

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTIN
INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES
MAESTRÍA EN HISTORIA

TESIS

**LA CULTURA POLÍTICA DE LA JUVENTUD
COMUNISTA DURANTE LA DÉCADA DE 1980**

Tesista: Débora Elizabet Ermosi

Directora: Dra. Valeria Manzano

Octubre 2015

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas que, directa o indirectamente, contribuyeron en la elaboración de esta Tesis. Colegas, familiares y amigos, fueron de gran ayuda en los momentos en que el cansancio, las adversidades y la angustia hicieron que flaquearan mis deseos de seguir adelante, en los momentos en que la “ansiedad por escribir” se volvió un escollo a superar con entereza. O simplemente cuando la emoción porque “falta poco” me invadió por completo.

Quiero comenzar agradeciendo a mi Directora, la Dra. Valeria Manzano, por aceptar el desafío de dirigir esta tesis. A pesar de las distancias y los contratiempos de la vida, asumió con tesón semejante tarea, por lo cual le estoy sumamente agradecida. A quien le debo mucho también es a la Dra. Marina Franco quien supo encaminarme en los primeros pasos de esta investigación, al leer y releer, mis borradores en el Taller de Tesis. Momento en el que supo además calmar mis ansias, acomodar mis ideas y alentarme en la ardua tarea de investigar. Con ella descubrí a *“La Fede”*.

Una mención especial merecen las contribuciones de varios colegas, que a través de sus aportes en diversas jornadas académicas, a través de sus trabajos, que ofrecieron de forma desinteresada y a través de sus contactos con otros colegas, brindaron valiosos aportes: Alicia Gartner, Graciela Browarnik, Pablo Vommaro, Melina Vázquez, Natalia Casola. A ellos mi agradecimiento.

Por otro lado, no puedo dejar de agradecerle a “Tati”, quien me recibió muy generosamente en su “segunda casa”, el Archivo Nacional del Partido Comunista Argentino. Entre anécdotas, lecturas, estantes y cajas, hemos compartido numerosas y enriquecedoras tardes donde pude comprobar que su pasión y militancia siguen intactas.

A mis amigas, Karina y Margarita, que han sabido estar a la altura de las circunstancias. Me han escuchado más de una vez, se rieron, rezongaron y celebraron conmigo hasta el más mínimo avance. Al igual que mi familia, me brindaron su apoyo de forma incondicional.

Liliana, mi mamá y Cintia, mi querida hermana, supieron brindarme el estímulo y el apoyo emocional que me hicieron seguir adelante. Ellas han festejado mis decisiones y mis logros, me han acompañado en todo momento y, sobre todo, han sabido perdonar mis ausencias en momentos donde la prioridad fue “seguir escribiendo”. El afectuoso

“vos podés Deborita”, de mi cuñado Oscar, también fue de gran ayuda. Y eso se agradece.

Por último, mi más profundo y sincero agradecimiento es para mis dos incondicionales: Carlos y “Theo”. La compañía de mi perro Theodoro en las largas noches de escritura, me fortaleció y reconfortó sobremanera. Como todo incondicional, esperó, se angustió y festejó a la par. A Carlos, le agradezco no sólo su compañía. Supo escuchar, aguantar, intercambiar ideas, tranquilizar y brindar serenidad y amor en todo momento. Tu amor y compañía fue lo que me ayudó a concretar este momento tan ansiado que se hizo esperar. Vos sabés todo lo que hemos transitado para llegar hasta aquí y, como todo lo que emprendimos hasta ahora, lo hicimos juntos. Esta Tesis es un logro de los dos. Por eso, simplemente GRACIAS!

INDICE

| | Pág. |
|--|------|
| INTRODUCCIÓN | |
| 1. Presentación del tema..... | 6 |
| 2. Estado de la cuestión y marco conceptual..... | 8 |
| 3. Fuentes utilizadas..... | 17 |
| 4. Organización de los capítulos..... | 18 |
| | |
| CAPÍTULO 1: “Perspectivas sobre la Federación Juvenil Comunista” | |
| 1. La FJC: Surgimiento y desarrollo (1920-1970)..... | 22 |
| 1.1. La FJC durante la última dictadura militar (1976-1983)..... | 37 |
| 1.2. La FJC y el retorno de la democracia | 42 |
| 1.3. ¡Lo que hicimos y lo que debemos hacer!: El XVI Congreso..... | 49 |
| | |
| CAPÍTULO 2: “La actividad política de la FJC: Militancia e imaginario comunista” | |
| 2.1. Formas y espacios de militancia..... | 60 |
| 2.1.1. La FJC y el Movimiento Estudiantil..... | 61 |
| 2.1.2. El Brigadismo..... | 66 |
| 2.2. El imaginario de los jóvenes comunistas durante la década de 1980..... | 71 |
| 2.2.1. Pensar el pasado reciente..... | 72 |
| 2.2.2. Un legado revolucionario..... | 79 |
| 2.2.3. Tradición y cultura política..... | 84 |
| | |
| CAPÍTULO 3: “La actividad político-cultural de la FJC: arte y militancia comunista” | |
| 3.1. Un recorrido por la historia de las políticas culturales del Partido Comunista Argentino..... | 90 |
| 3.2. “A romper el hielo”: La FJC en los últimos años de la dictadura..... | 97 |
| 3.3. El ámbito cultural y el retorno democrático: la agenda alfonsinista..... | 101 |
| 3.4. Prensa y Fiesta: la agenda cultural comunista..... | 105 |
| 3.5. La FJC y la cultura de la “transición”..... | 111 |
| 3.6. Los circuitos “underground” y la juventud..... | 119 |
| 3.7. Agendas encontradas: La Primera Bienal de Arte Joven..... | 122 |
| | |
| CAPÍTULO 4: “La Juventud y la nueva cultura política durante la década de 1980” | |
| 4.1. ¿Qué significa “ser joven” en la década de 1980?..... | 129 |
| 4.2. ¿Qué significa “ser comunista” en la década de 1980?..... | 136 |
| 4.3. Una nueva generación está naciendo..... | 141 |

CAPÍTULO 5: “Consideraciones finales”

| | |
|---|-----|
| 5.1. Acción y reacción: el papel de la FJC durante la década de 1980..... | 147 |
| 5.2. La FJC y la cultura política de la década de 1980..... | 149 |
| 5.3. El papel de la juventud en la década de 1980..... | 153 |
| 5.4. A modo de balance..... | 154 |

| | |
|---------|-----|
| FUENTES | 156 |
|---------|-----|

| | |
|--------------|-----|
| BIBLIOGRAFÍA | 158 |
|--------------|-----|

Introducción

1. Presentación del tema

En diciembre de 1983, Raúl Alfonsín asumió el gobierno tras ganar las elecciones convocadas por la dictadura militar para garantizar una retirada ordenada de las fuerzas armadas. La instauración de un régimen político democrático puso fin a una época marcada por la represión estatal y la violencia política en Argentina. El “entusiasmo democrático” invadió el espacio público con la fuerza de un momento fundacional.¹ Se creía que la democratización abría una instancia de cambio en la sociedad hacia una nueva cultura política que debía reconstruir una esfera pública obturada por años de censura y represión a la vez que eliminar los patrones autoritarios internalizados en las esferas de la vida cotidiana.

La refundación de las instituciones democráticas, la plena vigencia de las libertades públicas y el respeto por el disenso dentro del pluralismo político fueron las banderas del nuevo gobierno democrático. Con el radicalismo en el gobierno, “asomaba una nueva concepción reivindicatoria del Estado de Derecho, de la modernización democrática, una mística que logró convocar a intelectuales independientes, universitarios fogueados en las lides estudiantiles y ex-izquierdistas que abandonaban la utopía por lo posible para conformar un nuevo estilo político.”² En sintonía con la emergencia de ese nuevo “estilo” político, desde el inicio de la década de 1980 –y con mayor énfasis desde las elecciones de 1983- una nueva cohorte de militantes y activistas hacía su ingreso a la vida política, ayudando a la “juvenilización” del espectro partidario, desde la Unión Cívica Radical hasta el caso que aquí nos ocupa, el Partido Comunista y su rama juvenil, la Federación Juvenil Comunista (FJC o *Fede*).

Esta Tesis se propone analizar la actividad cultural y política de la juventud comunista a lo largo de toda la década del ochenta. Como el resto de las juventudes políticas –y, por caso, del espectro político- la FJC retomaba sus actividades político-culturales ya a comienzos de 1980 y, con mayor envergadura, desde la Guerra de Malvinas de 1982; actividades que se intensificaron con el correr de la década de 1980. El cierre de esa dinámica de politización coincide con el fin de la década, 1989 tiene resonancias locales y mundiales. A nivel local, la combinación de hiperinflación, conflictividad social y

¹ González Bombal, María Inés. “1983: El entusiasmo democrático”, *Ágora*, N° 7, 1997.

² González, Oscar. “Argentina: La transición alfonsinista”, en *Nueva sociedad*, N° 82, marzo-abril de 1986, pp. 22-27.

deslegitimación política llevaron a la acelerada retirada de Raúl Alfonsín de la presidencia. A nivel mundial, la erosión del otrora mundo soviético –cuyo símbolo máximo sería la caída del Muro de Berlín- implicó una cesura evidente para los proyectos comunistas. Esa crisis global del mundo comunista afectó al PCA al producirse en un momento donde todavía el partido no había logrado resolver una crisis interna generada a partir de la realización, en 1986, de su XVI Congreso. Por otro lado, la derrota electoral del proyecto del Frente Sandinista de Liberación Nacional en 1990 fue un acontecimiento que influyó aún más en la crisis interna del PCA. A lo largo de la década de 1980, el PCA había establecido y consolidado estrechos vínculos de solidaridad con Nicaragua. La derrota electoral de los Sandinistas fue aún más dura de procesar para la FJC, comprometida con un proyecto latinoamericanista, expresado entre otras cosas, en la organización de las Brigadas Solidarias, uno de sus frentes de acción.

De este modo, esta Tesis propone identificar y analizar qué ideas, qué valores y qué prácticas constituyeron la cultura política de los jóvenes comunistas que participaron de la FJC durante la década de 1980. Ello supone no sólo el análisis de la disciplina, la ideología, los procesos de decisión y las características del joven militante comunista sino también el análisis de los diversos espacios de práctica política en los que se desarrollaron, tales como la prensa, los centros de estudiantes (en colegios secundarios y en las universidades) y los proyectos de brigadismo. A partir de la reconstrucción de las características de la cultura política de la militancia juvenil comunista en la década de 1980 esta Tesis muestra que, en el entramado político-cultural de la así llamada transición democrática, diversos actores proyectaron sobre los jóvenes esperanzas sobre la “regeneración” de la cultura política argentina en general y de la cultura de izquierdas, incluida la comunista, en particular.

En el caso del Partido Comunista, esa centralidad que adquiría la juventud como promesa de regeneración implicó, entre otras cosas, mutaciones profundas en la línea política y la estrategia partidaria. En 1986, en el XVI Congreso del Partido, el “viraje revolucionario” (por el cual se ponían en entredicho las posiciones que el PCA había tenido durante la reciente dictadura tanto como las orientaciones pro-Soviéticas que habían orientado sus políticas por medio siglo), fue asociado a las posiciones de la juventud, en consonancia con otros, pocos, actores partidarios. La creciente gravitación juvenil dentro del PCA también redundó en los modos en los cuales el partido y su rama

juvenil crearon, y ocuparon, espacios político-culturales a lo largo de la década de 1980. Retomando y transformando sus propias tradiciones de movilización político-cultural, en la década de 1980 fue el ala juvenil del PCA el encargado de actualizar los modos de intervención artística, intelectual y cultural del partido. En ese mismo movimiento, los jóvenes comunistas contribuían a, y debatían con, otras propuestas político-culturales que interpelaban a la juventud de la década de 1980, desde las provenientes del alfonsinismo a otras ligadas al mundo del “underground”. Si bien esos proyectos, ideas y posiciones tuvieron gravitación nacional, fue en Capital Federal, donde los jóvenes comunistas experimentaron con mayor ahínco la creación y organización de espacios político-culturales: fue allí, por ejemplo, donde los jóvenes comunistas organizaron, celebraron y reinventaron sus ferias artísticas y culturales, como Arte y Parte o las Feri-Fiestas de mediados de la década de 1980. Por lo tanto, si bien muchos de los hallazgos de esta tesis tienen relevancia nacional, el foco del análisis específico de las intervenciones político-culturales de la FJC está centrado en el área metropolitana de Buenos Aires.

2. Estado de la cuestión y marco conceptual

Los estudios académicos sobre la década de 1980 se han abocado al estudio del denominado “proceso de transición” y a la instauración del gobierno democrático a partir del 10 de diciembre de 1983, con el gobierno de Ricardo Alfonsín. Desde el campo de las ciencias sociales, las investigaciones se han centrado fundamentalmente, en tres ejes de análisis: la “cuestión militar”, las políticas en torno a los derechos humanos y las transformaciones en las identidades políticas de las fuerzas mayoritarias, el radicalismo y el peronismo.

Los estudiosos de la cuestión militar han analizado las relaciones internas de las fuerzas armadas, y de éstas con otros poderes civiles. El trabajo pionero de Carlos Acuña y Catalina Smulovitz analiza la dinámica que asumió la lucha política ligada a los derechos humanos y a las tensiones cívico-militares en Argentina desde la última dictadura militar hasta el gobierno de Carlos Menem.³ En un sentido similar, Paula Canelo analiza el papel político-institucional que jugaron las Fuerzas Armadas en Argentina durante el período 1976-1983, las cuales ensayaron al menos tres intentos

³Acuña, Carlos y Catalina Smulovitz. “Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional”, en VVAA, *Juicios, castigos y memorias. Derechos Humanos y justicia en la política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

diferentes para disimular su fin.⁴ Asimismo, la autora se interroga por las rupturas y las continuidades de las fuerzas armadas, las cuales provocaron la transformación del poder militar desde un rol de “árbitro de la política argentina” hacia otro, no menos central, de defensoras de intereses corporativos durante la década de 1980.⁵ Ambos trabajos, así, ponen en el centro de la discusión histórica las rupturas y continuidades entre la dictadura y el tiempo político que les siguió, sugiriendo una mirada panorámica hacia la década de 1980, que es la que aquí se intentará para el caso que nos ocupa, el de las actividades políticas y culturales de la FJC.

Un segundo eje que ha recibido significativa atención por los científicos sociales ha sido el de las políticas de derechos humanos. El trabajo de Inés González Bombal busca dar cuenta de los efectos que tuvieron sobre el orden simbólico las imágenes de las violaciones a los derechos humanos y como esto derivó en una demanda social de justicia y una fuerte expectativa en la acción pacificadora de la ley y las instituciones.⁶ Por su parte, Emilio Crenzel se ha ocupado de examinar cómo los derechos humanos se constituyeron en una “verdad evidente” de la cultura política y el ordenamiento institucional de la Argentina desde la restauración de la democracia en 1983.⁷ En este sentido, el autor considera que el informe de la CONADEP es el que instaura una “nueva verdad” sobre las desapariciones y las violaciones a los derechos humanos, al sostener que ese informe expresó la convergencia de una política oficial del radicalismo con la voluntad y el activismo de derechos humanos. En su conjunto, esto implicó la instauración de una “memoria emblemática” anudada con la idea de una refundación democrática que garantizara el “Nunca Más”.

La certeza en que la instauración de un nuevo orden democrático implicaba una refundación fue crucial para el delineamiento de nuevas identidades políticas. En tal

⁴ Según la autora, la alternancia en el poder de Viola, Galtieri y Bignone constituyó “un recurso fundamental para transitar el colapso y evitar las amenazas concretas de disgregación”, en Canelo, Paula. *El proceso en su laberinto: la interna militar, de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.

⁵ Canelo, Paula “La descomposición del poder militar en la Argentina. La Fuerzas Armadas durante las presidencias de Galtieri, Bignone y Alfonsín (1981-1987)” en Pucciarelli, Alfredo (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

⁶ González Bombal, Inés. “Nunca Más: El juicio más allá de los estrados”, en VVAA, *Juicio, castigos y memorias. Derechos Humanos y justicia en la política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión. Ver también “1983: el entusiasmo democrático”, CEDES, Mimeo, Buenos Aires, 1992; Jelin, Elizabeth. “La política de la memoria: el movimiento de Derechos Humanos y la construcción de la democracia en Argentina”, en VVAA, *Juicio, castigos y memorias. Derechos Humanos y justicia en la política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

⁷ Crenzel, Emilio. “Los derechos humanos, una verdad evidente de la democracia en Argentina”, *ESTUDIOS* N° 29/ISSN 0328-185X (Enero-Junio 2013) 73-91. Ver también *La historia política del Nunca Más. Las memorias de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

sentido, Gerardo Aboy Carlés aborda el primer gobierno de la transición a partir del análisis pormenorizado de las transformaciones que fue sufriendo el alfonsinismo. Es más, a partir de la noción de “frontera política”⁸ analiza las experiencias del alfonsinismo y del menemismo como procesos de reformulación de las propias identidades radical y peronista y como intentos de ruptura respecto a la formación política previa.⁹ Tal como sostiene el autor, el discurso alfonsinista devino en la construcción de una clara “frontera política” respecto del pasado: al negarse a respaldar la acción militar llevada a cabo en las Islas Malvinas y, por lo tanto, separarse del resto de los dirigentes políticos, constituyó un nuevo campo de enunciación del pasado.¹⁰

La “frontera alfonsinista” implicaba también una visión positiva sobre la democracia y el pluralismo, entendidos como baluartes para la refundación de un nuevo orden social. Los comunistas no fueron los únicos sorprendidos frente a los resultados electorales de 1983. La sorpresa que causó a los peronistas el triunfo electoral de Alfonsín provocó que en el peronismo se iniciara un profundo debate hacia adentro (en cuanto a la dirección del peronismo) y hacia afuera (en relación al proyecto alfonsinista).¹¹ Tal como señala Carlos Altamirano, la derrota electoral sufrida el 30 de octubre de 1983 le dio vida al movimiento conocido como “Renovación Peronista”, movimiento que entró en su apogeo en 1986 y culminó en las elecciones para gobernador de septiembre de 1987, cuando los peronistas desbancaron a los radicales.¹² Así, al igual que los comunistas, “los renovadores” consideraban que debían desligarse de las posiciones adoptadas en el pasado para comenzar a plantearse cómo debían adaptarse a la nueva cultura política que se estaba gestando. En ambos partidos, el “viraje” aparecía como necesario y urgente, no sólo para redefinir su identidad partidaria sino, también, para afrontar el proyecto alfonsinista.

⁸ El autor llama “frontera política” al proceso de constitución de una abrupta diferencia respecto del pasado, la conformación de una identidad que deviene hegemónica y que establece una radical discontinuidad con la objetividad dominante, con la sedimentación preexistente materializada en las identidades políticas vigentes. Aboy Carlés, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2001, p. 169.

⁹ *Ibidem*, p. 169.

¹⁰ *Ibidem*, p. 170.

¹¹ Altamirano, Carlos ““La lucha por la idea”: el proyecto de la renovación peronista”, en Novaro, Marcos y Palermo, Vicente *La historia reciente: Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, p. 59.

¹² La “Renovación Peronista”, que tuvo como referentes iniciales a Antonio Cafiero, Carlos Grosso y Carlos Menem, comenzó a asumir de a poco el papel de dirección real del peronismo. *Ibidem*, p. 67.

Esta Tesis busca brindar un aporte al campo historiográfico, al analizar históricamente a otros actores políticos que han quedado aún relegados en los estudios académicos para el período mencionado, como lo es la izquierda, en general y el Partido Comunista, en particular. Así, esta investigación busca poner énfasis en la formación de una cultura política de los jóvenes comunistas que estaban nucleados en la FJC que dialogaba con otras familias políticas (sea con el peronismo o con el resto de las fuerzas políticas de izquierda) y se oponía a la más general de los años ochenta, (encarnada en el proyecto alfonsinista). En este sentido, lo que se pretende es incorporar al campo historiográfico el análisis de la socialización política de una nueva juventud militante durante la década de 1980, es decir, las principales características de la nueva camada de militantes que se incorpora al activismo político durante dicho período.

Buscando aportar a la comprensión histórica de la cultura y la política en la década de 1980, esta Tesis se construye en relación a dos campos de estudios: en primer lugar, con aquellas investigaciones que estudiaron la formación de una nueva cultura política de aquella década; en segundo lugar, con la literatura referida a la juventud como categoría de análisis político y cultural, ya que sus prácticas son determinantes para entender dicho proceso histórico.

Respecto a los estudios sobre cultura política, el sociólogo Manuel Garretón entiende que refiere a las imágenes y sentidos sobre la acción colectiva que hay en una sociedad y a las imágenes, estilos y lenguaje de la acción política. Es decir, la “cultura política” hace referencia al modo como se define en una sociedad determinada la matriz de relación entre el Estado, la estructura político-partidaria y la sociedad civil.¹³ Según el autor, el momento de las transiciones democráticas coincide con el resquebrajamiento de todas las matrices de relación de estos tres elementos. Se trata del paso a un tipo de cultura o sociedad que afirma un Estado fuerte, un sistema fuerte de partidos y un sistema fuerte de actores sociales autónomos. Pero, aclara, “este cambio en la matriz de la relación entre Estado, actores políticos y sociedad civil va acompañado de un cambio en el sentido que se le da a la acción colectiva y a la acción política misma.”¹⁴

En el caso argentino, el resquebrajamiento de los elementos que señala el autor, comienzan a visibilizarse en los primeros años de la década de 1980 cuando el proceso

¹³ Garretón, Manuel. “Política, cultura y sociedad en la transición democrática”, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 114, julio-agosto, 1991.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 43-49.

de transición puso en evidencia la debilidad de las Fuerzas Armadas no sólo al interior de las mismas debido a que las diferencias respecto a los propósitos políticos del régimen eran muy profundas sino, sobre todo, porque cada vez se les hizo más difícil contener la oposición civil. A partir de allí se transformó la escena pública, la cultura política del país comenzó a atravesar un complejo proceso de transformación, lo que abrió el camino para la actividad política. En el contexto de la transición argentina fue Alfonsín quien construyó un papel central al momento de narrar la historia reciente del país, lo que permitió, de alguna manera, repensar la cultura política a partir de ese nuevo momento. En un trabajo pionero, publicado a poco de asumir Alfonsín la presidencia, Oscar Landi señalaba que la formación de una “cultura política democrática” no se agotaba en el consenso respecto de ciertas reglas de elección y de control de los gobiernos, sino que también se expresaba en la vida cotidiana, las relaciones familiares, en las formas de sociabilidad de los argentinos.¹⁵ Asimismo, Landi creía que la consolidación de la democracia requería la formación de un nuevo campo intelectual, en el cual la distribución de bienes culturales tuviera el carácter de un derecho social. En ese mismo sentido, aunque de un modo menos ensayístico y más analítico, Ana Wortman analiza la formación de una cultura política democrática en el período post-dictatorial. Según la autora, dicho período fue un escenario muy rico en balances y revisiones no sólo de lo ocurrido en el plano de la cultura como consecuencia de la dictadura militar (1976-1983). En los años ochenta, los espacios culturales constituyeron uno de los principales escenarios de reflexión y elaboración del nuevo momento político. En este sentido, sostiene que la demanda política de formular políticas culturales en los años ochenta convocó a los intelectuales y artistas a reflexionar sobre quiénes eran los actores de la cultura, posicionamientos, concepciones ideológicas, etc.¹⁶

Ambos autores introdujeron la noción de “cultura política democrática” para pensar las relaciones entre cultura y política en la década de 1980. Más allá de adjetivarla (con el “democrática”), Landi intentó formalizar a qué se refería por cultura política, indicando que se trataba del conjunto de actitudes, normas y creencias compartidas más o menos

¹⁵ Landi, Oscar. “Cultura y política en la transición a la democracia”, en *Crítica & Utopía*, N° 10-11, Buenos Aires, 1984.

¹⁶ Wortman, Ana. “Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina”, en Daniel Mato (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en Cultura y Poder*, Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, 2002, p. 328

ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen como objetos fenómenos políticos.¹⁷ Estos presentan a la cultura política como el fruto de una experiencia colectiva y no individual, lo cual permitirá entender cómo los jóvenes comunistas produjeron y reprodujeron sus prácticas y sus preferencias a partir de códigos compartidos. Esto es, la noción de “cultura política” permitirá analizar cómo para los jóvenes de la FJC se fueron configurando diversos modos de activismo político y de sociabilidad juvenil en el campo cultural, a través de la organización de “fiestas” deportivas, artísticas y culturales.

En cuanto al segundo eje temático, las relaciones entre juventud y política en Argentina, los trabajos historiográficos son más bien escasos y concentrados en períodos previos. De hecho, buena parte de la historiografía que estudió los vínculos entre política y juventud ha mirado las décadas de 1950, 1960 y, especialmente, 1970 –en la cual, los y las jóvenes ocuparon el centro de la escena política, especialmente al participar en las opciones políticas más radicalizadas.¹⁸ Los estudios sobre la participación juvenil en la década de 1980 son menos numerosos y, con la excepción de las contribuciones de Valeria Manzano sobre el movimiento estudiantil secundario, en su mayoría se produjeron desde otras disciplinas sociales.¹⁹ Siguiendo a los estudiantes secundarios, Manzano plantea que en el contexto de la transición la juventud, como categoría, fue clave para pensar una “regeneración” de la cultura política argentina: desde los partidos, el gobierno y otras agencias se proyectó nuevamente sobre los jóvenes la capacidad y voluntad de transformación social. Y muchos, en efecto, parecen haberse hecho eco de ese mandato.²⁰ Tal como lo indica el trabajo de Ricardo Sidicaro y Emilio Tenti Fanfani, la transición democrática mostró entre los jóvenes una fuerte pero corta participación política mediada por las instituciones tradicionales de la política: los centros de estudiantes y los partidos políticos.²¹

¹⁷ Landi, “Cultura y política en la transición a la democracia”, 1984.

¹⁸ Ver, entre otros, Acha, Omar. *Los muchachos peronistas*, Buenos Aires, Planeta, 2012; Manzano, Valeria. *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality from Perón to Videla*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2014; Bartoletti, Julieta. *Montoneros: de la movilización a la organización*, Rosario: Laborde, 2011.

¹⁹ Un estado del arte en Palermo, Alicia; Bonvillani, Andrea; Vommaro, Pablo; Vázquez, Melina. “Juventud y política en Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte”, en *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, Nº 11, 2008.

²⁰ Manzano, Valeria. “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, en *Revista Propuesta Educativa*, FLACSO, 2009.

²¹ Sidicaro, Ricardo y Tenti Fanfani, Emilio. *La Argentina de los jóvenes*, Ed. Losada, 1998.

Respecto al período que nos ocupa, el trabajo de María Matilde Ollier ofrece una pieza clave para entender el devenir ideológico de los ex militantes de la izquierda revolucionaria y el complejo escenario de las últimas décadas. En el caso de los jóvenes que militaban en la izquierda argentina, Ollier sostiene que a partir de 1983 emerge en ellos una nueva identidad en tres planos: el privado, el público y el político. El primero coloca en el centro de la escena el universo de los afectos y la familia, ámbitos que cobran una relevancia ignorada en el período previo. Lo público, conformado por diferentes espacios culturales, también se transforma en impulsor de los cambios. Finalmente, la dinámica política del país y la experiencia de las disidencias dentro de las organizaciones armadas terminan de configurar ese momento de crisis y pasaje a otros valores e ideas.²² Serían estos, entonces, algunos de los ejes político-culturales que sentaron las coordenadas para la emergencia de una nueva cohorte de activistas y militantes, jóvenes, en la arena política en la década de 1980.

Los estudios sociales sobre la juventud han mostrado, desde hace mucho tiempo, que antes que una etapa biológica de la vida individual, la juventud es una categoría sociocultural. Tal como sostiene Martín Criado, es preciso analizar las modalidades en que se “produce la juventud” de acuerdo con experiencias y compromisos vitales, sociales e históricos diferentes, que muestran los límites que presenta toda clasificación cuyo centro sea la edad biológica.²³ En tal sentido, esta Tesis pretende contribuir a entender cómo, en el contexto de la transición hacia un orden político democrático, la juventud fue “producida” en el entramado de la acción y el discurso político, en el cual actores jóvenes y adultos produjeron nuevos sentidos sobre lo joven y, al hacerlo, también sobre las características que habría de tener el ordenamiento político que se estaba gestando.

En los estudios sociales, las categorías de juventud y de generación suelen aparecer de la mano. Las nociones de generación remiten, por lo general, a la obra de Karl Mannheim quien señalara que la generación no puede ser entendida como una mera cohorte ya que la mera contemporaneidad cronológica no es suficiente para definir una generación.²⁴ En esa senda, Mario Margulis y Marcelo Urresti enfatizaron que la idea de

²² Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Ariel, 2009.

²³ Criado, Martín. *Producir la juventud*, Itsmo, Madrid, 1998.

²⁴ Mannheim, Karl. “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigación Sociológica*, N° 62, 1993, pp. 193-242.

generación remite a la historia, al momento histórico en el que se ha sido socializada una cohorte. Sin embargo, una generación tampoco puede comprenderse a partir de la mera coexistencia en un tiempo histórico común, sino que, para ser tal, debe poner en juego de una forma u otra, criterios de identificación común entre sujetos que comparten un problema.²⁵ Tal como sostiene Ignacio Lewkowicz, el vínculo generacional se constituye como efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean principios de identificación y un reconocimiento de un “nosotros”.²⁶ Es por esto, que a partir de esta investigación se pretende incorporar al campo historiográfico el análisis de la idea de la construcción de una generación política, es decir, analizar la idea de la “generación de la post-dictadura” en Argentina.

La avenida para ingresar al estudio de las características de formación de esa “generación de la post-dictadura” es el análisis de las experiencias de los jóvenes comunistas en el área metropolitana de Buenos Aires. La Federación Juvenil Comunista fue, desde sus comienzos, una institución central para el Partido Comunista Argentino a la hora de organizar la participación juvenil. No obstante, no se ha manifestado una preocupación historiográfica por el estudio de la organización en sí misma, como si se ha desarrollado por los orígenes del PC en Argentina.²⁷

Sobre la FJC, las historizaciones provienen, en líneas generales, de dentro de sus filas o bien de antiguos militantes. Tal como señala Daniel Campione, el *Esbozo de Historia del Partido comunista de la Argentina*²⁸, pensado y redactado bajo la dirección de Victorio Codovilla, no puede considerarse una referencia útil ya que no ofrece siquiera una pista certera sobre cuándo se organizó la rama juvenil. En 1961, aparece *Escuela de Heroísmo*²⁹ una obra redactada por un equipo especial a cargo del periodista Norberto Vilar, que se dedicó a presentar, según relata Campione, “un pasado de gloria del

²⁵ Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (comp.) La cultura en Argentina de fin de siglo. Ensayos sobre la dimensión cultural, Universidad de Buenos Aires, 1997.

²⁶ Lewkowicz, Ignacio. *Generaciones y constitución política* [versión electrónica], URL www.estudiolwz.com.ar, 2003.

²⁷ Para una reconstrucción de la Historia del PC en Argentina ver Campione Daniel “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en Concheiro Bórquez E., Modonessi M., Crespo H. (Coord.) *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

²⁸ Codovilla, Victorio. *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1947.

²⁹ Vilar, Norberto. *Escuela de Heroísmo*, Buenos Aires, Editorial Voz Juvenil, 1961.

partido al mismo tiempo que suprimió cualquier dato personal de la casi totalidad de sus máximos líderes en cada período.”³⁰

Ese “vacío” en torno a la historia de la *Fede* fue cubierto por el trabajo de un periodista, ex miembro del PCA, Isidoro Gilbert. En su voluminoso trabajo, Gilbert plantea que *La Fede* llegó a ser –exceptuando la JP de los setenta- la mayor organización política de jóvenes de la Argentina. Su trabajo rescata el folklore y las reglas de la organización, su cultura, su manera de influir en miles de jóvenes que pasaron por sus filas, cómo fue montada su estructura financiera, su aparato de prensa.³¹ Estas aproximaciones, en algunos casos, son valiosas por los datos que aportan sobre el funcionamiento de la organización, pero resultan insuficientes al momento de historizar a la *Fede* y analizarla como un espacio de socialización política de diversas cohortes juveniles, en particular, las que llegaron a la política en las últimas décadas del siglo XX.

El último capítulo del libro de Gilbert, hace referencia al período que nos ocupa. Señala como, en los ochenta, la FJC comenzó a repensar su papel en la vida, ya que existía entre los dirigentes un sentimiento de culpa por las posiciones adoptadas en el pasado, es decir, ante la posición adoptada por el partido frente a la última dictadura militar, por lo que se intentó resolver las contradicciones cometidas. Así, en 1984, se inició el “viraje” y se le dio otra lectura al “internacionalismo”, el cual se resolvería con la presencia activa de los comunistas argentinos en los frentes de lucha contra el imperialismo. Además, se intentó darle a la militancia un nuevo sentido. Sin embargo, por la naturaleza misma de este texto –de corte periodístico- quedan muchas preguntas sin resolver: por ejemplo, se menciona que hubo otra lectura del “internacionalismo” pero no se especifica cuál fue esa nueva lectura o se afirma que se buscó darle un nuevo sentido a la militancia pero no se mencionan los componentes de esa nueva militancia que se intenta cambiar. Precisamente lo que nos proponemos a partir de esta investigación es, por un lado, identificar y analizar cada uno de los componentes que constituyeron la “cultura política” de los jóvenes comunistas nucleados en la FJC y, por otro lado, determinar las formas y los espacios de militancia que desarrollaron estos jóvenes.

³⁰ Campione, “El Partido Comunista de la Argentina”, pp. 167-168.

³¹ Gilbert, Isidoro. *La Fede. Alistándose para la revolución*. Ed., Sudamericana, 2009.

3. Fuentes utilizadas

Para la realización de esta Tesis se revisitaron diferentes archivos históricos y fueron utilizadas una variedad de fuentes documentales.

En primer lugar, debe mencionarse el Archivo Histórico del Partido Comunista que cuenta con una completa hemeroteca con las publicaciones del partido, pero también una serie de legajos con documentos internos de gran relevancia. Aquí se han consultado volantes, suplementos, folletos, fascículos, estatutos, documentos, discursos, declaraciones, comunicados, boletines, resoluciones, informes, revistas y libros del PC y, especialmente, de la FJC. En este sentido, para abordar nuestro objeto de estudio, el análisis minucioso de las revistas “*Nueva Era*” y el quincenario *¿Qué Pasa?*, correspondientes al PC, así como las propias de la FJC “*Aquí y Ahora la Juventud*”, “*Juventud para la liberación*” y “*Compañeros de Militancia*”, fue fundamental.

En segundo lugar, en el Centro de Documentación de la izquierda Argentina (CEDINCI) también se encontró una importante colección de publicaciones, folletos, libros y colecciones personales con cartas y otros documentos valiosos. En este sentido, se ha consultado un dossier informativo con fotografías y comunicados de prensa del Movimiento de Brigadistas General San Martín de la FJC; así como una colección de afiches políticos y culturales que comprende el período 1902-2012 y una colección de volantes desde el año 1951 hasta el 2006.

En la hemeroteca de la Biblioteca del Congreso de la Nación, completamos la investigación con publicaciones periódicas, consultando algunos números del *Diario Clarín* y *La Nación* así como revistas de interés general, propias del período que nos ocupa, entre ellas *El Porteño* y *El Periodista de Buenos Aires*.

También visitamos la Biblioteca Nacional y el Centro Cultural de la Cooperación en varias instancias para la consulta de fuentes secundarias y de publicaciones de la época. Es a partir de esta recopilación de documentos que se abordará la reconstrucción de las prácticas políticas y culturales de los jóvenes comunistas en el área metropolitana de Buenos Aires, Argentina durante la década de 1980.

Por último, es necesario aclarar que esta Tesis se basa fundamentalmente en el análisis de fuentes escritas, derivadas de la prensa del período estudiado, correspondan o no al PC o a la FJC. De manera informal, en varias oportunidades hemos entablado

fructíferos diálogos con personas ligadas a ambas instituciones, que han sido de gran ayuda al momento de la búsqueda bibliográfica y del corpus documental. Pero estos relatos no han sido incorporados fehacientemente al cuerpo de la tesis. En este sentido, esta Tesis incluye el análisis de entrevistas a dirigentes partidarios y militantes de la FJC, que están incluidas en la prensa o en la bibliografía de la época. En trabajos académicos e investigaciones futuras, será necesario ampliar el repertorio de entrevistas a informantes claves que permitan afirmar o discutir la información obtenida.

4. Organización de los capítulos

Las principales preguntas que guiaron la investigación fueron las siguientes: ¿Qué perfil socio-cultural presentaban los jóvenes que decidieron participar en la *Fede* en el período mencionado? ¿Cuáles fueron los espacios y las formas de militancia practicadas por estos jóvenes? ¿Cuáles fueron las formas de intervención política y cultural que desplegaron los jóvenes comunistas que participaron de esta organización? ¿Qué cambios al interior del Partido Comunista se produjeron a partir de la realización del XVI Congreso del partido en 1986? ¿Qué lugar asume la “juventud” durante el viraje? ¿Pudo la juventud comunista “alterar” o “consagrar” las estructuras, las ideas y los planes de acción de la dirigencia partidaria a partir de este momento? ¿Qué lugar ocupó la juventud durante “el proceso de transición democrática” (1980-1983) y el período post-dictatorial (1983-1989) en Argentina? En nuestro intento por contestar a esas preguntas, esta tesis se ha dividido en cuatro capítulos que siguen, en lo sustancial, un orden problemático antes que cronológico.

El capítulo 1 es de carácter introductorio y se concentra en tres ejes fundamentales, que serán analizados y puestos en relación de forma continua. El primer eje de análisis hace referencia a la reconstrucción de la historia de la Federación Juvenil Comunista, desde sus orígenes en 1920 hasta la post-dictadura (1983-1989). Basándonos centralmente en bibliografía secundaria y en algunos documentos partidarios, se reconstruye la historia de la FJC, prestando atención a las transformaciones en sus ejes de militancia y en sus prácticas culturales; es decir, a los distintos “frentes” en los que militaron los jóvenes comunistas como las universidades y los colegios secundarios. El segundo eje de análisis hace referencia al contexto sobre el que se produjeron las transformaciones de la cultura de izquierda en la Argentina de la dictadura y la post-dictadura. En este caso, se hará énfasis en las discusiones que tuvieron lugar dentro del Partido Comunista en relación con la militancia juvenil en un contexto de transición hacia un orden político

democrático. Asimismo, se exploran las dinámicas de politización juvenil; esto es, los modos por los que diferentes fuerzas políticas compitieron por la adhesión de miembros jóvenes. Por último, el tercer eje analiza las prácticas militantes de la juventud comunista, lo que implica prestar atención al desarrollo del XVI Congreso del PC, acaecido en 1986, ya que allí se produjo un intenso debate político ideológico que marcó el rumbo a seguir por el Partido y su rama juvenil en la década de 1980. Intentaremos mostrar que el así llamado “viraje” hacia la vía revolucionaria que se cristalizó en el XVI Congreso se codificó, también, en un lenguaje generacional, en el cuál “jóvenes” y “viejos” compitieron por los sentidos de la estrategia política y los proyectos de transformación social.

En el capítulo 2 se analizan las prácticas políticas desarrolladas por los jóvenes comunistas nucleados en la FJC, para lo cual se indagará sobre las formas y los espacios de militancia privilegiados durante la década de 1980, tanto como sobre el imaginario que nutría a dicho activismo. Para ello, se organizó el capítulo en dos partes. Así, en la primera parte reconstruiremos los distintos “frentes” en los que actuó la FJC, es decir, los diversos espacios donde los jóvenes que integraron la organización desarrollaron su práctica política, tales como los colegios secundarios, las universidades o las brigadas, entre otros. Luego, con el objeto de conocer los elementos claves que constituyen el “imaginario comunista” en un contexto de transición hacia un orden político democrático, se intentará hacer un rastreo de las representaciones, las prácticas y las experiencias de los jóvenes que militaban en la organización. Para llevar adelante este análisis, recuperamos la noción de “imaginario” propuesta por Bronislaw Baczko, para quien el concepto hace referencia a sistemas interpretativos que otorgan significación a las acciones, designan identidades colectivas, elaboran autorrepresentaciones, definen relaciones con los otros, producen enemigos, construyen el pasado, organizan el presente y proyectan en el futuro una visión particular del mundo. Para el autor, los imaginarios sociales se apoyan sobre modos originales de expresión (palabras, banderas, emblemas, escudos, himnos, insignias, imágenes, etc.) que configuran una pertenencia y diferencias en el plano simbólico. Además, se encuentran interrelacionados entre sí y en continua competencia.³² Teniendo en cuenta esto, se analizan los distintos ámbitos de acción en el que se desarrollaron los jóvenes comunistas. Para el comunismo, la clase obrera era el actor fundamental para la transformación social y, como consecuencia, “la

³² Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

juventud obrera” era la juventud a la que debían conquistar. Sin embargo, tal como se verá más adelante, el ámbito donde más se destacaron los jóvenes comunistas en cuanto a la actividad política y cultural fue el estudiantil. El análisis de estos ámbitos de acción, especialmente este último, nos permitirá reconstruir parte del imaginario de los jóvenes comunistas. Para ello se estudian las consecuencias que tuvo para la juventud comunista la adopción del “viraje revolucionario” a partir del XVI Congreso del Partido. Es decir, será necesario indagar sobre el creciente latinoamericanismo que impregnó sus prácticas políticas y que ayudaron a definir (o a recuperar) una serie de tradiciones, de valores, de símbolos, en un contexto de transición hacia un orden democrático.

El capítulo 3 reconstruye y analiza las prácticas artístico-culturales promovidas por la FJC, en un intento por visualizar sus significados para los jóvenes que se incorporaban a la militancia tanto como su entidad dentro de la cultura argentina en un contexto de transición hacia un orden político democrático. El capítulo se inicia con una síntesis en torno al lugar que a lo largo del siglo XX el PCA le adjudicó al arte y a la cultura, dado que buena parte de las propuestas de la FJC en la década de 1980 se inscriben dentro de una tradición de mediano alcance. Una vez trazado ese mapa, el capítulo se detiene en el período post-dictatorial. En tal sentido, se reconstruyen en principio las características de la agenda político-cultural del alfonsinismo, ya que ha sido en diálogo con ese marco general en el cual la FJC habrá de inscribir la propia agenda. Esta última se reconstruye a partir de una exploración minuciosa de los distintos tipos de manifestaciones culturales (fiestas, festivales, talleres, jornadas recreativas) promovidas por la Federación, analizando la lógica seguida en este tipo de actividades y tratando de vislumbrar a quienes se quería interpelar y por qué, a quienes querían convocar y a quiénes en realidad convocaron, con qué artistas establecieron vínculos y qué géneros fueron los más consumidos. Si bien se sostendrá que esa agenda cultural de la FJC fue exitosa –en la medida que convocó a miles de jóvenes y se articuló con un programa político- ha competido también con otras vertientes de interpelación cultural a los jóvenes durante la transición, como por ejemplo la relacionada con la esfera “underground”. La agenda cultural juvenilista promovida por el alfonsinismo, las voces del underground y las posiciones de la FJC se cruzaron en varias oportunidades, como por ejemplo en el contexto de la organización de la Primera Bienal de Arte Joven, cuyo análisis cierra este capítulo.

En el capítulo 4 se analiza cuál fue el ideal de militancia o el ideal específicamente juvenil que debían cumplir como “jóvenes comunistas” durante la década de 1980. Esto permitirá comprender las características de la formación de una nueva camada de militantes que se incorporaba en la cultura política argentina en dicho período. Sin embargo, antes de analizar el papel que protagonizaron los jóvenes nucleados en la FJC, se abordarán las distintas acepciones que sobre la categoría “juventud” circulaban en el contexto transicional. Qué significó “ser joven” en la década de 1980 permitirá comprender no sólo cómo se pensó a la juventud sino también cómo se la recordó y cómo se la nombró, sobre la cual también operaron los jóvenes comunistas.

Por último, las consideraciones finales ofrecerán una síntesis de los resultados obtenidos en la investigación para responder, de esa manera, a la pregunta central que guió esta tesis: ¿Qué ideas, qué valores y qué prácticas constituyeron la “cultura política” de los jóvenes comunistas que participaron de la FJC durante la década de 1980 en el área metropolitana de Buenos Aires, Argentina? Esto permitirá retomar los objetivos específicos planteados para esta investigación.

Capítulo 1

Perspectivas sobre la Federación Juvenil Comunista

Este capítulo se concentra en tres ejes fundamentales. En la primera parte, se reconstruye la historia de la Federación Juvenil Comunista, desde sus orígenes en 1920 hasta la década de 1980, prestando atención a las transformaciones en sus ejes de militancia y en sus prácticas culturales. El segundo eje que se abordará, hace referencia a las transformaciones de la cultura de izquierda en la Argentina de la dictadura y la post-dictadura. En este caso, se hará énfasis en la reconstrucción de los modos por los que diferentes fuerzas políticas compitieron por la adhesión de miembros jóvenes. El tercer eje analiza las prácticas militantes de la juventud comunista, tras el retorno de un orden político democrático, centrándose en el desarrollo del XVI Congreso del PC realizado en 1986. El intenso debate político ideológico que allí se produjo marcó el rumbo a seguir por el Partido y su rama juvenil en la década de 1980.

1. La FJC: surgimiento y desarrollo (1920-1970)

Si bien los miembros de la FJC festejaban el 12 de abril de 1921 como su fecha fundacional, el dato acerca de la fundación de la organización está sujeto a controversias. Según Gilbert, no existe ningún documento que corrobore la información, a pesar de que por vía oral y artículos de prensa se ha ido imponiendo el 12 de abril de 1921.³³ Sin embargo, Athos Fava, secretario general del PCA entre 1981 y 1987, afirma que el momento fundacional de la *Fede* fue el 20 de enero de 1918³⁴, con la adhesión del I Congreso Extraordinario de la Federación de Juventudes Socialistas (FJJSS) al Partido Socialista Internacional (PSI), el recientemente fundado partido que devendría el PCA.³⁵

La fecha del 12 de abril de 1921 como fundacional de la FJC fue la culminación de un proceso dentro del socialismo juvenil. En 1924, no sólo se oficializó la denominación

³³ Gilbert, *La Fede*, p. 54.

³⁴ Revista *Nuestra Propuesta*, N° 821. Íbidem, p. 54.

³⁵ Para la Juventud Socialista se pueden mencionar dos períodos. El primero lo ubica Emilio Corbiere al afirmar que el 7 de agosto de 1912, Juan Clerc, secretario del Centro Socialista del Norte, pidió autorización al Comité Ejecutivo del Partido Socialista (PS) para la organización del movimiento juvenil a nivel nacional. Mientras que el segundo, se corresponde con la afirmación de Fava.

Juventud Comunista sino que ésta informó esa fecha fundacional que, en definitiva, fue la que perduró.³⁶

La década del veinte fue para la FJC un tiempo de búsqueda y configuración identitarias dentro del marco del PC. Según Gilbert, ambas instituciones estuvieron dedicadas a darse identidad propia y a resolver “qué querían en la vida”, pero sin peso en la gran política.³⁷ Partido y Juventud, sin embargo, tuvieron una base para incidir en la política una vez que comenzaron a crecer en el movimiento obrero. Esto fue posible a partir del cambio de orientación que vino desde la Internacional Comunista con la adopción de la táctica del Frente Popular, a mediados de la década de 1930.

Tal como señala Gilbert, durante ésta década, mientras el PC no dejó de preocuparse por dar al ala juvenil una identidad³⁸, de forma paralela, las direcciones políticas de la *Fede* devinieron muy inestables. A modo de ejemplo, cabe mencionar que a comienzos de la década, el titular de la organización era Orestes Ghioldi, quien al poco tiempo fue reemplazado por Luis Sommi. Entre 1934 y 1936 estuvo al frente de la organización Jacobo Cossin. Le siguió Armando Cantoni, con Juan José Real como secretario de organización.³⁹ Según Gilbert, los vaivenes en la conducción tenían como contraparte un estricto sistema de afiliación selectiva: la célula -que era la forma en la que se organizaba la Juventud Comunista- aprobaba o no el ingreso a las filas de la FJC. Es más, según el autor, al observar los estatutos del Partido, llamaba la atención el cambio de política respecto a la organización juvenil, que fue variando desde una posición de bastante autonomía de la Juventud en 1921 hacia otra de estricto disciplinamiento, en la que el Comité Ejecutivo del PC controlaba, autorizaba y desautorizaba la actuación de la rama joven.

Fue recién a fines de la década de 1940 cuando el PC le cedió a su Juventud mayor flexibilidad para su accionar.⁴⁰ Según Gilbert, el esquema seguido en ese entonces fue el internacional. En ese esquema, la Juventud había sido una auxiliar del Partido y éste había tenido la última palabra con respecto al curso de acción. Asimismo, el secretario

³⁶ Gilbert, *La Fede*, p. 60.

³⁷ *Íbidem*, p. 113.

³⁸ Según el autor, en un Boletín Interno del partido se consignan resoluciones sobre las relaciones entre el Partido y la Juventud. Fundamentalmente, son de autocrítica con respecto a la incomprensión del Partido sobre lo fundamental que resultan las organizaciones juveniles para la lucha revolucionaria. Además, se hace hincapié en la idea de que al lado de cada célula del partido debe haber una célula de la FJC. *Íbidem*, p. 116.

³⁹ *Íbidem*, p. 132.

⁴⁰ *Íbidem*, p. 59.

general de la Federación integraba el Comité Ejecutivo del PC y otros dirigentes de la organización podían ser, a la vez, integrantes del Comité Central.⁴¹ El modelo está basado en el centralismo democrático -que es el modelo de organización y funcionamiento de los partidos y organizaciones marxistas-leninistas-, la estructura clave que toda organización había de asumir para ser aceptada como Partido.

Desde su fundación hasta 1930, el Partido Comunista argentino actuaba en condiciones de legalidad, hecho que le daba la posibilidad de editar periódicos de libre circulación y realizar frecuentes actos públicos. Fue en este marco de legalidad, que la FJC dio sus primeros pasos dentro de las universidades. Según Gilbert, en los primeros años de la década del veinte, los informes de las reuniones de la *Fede*, daban cuenta de que la cuestión universitaria no figuraba en la agenda de la organización, lo que no significaba que no hubiera presencia comunista en las universidades.⁴² En este sentido, el autor señala que las reivindicaciones juveniles apuntaban a la democratización de la universidad, las quejas estudiantiles se daban por el “excesivo profesionalismo y el escaso humanismo”.⁴³ En este punto Bernardo Kleiner, uno de los militantes universitarios más destacados de la FJC desde la década de 1940 hasta la de 1960, plantea que las reivindicaciones juveniles no terminaban allí. En su historia del movimiento estudiantil universitario reformista -y, en particular, de su variante comunista- Kleiner plantea que, ya en el movimiento de la Reforma Universitaria, iniciado en Córdoba en 1918, la presencia comunista fue importante: cuando los estudiantes ocuparon la Universidad de Córdoba el apoyo de la clase obrera se hizo presente a través de la Federación Obrera Cordobesa, dirigida por los comunistas.⁴⁴ Es más, durante todo el ciclo inicial de la Reforma -que coincide con su apogeo entre 1918 y 1923- el PC acompañó al movimiento estudiantil, tratando de articular acciones comunes entre trabajadores y universitarios. En dicho período se sometió a crítica el criterio dominante entre los estudiantes reformistas acerca de la misión del estudiantado en el proceso político y social: según ese criterio, la pequeña burguesía intelectual debía desempeñar el papel conductor de las masas. A fines de la década de 1920, se formó *Insurrexit*, un grupo formado por estudiantes marxistas que debatían con obreros y público en general acerca de los problemas sociales y que, junto a agrupaciones como

⁴¹ *Ibidem*, p. 59.

⁴² *Ibidem*, p. 97.

⁴³ *Ibidem*, p. 98.

⁴⁴ Kleiner, Bernardo. *20 años de movimiento estudiantil reformista 1943-1963*, Editorial Platina, Buenos Aires, 1964, p. 17.

Renovación y Claridad, desempeñaron una destacada función en “la labor esclarecedora acerca de los alcances y los límites de la Reforma”.⁴⁵

La dictadura instaurada en 1930, inauguró una prolongada época de ilegalidad y acentuada represión para la militancia comunista, debido a que el gobierno encabezado por el General Uriburu declarararía ilegal al Partido.⁴⁶ A pesar de estas circunstancias, el PC comenzaba a crecer en el movimiento obrero, lo que les otorgaba una base para incidir en la actividad política. Por ejemplo, los comunistas comenzaban a proyectarse como reemplazantes del anarquismo, ya en franco declive, incluyendo la captación de dirigentes y militantes obreros de ese origen, así como la organización de sindicatos por rama bajo su conducción.⁴⁷

Los comunistas fueron conquistando la representación de ramas de actividad en crecimiento, ligadas al trabajo manual, como los trabajadores de los frigoríficos y los de la construcción.⁴⁸ La influencia del sindicalismo comunista entre los trabajadores, tuvo su pico máximo durante el prolongado paro de los obreros de la construcción y la huelga general realizada en enero de 1936, mayoritariamente conducida por jóvenes.⁴⁹

En el caso del movimiento estudiantil universitario, en 1936 la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) convocó a una Convención Metropolitana, a la que concurrieron las federaciones universitarias de La Plata, el Litoral, Córdoba, Tucumán, la Federación Universitaria Argentina (FUA), maestros y centros secundarios. En dicha Convención, el programa de acción se resumía en dos postulados: derogación del

⁴⁵ *Íbidem*, p. 19.

⁴⁶ Respecto a este punto, Daniel Campione señala que una vez iniciado el golpe, se creó una Sección Especial de Lucha contra el Comunismo en la esfera policial e incluso se proyectó una ley especial de represión al comunismo, a lo que se sumaron frecuentes expulsiones de militantes comunistas de origen extranjero Campione, Daniel. “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en Concheiro Bórquez, Elvira, Modonessi, Massimo y Crespo Horacio (coor.), *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, Universidad Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, 2007, p. 174.

⁴⁷ *Íbidem*, pp. 174-175.

⁴⁸ El avance comunista en ámbitos obreros coincidió con el cambio de orientación que asumió la Internacional Comunista en su último congreso en 1935, *Íbidem*, p. 175.

⁴⁹ Los sindicalistas comunistas expandieron su poderío, formando fuertes federaciones por rama en ámbitos laborales donde antes predominaba la dispersión de la organización por oficios. Así albañiles, pintores, marmolistas y otros se nuclearían en la Federación Obrera Nacional de la Construcción. También llegaron a la conducción de los trabajadores de la industria de la carne, desde la que se expandieron al conjunto de los trabajadores de la alimentación, ámbito en el que también formaron una federación de toda la rama. *Íbidem*, p. 175.

estatuto Nazar-Castex⁵⁰ y la abolición de los aranceles y multas, ya que los aranceles cobrados, según los estudiantes, se dilapidaban en coimas a profesores y dirigentes estudiantiles, originando desfalcos y malversación de recaudaciones extraídas a los estudiantes.⁵¹ Por otro lado, en el seno del movimiento estudiantil diversos grupos planteaban “la lucha contra los totalitarismos”.⁵² Esto hizo que los militantes comunistas fueran perseguidos por la Sección Especial de la Policía Federal y, en algunos casos, expulsados de las universidades. No obstante, tal como se reconstruye en la crónica del ex dirigente Kleiner, la militancia comunista protagonizó algunos eventos simbólicos de importancia, como por ejemplo el sucedido ante el consulado alemán de la ciudad de Córdoba el 20 de junio de 1941, cuando un grupo de obreros y estudiantes –dirigidos por el entonces presidente de la Federación Universitaria de Córdoba, Fernando Nadra- exigieron que se izara la bandera argentina y se llevaran la bandera alemana, que preservaron como prueba del éxito de la lucha antifascista.⁵³

En cuanto al movimiento estudiantil secundario, uno de los clivajes más conflictivos en la década de 1930 fue la creciente injerencia eclesiástica en la educación pública, injerencia a la cual los estudiantes comunistas se enfrentaban desde la defensa del laicismo. Tal como señala Loris Zanatta, la Iglesia católica definía a la escuela pública como “antipatriótica”, “un primer y seguro paso hacia el comunismo”; mientras que sostenían que la educación católica habría reforzado la nación con un “valor educativo que nada podrá superar”.⁵⁴ Según el autor, para la Iglesia el comunismo era el enemigo por excelencia de la época, responsable de haber llevado a sus extremas consecuencias el proceso de apostasía iniciado con la Reforma protestante y continuado con la Revolución Francesa, y que finalmente había conducido a la instauración del “ateísmo de Estado”.⁵⁵ En este período, si bien no logró revertir la naturaleza laica de la escuela pública, la educación católica hizo notables progresos: la educación laica perdía terreno hasta el punto de tener que conceder el regreso de la educación religiosa en varias

⁵⁰ El estatuto Nazar-Castex -de corte autoritario- fue el instrumento utilizado por el gobierno del General Uriburu para introducir la Contarreforma en la Universidad y para perseguir a estudiantes y profesores reformistas.

⁵¹ Kleiner, *20 años de movimiento estudiantil reformista*, p. 27.

⁵² *Ibidem*, pp. 29-30.

⁵³ *Ibidem*, pp. 30-31.

⁵⁴ Zanatta, Loris. *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, p. 173.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 103.

provincias. Además de la enseñanza religiosa, en estos años se implantaron en las escuelas las amonestaciones como sistema de castigo a las faltas de disciplina.

Entre fines de 1930 y principios de 1940, el mayor rival de la rama secundaria de la FJC era el nacionalismo de derecha. La Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), por ejemplo, logró hacer pie entre grupos de jóvenes estudiantes, en general de las escuelas nacionales. Eran frecuentes los encontronazos entre los miembros de la FJC y los de la UNES. La protección brindada por la policía a estos últimos contribuía a su popularidad.⁵⁶ En el movimiento estudiantil secundario y universitario, la FJC logró el acercamiento de una camada considerable de jóvenes judíos. Como comenta Gilbert, los jóvenes judíos pueden haber comenzado a incorporarse a la *Fede* a partir de percibir que esa organización se enfrentaba con los grupos nacionalistas de derecha que, en algunos casos, además de promover la injerencia católica en las aulas, también promulgaban un fuerte antisemitismo. Para el autor, esta veta antifascista destacó a la FJC del resto de las organizaciones juveniles de la época, lo que puede considerarse una vía de adhesión, más que por adscripciones firmes al comunismo.⁵⁷

En el ámbito universitario, por su parte, los estudiantes comunistas propiciaban la creación de frentes anti-fascistas y buscaban formas de reconstituir al movimiento reformista. En 1941, la FJC promovió el Primer Congreso de la Juventud Argentina, que aglutinó a sectores y organizaciones más importantes del movimiento juvenil y llamó a colaborar en la constitución de un Frente Antifascista. Es en este cuadro donde se inscriben acciones como las encabezadas por Nadra en Córdoba, comentada unos párrafos más arriba.⁵⁸ Al mismo tiempo, la preparación del Tercer Congreso Universitario que se realizó del 2 al 5 de octubre de 1942, dio al movimiento estudiantil un peso político de primer orden, ya que el movimiento reformista supo unificar la lucha específica universitaria con la lucha política general. De acuerdo a las crónicas de Kleiner, el Tercer Congreso fue un fórum de enorme influencia en miles de estudiantes que seguían sus sesiones con gran entusiasmo. Uno de los oradores más combativos de la izquierda reformista fue Fernando Nadra -en 1942 fue secretario general de la FUA- quién aclaró que el movimiento reformista no tenía nada en común con el

⁵⁶ Gilbert, *La Fede*, p. 144.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 100.

⁵⁸ Kleiner, *20 años de movimiento estudiantil reformista*, p. 31.

antisovietismo o el anticomunismo. De este modo, con el Tercer Congreso los estudiantes reformistas entraron de lleno en la formación de una unidad antifascista.⁵⁹

El activismo juvenil comunista, sin embargo, no se agotaba en el movimiento estudiantil o entre las organizaciones obreras sino que se amplificaba en actividades y proyectos tendientes a la organización del “tiempo libre” de los sectores populares. Para el historiador Hernán Camarero, el perfil social y cultural del PC ya desde 1920 estuvo marcado por una influencia limitada pero no desdeñable en el movimiento obrero y también hubo un trabajo fecundo con las mujeres, la juventud e incluso los niños.⁶⁰ Ese trabajo fecundo se expresaba, por ejemplo, en la importancia asignada al desarrollo de clubes barriales que implicaban una nueva forma de relación social, ya que los clubes y las sociedades de fomento fueron considerados como sitios de relación y defensa de los ciudadanos. De ahí el interés del PC por la formación de decenas de clubes obreros, de tipo amateur. Fue la continuación de una tradición asociativa que, desde principios del siglo XX, había forjado una serie de instituciones deportivas promovidas por sindicatos, sociedades mutuales y comunidades vecinales.⁶¹

Los jóvenes comunistas, según Gilbert, vieron en el deporte y en la organización de sociabilidades barriales herramientas de inserción para vincularse con sectores populares. La *Fede* ayudó a desarrollar el deporte amateur y en 1924 impulsó la fundación de la Federación Deportiva Obrera (FDO), que llegó a nuclear unos setenta clubes. En 1937, la *Fede* también colaboró en la creación de la Asociación Amateur de Fútbol, que fue disuelta por la Sección Especial. Además de fútbol, en los clubes obreros se podía practicar atletismo, básquet y ajedrez. Se realizaban actividades culturales y tenían sus propias bibliotecas.⁶² En este sentido, era frecuente que organizaran festivales y conferencias acerca de las virtudes del deporte obrero en teatros públicos barriales. Los clubes comunistas contaban con escasos recursos materiales y financieros propios. Muchas veces funcionaban en los propios locales de la FJC, tradición que se llevó hasta los años cuarenta, cuando el deporte dejó de ser un frente político.⁶³

⁵⁹ *Íbidem*, p. 35.

⁶⁰ Camarero, Hernán, “La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores 1925-1935”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, 2002, pp. 193.

⁶¹ Gilbert, *La Fede*, pp. 85-86.

⁶² El papel de los comunistas en la organización de los centros de lectura, estaba casi en el nivel de los esfuerzos socialistas y anarquistas de esos tiempos. *Íbidem*, p. 86.

⁶³ *Íbidem*, p. 86.

A partir del deporte y de otras actividades el Partido Comunista encaró la educación de “la niñez proletaria” como un frente específico y la Federación Juvenil Comunista sería la encargada de desarrollarlo. La cuestión giraba en torno a educar a los niños en principios morales no religiosos y prepararlos para la lucha del proletariado.⁶⁴ Para ello, se conformaron las Agrupaciones Juveniles Comunistas, que procuraban reunir a los hijos de obreros (en su gran mayoría del propio Partido), con fines educativos, culturales y propagandísticos.⁶⁵ De este modo, desde fines de los años treinta, la FJC buscaba incidir en la formación cultural y política de una nueva generación, a la vez que sus militantes ganaban experiencia organizativa.

Con el golpe de estado de 1943, tanto el PC como su rama juvenil sufrieron una serie de reveses. Una de las primeras medidas del gobierno militar fue la intervención de las universidades. Para octubre de 1943, la oposición del estudiantado reformista al nuevo gobierno era casi total y de ella participaron estudiantes de las juventudes de la UCR, socialistas y comunistas. La FJC impulsó algunas movilizaciones, como una que reunió 5.000 estudiantes respaldando al profesor José Peco, un prestigioso penalista y reformista aliado del comunismo, que había sido exonerado de su cátedra en la Universidad de La Plata.⁶⁶ La militancia universitaria comunista, en sintonía con las interpretaciones del partido, señaló rápidamente el carácter “pro-fascista” del gobierno surgido del golpe militar del 4 de junio de 1943, y convocó al movimiento estudiantil universitario -y secundario- a defender los principios reformistas –básicamente la autonomía.⁶⁷

Asimismo, en el movimiento obrero, el PC y su rama juvenil fueron perdiendo las posiciones -conseguidas en la década de 1930. Tal como señala Juan Carlos Torre, mientras el peronismo se mantuvo en el poder, la Argentina estuvo entre los países donde las corrientes ideológicas de izquierda perdieron gravitación social, quedando confinadas a una influencia en los círculos intelectuales y los medios universitarios. La

⁶⁴ Al igual que los comunistas, anarquistas y socialistas también abordaban la cuestión de educar a los niños en principios morales no religiosos y prepararlos así para la lucha emancipadora del proletariado. *Íbidem*, p. 176.

⁶⁵ Esta tarea se ponía en manos de cuadros. Por ejemplo, Enrique Müller, quien había sido secretario general de la Federación desde 1924 hasta el momento en que lo asesinaron en 1925, había sido comisionado para controlar a las agrupaciones infantiles: los pioneros, como se les decía en esa época. En 1932, la Federación Infantil de Pioneros editó el “Periódico de los niños explotados”, que se adjudicaba la misión de construir, en los menores proletarios, valores opuestos a los impartidos por el Estado, el sistema educativo, la Iglesia y algunos medios de comunicación. Otros periódicos importantes fueron “*El Niño Proletario*” y “*Compañerito*”, que buscaba ser el rival de *Billiken*. *Íbidem*, p. 177.

⁶⁶ *Íbidem*, p. 221.

⁶⁷ Kleiner, *20 años de movimiento estudiantil reformista*, pp. 40 a 45.

“empresa original de Perón”, como señala Torre, fue conjurar el peligro del comunismo actuando sobre las condiciones de postergación social y alienación política en el mundo del trabajo.⁶⁸ Durante el período 1945-1955 los trabajadores, tal como afirma el autor, alcanzaron una participación en el ingreso nacional nunca igualado y la obra de una legislación social generosa y un amplio reconocimiento político hizo que abandonaran su condición de ciudadanos de segunda clase para convertirse en miembros plenos de la comunidad política. Así, el desenlace de la empresa original de Perón fue la “creación de una fuerza social y política sólidamente arraigada en el tejido social e institucional”, que descolocó a los partidos que anteriormente apelaban a representar a la clase obrera.⁶⁹

Durante la “década peronista” la FJC orientó gran parte de sus esfuerzos al activismo estudiantil, aunque su peso relativo fuera debilitándose. En este sentido, en noviembre de 1946 se realizó el primer congreso de la Federación de Estudiantes Secundarios de Buenos Aires (FESBA), dirigido por Julio D’Amato, que era miembro del Comité Metropolitano de la *Fede*.⁷⁰ La capacidad organizativa en secundarios, sin embargo, convivió con la pérdida de posiciones de la militancia comunista en el campo universitario. Como reconoce Gilbert, la FJC comenzó a perder posiciones en los centros y en las federaciones universitarias, cuyas direcciones fueron asumidas por jóvenes radicales, socialistas, anarquistas y líneas católicas que desembocaron en el movimiento humanista (creado en 1951). La acción política comunista quedó confinada a algunas facultades de las universidades de Buenos Aires y Córdoba, donde el foco estuvo puesto en reivindicaciones gremiales concretas.⁷¹

Durante el decenio peronista, asimismo, la FJC y su rama universitaria estuvieron en el centro de una disputa mayor dentro del Partido, asociada al nombre de Juan José Real. En efecto, en 1952 Real (cuyo cargo regular era el de secretario de organización del PCA) impulsó el ingreso de los estudiantes universitarios comunistas a agrupaciones oficialistas como la Confederación General Universitaria (CGU).⁷² La propuesta de Real estaba basada en una lectura particular de una línea interna del PCA, posiblemente

⁶⁸ Torre, Juan Carlos, “Introducción a los años peronistas”, *Nueva Historia Argentina (1943-1955)*, ed. Sudamericana, 2002, p. 74.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 73.

⁷⁰ En este encuentro también tuvo un papel destacado Benito Brusser, que luego fue un importante dirigente de la FJC y uno de los fundadores de CETERA en 1975, Gilbert, *La Fede*, p. 248.

⁷¹ *Ibidem*, p. 250.

⁷² *Ibidem*, p. 131.

iniciada -desde otras esferas- por el intelectual Rodolfo Puiggrós en 1946, quien ante la evidencia de la adhesión masiva de los sectores populares a las propuestas peronistas, había clamado por buscar unidades en algunas temáticas y criticar otros aspectos, sin caer en la crítica englobante y sistemática al peronismo. Mientras que en 1946 Puiggrós fue sancionado con la expulsión del PCA, seis años más tarde Real tuvo, al menos coyunturalmente, más éxito al alentar una apertura al peronismo y el escenario donde se intentó esa “apertura” fue el campo universitario donde, como comentamos más arriba, las posiciones comunistas se habían debilitado. La “apertura” implicaba el abandono de los centros estudiantiles reformistas y el ingreso a la CGU, una entidad claramente corporativa y controlada por estudiantes nacionalistas de derecha.⁷³ Se trató de una experiencia efímera, un ensayo que, visto en retrospectiva, tenía muy pocas chances de prosperar dadas las divergencias ideológicas, formativas y organizativas entre los estudiantes comunistas y sus oponentes desde la década de 1930. Como remarcaba en su crónica Kleiner, fueron los propios estudiantes comunistas quienes manifestaron su insatisfacción con esa línea y se “rectificaron públicamente”.⁷⁴

Tras la efímera iniciativa liderada por Real, la rama universitaria de la FJC volvió a la “oposición sistemática” como modo de aproximación al peronismo.⁷⁵ De este modo, a mediados de los cincuenta, la FJC comenzaba a tener un papel destacado en la universidad más que en el movimiento sindical. Tal como señala Juan Sebastián Califa, los estudiantes comunistas participaron activamente del –y criticaron al- proceso de transformación que atravesaron las universidades a partir de 1955.⁷⁶ En la Universidad, la recuperación de “espacios perdidos” y del sector estudiantil, fueron los objetivos a concretar por los jóvenes comunistas, tras la política unitaria – centrada en el desmedro de la militancia en los centros de estudiantes- que se venía sosteniendo en las casas de estudio. Así, entre las acciones más destacadas se pueden nombrar los actos de denuncia permanente frente a la negativa de admitir a docentes que profesasen “ideologías totalitarias” vinculados al peronismo y al comunismo⁷⁷; el año 1956 estuvo marcado por la permanente crítica a las autoridades nacionales y universitarias y al gobierno

⁷³ *Íbidem*, p. 239.

⁷⁴ Kleiner, *20 años de movimiento estudiantil reformista*, pp. 120-121.

⁷⁵ Gilbert, *La Fede*, p. 333.

⁷⁶ Califa, Juan Sebastián. “Los estudiantes comunistas frente a la reestructuración de la Universidad de Buenos Aires (1955-1958), en *ESTUDIOS SOCIALES*. Revista Universitaria Semestral, año XX, N° 38, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre, 2010, pp. 127-150.

⁷⁷ *Íbidem*, p. 138.

peronista definido como corporativista-fascista⁷⁸; la cuestión de la departamentalización fue uno de los temas cruciales de la política comunista durante el año 1957.⁷⁹ Desde entonces, la FJC fue creciendo en número e influencia y pasó en los sesenta a dirigir centros y federaciones, participar de los claustros estudiantiles; según Gilbert, pasó a ser una “opinión valorada para la marcha de las altas casas de estudio y, sobre todo, para las movilizaciones sociales”.⁸⁰

Una de las movilizaciones de gran trascendencia, protagonizada por el movimiento estudiantil, fue la que se realizó en torno a la batalla por la “laica o libre”, en 1958. A fines de agosto de ese año, el presidente Arturo Frondizi reglamentó el Artículo 28 del decreto ley 6.403, por el cual se establecía la posibilidad de que las universidades particulares, o “libres”, expidieran títulos que habilitasen a sus egresados a ejercer profesionalmente. Frente a esta reglamentación, estudiantes universitarios y secundarios (junto a profesores e intelectuales) fueron protagonistas de una “batalla” sin precedentes.⁸¹

Tal como señala Valeria Manzano, la mayoría de los escritos y testimonios de varios dirigentes del movimiento estudiantil universitario que recuperaron los episodios de dicha batalla han dado cuenta de la profundización de la escisión al interior del movimiento estudiantil entre reformistas y “humanistas”, de los lineamientos de acción que emanaron de las conducciones de las Federaciones estudiantiles y de la gravitación que algunos partidos, como el Comunista, tuvieron en esos sucesos.⁸² Según Kleiner, el movimiento reformista, apoyado por los estudiantes secundarios, presentó al Parlamento el “Plan de Acción a Desarrollar” bajo la consigna de la no reglamentación y derogación del artículo 28. Uno de los actos centrales contemplado en este Plan de Acción fue el acto del 19 de septiembre⁸³, donde dirigentes estudiantiles, profesores, graduados y “gente del pueblo” guiaron la manifestación que se hizo presente en Plaza Congreso.⁸⁴

⁷⁸ Estas acciones se incluyen en el informe presentado por Bernardo Kleiner que resume los temas tratados en la reunión de estudiantes comunistas realizada el 3 y 4 de noviembre de 1956. *Íbidem*, pp. 140-141.

⁷⁹ Dicho proyecto pretendía incluir bajo un mismo departamento materias que hasta el momento habían sido dictadas por diversas carreras y facultades de la UBA. *Íbidem*, p. 143.

⁸⁰ Gilbert, *La Fede*, p. 335.

⁸¹ Para mayor información ver Manzano, Valeria. “La Batalla de los ‘laicos’: Movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958”, en *Boletín de Historia Argentina y Americana, Dr. Emilio Ravignani*, N° 38, 2008.

⁸² *Íbidem*, p. 124.

⁸³ El acto del 19 fue precedido por la Junta Ejecutiva de la Federación universitaria Argentina cuyo comité organizador fue el local del Centro de Estudiantes de Medicina de la Capital Federal.

⁸⁴ Kleiner, *20 años de movimiento estudiantil reformista*, p. 214.

Sin haber sido la fuerza política dominante, las ramas universitarias y secundarias de la FJC fueron organizativamente muy importantes en ese ciclo de protesta estudiantil, un ciclo que culminó con la derrota de los “laicos” y, también, con una desmovilización de las bases estudiantiles y, a la vez, con un proceso de creciente radicalización política en el marco de centros y federaciones al despuntar la década de 1960.⁸⁵

Durante las décadas de 1960 y 1970, diversas cohortes de jóvenes se volcaron masivamente a la participación política y en medio de ese proceso de transformación de las opciones revolucionarias, el PCA y su rama juvenil sufrirían serios embates. Las ideas y prácticas asociadas a la figura de Fidel Castro, Che Guevara, Mao Tse Tung, Ho Chi Minh, entre otros, se instalaron en el debate juvenil.⁸⁶ Los jóvenes que comenzaban su proceso de socialización política en la década del sesenta vivían de cerca el desarrollo de la revolución cubana, que se constituyó en el gran tema de debate en la nueva generación. En el caso del PC argentino, fue el advenimiento de la revolución cubana lo que, en lo fundamental, hizo aflorar el debate sobre la viabilidad y oportunidad de la lucha armada en América Latina, a la que el PC era reacio y solía identificar con “aventurerismo”.⁸⁷ Siguiendo a María Cristina Tortti, fue precisamente esta postura adoptada por el Partido la que provocó el alejamiento de numerosos sectores, sobre todo el de los universitarios.⁸⁸ A mediados de los sesenta, el surgimiento de nuevas corrientes inspiradas en el maoísmo, en la revolución cubana, en versiones renovadas del trotskismo o en una convergencia de la tradición marxista con el peronismo, hicieron que el comunismo rechazara y “depurara” cualquier intento de apertura hacia nuevas corrientes de pensamiento y formas de acción. En este sentido, como lo sostiene Daniel Campione, los años sesenta marcaron el progresivo paso de la pérdida del monopolio del marxismo revolucionario por el PC.⁸⁹ Al mismo tiempo, Tortti sostiene que el PC perdió buena parte de su influencia en los sectores medios y del atractivo que habían ejercido sobre importantes franjas del campo cultural, ganadas ahora por las nuevas ideas: además de la búsqueda del acercamiento con el peronismo,

⁸⁵ Manzano, “La batalla de los laicos”, p. 215.

⁸⁶ Gilbert, *La Fede*, p. 406.

⁸⁷ En el mismo período, se produjo el surgimiento de las primeras corrientes de la llamada “nueva izquierda”, influidas por la discusión marxista y no marxista europea, los movimientos anticolonialistas y de liberación nacional y por la revolución china y la cubana. En general, estas corrientes tenían un enfoque fuertemente crítico de la política comunista, Campione, “El Partido Comunista de la Argentina”, p. 184.

⁸⁸ Tortti, María Cristina. *El “Viejo” Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Universidad Nacional de La Plata, 2007, p. 14.

⁸⁹ Campione, “El Partido Comunista de la Argentina”, pp. 184-185.

reclamaban el abandono de las estrategias de corte “reformista” -definitivamente desacreditadas después del triunfo de la Revolución Cubana.⁹⁰

A principios de la década de 1960, el PC era la principal fuerza de izquierda en el campo político argentino. Sin embargo, esta década estuvo marcada -como se detalla más abajo- por sucesivos desgajamientos de grupos de intelectuales, artistas y militantes universitarios. Como lo han estudiado otros historiadores, ese debilitamiento del Partido Comunista en el conjunto de la izquierda puede ser explicado, en parte, mediante el detalle de sus posicionamientos políticos en la escena doméstica y en la internacional. A esa situación habría que sumarle una postura de la dirigencia comunista que tendía a impedir la discusión interna y que, poco proclive al disenso, parecía optar por los desgajamientos.⁹¹ Esto se puso de manifiesto a partir de la disconformidad que surgió entre los jóvenes intelectuales comunistas ante la rigidez de la política cultural del partido⁹², cuyas dificultades para modernizarse le impidieron canalizar las inquietudes renovadoras que estaban surgiendo en su seno.⁹³

Los grupos que se escindieron a lo largo de la década de 1960, a pesar de sus diferencias, tenían en común el juvenilismo de sus miembros. Uno de los primeros grupos juveniles escindidos del PC en la década fue “Vanguardia Revolucionaria” (VR). Juan Carlos Portantiero fue uno de sus principales dirigentes, por entonces destacada figura del “frente cultural” del Partido.⁹⁴ Durante su breve existencia, VR puso en discusión las diversas cuestiones que venían generando descontento entre las filas comunistas: el “dogmatismo” del partido, la falta de democracia interna en una estructura caracterizada como “burocracia cerrada”, la distancia que separaba al partido de la clase obrera y su mirada sobre el peronismo.⁹⁵ Por otro lado, *La Rosa blindada* y *Pasado y Presente* fueron las dos escisiones político-culturales que también expresaron su disconformidad al comienzo de la década.⁹⁶

⁹⁰ Tortti, *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, p. 14.

⁹¹ González Canosa, Mora. “Modelo para armar: itinerarios y ámbitos disidentes del Partido Comunista Argentino en la gestación de uno de los grupos fundadores de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1960-1967)”, www.izquierdas.cl, 12, abril 2012, p. 120.

⁹² Esto último será analizado en profundidad en el capítulo 3 de esta tesis.

⁹³ Cernadas, Jorge. “La vieja izquierda en la encrucijada: Cuadernos de Cultura y la política cultural del PCA (1955-1963)”, *Xº Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia*, Rosario, 2005.

⁹⁴ En torno a su figura se nuclearon unos 200 militantes. Para mayor información ver González Canosa, 2012, pp. 121-126.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 122.

⁹⁶ Para más información sobre los grupos disidentes ver González Canosa, 2012, pp. 126-134.

En 1968 el desprendimiento de grupos que luego dieron lugar al surgimiento del PCR fue la mayor fractura que sufrió la FJC. Algunos estimados ponderan que alrededor del 50% de la rama juvenil comunista se fue entre 1967 y 1968. Héctor Santarén, que era secretario general de la FJC cuando estalló la crisis, consideraba que lo que estaba en debate era qué tipo de FJC se requería. Junto a Otto Vargas, los otros disidentes fueron Pedro Planes y José Ratzler. A ellos se sumó el sector universitario: los secretarios de los círculos que se adhirieron a los “rebeldes” fueron Enrique Stein (Medicina), Isidoro Cheresky y Oscar Landi (Filosofía), Osvaldo Natucci (Ingeniería), Juan Carlos López (Arquitectura), Alberto Beker (Ciencias Económicas), Tito de Drago (Farmacia), junto a otros universitarios como Antonio Sofía, Julio Godio y Ariel Seoane (por entonces titular de la FUA). Ellos fueron los que provocaron la ruptura al interior de la FJC, una ruptura que se provocó en la medida en que el partido, que tenía más afiliados que la juventud, impuso las reglas de juego.⁹⁷

Sin embargo, a pesar de esos desgajamientos, el PC conservaba una numerosa militancia, que se fue engrosando a principios de la década de 1970 como parte de dinámicas más abarcadoras de politización social, en las que los y las jóvenes devinieron protagonistas fundamentales. Si bien la mayor parte de los trabajos académicos se centran en la ampliación de los contingentes juveniles volcados a la militancia dentro de las filas peronistas o de agrupamientos que validaban la lucha armada (como los grupos ligados a Montoneros o el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo), fueron todos los partidos que se postularon por el “cambio social” los que, en mayor o en menor medida, recibieron nuevas camadas de militantes, y el PCA no fue la excepción.⁹⁸ Esto último era evidente en algunos espacios en particular, como por ejemplo el Colegio Nacional de Buenos Aires, donde la FJC fue impulsora de la construcción de su Centro de Estudiantes, y donde el número de militantes o afiliados fue de los más elevados de toda la historia de la organización, ya que para una matrícula de dos mil estudiantes, los jóvenes comunistas llegaron a reunir unos doscientos.⁹⁹ En ese Colegio tradicional, lazos familiares y de amistad se mancomunaban para que la FJC pudiera reclutar nuevos

⁹⁷ Gilbert, *La Fede*, pp. 525 a 528.

⁹⁸ Manzano, Valeria. *The Making of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality, 1956-1976*, Tesis Doctoral, Indiana University at Bloomington, 2009, cap. 6.

⁹⁹ A modo de comparación, Gilbert señala que en 1945 habían sido unos trescientos los jóvenes comunistas de todo el sector secundario, que para esos tiempos fueron muy influyentes. Gilbert, *La Fede*, p. 465.

adherentes, aunque en un contexto de politización juvenil acelerada, el reclutamiento juvenil era un área de competencia.

El relato de Martín Granovsky, periodista y escritor, ex alumno del Colegio Nacional de Buenos Aires (promoción 1973) da cuenta de ello al recordar la historia de su amigo Pablo:

“Era el 68, estábamos en primer año del colegio, los dos íbamos a la décima, de tarde, y un día, al encontrarnos frente a la escalinata, nos enteramos de que nadie entraría. Había que protestar por el asesinato del estudiante cordobés Santiago Pampillón. Pablo y yo compartíamos, literalmente, un código genético. Nuestros viejos se conocían de la vieja militancia de izquierda y nosotros nos sentíamos portadores de una misión casi biológica. Por estrictas razones de ADN debíamos pelear por el socialismo en la Argentina. Una huelga, entonces, parecía una buena manera de acercarse al objetivo final [...] Con el tiempo cada uno terminó tomando un camino distinto en política. Yo fui más fiel al ADN sin mutarlo: terminé siendo un adolescente comunista, con todo lo que tenía de acción de masas, como le decíamos en esa época al hecho puro y simple de estar con los compañeros del colegio y luchar por lo mismo, y también de confort intelectual: una respuesta para cada pregunta. Pablo, más deslumbrado por el Che, quizás más radicalmente rebelde, se fue yendo más y más hacia la izquierda.”¹⁰⁰

El caso de Eduardo Sigal -que en los tempranos años setenta ya tenía “diez años en la *Fede*”-, ilustra también esta situación de afiliación temprana:

“Eduardo era un veterano en la *Fede*: había recibido el carné diez años antes, a los 13, y ahora era el responsable de la política universitaria comunista en la provincia de Buenos Aires [...] Eduardo se pasaba horas y horas en las reuniones de círculos de la Juventud en todas las localidades de la provincia, en las peñas, en los actos, en las proyecciones de películas rusas. Eduardo conocía a casi todos los militantes de su provincia y vivía de su asignación partidaria: la plata que le daban le alcanzaba para pagar sus gastos y el alquiler de la casa donde vivía con su mujer, Mabel Resines, y su primera hija, Paola, que estaba por cumplir dos meses.”¹⁰¹

Poco después del cimbronazo de la ruptura de los grupos que dieron con el PCR, la *Fede* pudo reconstituir su militancia en el movimiento estudiantil (secundario y universitario) y, con el retorno de un orden político democrático en 1973, buscó construir alianzas con otras fuerzas políticas -como la Franja Morada, ahora predominantemente radical- y la Juventud Peronista, baluarte indiscutida en los emergentes centros de estudiantes secundarios a lo largo del país y de los centros de estudiantes en las Universidades de Buenos Aires y La Plata.¹⁰²

Al momento de la realización del X Congreso de la Federación en enero de 1974, se sostenía que contaba con 50.000 afiliados. De tal Congreso participaron seiscientos quince delegados y, de acuerdo a fuentes propias, se dividían entre “el 74% era de

¹⁰⁰ “El Tema de “Pablut””, en Garaño, Santiago y Pertot, Werner. *La otra Juventilia. Militancia y Represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires (1971-1986)*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2002, pp. 191 y 194.

¹⁰¹ Anguita, E. y Caparrós, M. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo 3/1973-1974. La patria socialista, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2006, pp. 232-233.

¹⁰² Manzano, “The Making of Youth in Argentina”, cap. 6.

asalariados; el 42%, de obreros industriales; el 3%, campesinos; el 16%, estudiantes”. La edad promedio de los assembleístas fue de 22 años y con cinco años de antigüedad en la organización. Las mujeres, mientras tanto, representaban 24% de los delegados pero su representatividad en los cargos dirigentes estuvo lejos de ese porcentaje. En realidad, desde la fundación de la organización, el número de las mujeres que participaron en ella, no fue relevante y por ello su registro en cargos directivos fue mínimo. Recién en 1986, la estudiante Claudia Korol pasó a formar parte del Comité Ejecutivo de la Federación.¹⁰³

1.1. La FJC durante la última dictadura militar (1976-1983)

El golpe de Estado de 1976, marcó a fuego la vida de la FJC y del PC como la de toda la izquierda argentina. El Partido Comunista Argentino manifestó que no estaba de acuerdo con el golpe de estado como salida a la crisis, pero no lo enfrentaba como lo había hecho desde 1930 en adelante, ante cada irrupción de las Fuerzas Armadas.¹⁰⁴

El último golpe de estado contó con el aval de las asociaciones empresarias, la jerarquía de la iglesia católica, parte de la prensa, la mayoría de la dirigencia de los partidos tradicionales y la expectativa de un sector de la sociedad que inicialmente recibió el golpe con cierto alivio. Tal como sostiene la historiadora Natalia Casola, los comunistas no quedaron exentos y sostenían que el General Jorge Videla, encabezaba la variante “blanda” o “moderada” de la Junta Militar.¹⁰⁵

Como la ha estudiado Casola, según las explicaciones ofrecidas por la dirigencia partidaria, el apoyo “táctico” brindado por el PC a la Junta Militar surgió para frenar las ambiciones de los sectores “pinochetistas”. En la coyuntura previa al golpe, el PCA reconocía como principal enemigo a los militares leales al gobierno de Isabel Perón (sector pinochetista), mientras que veían como un “mal menor” al sector militar encabezado por el General Videla. Para el Partido, la principal diferencia entre ambas facciones radicaba en el alcance de los respectivos planes represivos: el objetivo de los “moderados” era luchar contra la guerrilla mientras que los “pinochetistas” se proponían

¹⁰³ Gilbert, *La Fede*, p. 602.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 617.

¹⁰⁵ Según Casola, desde 1976 la defensa de Videla se transformó en un elemento central de la caracterización del PCA. Casola, Natalia. *Estrategia, militancia y represión. El Partido Comunista de Argentina bajo la última dictadura militar, 1976-1983*, Tesis Doctoral, 2012, p. 154. Para ampliar sobre la relación del PCA y las Fuerzas Armadas, ver Casola (2012), capítulo 3, 4, 5 y Campione (1996), entre otros.

perseguir a cualquier institución o ciudadano que defendiera una ideología progresista. La expansión de este último grupo, era lo que verdaderamente preocupaba al Partido.¹⁰⁶

Tal como sostiene Campione, la política llevada adelante por la dirección del PCA frente a la dictadura pasó a ser un obstáculo frente al resto de la izquierda, en la medida en que el Partido comenzó a ser visto con cierto recelo y, además “se convirtió en una fuente de creciente descontento, desde la militancia de base hacia la dirigencia que había tenido responsabilidades decisorias en aquella orientación, éticamente cuestionable y políticamente fallida”.¹⁰⁷

Según Gilbert, muchos de los militares que le brindaron sus testimonios coincidían en afirmar que, en ese momento, el PC era considerado como no subversivo y, además, “poco importante”; es más, afirmaban que se consideraba que había que suspender al PC pero no ilegalizarlo para que la juventud que estuviera insatisfecha se canalizara a través de este partido de izquierda y no fuera a la acción violenta.¹⁰⁸

En este sentido, la *Fede* de entonces era vista por los militares como un mal menor o un mal tolerable. Sin embargo, esto no evitó que entre 1973 y 1983, los comunistas fueran víctimas de numerosos atentados, contaran con cientos de cesanteados y presos políticos, además de sufrir asesinatos y desapariciones.¹⁰⁹ Tal como señala Gilbert, fueron unos ciento seis los detenidos-desaparecidos, a lo que hay que sumar una cantidad importante de presos a disposición del Poder Ejecutivo, muchos de los cuáles fueron blanqueados luego de estar secuestrados durante varios meses.¹¹⁰ La FJC perdió, ganó y mantuvo militantes durante el período dictatorial. Según Gilbert, ya sea por el clima opresivo o por el descontento de la línea de su organización, muchos jóvenes se fueron, incluso del país, o adoptaron una actitud pasiva. Otros se alejaron de la Federación por no compartir la consigna de gobierno “cívico-militar”.¹¹¹

Según Antonio Caporale, que por ese entonces era Secretario de la Capital Federal, esto evidenciaba que la mayoría de los militantes de la FJC “no tuvo una actitud de

¹⁰⁶ Casola, *Estrategia, militancia y represión*, p. 152.

¹⁰⁷ Campione, “El Partido Comunista de la Argentina”, p. 201.

¹⁰⁸ En el libro *El oro de Moscú* (2007, pp. 304 a 401), aparecen los testimonios de los generales Carlos Dalla Tea, Ricardo Flouret, Roberto Eduardo Viola (uno de los líderes del golpe de estado) y Rogelio Villareal sobre la legalidad o ilegalidad de los partidos políticos, en Gilbert, *La Fede*, p. 621.

¹⁰⁹ Para un mayor análisis de la represión sufrida por el PCA durante la última dictadura militar ver Casola, *Estrategia, militancia y represión*, capítulo 9 y 10.

¹¹⁰ Gilbert, *La Fede*, p. 628.

¹¹¹ *Íbidem*, pp. 627-628.

conciliación con la dictadura sino de combate”.¹¹² Esto marca, según Caporale, un punto de inflexión en la verticalidad de la juventud, ya que desde ese momento, la “obediencia” como norma en las relaciones entre los dirigentes con los cuadros importantes se fisuró: “frente al partido y a la misma dirección juvenil, muchos cuadros guardaban lo que sentían interiormente, decían que estaban de acuerdo con la línea pero hacían otra cosa.”¹¹³

Los jóvenes que estaban afiliados a la FJC desplegaron cierta actividad político-cultural en plena dictadura. Por ejemplo, en las empresas el plantel de jóvenes comunistas creció de tal manera que, en un momento, fue más grande que el propio Partido.¹¹⁴ Entre los testimonios brindados a Gilbert, ex militantes de la *Fede* afirmaron que su papel en el movimiento obrero estaba centrado en denunciar por medio de folletos el carácter del plan económico. Además, el periódico *Imagen* del año 1979 registró una serie de huelgas en automotrices, frigoríficos, metalúrgicas, ferroviarios y otros, lo que permitió la creación del Movimiento Nacional Intersindical, brazo de la *Fede* para el movimiento obrero.¹¹⁵

Paralelamente, siguieron realizándose varias reuniones de Comités Centrales, lo que requería un gran trabajo organizativo y de seguridad en esos tiempos; además, se continuaba con la preparación de cuadros aptos para autodefensa y para producir algunos hechos como colocar en las esquinas carteles con consignas manejadas a control remoto. Las reuniones de los círculos no se hacían solamente en casas sino que también se utilizaban salones de fiestas camuflados, centros deportivos, etc.¹¹⁶ De esta manera, los jóvenes comunistas combinaban lo legal con lo semi-clandestino con el fin de promover campeonatos de fútbol y festivales de rock para mantener objetivos concretos y formas de vinculación con los jóvenes.¹¹⁷

¹¹² *Íbidem*, p. 649.

¹¹³ *Íbidem*, p. 650.

¹¹⁴ De todas maneras, afirmaba Antonio Caporale, en las reuniones de las fracciones sindicales sólo participaba un integrante de la FJC, lo que era una señal de hostigamiento a la política de reclutamiento de la Federación. *Íbidem*, p. 651.

¹¹⁵ Su programa incluyó las reivindicaciones mínimas de esos días: aumento de salarios, caducidad del Plan económico antiargentino, mantenimiento de la CGT, una ley de asociaciones profesionales que asegurara la normalización democrática de los sindicatos, ley de obras sociales que respetara la soberanía de las organizaciones sindicales sobre aquéllas y libertad a los presos gremiales y sociales, y a los secuestrados. *Íbidem*, p. 659.

¹¹⁶ *Íbidem*, p. 651.

¹¹⁷ Según Gilbert fue muy importante el trabajo entre los estudiantes secundarios: en ese momento, los dirigentes de la FJC en ese sector eran Ariel Schiffrin, con el tiempo legislador porteño y Héctor Hecker,

En el movimiento estudiantil, la perdurabilidad organizativa se dio mediante diversas formas. En el caso de los estudiantes secundarios, la más destacada fue la multiplicación de las revistas estudiantiles por colegio.¹¹⁸ Mientras las revistas circulaban de manera clandestina en algunos establecimientos, otros estudiantes avanzaron en la organización de algunos recitales de rock y campeonatos de fútbol, por ejemplo, a escala metropolitana.¹¹⁹ En las escuelas, los militantes de la Federación se topaban con la presencia de otras fuerzas políticas que, especialmente hacia el bienio 1980-81, comenzaban a gravitar mayor centralidad, como la Franja Morada.¹²⁰ En la universidad, poco a poco, los jóvenes comunistas se lanzaron a la tarea de reconstruir los centros y las federaciones regionales. Por ejemplo, en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, la *Fede* se hizo cargo del Centro de Estudiantes durante la dictadura.¹²¹ Por otro lado, la *Fede* fue muy influyente en la recomposición del Movimiento de Juventudes Políticas que comenzó a producirse a fines de los setenta. Junto a la Juventud Peronista y los radicales, los jóvenes comunistas se pronunciaron, en 1977 contra la política económica, por la paz con Chile en 1978, en solidaridad con Nicaragua (junio de 1979), a partir de las entrevistas de la Juventud Radical, por un lado, y la *Fede* con otras juventudes, por el otro, con la Comisión Interamericana por los Derechos Humanos (CIDH), la conformación de una Multipartidaria Juvenil en diciembre de 1979; pronunciamientos por la democracia, los desaparecidos, solidaridad con la CUTA (Central Única de Trabajadores de la Argentina), entre otros temas. En febrero de 1980 repudiaron el cierre de la Universidad Nacional de Luján y en agosto del mismo año se pronunciaron contra el golpe de Estado en Bolivia.¹²²

De este modo, a fines de los setenta y principios de los ochenta, en plena dictadura, poco a poco fue encaminándose la actividad política: los jóvenes de la *Fede*, junto a los jóvenes de la JP y también los radicales se relacionaban a través de la organización de acciones modestas, por ejemplo, la realización de pintadas y volantes.¹²³

alto funcionario bajo la administración de Aníbal Ibarra. *Íbidem*, p. 651. La organización de festivales por y para la juventud serán analizados en el capítulo 3 de esta Tesis.

¹¹⁸ Sólo en la Capital Federal se distribuían unas cuatro mil en los distintos establecimientos. *Íbidem*, p. 659.

¹¹⁹ Para mayor información ver Garaño y Pertot, 2002; Pujol, 2005.

¹²⁰ Para mayor información ver Manzano, 2009.

¹²¹ Gilbert, *La Fede*, p. 679.

¹²² *Íbidem*, pp. 658-659.

¹²³ *Íbidem*, p. 653.

Durante la dictadura, los locales del PCA continuaron funcionando como centros de reunión a puertas cerradas. Tal como señala Casola, entre las actividades de mayor exposición política que siguieron realizándose, se contaban las visitas a los cuarteles militares y comisarías a las que se hacían llegar las declaraciones y publicaciones del partido. Estas tareas, generalmente, eran llevadas a cabo por los responsables políticos del partido y de la FJC en cada regional. Entre las actividades de menor exposición se contaban las visitas al “padrón” de simpatizantes y/o afiliados a los que se les vendía el periódico o se les pedía aportes financieros. Según la autora, la ventaja de este tipo de diligencias es que podían llevarse a cabo en casas particulares sin exponerse en público. También se realizaban pic-nics, fiestas, charlas, cumpleaños y asados que camuflaban el carácter político de las reuniones.¹²⁴ Respecto a las publicaciones partidarias, la autora señala que durante la década de 1970 la prensa semanal partidaria continuó, aunque fueron frecuentes los cambios de nombre.¹²⁵ Durante estos años también continuaron saliendo algunas revistas como *Nueva Era*, centrada en la teoría política; la *Revista Internacional* que, con sede en Praga, era la voz del Movimiento Comunista Internacional; y desde 1978, la revista actualidad política *Comentarios*. También se publicaron periódicos específicos para algunas provincias, por ejemplo *Realidad Bonaerense*. Por su parte, la FJC editó prácticamente hasta el final de la dictadura la revista *Imagen de nuestros días*.¹²⁶ Además, afirma la autora, existía una profusa literatura que durante la dictadura siguió siendo requerida por las regionales y ofrecidas a los nuevos contactos y afiliados al partido.¹²⁷ Según Casola, junto con la prensa, y a

¹²⁴ Casola, *Estrategia, represión y militancia*, p. 184.

¹²⁵ En la década de 1970, el periódico central del partido era *Nuestra Palabra*. Bajo la dictadura cambió de nombre en varias ocasiones para sortear las consecuencias de la suspensión de la actividad política. Entre abril y mayo de 1976 tomó el nombre de *Tribuna Popular* del cual salieron 7 números. A partir de junio del mismo año el periódico pasó a llamarse *Movimiento Obrero* que publicó 32 números hasta septiembre de 1977 cuando tomó el nombre *Trabajo*. Desde diciembre de ese año y hasta 1979 se llamó *Coincidencia*, del cual se publicaron 39 números. Desde enero de 1978, junto a *Coincidencia* que pasó a centrarse especialmente en los problemas gremiales, comenzó a salir a la calle *Informe* que se especializaba en el análisis político. Su último número, el 120, vio la luz en febrero de 1981. Desde entonces, el periódico se unificó nuevamente y pasó a llamarse *Qué Pasa*. Íbidem, p. 184.

¹²⁶ Íbidem, p. 185.

¹²⁷ Entre el listado de libros disponibles se ofrecían algunos de formación política como la compilación de *Resoluciones y declaraciones 76-77-* o *La verdad sobre los derechos humanos*; otros, eran libros de propaganda soviética como el de Boris Ponomarev, *El marxismo-leninismo, doctrina viva* o algunos folletos que ilustraban las bondades del sistema socialista como la colección *Problemas del mundo actual*, que incluía entre otros: Andrei Gromiko, *Carrera armamentística y desarme*; Leonid Brezhnev, *Frenar la carrera armamentista. La bomba neutrónica* y Albert Norden, *Flechas envenenadas contra la paz*. Según Casola, también se ofrecían novelas como el relato de ciencia ficción de Arkadi Strugatski, *Decididamente, Tal vez* y *Un mil millones de años*, el de Jorge Correa, *La caída*; la novela de Alfredo Bauer, *Hacia el Abismo*, la de Mikhail Emtsev, *El alma del mundo*, o las de Nazarov, *En el cuerno de*

veces en sustitución de esta, se repartían determinadas declaraciones del Comité Central o folletos escritos por alguno de sus miembros. Por ejemplo, durante los primeros meses de la dictadura militar, las regionales trabajaron casi en forma exclusiva con la declaración del Comité Central del día 25 de marzo, la cual resumía la posición del partido frente al golpe militar. Se hacían copias que rigurosamente los representantes locales del partido llevaban a las reuniones con los jefes militares y dirigentes políticos.¹²⁸

1.2. La FJC y el retorno de la democracia

Hasta que la dictadura llegó a su fin, el PC mantuvo su línea política en relación al gobierno del General Videla: la defensa del “gobierno cívico-militar”. Tal como señala Casola, un rasgo que acentuó esta idea, fue la creación de la Multipartidaria el 14 de julio de 1981, que era concebida como una herramienta que permitía negociar con el régimen militar y acordar los términos de una gradual transición que culminara en el llamado a elecciones y en la restauración de la democracia. Impulsada por el dirigente radical Ricardo Balbín, a la Multipartidaria asistieron los máximos dirigentes de los principales partidos políticos argentinos: Unión Cívica Radical (UCR), Partido Justicialista (PJ), Partido Intransigente (PI), Partido Demócrata Cristiano (PDC) y Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). A pesar de que nunca fue admitido plenamente como miembro, el PCA celebró cuando se conoció el documento fundacional de la Multipartidaria, al considerar que ésta sintetizaba su propuesta política.¹²⁹ Aunque coincidían en la necesidad de una transición ordenada, a diferencia de los partidos de la Multipartidaria que habían comprendido que la normalización de la vida democrática debía hacerse sin las Fuerzas Armadas (pero con su apoyo), el PCA seguía proponiendo una fórmula cívico militar.¹³⁰

Fue durante el primer acto público del PC en el Luna Park en septiembre de 1982, donde se habló por última vez de “convergencia cívico militar”. Desde entonces, señala

África y Las puertas verdes de la tierra. Incluso se ofrecían novelas infantiles como la de Kraptin, *La alfombra maravillosa*, entre otras. *Íbidem*, p. 186.

¹²⁸ *Íbidem*, p. 186.

¹²⁹ Antes del golpe de Estado el Partido había caracterizado que la salida de la crisis política dependía de la capacidad de los partidos y de las Fuerzas Armadas para conformar una “Multisectorial”. Esa propuesta no había sido descartada y por eso el “gobierno cívico-militar” se transformó en la consigna principal del comunismo, *Íbidem*, p. 210.

¹³⁰ En la visión del partido, la unidad evitaba el aislamiento al que conducía un gobierno dirigido exclusivamente por los militares o, a la inversa, por civiles sin apoyo castrense. Esta idea se sostiene hasta la derrota de la Guerra de Malvinas en junio de 1982, *Íbidem*, p. 210.

Casola, el llamado a la convergencia sería reemplazado por la consigna “contra el golpe y el continuismo” que planteaba la necesidad de oponer una posición independiente de las internas militares, que en opinión del Partido, debía provenir de la Multipartidaria.¹³¹ En este marco, se iniciaba el proceso de ruptura dentro del PCA con las posiciones sostenidas hasta este momento. Al mes de la asunción al gobierno del general Reynaldo Bignone en julio de 1982, entró en vigencia el Estatuto de los Partidos Políticos, que permitió que los partidos pudieran recuperar su base militante al promover la actualización de los padrones partidarios pero, sobre todo, al obligar a la reafiliación a todos aquellos que quisieran participar de las elecciones internas para autoridades y candidatos.¹³² Tal como señalan Marcos Novaro y Vicente Palermo, esta reafiliación masiva permitió a los partidos contar con nuevas adhesiones que no eran comparables con las que habían conseguido una década atrás. En este sentido, en pocos meses, el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical conseguirían afiliar más del 30 % de los empadronados: el PJ sumó unos 3.500.000 miembros, mientras que la UCR unos 1.400.000.¹³³

En el caso de la rama juvenil del PC, entre el 1 y el 3 de octubre de 1982 se realizó la IX Conferencia de la FJC con 351 delegados de todo el país¹³⁴, en donde se eligió un nuevo Comité Central y un nuevo Comité Ejecutivo; además de lanzarse la “batalla por los 100.000 afiliados” para el Partido –como puede observarse, una cifra módica en comparación a lo que lograrían las fuerzas políticas mayoritarias, pero muy significativa para un partido minoritario.

Para ese momento, en lo tocante a la FJC y, de acuerdo a estadísticas propias, se contaba con 55.000 afiliados y 1841 círculos, la edad promedio era de 28 años (demasiado elevada para una organización juvenil) y la antigüedad promedio, 10 años.¹³⁵ Mientras que al frente de la dirigencia partidaria estaba Athos Fava¹³⁶, al frente de la FJC quedó Patricio Echegaray como secretario general de la organización, al

¹³¹ *Íbidem*, p. 216.

¹³² Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. *La Dictadura Militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 514.

¹³³ *Íbidem*, p. 514.

¹³⁴ En esta Conferencia participaron 351 delegados, entre ellos 74 mujeres (21%). La composición fue de 106 obreros (30%), 95 empleados, 2 campesinos, 76 estudiantes (21%), 16 docentes, 33 profesionales, 9 técnicos, 2 periodistas, 1 científico, 2 trabajadores independientes, 3 amas de casa, 1 ejecutivo, 1 músico. Gilbert, *La Fede*, p. 681.

¹³⁵ *Íbidem*, p. 681.

¹³⁶ Athos Fava asume como secretario general del PC, tras el fallecimiento de Gerónimo Arnedo Álvarez el 12 de junio de 1980, quien venía cumpliendo ese cargo desde 1938.

tiempo que asumió también Rodolfo Casal como secretario de Organización y Francisco Cacho Álvarez como secretario de Propaganda, entre otros.¹³⁷ Ese fue el equipo de la FJC para afrontar la transición a un orden democrático. Ante las elecciones convocadas para octubre de 1983, el PC apoyó a los candidatos del Partido Justicialista.

Antes y después de la veda política, los comunistas entraron de lleno en organizar la campaña electoral. Sabían que con la apertura electoral se actualizarían las ofertas políticas de los partidos políticos, por ello, consideraban esencial este momento para que los partidos le otorguen un lugar de relevancia a sus juventudes:

“Los jóvenes experimentan estos días un fenómeno singular: se reabren sedes partidarias, se vuelven a colgar los carteles y emblemas en sus frentes, se generalizan los actos públicos.”¹³⁸

Frente a esto, el PC comenzó la lucha por la legalidad del partido, una herramienta que les ofrecía garantías para la vida política y para trabajar libremente en los locales partidarios. Fernando Nadra, que para ese entonces era miembro del secretariado nacional del PC y como tal había sido designado responsable del comando por la personería electoral partidaria, en un reportaje se refería así a la campaña iniciada por los comunistas:

“La planteamos como una movilización de gran envergadura del PC y de la FJC. Se trata de afiliar en pocos meses decenas de miles de hombres, mujeres y jóvenes argentinos [...] El ciudadano que firma la ficha en cada lugar debe saber que nosotros venimos a apoyar sus reivindicaciones y su voluntad de lucha por el salario, el trabajo, la salud, la vivienda, las libertades, la libertad de los presos, el esclarecimiento de la situación de los desaparecidos, la defensa del interés nacional [...] Nuestras fichas deben provenir de allí, del corazón de la clase obrera y de las barriadas populares. Allí están nuestros afiliados, sólo hay que ir a buscarlos [...] Nuestra campaña tiene que ser amplia, profunda, de masas, implica propaganda, argumentos, actos, difusión de nuestras propuestas políticas y hacer conocer al PC. Queremos que sea una campaña resonante. Que conmueva a todo el Partido y la Fede y que conmueva a las masas. Que sepan que el PC está en campaña y ofrece un lugar para luchar y vencer.”¹³⁹

El PC y la FJC buscaban la personería electoral para alcanzar la plena legalidad. Dicha campaña se lanzó en el acto celebrado en el Luna Park, el 3 de septiembre de 1982. Para diciembre de este año, el PC ya contaba con las fichas necesarias para obtener su personería electoral: 42.000 fueron los nuevos afiliados.¹⁴⁰ La FJC contribuyó con más

¹³⁷ El Comité Ejecutivo que acompañó al Comité Central de la Fede estaba integrado por Francisco Álvarez, Antonio Caporale, Rodolfo Casal, José Antonio Díaz, Ignacio Kaunitz, Víctor Kot, Daniel Martínez, Margarita Paredes, Leonardo Petris, Jorge Prigoshin, Carlos Real, Ernesto Salgado, Eduardo y Jorge Sigal, Guillermo y Rubén Varone.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 2.

¹³⁹ “Nuestras fichas están entre los obreros, en los barrios, en la juventud”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 36, agosto de 1982.

¹⁴⁰ “42.000 fichas comunistas”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 6, diciembre de 1982, pp. 6-7.

de 20.000 fichas y así marchaba hacia las 30.000 fichas de las 100.000 que se proponía el Partido. En este sentido, sostenían:

“El PC comienza a aparecer ante los ojos de muchos como una alternativa a la que vale la pena aceptar el puesto de lucha que ofrece [...] Están las condiciones dadas para que la Fede se transforme en una organización de masas para llegar a contar 100.000 afiliados en 1983.”¹⁴¹

¿Y qué le ofrecía el PC a la juventud? El Secretario de Propaganda de la FJC, Francisco Álvarez, en un reportaje, respondió:

“El partido ofrece respuestas serias para sus problemas y caminos ciertos para su protagonismo. Un puesto de lucha para cambiar la sociedad, para rejuvenecerla [...] El PC no adula a la juventud porque la respeta [...] Brinda una brújula certera: el marxismo-leninismo y su aplicación creadora a la realidad nacional.”¹⁴²

Es más, agregaba, el PC y la FJC debían participar y comprometerse activamente en la campaña electoral para captar a la juventud. Dicha labor electoral, que debía desarrollarse en el barrio y en las fábricas, en colegios y en facultades, en la ciudad y en el campo, se basó en pintadas, en la distribución de folletos, carteles y volantes, de revistas y libros, en la organización de mesas en las calles y de actos. El lenguaje empleado para dirigirse a la juventud, debía ser sencillo y directo, el cual se elaboraba sobre el principio leninista de que “es mucho lo que tenemos que enseñar y es mucho lo que hay que aprender de las masas”.¹⁴³ En este sentido, confiaban en que la campaña electoral los acercara a la *Fede* que soñaban: “con legítima ambición política, con mística revolucionaria, más popular y atractiva.”¹⁴⁴

De este modo, la “búsqueda del voto joven” fue uno de los dos elementos que marcaron el accionar del Partido y de la Federación durante este proceso eleccionario. Esa búsqueda y la centralidad que asumió la FJC en la campaña electoral, se expresaba por ejemplo en las tareas preparatorias de la Conferencia de la FJC metropolitana que tuvo lugar el 13 y 14 de mayo de 1983, donde se aprobó un programa centrado en la reivindicación de derechos propiamente juveniles, el otro elemento que evidencia una creciente gravitación de las juventudes y temáticas juveniles en el Partido.

La Conferencia estuvo precedida por la realización de 700 asambleas previas y la participación de más de 10.000 jóvenes en diferentes instancias como conferencias barriales, zonales, del sector secundario y universitario. El hecho más significativo de dicha Conferencia fue la aprobación de un proyecto que permitiera lograr la plena

¹⁴¹ ¡Cumplimos!, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 8, enero de 1983.

¹⁴² “Una Fede más popular y atractiva”, *Nueva Era*, N° 3, junio de 1983, p. 22.

¹⁴³ *Ibidem*, p. 23.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 23.

participación vecinal y popular de la juventud en el gobierno municipal. El mismo implicaba la creación de un Consejo Municipal de la Juventud que debía asentarse en centros juveniles barriales. Por otro lado, se proponía la creación de un Sistema de Apoyo y Estímulo para la Juventud que promoviera la formación de un fondo para la solidaridad social y permitiera la inserción de representantes juveniles dependientes del Consejo Municipal de la Juventud.¹⁴⁵ En el plano nacional, los comunistas proponían una Ley de la Juventud y la creación de una Secretaría Gubernamental como instrumentos efectivos de la participación juvenil en el diseño y aplicación de políticas específicas y “como aporte orgánico de la juventud y sus organizaciones políticas y sociales representativas a un proyecto nacional democrático”.¹⁴⁶

En septiembre de 1983, se reunió el XV Congreso del PC, del cual participaron 10 dirigentes de la FJC, hecho que simbolizaba la importancia que el PC le asignaba a la juventud: Patricio Echegaray (Secretario General de la FJC y miembro de la Comisión Política del PC), Rodolfo Casals (Secretario de Organización), Francisco Álvarez (Secretario de Propaganda), Guillermo Varone (responsable sindical), Eduardo Sigal (responsable del trabajo en los movimientos de masas), Antonio Caporale (Secretario del Regional Metropolitano), Daniel Martínez (Secretario de la Fede en Santa Fé), José Antonio Díaz (responsable de relaciones políticas y candidato a diputado nacional), Carlos Oribe (del Secretariado capitalino), María Antonia Goñi (dirigente juvenil agraria cordobesa).¹⁴⁷

Esa presencia más significativa dentro del entramado institucional mayor del PC, junto con la configuración de una serie de puntos programáticos específicos ligados a la juventud, son dos elementos que permiten reflexionar sobre la creciente gravitación política de la juventud en el PC. Si bien todos los partidos se beneficiaron de la ampliación de la participación política de los jóvenes en la así llamada transición democrática, la FJC parece haber salido particularmente fortalecida de los años de la dictadura –algo que contrastaba, por ejemplo, con las distintas vertientes de la juventud peronista. Según Gilbert, la FJC salió numéricamente fortalecida de la dictadura, lo que quedó evidenciado en las primeras manifestaciones juveniles después de la Guerra de Malvinas: las columnas de la Federación y las de la juventud radical fueron las más

¹⁴⁵ “Los jóvenes en el gobierno municipal”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 16, mayo-junio de 1983, p. 10.

¹⁴⁶ “Vamos a cambiar la vida. El PC en busca del voto joven”, *Nueva Era*, N° 7, octubre de 1983, p. 10.

¹⁴⁷ “Cambiar la vida y ganar en el cambio”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 16, septiembre de 1983, p. 11.

voluminosas.¹⁴⁸ Ya lanzada la campaña electoral, en junio de 1983, la FJC sostuvo haber alcanzado los 100.000 afiliados, en muchos casos -de acuerdo a fuentes partidarias- militantes que habían pasado por el peronismo y que tenían orígenes obreros.¹⁴⁹ A fines de aquel año, asimismo, un informe partidario remarcaba los datos cuantitativos de ingresantes: mientras que el Partido habría sumado 4.528 nuevos afiliados, la FJC habría sumado 17.162.¹⁵⁰

La FJC había aportado, de acuerdo a cifras propias, una gran cantidad de nuevos militantes, triplicando a los incorporados por el Partido en 1983. Desde una perspectiva puramente cuantitativa, la rama juvenil ganaba legitimidad, mucho más en un contexto que dejó un sabor amargo a la dirigencia -y seguramente a parte de la militancia-comunista. Los resultados electorales no solamente dieron con la derrota del candidato presidencial justicialista sino que el PC no pudo colar ningún diputado, como así tampoco concejales, de las boletas propias. Ante esos magrísimos resultados electorales, que venían a coronar lo que parecía un cúmulo de decisiones y caracterizaciones erradas por parte de la dirigencia del PC -desde la naturaleza de la Junta Militar hasta la representatividad del justicialismo- la FJC salía relativamente fortalecida, aunque más no sea porque su militancia se expandía.

El año 1984 es de suma relevancia para la FJC. Por un lado, en enero se realizó el primer Comité Central de la *Fede* en democracia. En este encuentro se convocó a la X Conferencia de la organización para el segundo semestre del año 1984 en la Capital Federal. La tarea más urgente de ésta fue regularizar la vida institucional de la Federación. Por otro lado, fue el año en el que comenzó el “viraje” al interior del Partido y de la organización, que se terminó de plasmar en el XVI Congreso del PC en 1986. Como parte de ese “viraje” –que se analiza en profundidad más abajo- la dirección de la FJC comenzó a replantearse su papel, ya que existía entre los dirigentes un sentimiento de culpa frente a la posición adoptada por el partido ante la última dictadura militar, en el marco de un nuevo contexto de “internacionalismo”, por el cual se miraba con mayor atención a los procesos políticos contemporáneos en América Central.¹⁵¹

¹⁴⁸ Gilbert, *La Fede*, p. 673.

¹⁴⁹ ¡Cumplimos!, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 18, junio-julio de 1983.

¹⁵⁰ “Reflexionar para actuar”, *Nueva Era*, N° 9, diciembre de 1983, p. 10.

¹⁵¹ Gilbert, *La Fede*, p. 692.

A fines de 1984, el Comité Central produjo cambios en la conducción de la FJC. Quien quedó como secretario general de la Federación fue Eduardo Sigal, un dirigente que fue creciendo primero entre los estudiantes secundarios y universitarios; luego en la conducción de la organización bonaerense. Patricio Echegaray, secretario de la *Fede* hasta este momento, pasó al frente del periódico *Qué Pasa?*, desde donde desplegó su proyecto político y de poder.¹⁵² En 1985, avalada por el Comité Central de la FJC, se realizó la Conferencia del Regional de Capital Federal del 31 de mayo al 2 de junio. Allí se establecieron los lineamientos de acción para la Federación: “en el marco de profundas deliberaciones y de la participación de la mayoría de los delegados, los jóvenes comunistas de la Capital nos planteamos multiplicar la capacidad de iniciativa para impulsar la lucha de la juventud trabajadora y estudiantil, en defensa de sus derechos y reivindicaciones”.¹⁵³ Se trataba de una guía para el accionar práctico de cada militante, de cada organismo y de cada círculo:

“desplegar las luchas reivindicativas y las iniciativas juveniles amplias en cada lugar de trabajo, vivienda, estudio y actividad social. Sobre la base de estas acciones por abajo, fortalecer las organizaciones naturales de la juventud en los sindicatos, en la barriada, en la universidad, en los colegios secundarios, en las organizaciones culturales y deportivas [...] Avanzar en el acuerdo político, en todos los niveles, con las juventudes de los partidos populares para facilitar la lucha reivindicativa, fortalecer la organizaciones juveniles y formar un acuerdo político y social a nivel regional que vaya dando un cauce común a las distintas formas de lucha y actividad unitaria.”¹⁵⁴

Lo que se pretendía era concretar un proyecto que desplegara una gama de actividades que acercaran lo político a la juventud. El propósito de formar “una organización de masas” seguía en plena vigencia.

En el marco del XVI Congreso del PC, se eligió al nuevo Comité Central del Partido, compuesto por 100 miembros titulares y 15 miembros suplentes.¹⁵⁵ El nuevo secretariado elegido estaba formado por Athos Fava como secretario general, Jorge Pereyra, Patricio Echegaray, Ernesto Salgado y Luis Heller. Además de Eduardo Sigal, otros miembros de la *Fede* como Claudia Korol, Alejandro Mosquera y Jorge Prigoshin quedaron como miembros titulares del nuevo Comité.¹⁵⁶

¹⁵² *Íbidem*, p. 699.

¹⁵³ “Llevar la vida...”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985, p. 7.

¹⁵⁴ *Íbidem*, p. 7.

¹⁵⁵ A diferencia del Comité Central anterior, el promedio de edad pasó de 55 a 45 años.

¹⁵⁶ La nueva Comisión Política contó con 12 miembros: Athos Fava, Jorge Pereyra, Patricio Echegaray, Francisco Álvarez, Miguel Ballato, Rodolfo Casal, Enrique Dratman, Luis Heller, Ernesto Salgado, Eduardo Sigal, Fany Edelman y Guillermo Varone, en “Al frente con el proyecto”, *Juventud para la Liberación*, N° 15, noviembre de 1986, p. 24.

En ese Congreso, mucho más, se resquebrajaron lineamientos rectores de la actividad del PCA. Como se ha comentado más arriba, desde mediados de la década de 1930, mediante la consigna del Frente Democrático, el PC sostenía que en los países atrasados o “semifeudales”, la tarea de los comunistas consistía en impulsar la etapa de la revolución democrática: desarrollar el capitalismo, introducir la reforma agraria y fortalecer la burguesía nacional y, junto a ella, el crecimiento del proletariado. Según Casola, esta concepción de revolución democrática era complementada con “la política de Frente Popular o alianza con los sectores de la burguesía “progresista” que, por esta vía, era transformada en el sujeto directivo de la revolución junto a una clase obrera, escasamente desarrollada y a la espera de su turno en la historia”.¹⁵⁷ Como señala Campione, a esto debe sumarse el pro-sovietismo que profesaba el PC argentino. El Partido extraía buena parte de su legitimidad de su invariable adhesión a la Unión Soviética y del “respeto” con que contaba en Moscú, lo que le asignaba cierta importancia regional frente a partidos de envergadura e inserción mucho mayor, como el uruguayo y en especial el chileno.¹⁵⁸ Esa línea y esas consignas, serían debatidas en el marco del XVI Congreso desarrollado en 1986.

1.3. ¡Lo que hicimos y lo que debemos hacer!: El XVI Congreso

El XVI Congreso se realizó en Parque Norte del 4 al 9 de noviembre de 1986.¹⁵⁹ Los temas que entraron en debate fueron, entre otros, la posición tomada durante la última dictadura militar y la nueva línea política a seguir: el Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS), con el que se buscaba aglutinar a diferentes sectores políticos y sociales bajo la hegemonía proletaria, “con el fin de alcanzar la liberación nacional y social”.¹⁶⁰ La posición del Partido Comunista durante la última dictadura militar, conllevó una fuerte “autocrítica”:

[...] caracterizamos como una grave desviación oportunista el no haber definido desde el principio, y claramente, el carácter de clase de la dictadura militar fascista instaurada en marzo

¹⁵⁷ Casola, “El Partido Comunista Argentino y el golpe militar de 1976: las raíces históricas de la convergencia cívico-militar”, en *Revista IZQUIERDAS*, Año 3, Número 6, Año 2010, pp. 5-6.

¹⁵⁸ Campione, “El Partido Comunista de la Argentina”, p. 10.

¹⁵⁹ El Congreso es el foro más importante, la instancia más elevada que tienen los comunistas, donde se resume su ideología, su línea política, su organización. Es la síntesis de todo su pensamiento y su acción. En el caso argentino, las dictaduras y la ilegalidad impidieron que el PC realizara sus congresos cada 4 años como lo fijan los estatutos.

¹⁶⁰ “La Fede y el XVI Congreso”, *Juventud para la Liberación*, N° 14, octubre de 1986, p. 20.

de 1976, lo que desmereció, desdibujó y orientó incorrectamente el abnegado y patriótico combate antidictatorial de los comunistas.¹⁶¹

De este modo, con los debates iniciados con el XVI Congreso, la idea del “viraje” fue cada vez más latente, así como la presión de las nuevas camadas de militantes por cambios radicales. En este sentido, la FJC cumplió un papel fundamental porque representaba a una nueva generación de militantes que simbolizaban una ruptura con la política anterior. Así lo expresaba Patricio Echegaray, uno de los principales impulsores del viraje:

“El viraje como proceso político ideológico tiene dos grandes centros de impulso en el partido. Uno era un ámbito muy reducido de la dirección del partido. Yo diría particularmente el camarada Athos Fava, secretario general del partido en ese momento, que tenía una visión de que el partido tenía que revisar profundamente algunas cuestiones puntuales de la política de los últimos años, y producir algunos cambios [...] Y el otro epicentro era la dirección de la Fedé, la secretaría general de la Fedé y el grupo de cuadros que se movía en esa esfera. Allí comenzaba a aparecer una preocupación más general, donde el tema del viraje se empezaba a pensar desde un posicionamiento que no era “desde el partido comunista” [...] lo que había que hacer era un viraje, pero no sólo un viraje del Partido Comunista, sino un viraje de la política revolucionaria en la Argentina. Un viraje que nos permitiera poder pensar en común un nuevo proyecto revolucionario capaz de lograr lo que nunca logró la izquierda: constituirse en una alternativa política popular real, con conducción del movimiento obrero y popular, apoyada en una cultura de la rebeldía y con explícita voluntad de luchar por el gobierno y el poder”.¹⁶²

Por fuera de la prensa partidaria, el interrogante que se intentaba responder frente al XVI Congreso del PC era hacia dónde marchaban los comunistas. Así quedaba expresado en el semanario *El Periodista de Buenos Aires*:

“Era el viraje político más brusco de toda su historia. Después de casi setenta años revisaban conceptos asentados acerca de la estructura socioeconómica del país, el papel de su clase dominante, el problema del poder y la posibilidad de la transición no pacífica hacia el socialismo, el carácter de las “democracias burguesas” y, también, la posibilidad de que existiera una izquierda al margen del PC [...] El cimbronazo que produjeron las redefiniciones tuvo, a lo largo de 1986, muchos síntomas: oposición sistemática al alfonsinismo; cuestionamientos a dirigentes históricos como Rubens Iscaro y Oscar Arévalo; el surgimiento casi meteórico de lo que denominan “generación del Cordobazo”, con la cual se identifica Patricio Echegaray; la conformación del Frente del Pueblo (FREPU) [...] y finalmente la recuperación histórica de muchas posturas que en la década del setenta había sostenido la izquierda de entonces -en particular la guerrilla- al margen de los comunistas e incluso a pesar de ellos.”¹⁶³

El “viraje” iniciado por el PC, no pasó desapercibido para el gobierno radical. El presidente Alfonsín dio su interpretación –bastante peculiar- de los hechos en una visita a Villa Regina, una localidad rionegrina. Allí expresó:

¹⁶¹ Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso, 1986, p. 11.

¹⁶² “Sobre el viraje del Partido Comunista”, Editorial “El Folleto”, 3ª edición, s/f, pp. 11-12.

¹⁶³ El XVI Congreso del PC. ¿Hacia dónde marchan los comunistas?, *El Periodista de Buenos Aires*, Año 3 N° 112, octubre-noviembre de 1986, p. 6.

“hay hechos nuevos en la izquierda que tienen que llevarnos a pensar muy en serio en la necesidad de defender esta democracia pluralista que es el patrimonio grande de los argentinos, en el marco de la libertad. El Partido Comunista argentino ha cambiado una estrategia de décadas; durante muchos nos habló de la etapa necesaria de lo que llamaba la democracia burguesa, definía políticas de alianzas posibles con los empresarios de la burguesía nacional, nos hablaba incluso durante el ‘proceso’ de hombres de armas de la democracia y hoy ha cambiado esta estrategia. De pronto dice que se equivocó, que fue arrogante en la comprensión de otros movimientos revolucionarios que surgían y es así como busca un tipo de alianza hacia su propia izquierda, con los sectores trotskistas en el país para agitar y así herir a la democracia porque a esos sectores trotskistas no les interesa la democracia y desean acelerar las contradicciones con el propósito de seguir buscando carne de cañón que sirva a sus intereses espúreos de tomar el poder en definitiva.”¹⁶⁴

Desde otra óptica, volvía a aparecer aquí la preocupación de “hacia dónde van los comunistas”, aunque la preocupación real parecería ser “hacia dónde va la izquierda argentina”. Frente a esta declaración emitida por el presidente, diferentes agrupaciones políticas de izquierda percibieron – tal como señala Aboy Carlés- un giro en la posición del gobierno, pero especialmente, intransigentes y comunistas vieron en ella “el comienzo de la persecución ideológica en la vida democrática argentina”.¹⁶⁵

Para Patricio Echegaray, ni las condiciones internacionales¹⁶⁶ ni las nacionales estaban dadas para que el viraje se produjera antes de 1986. En su opinión, así era el Partido antes del XVI Congreso:

“[...] Acá había una dirección histórica, que es la que fundó el partido, y que continuó más o menos hasta su desaparición física. El viraje tuvo el aporte del camarada Fava, que era un camarada nuevo y joven en la dirección nacional del partido. Los dirigentes de nuestro partido, todos, fueron dirigentes durante muchísimos años, y vivieron muchos años. Todos fueron octogenarios y nonagenarios, y todos murieron en sus roles de dirección. [...] No había espacio para la reflexión y cuando la reflexión se planteaba originaba choques internos y los choques internos, en realidad, se resolvían por vía del ejercicio de poder: el que tenía más poder desplazaba a otro, el que tenía menor poder hacía el mayor daño posible, formaba su fracción y seguía cometiendo los mismos errores.”¹⁶⁷

Desde la perspectiva de uno de los dirigentes más asociados al “viraje”, entonces, este se codificaba en términos generacionales, con la oposición entre los “viejos dirigentes” y los nuevos, ligados a la Federación Juvenil Comunista.

¹⁶⁴ “Discurso del Presidente de la Nación, Raúl Alfonsín, desde Villa Regina, Río Negro, el día 17 de enero de 1986”, en Aboy Carlés, *Las dos fronteras de la democracia argentina*, pp. 197-198.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 198.

¹⁶⁶ Una vez llegados los años ochenta, la Unión Soviética experimentó un duro proceso de decadencia. Tal como señala Hobsbawm, en 1985 las exportaciones y las importaciones se redujeron considerablemente; a esto se sumó una profunda debilidad en la democracia partidaria: “el ‘socialismo real’ no sólo tenía que enfrentarse a sus propios y cada vez más insolubles problemas como sistema sino también a los de una economía mundial cambiante y conflictiva en la que estaba cada vez más integrado”. En Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2007, p. 470.

¹⁶⁷ “Sobre el viraje del Partido Comunista”, pp. 28-29.

Precisamente, fueron los jóvenes comunistas quienes salieron triunfantes de tal enfrentamiento al comenzar a tomar las riendas de la dirección partidaria, pero en vínculo con “camaradas” más antiguos, como el mencionado Athos Fava.

Según Fava, era necesario asumir el viraje revolucionario, al considerar que “las relaciones con las organizaciones hermanas de América Latina y el Caribe adolecían de suficiente fraternidad, de transparencia, en particular con el Partido Comunista Cubano”; estaba, además, convencido de que tenían que “aportar más en la lucha junto al pueblo salvadoreño y nicaragüense y que una asignatura pendiente estaba relacionada con Ernesto Che Guevara.”¹⁶⁸ Estas señales de cambio comenzaron -según su testimonio- a ser percibidas en un acto en el Obelisco cuando recibieron a la Brigada General San Martín -formada por 120 jóvenes- que volvía de Nicaragua.¹⁶⁹ En palabras de Fava:

“Vuelvo a recordar que cuando regresó la brigada desde Nicaragua, fue homenajeada en un acto en el Obelisco donde Rodolfo Ghioldi pronunció, podríamos decir, su testamento político con un contenido antiimperialista, el que fue parte del viraje revolucionario. El Partido militó estas señales con entusiasmo y alegría, pero sobre todo las percibió como un mensaje de cambio. Me aparece el recuerdo del dicho de Lenin acerca de que en la ardua y compleja batalla contra el capital lo que no hay que perder es el ideal. Se puede, diría, errar en lo programático y en lo político, pero si se es firme ideológicamente, existe la posibilidad de enmendar los errores y retomar la senda revolucionaria. Creo que la fidelidad de nuestro Partido y sus militantes a la lucha contra el capitalismo y por el socialismo fue la base para superar anteriores situaciones y llevar adelante el viraje revolucionario [...] Estos y otros hechos fueron señalando y mostrando que para que fueran sólidos, permanentes y para que no hubiera retroceso, era necesario producir un profundo debate en todo el PC y la FJC, poniendo bajo análisis crítico las declaraciones políticas del Partido en el período de la dictadura militar.”¹⁷⁰

Una vez celebrado el XVI Congreso, se iniciaron una serie de debates que marcarían los cambios en la línea política del Partido. Así relataba Fava el momento en el que se fueron dando dichas discusiones:

“el Secretariado Nacional del Partido se componía por Pereyra, Iscaro, Nadra, Arévalo, Irene y yo [...] cuando ya habían comenzado las reuniones, se acordó que Echeagaray participara también en los debates. En el mismo se imponía la opinión de ser cuidadoso, en particular, esta posición la militaba Arévalo. Estando Miguel Kudaskin -responsable para América Latina y el Caribe del Departamento Internacional del PCUS- de paso por el país [...] nos manifestó con rodeos su preocupación por los debates y sus contenidos, y que si no se era suficientemente “cuidadoso” ello podría perjudicar la marcha del Partido. Nuestra vieja amistad con Kudaskin [...] nos permitió expresarle francamente, por qué marcharíamos a completar con aquel XVI Congreso un viraje a la izquierda, el que creíamos imprescindible, justamente para defender y salvar al Partido, recuperando su esencia revolucionaria [...] Para producir un viraje de tal magnitud era imprescindible buscar en la propia historia del Partido elementos políticos teóricos sólidos a los fines de demostrar que la línea política de 1976 había conducido nuevamente al Partido a perder

¹⁶⁸ Fava, Athos. *Memoria militante*. Segunda parte, Buenos Aires, Editorial El Folleto, 2011, p. 135.

¹⁶⁹ La creación y el desarrollo de las brigadas será abordado en el capítulo 2 de esta Tesis.

¹⁷⁰ Fava, *Memoria militante*, p. 136.

su independencia de clase, alineado detrás de la burguesía, como ya había sucedido con la “Unión Democrática” y con la política que Juan J. Real había intentado imponer en el año 1953: transformarnos en furgón de cola del peronismo. [...] Analizando distintos documentos y cambiando luego opiniones con Patricio Echegaray y Jorge Pereyra, llegamos a la conclusión de que la posición del Partido frente a la dictadura de Onganía (1966-1970) y el informe de Victorio Codovilla rendido ante la VII Conferencia Nacional del Partido realizada los días 14 y 16 de abril de 1967 bajo el título “Luchemos unidos para abatir la dictadura, por un gobierno verdaderamente democrático y popular”, debía ser nuestro punto de apoyo para abrir el debate y avanzar hacia un cambio radical de la línea política del Partido”.¹⁷¹

De este relato se desprende la idea de que en la historia partidaria de los comunistas existieron materiales previos (como lo sucedido frente a Onganía) que fueron necesarios retomar para llevar adelante el tan ansiado “viraje”. No obstante, en un reportaje realizado a Jorge Pereyra, Secretario de Organización del PC, éste aseguraba que con el XVI Congreso, los comunistas habían “cerrado una etapa y abierto otra, signada por un nuevo proceso crítico y autocrítico como método permanente de trabajo.”¹⁷² En este sentido, “el XVI Congreso del PCA” fue la “frontera política”¹⁷³ –en términos de Aboy Carlés- que distintos sectores partidarios y, en particular la juventud comunista, tuvieron que afrontar. En la medida en que estaban construyendo una “frontera”, quienes lo promovieron sostenían que el viraje partidario expresaba una abrupta diferencia respecto del pasado en términos ideológicos. A diferencia de la “frontera” que en ese mismo contexto se producía en la formulación de una identidad alfonsinista, atravesada por el lenguaje de la democracia y de los derechos, la que se promovía desde los sectores pro-viraje retomaba el lenguaje de la revolución –algo que en términos de Alfonsín en la cita anteriormente mencionada, aparecía como extemporáneo a mediados de la década de 1980.

La “nueva” generación potenció las disidencias políticas al interior del PCA: mientras que los “viejos” dirigentes reconocían la necesidad de algunos cambios en la dirección política, los jóvenes nucleados en la FJC, bregaban además por un nuevo proyecto revolucionario.

De lo que se trataba era de “superar la derrota del proyecto del PC”, que había sido derrotado por su línea reformista. Esto implicaba pensar el nuevo proyecto no sólo

¹⁷¹ Íbidem, pp. 144 a 146.

¹⁷² “Hemos recuperado la vocación de poder”, *El Periodista de Buenos Aires*, Año 3, N° 115, noviembre de 1986, p. 8.

¹⁷³ El autor llama “frontera política” al proceso de constitución de una abrupta diferencia respecto del pasado, la conformación de una identidad que deviene hegemónica y que establece una radical discontinuidad con la objetividad dominante, con la sedimentación preexistente materializada en las identidades políticas vigentes, en Aboy Carlés, *Las dos fronteras de la democracia argentina*, p. 169.

desde el PC sino por fuera del mismo. “Fuimos una generación marcada por el auge de las luchas de los años ‘70, por el desarrollo de la conciencia política y por una revolucionarización de la juventud”, sostenía Echegaray, y agregaba:

“En nuestras reflexiones pesaba mucho un momento muy interesante de unidad [...] que de haberse mantenido, de haberse desarrollado, tenía posibilidades de crecer como lo que realmente era: un proyecto de frente de liberación nacional y social. La experiencia de haber participado en ese emprendimiento unitario, la experiencia de haber recorrido el mundo y de haber dialogado con distintos procesos revolucionarios en común con otros jóvenes revolucionarios argentinos nos ayudó mucho a abrir la cabeza a los nuevos fenómenos de la revolución mundial. El conocimiento muy concreto de los otros sectores de izquierda que nos permitió esa experiencia, el haber compartido con ellos las angustias de no haber podido concretar sus objetivos revolucionarios, de haber compartido los errores de nuestra organización y de otras organizaciones [...] Nos dábamos cuenta de que los proyectos revolucionarios desarrollados hasta la década del ‘70, momento del auge revolucionario habían sido todos derrotados. Que nuestro proyecto, el proyecto del Partido Comunista, había sido derrotado por sus límites reformistas; que el proyecto que inspirara Roberto Santucho, el proyecto del Ejército Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo, había sido derrotado por sus límites estrategistas y militaristas [...] el proyecto de Montoneros también había sido derrotado. Y que no se podía simplemente repetirlos, había que reformularlos. Que la historia no podía volver atrás, que había que gestar un nuevo proyecto político revolucionario, y que para eso había que hacer virar la cultura revolucionaria argentina.”¹⁷⁴

Para la militancia comunista comprometida con el viraje, enfrentar a la línea partidaria no era la única tarea urgente, de lo que se trataba era de reconocer la derrota política de toda la izquierda en general, ya que ese reconocimiento daría la posibilidad de “superar” dicha derrota a través de la reformulación de nuevas políticas partidarias. Tal como señalamos más arriba, Fava sostenía que el partido encontró “hacia adentro” los instrumentos necesarios para encarar el “viraje”. En ese contexto, cobran importancia las disidencias que el “viraje revolucionario” del XVI Congreso generó al interior del partido, no sólo en su base militante sino también en los dirigentes más destacados. Rubens Íscar y Oscar Arévalo, por ejemplo, fueron sancionados por fraccionistas y por no acatar las resoluciones. El clima de deliberación alcanzó a todo el partido, pero el control permaneció en manos del sector del Comité Central, encabezado por el Secretario General Athos Fava, con el apoyo de un sector de la juventud que comenzaba a tomar responsabilidades en el aparato del partido.¹⁷⁵

¹⁷⁴ “Sobre el viraje del Partido Comunista”, pp. 12-13.

¹⁷⁵ De esta camada, quien más se destacó fue Patricio Echegaray, que en 1980 había sido designado Secretario General de la FJC. En el mismo año falleció el Secretario General del PCA, Gerónimo Arnedo Álvarez (1896-1980), quien es reemplazado por Athos Fava. En 1981, falleció el cofundador del partido y miembro del Comité Central, Orestes Ghioldi (1897-1981). Casola, *Estrategia, militancia y represión*, 2012.

Respecto a esta interna, en el relato de Fava sobre los debates en torno a la línea política a seguir, quedaba evidenciado que la “oposición” de la “vieja” dirigencia al viraje revolucionario no era tan determinante:

[...] Prácticamente todos los camaradas aceptaban los nuevos planteos, salvo Arévalo que argumentaba que la desviación no era tan grande, y que si había habido errores, como es común en toda organización, ellos no eran motivo para un cambio radical de la línea que se había aplicado durante la dictadura militar. Se esforzó durante meses por limitar, mediatizar el viraje, sosteniendo que, además, las correcciones se podían realizar sin someter a un debate a la militancia, o sea, escamotear un derecho que no sólo es natural, sino que es el único método que permite verificar la justeza de una línea que se manifiesta en su práctica, y esta práctica pasa por la militancia. Para realizar tal práctica la militancia debe debatir, y ese debate, junto con la práctica, se enriquece en la vida y perfecciona la línea política.”¹⁷⁶

Mientras la juventud comunista tenía sus ojos puestos en América Latina, la “vieja dirigencia” disgustada y alarmada por las “novedades”, acudió a Moscú. Pero, sintetiza Gilbert, “los soviéticos ya estaban en otra cosa”.¹⁷⁷ La asunción de Gorbachov a la cúpula del PCUS en marzo de 1985, marcó un antes y un después en la historia soviética al iniciar el “proceso de transformación del socialismo soviético” a partir de la reestructuración económica y política (*perestroika*) y la libertad de información (*glasnost*).¹⁷⁸ Así, la acelerada debacle de la Unión Soviética, provocada por la desintegración de la autoridad partidaria en manos de una política electoral pluralista y la destrucción de los viejos mecanismos que hacían funcionar la economía (lo que consecuentemente provocó el creciente deterioro del nivel de vida de los ciudadanos), alcanzó su punto culmine en la segunda mitad de 1989. Tal como señala Fava:

“Hasta el XVI Congreso no hubo fracciones organizadas, sino casos aislados, personales. Las fracciones según mi opinión se produjeron no principalmente por el viraje, sino como consecuencia de la debacle de la URSS y del Este Europeo, y esto se produjo en casi todos los Partidos del Movimiento Comunista Internacional. Había quiebres ideológicos, nacía y se desarrollaba la falta de credibilidad en un Partido donde antes todo era certeza e infalibilidad; donde sus dirigentes eran creíbles. Fue una cultura que hizo crisis produciendo fundamentalmente tres visiones: una corriente dogmática, sectaria y nostálgica, que no logró asumir el drama de la caída de la URSS e intentó vivir tomando aire del pasado; estuvo representada por Jorge Pereyra. Otra, con distintas variantes, pero que básicamente perdió sus valores revolucionarios y se refugió asumiendo la vieja cultura de “la burguesía nacional reformista”. La tercera es la que luchó por el viraje revolucionario y lo afirmó, y hoy está al frente del Partido con Patricio Echegaray como Secretario General.”¹⁷⁹

De este modo, el recambio generacional que se fue dando en la FJC trajo consigo nuevas formas y distintas ópticas para encarar el proceso de construcción política partidaria. Es más, las discusiones iniciadas durante el XVI Congreso ayudaron a la

¹⁷⁶ Íbidem, pp. 144 a 146.

¹⁷⁷ Gilbert, *La Fede*, p. 708.

¹⁷⁸ Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, p. 477.

¹⁷⁹ Fava, *Memoria militante*, p. 147.

Fede a tomar conciencia del grado de deterioro de los rasgos leninistas de la organización. Por ello, es que se proponían revitalizar y reactivar los lineamientos del marxismo-leninismo, poniendo la mirada no ya en Moscú, sino asumiendo una posición latinoamericanista, donde se produjera una identificación con los procesos revolucionarios del continente. De acuerdo a la dirigencia de la FJC, esto implicaba romper con el sectarismo y abandonar enfoques reformistas y socialdemócratas para pasar a posturas más revolucionarias.¹⁸⁰

Así lo reconoció también, el Comité Central de la FJC:

“El XVI Congreso legalizó el viraje del Partido de una posición reformista a una revolucionaria, dejando abierto el camino para el desarrollo y profundización de la misma a partir de la práctica y la experiencia del conjunto de nuestra organización”¹⁸¹.

El desafío que tuvo la *Fede* por delante fue mejorar el estado de sus círculos, ya que comenzaron a ser revalorizados como la base esencial de toda su política.¹⁸² Así, para concretar en la práctica las ideas del XVI Congreso y recomponer orgánicamente a la *Fede*, se convocó al XI Congreso Nacional de la FJC, programado para octubre de 1987. En el Comité Central de la organización, realizado en enero del mismo año con el fin de discutir los materiales preparatorios del Congreso, Eduardo Sigal, secretario general de la FJC, subrayó:

“no debe ser un Congreso hacia dentro, sino puesto al servicio de desarrollar la unidad de la izquierda juvenil”.¹⁸³

Otra de las cosas que se proponían hacer, según Sigal, fue la reestructuración de la organización circular en base al leninismo, que les permitiera acrecentar la militancia de la *Fede*. En este sentido, las políticas en el movimiento sindical y estudiantil se

¹⁸⁰ En un plano más general, sostiene Campione, se criticaba la política de alianzas persistentemente orientada a la “burguesía nacional” y a los partidos políticos supuestamente ligados a la misma, pasándose a mencionar a “la izquierda” como eje de los entendimientos. A su vez, la misma caracterización estructural del país como “atrasada y dependiente” con resabios semi-feudales, era dejada de lado, para reconocer la preeminencia de relaciones capitalistas en Argentina. Y por lo tanto, se cuestionaba la concepción de “revolución por etapas”, visualizándose mayor cercanía entre las transformaciones democráticas y las socialistas. La vieja visión del PC sobre las expresiones de la izquierda por fuera de él, que condenaba irremisiblemente a todas las expresiones políticas situadas a su izquierda bajo el rótulo de “ultraizquierda”, pasaba también a ser revisada al mismo tiempo que el “seguidismo” del partido hacia las expresiones más o menos progresistas dentro de la política “burguesa”. Al mismo tiempo se adoptó una visión más crítica de la “transición democrática” en curso desde diciembre de 1983 y se adoptaron valoraciones más negativas sobre el gobierno de Alfonsín. Campione, “El Partido Comunista de la Argentina”, pp. 203-204.

¹⁸¹ Documento aprobado por la Comisión Central de la FJC – Sesión del 21-11-87, p. 14.

¹⁸² “Somos la gloriosa juventud comunista...”, *Juventud para la Liberación*, N° 15, noviembre de 1986, p. 17.

¹⁸³ “Con la Fede a la ofensiva”, *Juventud para la Liberación*, N° 18, enero de 1987, p. 8.

radicalizaron y llevaron a la formación de nuevas alianzas hacia la izquierda. En este sentido, el atractivo ejercido por los lineamientos del XVI Congreso y la imagen que ofrecían otras fuerzas de izquierda, contribuyeron a que el PC comenzara a recibir una atención mayor de ciertos núcleos de la intelectualidad y la militancia de izquierda, incluyendo algunos provenientes de la lucha armada de la etapa anterior.¹⁸⁴

La prensa partidaria reflejaba la preocupación de los comunistas por acercarse a las franjas juveniles hasta los 40 años, al concebirlas como el sector más dinámico del activismo social y político. Además de revalorizar el rol de la célula (al ser un factor importante que les permitía desplegar su vínculo político con las masas) debían prestarle especial atención a la formación político-ideológica y promoción de los cuadros:

“Necesitamos prestarle especial atención a la incorporación de militantes y a la formación ideológico-política de los cuadros de la joven generación obrera, estudiantil y popular, no con la concepción estática del “relevo”, sino asignándoles con audacia responsabilidades políticas en el Partido”.¹⁸⁵

La política hacia las masas juveniles no era una exclusiva responsabilidad de la FJC, el Partido también la asumía como una tarea principal. De ahí, el trabajo de acompañamiento para la realización del XI Congreso de la FJC. Tal como lo establece la Resolución del Comité Central¹⁸⁶, su misión esencial era promover la línea del Partido adoptada de manera creadora por el Comité Central de la Federación Juvenil Comunista. Lo que se buscaba era restablecer los lazos de fraternidad entre el Partido y su Juventud.

En el plano ideológico, era clara la línea política que debían seguir a partir de ese momento: las banderas del marxismo-leninismo a través del “viraje revolucionario”. Llevarla a la práctica fue más complejo. A pesar del enfoque novedoso del viraje, éste no fue capaz de concretar efectivamente la tan ansiada unidad. Al contrario, provocó disensos importantes no sólo en la Capital Federal, donde las contradicciones consumieron a algunos miembros del Comité Central de la FJC, sino también en zona

¹⁸⁴ Tal como señala Campione, estos últimos abandonaron una actitud signada por el distanciamiento y hasta el repudio abierto de las orientaciones del Partido de la etapa anterior al Congreso. Algunos ex dirigentes y militantes del PRT-ERP como Luis Mattini, María Seoane, Pedro Cazes Camarero, así como un grupo de integrantes de “Organización Comunista Poder Obrero” (una organización armada de envergadura menor) se acercaron en esos años al PC, incorporándose formalmente al mismo. Campione, “El Partido Comunista de la Argentina”, p. 205.

¹⁸⁵ “Hacia la transformación leninista del partido”, *Juventud para la Liberación*, N° 26, mayo de 1987, p. 9.

¹⁸⁶ “La FJC y su XI Congreso”, *Juventud para la Liberación*, N° 26, mayo de 1987, p. 11.

sur, Rosario y Neuquén, donde algunos dirigentes y afiliados renunciaron. Los lazos de fraternidad que se buscaba restablecer entre el Partido y su Juventud, se fueron desdibujando, no sólo porque los principales cuadros de la FJC fueron promovidos a la dirección política partidaria. A esto se suma, las crisis al interior del Partido que provocó la salida de importantes figuras.¹⁸⁷ De esta manera, la *Fede* comenzaba a debilitarse.

El presente capítulo abordó el análisis de tres ejes fundamentales: la reconstrucción de la historia de la Federación Juvenil Comunista, desde sus orígenes en 1920 hasta la década de 1980; el análisis de los modos por los que diferentes fuerzas políticas compitieron por la adhesión de miembros jóvenes, en el contexto sobre el que se produjeron las transformaciones de la cultura de izquierda en la Argentina de la década de 1980; el desarrollo del XVI Congreso del PC realizado en 1986, que marcó el rumbo a seguir por el Partido y su rama juvenil en la década mencionada.

En función del recorrido histórico, interesa destacar fundamentalmente que, si bien la prioridad partidaria fue el trabajo de su rama juvenil entre los jóvenes obreros, la pregnancia de la FJC fue más potente entre los estudiantes, secundarios y universitarios. En buena medida, esta característica era compartida por las ramas juveniles de otros partidos, pero en el caso del PCA parece haberse intensificado notoriamente con la consolidación del proyecto peronista y la pérdida de gravitación partidaria en el movimiento obrero. Asimismo, si bien en la década de 1960, la FJC sufre una serie de importantes desgajamientos, su permanencia como opción de militancia pervivió en las siguientes, y permite explicar que aún en dictadura pueda haber seguido instalada en cuanto tal, atrayendo a nuevas camadas de activistas que quizás no necesariamente compartieran con las caracterizaciones que el PCA realizaba de la naturaleza del gobierno dictatorial.

¹⁸⁷ Una de las salidas fuertes la encabezaba Eduardo Sigal, otra liderada por Ernesto Salgado, que atrajo al jefe de las brigadas a Nicaragua, Jorge Garra. También se produjo el enfrentamiento entre Patricio Echegaray, ya Secretario General del PC, con su compañero Jorge Pereyra, quien se llevó parte del Comité Central del Partido y de la Federación para formar el Partido Comunista “Congreso Extraordinario”. Gilbert, *La Fede*, p. 716.

En segundo lugar, fue precisamente este malestar lo que impulsó en la nueva camada de militantes la necesidad de exigir cambios radicales a la dirección partidaria una vez iniciado el retorno democrático. La FJC cumplió aquí un papel fundamental porque representaba a una nueva generación de militantes que simbolizaban una ruptura con la política anterior. El “viraje” adoptado por el PC a partir de la realización del XVI Congreso en 1986, consagró a esta nueva generación de militantes que reemplazó a la “vieja” dirigencia partidaria. El anhelo de cambios radicales al interior del Partido requería de nuevos aires, nuevas ideas, nuevas visiones, nuevas estrategias. La Juventud Comunista parecía cumplir entonces con estas exigencias que la nueva situación demandaba. No sólo al interior del Partido sino en relación a la realidad nacional. La presencia activa de la juventud en la redemocratización era un hecho compartido por los partidos políticos en ese momento. Radicales y comunistas, con estrategias y discursos disímiles se abocaron a la tarea de captar y organizar a la juventud. Esto será abordado en profundidad en el capítulo 3 de esta tesis. Aquí sólo se mencionará que una vez iniciado el gobierno democrático en 1983, era clara la línea política que debía seguir el PC a partir de ese momento para restablecer los lazos de unidad entre el Partido y su órgano juvenil; sin embargo, lejos de concretarse, la crisis al interior del Partido siguió su curso. Si bien la Juventud Comunista ganó un lugar de relevancia frente a los “viejos” dirigentes, al tomar las riendas de la dirigencia partidaria, no pudo (no supo) evitar los desgajamientos al interior del Partido y de la Federación. A pesar del enfoque novedoso del “viraje revolucionario”, llevarlo a la práctica fue más complejo. La *Fede* sufrió las consecuencias de ello.

Capítulo 2

La actividad política de la FJC: militancia e imaginario comunista

En este capítulo se analizan las prácticas políticas desarrolladas por los jóvenes comunistas nucleados en la FJC, durante la década de 1980, para lo cual se indagarán las formas y los espacios de militancia privilegiados, tanto como sobre el imaginario que nutría a dicho activismo. Así, en la primera parte del capítulo reconstruiremos los distintos “frentes” en los que actuó la FJC, es decir, los diversos espacios donde los jóvenes que integraron la organización desarrollaron su práctica política. De modo programático, en tanto el PCA se proponía como un partido de la clase obrera, su rama juvenil, también habría de privilegiar, al menos teóricamente, el trabajo político en sindicatos. Ese mandato se mantuvo durante la década de 1980. Es difícil ponderar el éxito en este “frente” en términos de reclutamiento y gravitación, resulta más claro medir la presencia de la FJC en otros “frentes” que interpellaron a sectores juveniles, fundamentalmente el estudiantil. De esta manera, el capítulo reconstruye prácticas políticas de jóvenes comunistas en este “frente”, tanto como en uno, novedoso en ese contexto, que fue el del brigadismo.

En la segunda parte de este capítulo, con el objeto de conocer los elementos claves que constituyen el “imaginario comunista” en un contexto de transición hacia un orden político democrático, se intentará hacer un rastreo de las representaciones, las prácticas y las experiencias de los jóvenes que militaban en la organización.

2.1. Formas y espacios de militancia

Tal como vimos en el capítulo 1, la movilización de los jóvenes trabajadores, de los sectores populares y estudiantiles por parte de la FJC, no constituía una novedad. Al contrario, es una tarea encarada desde los orígenes de la Federación. No obstante, llama la atención como a partir del regreso de la democracia en 1983 –y tras una experiencia trágica como lo fue la última dictadura militar sumado a la postura adoptada por el Partido ante este suceso-, los comunistas -junto al resto de las organizaciones partidarias de lo que denominaban “campo popular”- seguían sosteniendo la “bandera de la unidad”, en los sindicatos, en los centros estudiantiles, en las entidades profesionales, en el movimiento vecinal. Esto es, la FJC seguía sosteniendo la misma bandera de lucha pero en un contexto totalmente diferente: como se ha señalado en el capítulo 1, el

“viraje” adoptado por el Partido y los lineamientos ideológicos adoptados a partir del XVI Congreso, marcaban una ruptura con la política seguida hasta entonces. Si bien el “viraje” partidario se concretiza recién en 1986, es interesante analizar las distintas formas en que la juventud comunista se fue organizando en los años previos al XVI Congreso y durante el mismo, ya que esto hizo que la “joven generación” cobrara protagonismo –y buscara incidir en el proceso de toma de decisiones.

2.1.1. La FJC y el Movimiento Estudiantil

En Argentina, tras la última dictadura militar, los jóvenes adquirieron una gran relevancia social como protagonistas de la construcción y garantes de la continuidad de un nuevo orden político, que se pretendía democrático. Tal como sostiene Manzano, a mediados de los ochenta, la juventud volvía al centro de la escena como esperanza para la “regeneración” del país. Se proyectó otra vez sobre los jóvenes (y, entre ellos, los estudiantes secundarios), la promesa de regenerar la cultura política argentina.¹⁸⁸

En este contexto, el nuevo objetivo estratégico del PC y de la FJC era conseguir que el movimiento estudiantil se insertara en el Frente de Liberación Nacional y Social que, como se señaló en el capítulo 1, pasó a ser la nueva estrategia política a seguir a partir del XVI Congreso celebrado en 1986.

El gobierno de Alfonsín encaró como política de Estado un proceso de “democratización” educativa, sobre todo en el nivel medio de la enseñanza.¹⁸⁹ Iara Enrique afirma que como parte del intento de democratizar la escuela media, el Ministerio de Educación sancionó la Resolución N° 3, en 1984, que serviría como marco regulatorio de la actividad de los centros de estudiantes. Una de las características de esa regulación era la de impedir la presencia partidaria dentro de las escuelas. Se entendía que la política debía quedar restringida a los partidos políticos, a

¹⁸⁸ Manzano, “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, p. 41.

¹⁸⁹ Tal como señala Iara Enrique, este proceso se tradujo en tres grandes líneas de acción que implicaban cambios significativos pero no estructurales: 1) la promoción de la inclusión social garantizando el acceso, la retención y el egreso de los alumnos; 2) modificaciones curriculares para la transmisión de contenidos democráticos, como por ejemplo, en educación cívica e historia; 3) la promoción de mecanismos de participación como la apertura de la escuela a la comunidad, talleres de participación y el proyecto de Centros de Estudiantes que abarcaría tanto a establecimientos públicos como privados. De este modo, la reapertura de los Centros de Estudiantes conjugaba para el gobierno radical dos propósitos que para el imaginario de la época aparecían prácticamente indisolubles: democratizar la escuela media y refundar la “cultura política” argentina. Enrique, Iara, “El protagonismo de los jóvenes estudiantes secundarios en los primeros años de democracia (1983-1989)”, Ponencia presentada en II Reunión RENIJA, Salta, octubre, 2010, p. 7.

las discusiones parlamentarias y a otros ámbitos en los que se reconocía la legitimidad de la participación ciudadana como las campañas electorales, pero en la escuela tanto docentes como alumnos debían dejar afuera sus diferencias políticas. De modo que, la militancia política en la escuela mantuvo, al igual que en el régimen militar, una connotación negativa y disruptiva del orden escolar. Los estudiantes podrían organizar actividades culturales, sociales, deportivas y recreativas pero tenían prohibido “hacer política”¹⁹⁰.

Los primeros en reaccionar contra la prohibición de la política partidaria en los centros de estudiantes fueron los propios estudiantes secundarios, incluidos los nucleados en la FJC. Tal como los concebían los comunistas, los “centros” debían expresar la voluntad del conjunto de los estudiantes y constituirse en organizaciones capaces de jugar un rol activo en la educación y en la sociedad en general. Así concebidos, los centros podían adoptar diversas formas organizativas y también diferentes instancias de dirección: el cuerpo de delegados, comisiones y una comisión directiva.¹⁹¹ La FJC participó –y de acuerdo a la prensa de época, sus cuadros dirigieron- las marchas de protesta al Ministerio de Educación de la Nación realizadas en el mes de junio de 1984, que tuvieron como resultado la derogación de la Resolución N° 3, en diciembre del mismo año.¹⁹² La misma fue sustituida por la Resolución N° 78 que avanzó en el reconocimiento de algunas de las demandas planteadas por los estudiantes pero sin llegar a un cambio de fondo¹⁹³, ya que el impedimento de la actividad partidaria en las escuelas medias se mantuvo hasta la primera década del siglo XXI.

Asimismo, la FJC promovió la organización de organismos intermedios del movimiento estudiantil secundario, como la Federación de Estudiantes Secundarios (FES) del área metropolitana. La FES fue una de las expresiones del “frentismo”, una estrategia por la cual los estudiantes secundarios comunistas buscaban la unidad de acción y organización con peronistas, socialistas, intransigentes, independientes y radicales. Se buscaba mediante la FES poder avanzar en la organización de centros de estudiantes y que éstos se articularan en torno a objetivos comunes.¹⁹⁴ A poco de creada, la FES promovió un “Plan de lucha” que consistió en hacer firmar un petitorio masivamente

¹⁹⁰ Íbidem, p. 19.

¹⁹¹ “Que las autoridades sean los delegados de cada división”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 35, abril de 1984, p. 10.

¹⁹² *Diario Clarín*, 13 de junio de 1984, en Berguier, Eduardo *et al*, *Estudiantes Secundarios*, 1986, p. 148.

¹⁹³ Enrique, “El protagonismo de los jóvenes estudiantes secundarios”, p. 17.

¹⁹⁴ “La FES ¿Se puede o no se puede?”, *Juventud para la Liberación*, N° 3, mayo de 1986, p. 25.

por estudiantes, padres y profesores, para que se implantase el boleto y el carnet estudiantil y se elevase el exiguo presupuesto educativo. El petitorio fue entregado en el Congreso de la Nación en junio de 1985.¹⁹⁵

La FJC participó, entonces, del modelamiento de las demandas que devendrían básicas del movimiento estudiantil secundario (defensa de la educación pública, aumentos de los presupuestos educativos, mejoras en las condiciones de educabilidad) y, en el contexto de los debates que se hicieron públicos en el XVI Congreso del PC, también buscó discutir las características del movimiento estudiantil secundario en la que se concebía como una nueva etapa de la lucha revolucionaria. Así, una nota de opinión de mediados de 1986 proponía:

“...apuntamos a un cambio en la consideración de los estudiantes. **Cambiar el estudiante-voto por el estudiante-compañero.** Crear espacios de participación real para todos los niveles de conciencia, que superen el consignismo, en cada centro y en la FES. Un aspecto crucial de nuestras debilidades gremiales es la relación entre los centros y la FES. Esta no debe quedar limitada a la participación de los delegados de cada colegio en los plenarios de la FES. Hay que garantizar que los plenarios o cualquier otra instancia de funcionamiento de la FES sean preparadas por el **debate previo** en cada centro de estudiantes. Con el mismo espíritu democrático las resoluciones deben llegar a todos los centros para que éstos las difundan y discutan con todos los estudiantes. Esta relación de abajo-arriba y luego arriba-abajo debe ser una constante que asegure el funcionamiento participativo del MES...”¹⁹⁶

Una de las preocupaciones clave, entonces, pasaba por garantizar la participación y el debate en las organizaciones de base -aquí, los centros de estudiantes- para que pudieran informar y modelar las discusiones en los organismos intermedios, como la FES. Los vínculos entre ambas instancias se entreveían como problemáticos y, en pos de generar aún más instancias intermedias, la FJC decidió la creación de un nuevo frente para los secundarios, el “16 de septiembre”¹⁹⁷. Fue a este espacio al cual se le asignaría la iniciativa de generar nuevas ideas, nuevos cuadros, más combatividad y más vínculos no sólo con otros colegios secundarios sino además, con más militantes, para lo cual era necesaria la creación de comités básicos como ámbitos de discusión y movilización.

Por su parte, el movimiento estudiantil universitario continuó teniendo en la década de 1980 una importancia estratégica para la FJC, ya que se consideraba que era “la cadena de arrastre principal de la intelectualidad revolucionaria”¹⁹⁸, debido a que el movimiento ejercía influencia sobre las capas medias urbanas. Al igual que sucedía con los

¹⁹⁵ “El que no cambia todo...”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985.

¹⁹⁶ “Para ponerse a la altura”, *Juventud para la Liberación*, N° 7, julio de 1986, pp. 26- 27.

¹⁹⁷ “Un nuevo frente de lucha”, *Compañeros de Militancia*, N° 2, abril de 1989, p. 7.

¹⁹⁸ “Los comunistas y el movimiento estudiantil universitario”, *Juventud para la Liberación*, N° 7, julio de 1986, p. 35.

secundarios, el modelo de militante universitario que defendió la *Fede* fue el del estudiante-compañero:

“Este es el modelo de los comunistas. Queremos centros desarrollados en múltiples actividades. Con comisiones de trabajo donde participen muchos estudiantes. Con comisiones directivas vinculadas e identificadas con los intereses de la masa estudiantil. Con cuerpos de delegados y asambleas resolutorias. Al propugnar al estudiante-compañero sabemos que no es tarea de una sola agrupación alcanzarlo. Aquí deben converger las distintas agrupaciones que coincidan en el modelo de Universidad para la liberación. Por eso los comunistas, desde las agrupaciones en las que actuamos impulsamos los frentes de agrupaciones.”¹⁹⁹

Con la asunción de Alfonsín, la juventud comunista comenzó a recibir señales poco felices. En la facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, por ejemplo, donde la *Fede* se hizo cargo del Centro de Estudiantes durante la dictadura, en las primeras elecciones abiertas para centro y consejo directivo, llevadas adelante en 1984, fue derrotada por Franja Morada, la histórica lista radical que fungía ahora como expresión del alfonsinismo en las universidades (y también en las escuelas secundarias). En una entrevista realizada por Mario Toer a un dirigente de esa agrupación, Andrés Delich, sostenía que:

“Yo me incorporo a la Franja Morada a raíz de mi incorporación al radicalismo, a partir de la figura de Raúl Alfonsín. Creo que todo esto marca un cambio cualitativo que va a ser importante, porque estaba dándose un fenómeno que las prácticas políticas anteriores en la universidad no habían verificado en toda su intensidad: que las decisiones universitarias iban a estar muy signadas por lo que pasara en el plano de la política nacional. Esto [...] que tiene que ver con las prácticas del '74 y '75, no es así si uno lo traslada veinte años atrás, cuando uno hacía política desde la universidad hacia el país; y yo, creo que lo que el '73 marca a fuego y que el '83 hace más fuerte todavía, es que uno empieza a hacer política desde el país hacia la universidad [...] Creo que el año 1982 es un año de fuerte politización; la Guerra de las Malvinas abre un espacio implícito de participación en las universidades. Creo que la incorporación masiva de agrupaciones políticas está dada mucho más por el fenómeno nacional que por la práctica real de las agrupaciones estudiantiles. Con esto quiero decir que la Franja Morada no captaba en función de la propuesta universitaria, sino porque ponía el cartel de Alfonsín lo que implicaba una incorporación masiva al proyecto del radicalismo global, del país, a un ámbito específico de militancia que era la universidad [...] la salida democrática en la universidad es una transición que está muy vinculada a lo que está sucediendo en el país, pero también vinculadas a prácticas políticas que tenían que ver con la década del '70. Esto que Carlos Maslatón marcaba de la asamblea deliberativa como un elemento central en las elecciones de los estudiantes, era una práctica política muy vinculada a la década del '70, que está presente en la transición.”²⁰⁰

En palabras de Andrés Delich, el crecimiento de Franja Morada estaba vinculado al “fenómeno Alfonsín” y su crecimiento expresaba claramente el fenómeno social que también se estaba produciendo en todo el país.²⁰¹ Según Luciana Arriondo, la hegemonía alcanzada por Franja Morada fue disputada recién en 1987, y no desde las

¹⁹⁹ “Los comunistas y el Movimiento Estudiantil Universitario”, reportaje a Marcelo Arbit, responsable nacional de Trabajo estudiantil, *Juventud para la Liberación*, N° 7, 8 de julio de 1986, p. 36.

²⁰⁰ Toer, Mario (coord.) *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín/2*. Centro Editor de América Latina, 1988, pp. 214-215.

²⁰¹ *Ibidem*, p. 216.

opciones de izquierda, ya que su principal contrincante universitaria pasó a UPAU (Unión para la Apertura Universitaria, rama estudiantil de la Unión del Centro Democrático UCD). UPAU ganó varios de los centros estudiantiles que se encontraban bajo la conducción de Franja Morada. Al mismo tiempo, a nivel nacional, el radicalismo también fue golpeado en las elecciones nacionales legislativas y la UCD registró la mejor elección de su historia.²⁰²

Aun cuando estuviera muy lejos de las expectativas creadas en las postrimerías de la dictadura, la FJC tuvo una presencia importante en la normalización de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y de la Federación Universitaria Argentina (FUA).²⁰³ Asimismo, al avanzar la década de 1980 y al ritmo de las nuevas alianzas tejidas en el seno de la izquierda, la rama universitaria de la FJC buscaba crear condiciones para confrontar la hegemonía de Franja Morada y UPAU. Así, tras el lanzamiento de Izquierda Unida (IU), la FJC promovió la creación del “Frente Amplio Estudiantil Santiago Pampillón” (FAESP), un frente que buscaba aglutinar alrededor de IU a estudiantes secundarios y universitarios.²⁰⁴

De este modo, con el retorno a un orden político democrático, la FJC buscó contribuir a la reorganización del movimiento estudiantil secundario y universitario. Estos movimientos participaron con diferentes modalidades, de ciclos de protesta contra los sucesivos planes económicos, en apoyo a las luchas del movimiento obrero, y de defensa de los derechos humanos. También, por supuesto, lo hicieron en función de temas más acotados al mundo educativo, incluyendo su involucramiento en la lucha por el boleto estudiantil, por la falta de presupuesto destinado a las universidades nacionales, por el autoritarismo del Ministerio de Educación, por la defensa de la educación pública, y en apoyo a los docentes.

La participación en movilizaciones estudiantiles no implicaba, empero, que la FJC tuviera capacidad de “liderarlas” y, de hecho, la limitada gravitación en el movimiento estudiantil, especialmente universitario, constituía un problema que reaparecía con asiduidad en la prensa partidaria, especialmente al final de la década. En mayo de 1989, por ejemplo, la Comisión Nacional Universitaria, expresaba que:

²⁰² Arriondo, “Universidad y política”, p. 6.

²⁰³ Gilbert, *La Fede*, p. 680.

²⁰⁴ “Estudiantes universitarios”, *Compañeros de Militancia*, N° 1, mayo de 1989, p. 6.

“En el análisis retrospectivo, es ineludible reconocer una situación de franco retraso de la política de la FJC-PC y del frentismo en la universidad y el movimiento estudiantil. Pensamos que la limitación principal está en la incapacidad de ofensiva política de confrontación con el proyecto de reconversión reaccionaria. Es decir, serias limitaciones en la visión y en la capacidad de dirección para actuar en la universidad desde la perspectiva de acumulación política más global de la izquierda frentista. [...] En este sentido, pensamos que el frentismo estudiantil no logró superar una visión de ser expresión de un movimiento democrático, protagónico reivindicativo, para transformarse en eje aglutinador de la construcción de un bloque político-social de la izquierda y los sectores combativos al interior de la universidad [...] No tuvimos capacidad de proyectar el movimiento en un salto político superior [...]”²⁰⁵

La autocrítica de final de la década ponía, así, el acento sobre la aparente incapacidad de la FJC para “acumular” políticamente en el terreno universitario, pero llamativamente no se insinuaban cambios de línea política sino que desde la conducción universitaria se pedía, como tantas otras veces, “intensificar el esfuerzo” para que los militantes se convirtieran en referentes, en “compañeros”. Si bien es cierto que los dos proyectos donde más claramente se pueden visualizar las intenciones de la FJC en torno a cómo organizar al movimiento estudiantil se concretaron en los últimos años de la década de 1980 (la creación del “Frente 16 de Septiembre” en el caso de los secundarios; la creación del “Frente Amplio Santiago Pampillón” en el caso de los universitarios), este anhelo por reactivar la militancia juvenil, estuvo marcado por la fuerte crisis que sufrió el Partido y la FJC a partir de la realización del XVI Congreso y que se fue prolongando hacia fines de 1980 y principios de 1990. Crisis que puso en evidencia los desajustes e incongruencias por parte de ambas instituciones a la hora de delinear los lineamientos políticos a seguir, sobre todo en lo referente a retener a los afiliados, a incorporar a nuevos cuadros, a reactivar la militancia juvenil.

2.1.2. El Brigadismo

Más allá del trabajo con el movimiento estudiantil, otro de los “frentes” donde la FJC tuvo un papel destacado fue en el Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín (MBLGSM), no sólo por la cantidad de jóvenes que reclutó sino por el compromiso y la voluntad latinoamericanista de esas prácticas militantes. Sin embargo, el “brigadismo” como modo de acción política y social, y como práctica militante, tuvo también ramificaciones locales –aunque el modelo era el del trabajo voluntario y solidario mejor perfilado en el MBLGSM.

Tal como señala Daniela Fernández Hellmund, entre 1982 y 1984, se gestó el MBLGSM de la mano del PC y de la FJC, con el objetivo de enviar jóvenes militantes a

²⁰⁵ “Desde la crisis hacia la universidad”, *Compañeros de Militancia*, N° 4, mayo de 1989, p. 7.

trabajar en la cosecha del café en Nicaragua, donde el 19 de julio de 1979 había triunfado el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). La solidaridad con Nicaragua, reforzada tras el lanzamiento de la “contrarrevolución” apoyada por el gobierno de Ronald Reagan, tuvo un auténtico cariz trasnacional: de brigadas o misiones participaron miles de personas alrededor del mundo (aunque principalmente de Cuba, el este europeo y la ex URSS). El PC y la FJC participaron, entonces, de esa amplia corriente de solidaridad, especialmente a partir del MBLGSM o, como se las conocía vulgarmente, las “brigadas del café”.²⁰⁶

El período de gestación del MBLGSM estuvo marcado por fuertes lazos de solidaridad, no sólo por parte de los jóvenes comunistas argentinos hacia otros países de América Latina sino, fundamentalmente, porque había una latente “solidaridad latinoamericana” con la causa argentina en el contexto de la Guerra de Malvinas. Si bien Nicaragua fue uno de los países que más activamente prestó solidaridad a la Argentina durante este conflicto, hubo otros países que se comprometieron con la causa. La revista partidaria *Aquí y Ahora la Juventud*, de mayo de 1982, da cuenta de ello:

“[...] La Federación Mundial de la Juventud Democrática (FMJD) –que agrupa a más de 200 organizaciones nacionales- condenó el ataque de naves inglesas contra las Islas Malvinas y naves argentinas y las declaraciones y medidas de los E.E.U.U. a estas acciones de Gran Bretaña [...]. Otros pronunciamientos recibidos son los de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), la OCLAE, la Juventud del PRI de México (partido de gobierno), la Coordinadora de Juventudes Políticas de Venezuela (constituida por Acción Democrática, MEP, MAS, MIR y la Juventud Comunista), un pronunciamiento conjunto de las juventudes del Partido Trabalhista, el Movimiento Democrático Brasileño y Comunista Brasileño, de la Juventud Vanguardista de Costa Rica, de la juventud comunista de Colombia, Perú y Ecuador.”²⁰⁷

Estas muestras de solidaridad se efectivizaron, por ejemplo, cuando del 13 al 15 de mayo de 1982, arribaron a la Argentina jóvenes parlamentarios, dirigentes políticos y estudiantiles de doce países latinoamericanos para manifestar su apoyo a los derechos argentinos sobre las Islas Malvinas. Esta visita sirvió para reforzar los vínculos de las juventudes políticas de la Argentina con sus pares del continente: la delegación fue agasajada con una recepción organizada por la Juventud Peronista y a la que concurrieron dirigentes de todos los partidos y juventudes políticas que se autodefinían como democráticas.²⁰⁸ En junio del mismo año, la solidaridad con Argentina se hizo

²⁰⁶ De esta manera, Nicaragua se convirtió en el refugio de cientos de exiliados políticos, así como de miles de personas de todo el mundo que veían a este país como ejemplo de transformación revolucionaria, coraje y sacrificio. Fernández Hellmund, Paula. “Relaciones internacionales, juventudes políticas y solidaridad durante la Revolución Popular Sandinista (1979-1990). Una mirada antropológica”, en *História Ágora. A revista de História do Tempo Presente*, 2009, p. 4.

²⁰⁷ “Solidaridad”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 30, mayo de 1982.

²⁰⁸ “Trajeron amistad y solidaridad”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 31, mayo-junio de 1982, p. 3.

presente también en Panamá, en donde se realizó el “Encuentro Estudiantil de solidaridad con el pueblo y estudiantes de Argentina en la defensa de su economía y contra las agresiones imperialistas”. La solidaridad de los estudiantes panameños se vio plasmada en los centenares de afiches, murales y pintadas que cubrían las calles, las paredes de las universidades, las paredes de los colegios.²⁰⁹

Luego de la derrota de la Guerra de Malvinas en 1982, pero anclándose en las corrientes de solidaridad motorizadas en ese contexto, la FJC comenzó a planificar el envío de brigadistas jóvenes a Nicaragua. Como lo detalla Fernández Hellmund, si bien la primera brigada viajó en octubre de 1984, en el bienio precedente la solidaridad de los comunistas argentinos con Nicaragua se efectivizó de forma material (envío de dinero, medicamentos, indumentaria, alimentos, lapiceras, cuadernos) y simbólica (declaraciones y volantes de solidaridad, marchas por la paz, etc.). En octubre de 1984, la brigada realizó su primera aparición pública en el acto de lanzamiento del Movimiento de Brigadistas General San Martín, donde se anunció oficialmente el envío de 120 brigadistas de la Juventud Comunista para participar en el corte del café. La experiencia se repitió en 1985, 1986 y 1987, y los viajeros fueron siempre militantes de la FJC. La brigada de 1985 fue la más publicitada de todas, y de hecho hubieron muchos más inscriptos que plazas disponibles (que se mantenían en 120). Entre los que viajaron había desde estudiantes universitarios hasta ex combatientes de Malvinas. Todos los que participaron en esta brigada fueron considerados trabajadores voluntarios. En este sentido, según relata Gilbert, a pesar de las sugerencias militaristas del nombre, lo estrictamente militar recién apareció en la brigada formada para luchar en El Salvador.²¹⁰

²⁰⁹ Uno de los mensajes que podían leerse decía: “La lucha por la Malvinas y nuestra lucha por la recuperación del canal es la misma lucha”. La juventud mundial (a través del FMJD) y la juventud latinoamericana (a través de 22 organizaciones juveniles políticas de 19 países) también estuvieron presentes en Panamá. “Argentina no está sola”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 32, junio de 1982, p. 2.

²¹⁰ La solidaridad con El Salvador, comenzó en 1981, cuando Athos Fava, ya secretario general del PCA, mantuvo en Moscú un encuentro con el máximo dirigente de El Salvador, Jorge Shafik Handal, en el marco de una reunión de partidos afines al PCUS. Allí Fava supo de los preparativos de los salvadoreños para ingresar en combate con 129 hombres y mujeres y con pocas armas. Tal como comenta Gilbert, en enero de 1986, uno de los integrantes de la Brigada del Café fue citado por el secretariado de la FJC, donde se le propuso integrar un colectivo de internacionalistas a El Salvador. *El ciego*, fue designado para entrenar a los elegidos para esta tarea, los cuales debieron dejar sus trabajos y entraron en la ilegalidad. Cuando se contactaron con quien los llevaría al campamento del FMLN, dejaron todos sus documentos personales y adoptaron un nombre de guerra. Gilbert, *La Fede*, pp. 701-702.

Junto al MBLGSM, la brigada “Agustín Tosco” también realizaba tareas de solidaridad. En una nota realizada por la revista *Compañeros de Militancia* a los integrantes de la misma, tras su llegada a la Argentina, en marzo de 1988, decían:

“La conformación de la **brigada Agustín Tosco**, tiene como objetivo empezar a recomponer desde las fuerzas de izquierda juveniles, el espacio del brigadismo solidario, que no sólo se desarrolla en el interior del país, sino que cruza las fronteras y lleva la solidaridad de la juventud argentina formada en la historia de la lucha de nuestro pueblo”.²¹¹

Lo que buscaban era establecer relaciones con la juventud sandinista que les permitiera avanzar hacia un “nuevo brigadismo”. Buscaban “incorporar lo social al movimiento estudiantil”²¹², debido a que entendían que los jóvenes estudiantes sólo iban a comprender las raíces del trabajo solidario y colaborativo, en la medida en que se involucraran de lleno en la “realidad social”.

En este sentido, las brigadas estudiantiles enviadas a Chile fueron de gran envergadura. En 1987, se envió un contingente estudiantil al país vecino compuesto por diferentes agrupaciones políticas (FJC, Partido Intransigente, Peronismo Revolucionario, Franja Morada, Partido Socialista e independientes) a realizar trabajos voluntarios con el fin de consolidar las organizaciones populares y reforzar –una vez más- la militancia juvenil y estudiantil. En palabras de Jorge Vicente –responsable de la brigada de secundarios- y Pablo Wolfman –jefe de la delegación de la FJC-, fueron con un objetivo: “hacer una práctica concreta de internacionalismo proletario junto con otras fuerzas políticas argentinas”.²¹³

Si bien uno de los pilares de las brigadas fue el “internacionalismo solidario”, esta modalidad de militancia (y sus supuestos resultados en la conciencia de los militantes) tendría efectos multiplicadores a escala local. En este sentido, la dirigencia de la FJC planteaba que la Brigada Libertador General San Martín era “un importante instrumento para la formación de cuadros y militantes combativos con sensibilidad social y un mejor conocimiento e interpretación de la realidad”.²¹⁴ Al realizarse el primer Plenario Nacional del MBLGSM en 1986, mientras tanto, los participantes discutieron en extenso el significado del brigadismo, caracterizándolo como un modo de acercamiento

²¹¹ “Una escuela de revolución”, *Compañeros de Militancia*, N° 1, marzo de 1988, p. 22.

²¹² *Ibidem*, pp. 22-24.

²¹³ “Solidaridad para ayudar y aprender”, *Juventud para la Liberación*, N° 20, febrero de 1987, p. 16.

²¹⁴ Informe especial sobre la Juventud Comunista (1), *Juventud para la Liberación*, N° 9, agosto de 1986.

a “los explotados”²¹⁵. Por eso mismo, el brigadismo se fue convirtiendo en una modalidad de militancia trasladable al trabajo territorial doméstico también. Ejemplo de ello fue la formación de una brigada estudiantil en el Gran Buenos Aires, más precisamente en Lomas de Zamora, en donde 250 estudiantes (secundarios, terciarios, universitarios) se reunieron para hacer trabajos de solidaridad y organización.²¹⁶

Así, Valeria Feter, una de las estudiantes que participó de la brigada, al ser entrevistada por la revista *Juventud para la Liberación*, declaró:

“[...] Acá hay problemas gravísimos de todo tipo, sanitarios, de construcción, la gente tiene problemas con la tierra, no tienen agua potable, lo cual le trae problemas gastrointestinales, los chicos están con diarrea permanentemente en verano. Pero nosotros no venimos a hacer asistencialismo sino a ayudar a organizar”.²¹⁷

Otro integrante de la brigada, Adrián de Ciencias Económicas de la UBA, agregaba:

“Cuando a mí me tocó llegar acá, los vecinos ya se habían organizado, tenían su delegado y habían planteado que les interesaba hacer las zanjas porque cuando llueve se inundan. Había pocos vecinos, pero a medida que íbamos avanzando se fueron incorporando, trayendo herramientas, bebidas”.²¹⁸

Esta brigada se ocupó específicamente del trabajo en salud (donde se buscaba fomentar la prevención, dando charlas de higiene, educación sexual, de primeros auxilios); en el área técnica (donde buscaban hacer todo tipo de construcciones que fomenten el trabajo de participación) y en el área social, que consistía básicamente en interactuar con los vecinos, donde se insistía en no promover el asistencialismo sino el aprendizaje de auto-organización.²¹⁹ Así en marzo de 1988, se creó también la Brigada de Trabajos Voluntarios del Frente Amplio Estudiantil Santiago Pampillón, que desarrolló su trabajo solidario en el barrio “2 de abril” del Partido de Almirante Brown.²²⁰

²¹⁵A este plenario asistieron militantes de Córdoba, Rosario, Capital Federal y del Gran Buenos Aires. Se juntaron para intercambiar opiniones y reflexionar acerca de las distintas experiencias surgidas al calor de las diversas actividades solidarias llevadas a cabo no sólo en Nicaragua, sino también en Chile y Uruguay. También se analizaron las tareas que se realizaron en el país: en Formosa, Chaco, Mendoza, y los distintos trabajos que se produjeron en las barriadas populares y villas de emergencia; en “La solidaridad ayuda a vencer”, *Juventud para la Liberación*, N° 10, agosto de 1986, p. 40.

²¹⁶ Esta brigada se formó en Cuartel Noveno, municipio de Lomas de Zamora. Entre los que participaron de la misma se pueden nombrar a la Federación de Estudiantes Secundarios (FES), La Federación de Estudiantes Terciarios (FETER) y algunas regionales de la FUA como Córdoba, Rosario, Buenos Aires y Lomas de Zamora. También participan jóvenes que no están vinculados a ninguna federación; en “Ayudar, organizar, aprender”, *Juventud para la Liberación*, N° 19, enero de 1987, p. 25.

²¹⁷*Ibidem*, p. 24.

²¹⁸ *Ibidem*, p. 24.

²¹⁹ *Ibidem*, p. 25.

²²⁰ “La construcción del poder popular”, *Compañeros de Militancia*, N° 1, marzo de 1988, pp. 27-28.

El desarrollo de las brigadas dentro de la *Fede* fue un componente importante al momento de establecer ámbitos concretos de militancia juvenil y discutir los alcances de un imaginario político novedoso para la FJC. A escala doméstica, eso supuso poner en funcionamiento trabajos territoriales en los barrios más carenciados del Gran Buenos Aires, intentando trasladar el mandato de conectar con los “explotados” desde una perspectiva que se pretendía no “asistencialista”. A la vez, tal como afirma Natalia Casola, las brigadas internacionales se desarrollaron con el aval del partido y alentaron la imaginación de un sector de la militancia que esperaba profundizar esa experiencia mediante la reorganización de un brazo armado que entrara en combate.²²¹ Esto último da cuenta de que lo que inunda a la FJC a mediados de 1980 es un “imaginario” latinoamericanista y guerrillero, expresado y defendido a partir del XVI Congreso del PC.

2.2. El imaginario de los jóvenes comunistas durante la década de 1980

El imaginario construido por los jóvenes comunistas a mediados de la década de 1980 implicaba lecturas sobre el pasado por entonces inmediato, el de la dictadura, y una re-evaluación de un pasado más distante de las tradiciones de izquierda, el de la lucha armada, que paradójicamente el PC no avaló en las décadas de 1960 y 1970 pero cuya rama juvenil retomó en la así llamada transición democrática. Ambos hilos de ese imaginario pueden seguirse a partir de la exploración de dos conmemoraciones la del 16 de septiembre (la noche de los lápices) y la del 8 de octubre (aniversario del asesinato de Ernesto Che Guevara).

Ya a mediados de la década de 1980, distintas fuerzas políticas buscaban apropiarse del 16 de septiembre como símbolo. En este sentido, la apropiación de los comunistas de esta fecha se enmarcaba en dos dimensiones: por un lado, como la mayoría de los desaparecidos de “la noche de los lápices” habían militado en las filas de la organización peronista Unión de Estudiantes Secundarios, los jóvenes comunistas buscaban permanentemente coordinar y/o articularse con los estudiantes peronistas; por otro lado, su conmemoración muestra que el discurso de los derechos humanos fue creciendo dentro del comunismo (como dentro de la izquierda en general).

²²¹ Casola, *Estrategia, militancia y represión*, p. 225.

En relación a la segunda fecha, su conmemoración permite analizar cómo se interpretó el legado político del Che Guevara en clave latinoamericanista y “revolucionaria” (un término clave en el marco del XVI Congreso de 1986), una clave que impregnó las prácticas políticas de la FJC y por la cual se definieron (o recuperaron) una serie de tradiciones, de valores, de símbolos.

2.2.1. Pensar el pasado reciente

Para el Partido y la FJC, “recuperar la memoria histórica” era uno de los propósitos de la organización, una vez iniciado el viraje revolucionario. En la “recuperación” de esa memoria -que se estaba construyendo- algunos hechos se tornaron emblemáticos. Para los jóvenes de la década de 1980, como lo han analizado Sandra Raggio y Federico Lorenz, uno de esos hechos fue la así llamada “noche de los lápices”.²²²

El movimiento estudiantil, que en ese momento se estaba reorganizando, se apropió de esta fecha emblemática. En el Congreso Constitutivo de la Federación de Estudiantes Secundarios (FES), al que asistieron representantes de 77 escuelas de Capital Federal, esta fecha cobró una dimensión políticamente atractiva.²²³ A mediados de la década de 1980, cuando la FJC intentó avanzar en un proyecto “frentista” en el movimiento estudiantil secundario, la nueva herramienta se denominó Frente Estudiantil “16 de septiembre”. Al decir de la dirigencia de la *Fede*: “El 16” es proyecto, posición política, organización y, es mística.²²⁴ Esa “mística” era la que la militancia juvenil comunista de la década de 1980 intentaba construir, entre otros elementos, a partir de los modos de vincularse con un pasado entonces inmediato. El vínculo con ese pasado inmediato, no

²²² Entre el 16 y el 19 de septiembre de 1976, fueron secuestrados Francisco López Muntaner, María Claudia Falcone, Claudio de Acha, Horacio Ángel Ungaro, Daniel Alberto Racero, María Clara Ciochini, Pablo Díaz, Patricia Miranda y Emilce Moler. Todos eran estudiantes secundarios en distintos establecimientos de la ciudad de La Plata y militantes de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), uno de los frentes de masas de los Montoneros, con excepción de Pablo Díaz, que era integrante de la Juventud Guevarista. Salvo María Clara Ciochini, que venía de Bahía Blanca, los adolescentes habían participado en las movilizaciones por el boleto estudiantil secundario (BES) de septiembre de 1975, y habían logrado una tarifa preferencial para los estudiantes secundarios, beneficio que fue removido por el gobierno militar de la provincia de Buenos Aires poco después del golpe de marzo de 1976. La planificación del operativo contra los estudiantes estuvo a cargo del comisario Miguel Etcheolatz, creador de los grupos clandestinos que actuaron en la represión en toda la provincia. Los mismos represores bautizaron al operativo como “La noche de los lápices”. Lorenz, Federico, “Tomála vos, dámela a mí”. La noche de los lápices: el deber de memoria y las escuelas, en Jelin, Elizabeth y Lorenz, Federico (Comps.) *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2004, p. 99.

²²³ Tal como afirma Lorenz, las marchas y actos “por la noche de los lápices” se convirtieron en un clásico de los años de la transición. *Íbidem*, p. 114.

²²⁴ “Escriben con la izquierda”, *Compañeros de Militancia*, N° 4, mayo de 1989, p. 10.

resultó un camino fácil para la juventud comunista; se tornó difícil por la postura asumida por el PC durante la última dictadura. Tal como se ha mencionado en el capítulo 1, dicho posicionamiento ha provocado un intenso proceso de autocrítica al interior del Partido. Pero también, la crítica vino por fuera del mismo: muchos jóvenes pertenecientes o no a distintas agrupaciones políticas han cuestionado la posición partidaria adoptada, la que les había otorgado ciertos “privilegios”.

A pesar del posicionamiento público del PCA frente a la Junta Militar y su proyecto, una vez lanzada la convocatoria a elecciones para 1983 y durante toda la década de 1980, los estudiantes secundarios y universitarios comunistas hicieron propias las banderas del movimiento de derechos humanos, especialmente aquellas que exigían “juicio y castigo” a los responsables del proyecto dictatorial. Los estudiantes comunistas participaron en las marchas que exigían el fin del aparato represivo y el respeto por los derechos de las personas. Ejemplo de ello, es la participación en la “Marcha de repudio al informe y acta sobre la llamada “guerra antisubversiva” de la Junta Militar”, realizada el 20 de mayo de 1983 y convocada por los movimientos de Derechos Humanos, en medio de una campaña de intimidación y amenazas.²²⁵ El 3 y 4 de diciembre de 1986, asimismo, participaron de la “Marcha contra el Punto Final”, la cual inició una serie de actos y movilizaciones para exigir el juicio y el castigo para todos los culpables de las torturas y desapariciones.²²⁶

Respecto a las políticas públicas emanadas por el Estado en materia de derechos humanos, entre 1983 y 1989 pueden mencionarse dos políticas a nivel nacional y una a nivel provincial. La primera corresponde a la creación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) en 1983, que emitió su informe en 1984 bajo el título “*Nunca Más*”, contribuyendo a legitimar los testimonios sobre la represión clandestina que hasta ese momento eran negados. La segunda política se refiere a la creación del Banco Nacional de Datos Genéticos en 1987, concebido para facilitar la identificación de los restos de las víctimas de desaparición forzada y para la búsqueda e identificación de hijas e hijos de desaparecidos por la dictadura. La tercera se promulgó en 1988 y corresponde a una iniciativa de la provincia de Buenos Aires, que establece el Día de los Derechos del Estudiante Secundario en alusión al acontecimiento conocido

²²⁵ “Bouchard, entre Corrientes y Lavalle, 17 hs.”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 16, mayo-junio de 1983, p. 9.

²²⁶ “Para frenar la impunidad hacen falta más manos”, *Juventud para la Liberación*, N° 17, diciembre de 1986, p. 12.

como “La Noche de los Lápices”²²⁷. Esta ley fue -y es- muy significativa en los procesos de construcción de las memorias sobre la dictadura ya que fue la primera fecha asociada con el tema que se introdujo en el calendario escolar.²²⁸ Los autores del proyecto fueron los diputados Fernando Acedo, Marcelo Elías y Horacio Ravenna de la Unión Cívica Radical. Tal como señala Sandra Raggio, los mismos habían presentado en sesiones anteriores un proyecto de declaración en que se instaba al gobierno nacional a tomar la iniciativa, lo cual no prosperó. En aquella oportunidad había estallado un intenso debate en torno al sentido que debía tener la fecha. Los diputados peronistas consideraban que su significado más importante estaba asociado al golpe de estado de 1955: desconfiaban de la propuesta radical desde su identidad de peronistas en tanto la asociación del 16 de septiembre con un acontecimiento ocurrido durante la dictadura de alguna manera operaba “desperonizando” el calendario. Hacia 1988, si bien el radicalismo mantenía la presidencia de la Cámara, habían perdido las elecciones de 1987 y la gobernación estaba en manos de Antonio Cafiero desde hacía pocos meses. Así, la disputa por la fecha se inscribía en este nuevo escenario donde el peronismo estaba recuperando su hegemonía y el radicalismo padecía la paulatina pérdida de espacios de poder.²²⁹

Asimismo, Raggio señala que, además de esta disputa en los debates parlamentarios sobre la norma propuesta puede entrecruzarse otra, que responde más a una clave generacional que partidaria. Los diputados radicales autores del proyecto de ley habían sido parte del movimiento de Juventudes Políticas de los años ochenta y en su retórica expresaban claramente este anclaje identitario. En sus discursos en el recinto, plantearon una categórica reivindicación de los jóvenes que luchaban por el boleto estudiantil al punto de hablar de “gesta heroica”. Precisamente este será uno de los tópicos discutidos por otros oradores que no eran “jóvenes” y que si bien repudiaban lo ocurrido con los estudiantes secundarios aquel 16 de septiembre de 1976, no ponderaban especialmente su militancia.²³⁰ Algunos señalaron la necesidad de incluir en el recuerdo también a

²²⁷ Garretón Kreft, Francisca; González Le Saux, Marianne y Lauzán, Silvana. *Estudio de políticas públicas de verdad y memoria en 7 países de América Latina. Argentina*, Programa de Derechos Humanos y Democracia, Centro de Derechos Humanos, Facultad de Derecho, Universidad de Chile, 2011, p. 6.

²²⁸ Lorenz, “Tomála vos, dámela a mí”, p. 115.

²²⁹ Raggio, Sandra. “La prescripción de recordar. Un análisis de las iniciativas legislativas en la provincia de Buenos Aires (1983-2003)”, *IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria*, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, 2011, pp. 5-6.

²³⁰ *Íbidem*, p. 6.

“muchos otros nombres del dolor que esa guerra sucia ha dejado en las fuerzas armadas y en la de seguridad”²³¹; otros, de minimizar la relevancia histórica de lo realizado por estos jóvenes, sobre todo si la comparación se establecía con el golpe de 1955²³². En este caso, señala Raggio, es notable que ninguno de los peronistas que hablaron haya señalado la identidad política de los adolescentes de “la noche de los Lápices”, todos militantes de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), que se reivindicaba como una agrupación peronista. La condición juvenil emergía así como otro parte aguas, transversal, en las identidades políticas.²³³

La historia de los estudiantes secundarios comenzaba a ser conocida masivamente en Argentina, a través del film “La noche de los Lápices” dirigido por Héctor Olivera y basado en el libro homónimo de los periodistas María Seoane y Héctor Ruiz Nuñez. Tal como explica Raggio, a partir de este momento comienza un proceso de institucionalización, ya que después del estreno de la película, por ejemplo, comenzaron a organizarse las marchas conmemorativas y se aprobó la ley antes mencionada que instauraba el 16 de septiembre como el *Día de la Reafirmación de los derechos de los estudiantes secundarios*. Para hacer efectiva esta ley -señala Raggio- se proyectaba la película en las escuelas y en las marchas que recordaban los hechos, se recreaba también escenas de la película.²³⁴ En este sentido, el film ha sido un artefacto cultural de altísima eficacia para transmitir versiones de la historia.

En cuanto al movimiento estudiantil, en septiembre de 1989, los estudiantes secundarios se encargaron de organizar el 1er Congreso Nacional del Frente “16 de septiembre”. Ese Congreso desarrolló una propuesta que, en líneas generales, reforzaba las que ya eran demandas básicas del movimiento estudiantil secundario: la exigencia del aumento del presupuesto educativo, el pedido de mejoras de las condiciones de educabilidad mediante programas de estudios que contemplasen la “formación integral del estudiante” tanto como el establecimiento del boleto gratuito a partir de un carnet

²³¹ Legislatura bonaerense, Cámara de Diputados, Diario de sesiones, año 1988, p. 1161, en Raggio, 2011.

²³² Íbidem, p. 165.

²³³ Raggio, “La prescripción de recordar”, p. 6.

²³⁴ En las marchas conmemorativas que se realizan cada 16 de septiembre en La Plata, a modo de homenaje, los grupos de adolescentes que asisten cantan estrofas de la canción “Rasguña las piedras” de Sui Géneris, que es el tema musical de la película. También cantan la consigna: “Tomála vos, dámela a mí, por el boleto estudiantil” y se movilizan frente al Ministerio de Obras Públicas, recreando la escena del film donde se reconstruye la marcha ocurrida en septiembre de 1975. Algunos ni siquiera han visto la película, sólo imitan una representación que otros ya han imitado. Raggio, Sandra. “La Noche de los Lápices: Del testimonio judicial al relato cinematográfico” en Feld, Claudia y Stites Mor. *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*, Buenos Aires, Paidós, 2009, p. 74.

estudiantil, distribuido por las organizaciones estudiantiles (entre otras) y las ampliaba con el reclamo por el juicio y castigo a los responsables de los asesinatos, desapariciones y torturas durante la última dictadura militar.²³⁵ En este último sentido, según Lorenz, los estudiantes secundarios “sectorializaban” las demandas en torno a los derechos humanos, convocando a luchar por una ley que declarase “Día Nacional del Estudiante Secundario” el 16 de septiembre, incorporando al currículum la recordación de La noche de los Lápices.²³⁶

Entre las primeras actividades nacionales del Frente 16 de septiembre, asimismo, se estableció marchar el 21 de septiembre junto a las Madres a la Plaza de Mayo y realizar una jornada contra el indulto, recientemente promulgado por el ahora presidente Menem, dibujando en las puertas de todos los colegios del país las siluetas como símbolo de los estudiantes desaparecidos, para culminar con el “festival de la juventud”²³⁷ contra la impunidad.²³⁸

En la segunda mitad de la década de 1980, asimismo, la FJC –como otros grupos juveniles de la izquierda política- comenzaron también a incluir en su agenda los reclamos por la persistencia de la violencia policial, con un blanco privilegiado en los jóvenes de sectores populares. Los reclamos y movilizaciones contra lo que comenzaba a denominarse “gatillo fácil”, de hecho, se solapaban, con los reclamos por la defensa de los derechos humanos. En tal sentido, como lo sostiene Gabriel Kessler, el asesinato de tres jóvenes en la localidad de Ingeniero Budge, en Lomas de Zamora, en 1987, marcó un punto de inflexión, ya que generó una serie de movilizaciones colectivas de partidos de izquierda –incluyendo la FJC y organismos de derechos humanos- que lograron en 1991 el primer juicio contra efectivos policiales.²³⁹

Para los jóvenes comunistas el caso de Ingeniero Budge mostraba que, más allá de las formas que adoptara la represión policial, “el enemigo es la juventud del barrio”.²⁴⁰ Una juventud sometida no sólo a la violencia policial sino también a una marginación social.

²³⁵ “Primer congreso Nacional del Frente Estudiantil 16 de septiembre”, *Compañeros de Militancia*, N° 14, septiembre de 1989, pp. 12-13.

²³⁶ Lorenz, “Tomála vos, dámela a mí”, p. 115.

²³⁷ La organización de festivales y de actividades recreativas y culturales por parte de la FJC, será analizada en profundidad en el capítulo 3.

²³⁸ “Los secundarios somos”, *Compañeros de Militancia*, N° 14, septiembre de 1989, p. 13.

²³⁹ Kessler, Gabriel. “Entre el terrorismo de estado y la “inseguridad”. Delito urbano y política en la transición democrática” en Gargarella, Roberto; Murillo, María Victoria; Pecheny, Mario (comps.) *Discutir Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2010, p. 122.

²⁴⁰ “La policía del sistema”, *Juventud para la Liberación*, N° 26, abril de 1987, p. 20.

De hecho, la FJC desplegaba su actividad en Ingeniero Budge a partir de la Brigada Santiago Pampillón. En la prensa partidaria podía leerse al respecto:

“Antes –nos comenta Oscar- todos teníamos nuestro trabajo y el que no era una cosa rara. Hoy la mayoría somos desocupados. ¿Cómo se puede explicar eso? Y encima cuando te presentás a un laburo y decís que sos de Budge te miran mal y no te toman. Nosotros queremos trabajar y vivir en paz como todo el mundo, pero parece que no se nos permite. Ante esta situación, el mismo barrio fue generando mecanismos de autodefensa [...] En los meses de enero y febrero, la Brigada “Santiago Pampillón”, estuvo en esa zona haciendo trabajos voluntarios. El eje del laburo fue organizar comisiones de vecinos para zanjas en las calles. Esta experiencia, junto a la larga trayectoria de resistencia del barrio, son antecedentes de la actual Comisión de Vecinos y Amigos, y referentes claros de que la organización es posible –y necesaria- para su propia defensa. Los hechos demuestran también que a la bronca y a las manifestaciones espontáneas hay que organizarlas y fortalecerlas para darles perspectivas claras. La necesidad del frente se hace sentir en todas partes.”²⁴¹

De este modo, la FJC incluyó la represión policial no sólo como eje de su denuncia sino además como parte de su agenda de derechos humanos. Sobre todo, porque los militantes comunistas no quedaron exentos de estos casos de violencia policial. No sólo tomaron casos de “gatillo fácil” para su inclusión de una agenda ampliada de derechos humanos sino que también sufrieron en carne propia la “mano dura de la policía”. Según *El Nuevo Periodista*, formaban parte de una “lista macabra”:

“El 21 de junio de 1985 Antonio Villar, dirigente comunista de Villa Corina, Avellaneda, tras ser provocado por un individuo identificado como Valenzuela, cayó fulminado por una bala calibre 38. El 7 de febrero de 1986, otro militante comunista del barrio Libertad, en Merlo, fue muerto de un balazo “casual” por su vecino, el agente policial Jorge Ramón Zárate. También en julio, pero de 1987, el sindicalista del PC, Osvaldo Villanueva, murió en Lanús, alcanzado por una “bala perdida”. Un mes y medio más tarde su compañero Alejandro Lescano, veterano activista ferroviario que había estado repartiendo propaganda partidaria [...] fue abatido de un escopetazo camino a su domicilio. [...] En los casos expuestos los hechos se presentaron como producto de “confusos enfrentamientos” o se atribuyeron a la “violencia callejera”. En cambio en el caso del asesinato del joven tucumano Alfredo Freddy Rojas, las motivaciones no admiten dudas. Rojas, militante de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y la juventud comunista, fue acibillado por las armas de guerra que portaban los custodios del general Antonio Bussi, cuando una manifestación de los organismos de Derechos Humanos intentó interrumpir un acto proselitista del partido Bandera Blanca [...] Existen testigos y hasta filmaciones de los incidentes, pero como sucedió con todos los demás crímenes, los asesinos continúan gozando de impunidad.”

Ya desde el retorno democrático en 1983, los jóvenes comunistas sufrían amenazas y persecuciones por su militancia política. Es más, una vez iniciado el gobierno alfonsinista, el movimiento estudiantil -de la mano de los estudiantes secundarios- realizaba denuncias relacionadas a las persecuciones, amenazas y golpizas sufridas por estudiantes secundarios que militaban en distintas organizaciones partidarias. En el caso de la FJC, el caso más relevante fue el de la estudiante Paula Sarquissian -estudiante de

²⁴¹ “Marginación y muerte”, *Compañeros de Militancia*, N° 15, octubre de 1989, p. 6.

la ENET 30 de tan sólo trece años- quien sufrió una serie de episodios violentos por “militar en la *Fede*”. Así reconstruye *El Porteño*, lo sucedido:

“El lunes 17 de septiembre [...] Paula Sarquissian de trece años de edad y alumna de la escuela ENET 30, recibió la primera amenaza. “Si no dejás de militar en la Federación Juvenil Comunista y en el Centro de Estudiantes te vamos a reventar” [...] El 20 de septiembre [...] recibió la segunda amenaza. A las 7.10 de la mañana, cuando salía del departamento donde vive con sus padres y su hermano, la niña encontró un papel que decía: “Piba, ésta es la última advertencia. No se te ocurra salir, estás rodeada”. A las 18 hs. del mismo día, cuando regresaba a su casa, el colectivo de la línea 90 en el que viajaba pinchó un neumático. Paula descendió del ómnibus y entró al bar “La Perla” [...] Sin que lo notara, tras ella entró al baño de mujeres un hombre corpulento, armado y de civil, quien la golpeó en la cara y le dijo: “Boluda, no ves que podemos más que vos”. [...] El 1 de noviembre por la tarde [...] Paula Sarquissian fue interceptada por tres individuos que la obligaron a subir a un **Falcon** azul [...] el auto se detuvo y la hicieron descender [...] caminaron por un pasillo largo y luego entraron a una oficina vacía. Allí los tres desconocidos golpearon a Paula en la cara y le cortajearon los dos brazos con una navaja. “¿Así que sos zurda?”, preguntaba uno y le daba un puñetazo en la cara. “¿Así que sos bolche?”, la increpaba otro y le hacía un tajo en el brazo. [...] Dos horas más tarde la llevaron ensangrentada hasta el auto. Al dejarla frente a su casa le hicieron una última advertencia: “Cuando demos el golpe no va a quedar vivo ni un estudiante”.²⁴²

A este tipo de amenazas recibidas por los estudiantes secundarios, debe sumarse las amenazas de bomba a establecimientos secundarios y terciarios. Persecuciones y amenazas que han sido contabilizados por la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH): “160 atentados perpetrados, desde enero de 1984, el Ministerio de Educación ya ha registrado 40 amenazas a estudiantes secundarios y terciarios, la mayoría ocurridos en capital”.²⁴³

Estos eventos protagonizados por estudiantes secundarios así como la persistencia y las modificaciones de la represión policial a lo largo de la década de 1980, permitió la ampliación de los reclamos por garantizar los derechos humanos en tiempos democráticos. En la agenda de la FJC, así, la lucha por los derechos humanos referían no solamente a las violaciones de los mismos cometidas durante la última dictadura militar (con las conmemoraciones del 16 de septiembre asumiendo una resonancia específica entre los jóvenes estudiantes) sino también a las más contemporáneas, que tomaban como blanco a los jóvenes de sectores populares a los cuales la propia federación buscaba llegar mediante su activismo, por ejemplo, en el marco de las brigadas.

²⁴² “¿Quién le teme a los secundarios?”, *El Porteño*, diciembre de 1984, p. 24.

²⁴³ *Ibidem*, p. 25.

2.2.2. Un legado revolucionario

Por otro lado, y en relación con lo anterior, otra fecha que marcó la vida de la juventud comunista fue el “8 de octubre”, día en que se recuerda el aniversario del asesinato de Ernesto Che Guevara.

Tal como se dijo en el capítulo 1, la posición tomada por el PC frente a la última dictadura militar, provocó una profunda autocrítica del accionar del Partido y de la rama juvenil nucleada en la FJC, que fue la base del así llamado “viraje revolucionario.” Siguiendo a Campione, a partir de 1986 se modificó la visión hacia los movimientos de liberación nacional, la revolución cubana y las experiencias guerrilleras de los setenta, procurando identificar al partido con esas luchas y con sus figuras emblemáticas.²⁴⁴ Aquí es donde aparece la recuperación del Che Guevara, quien había sido criticado por el Partido. Es más, el 8 de octubre de 1984, el día que se cumplió el 17° aniversario de su asesinato en Bolivia, fue el día elegido para lanzar el inicio del “viraje”. El lugar al que fueron convocados por Patricio Echegaray para la celebración de esta fecha y para el reencuentro con la figura del Che fue Rosario, su ciudad natal.²⁴⁵

A partir de ese momento, el “Che” fue considerado como uno de los motores ideológicos principales que animó el proceso de viraje del Partido. Como señaló Claudia Korol, miembro del Comité Central del PC, para los comunistas argentinos cada homenaje al Che implicaba un análisis del pasado.²⁴⁶

A partir de la valorización de la figura del Che se delimitaba una pretendidamente nueva interpretación, latinoamericana, del marxismo. Es por eso que, 20 años después de su asesinato comienza a ser estudiado, valorado, analizado como el hombre que “llevó las ideas del marxismo-leninismo a su expresión más fresca, más pura, más revolucionaria”.²⁴⁷ En ese sentido, Patricio Echegaray conectaba de manera explícita a la figura del Che con los contenidos que, a su juicio, habría implicado el “viraje” del Partido: “el Che incorporaba todos los elementos del viraje: el poder, el

²⁴⁴ Campione, “El Partido Comunista de la Argentina”, p. 204.

²⁴⁵ Gilbert, *La Fede*, p. 689.

²⁴⁶ “El Che y los argentinos. El cuarto tiempo”, *Ideología y Política*, Año 1 N° 2, octubre/noviembre de 1987, p. 8.

²⁴⁷ *Ibidem*, p. 12.

internacionalismo proletario, la dialéctica de solidaridad internacional, el aprendizaje de las luchas de los destacamentos de la clase obrera”.²⁴⁸

Esta renovación iba acompañada de la voluntad, entre sectores de la militancia -en lo fundamental asociados con la FJC- de saldar cuentas con su propio pasado. En líneas generales, existía acuerdo en que la política bajo la dictadura había sido errónea y había expresado la burocratización del Partido. Según Casola, el reemplazo del centralismo democrático por el personalismo y la infalibilidad de la dirección, hicieron que no se resistieran a la “desviación a la derecha”.²⁴⁹ En ese contexto, y como parte del reajuste ideológico, Héctor Agosti aparecía como el intelectual que representaba la tradición que había que retomar. En este punto, la autora señala que la reivindicación de Agosti representaba, al mismo tiempo, la crítica a la ortodoxia. Para la memoria histórica del comunismo habría sido el único en oponerse al Comité Central que aprobó la línea de apoyo táctico al gobierno de Videla, lo que lo transformó en un emblema del “viraje”. Sin embargo, los desacuerdos reaparecían. Mientras que para un sector, el PCA en 1976 había traicionado su histórica trayectoria como partido de la democracia y el progreso, para otra tendencia representada por la juventud, el problema era justamente su transformación en una organización reformista. El partido hacía tiempo que había dejado de ser vanguardia de la revolución para transformarse en un partido burgués. Por lo tanto, el “viraje” debía colocarlos nuevamente en las sendas de la revolución.²⁵⁰

En este sentido, el XVI Congreso del PC al emprender el viraje, inició un proceso de recuperación y afirmación de la identidad revolucionaria de los comunistas. Al respecto, Antonio Burela, Secretario de organización del Comité de Capital Federal, señalaba:

“Sin una clara línea revolucionaria no puede existir identidad revolucionaria; y sin ésta es imposible lograr una organización revolucionaria, espíritu de cuerpo, mística, solidaridad y combatividad, necesarias para la práctica militante”.²⁵¹

Redefinir la identidad comunista no fue una tarea sencilla para el Partido y la FJC. Sobre todo, porque muchos de los rasgos que en la historia de los comunistas habían sido considerados como esenciales de su identidad, en realidad no lo eran. Al respecto, Gervasio Paz, investigador del centro de Estudios Marxistas Leninistas, señalaba que el

²⁴⁸ “El Che y el viraje del Partido”, entrevista a Patricio Echegaray publicada en *Cuadernos de Militancia*, N° 2, 1988, p. 22.

²⁴⁹ Casola, *Estrategia, militancia y represión*, p. 223.

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 223.

²⁵¹ “La identidad comunista hoy”, *Ideología y Política*, Año 1 N° 4, abril-mayo de 1988, p. 33.

heroísmo, la capacidad para la disciplina y la organización, también son atributos de otros luchadores sociales y políticos. Además, como frecuentemente se pensó, el ser abnegados combatientes antifascistas y defensores de las libertades y la democracia, no era un rasgo “esencial” de la identidad comunista.²⁵² En este sentido, si bien concebía la identidad como un proceso de búsqueda, sostenía que existen algunos “rasgos esenciales” que conformaban la identidad de los comunistas: ser socialistas, ser revolucionarios e identificarse con las necesidades y participar en las luchas de los trabajadores y del pueblo. Tomados por separado, cada uno de estos rasgos podía ser asumido por otros actores sociales y políticos; por eso, cada uno se veía como condición necesaria del otro, pero no suficiente: “La identidad comunista depende de la integración de los tres”.²⁵³ Será por eso, entonces, que para afirmar su identidad, los jóvenes comunistas buscaban construir una mirada del pasado en el cual rescataban la figura, el pensamiento y el ejemplo del Che, asumiéndose como parte de una misma tradición revolucionaria.

El primer acto homenaje a Guevara organizado en democracia, en octubre de 1984, tuvo lugar en la Plaza Pinasco, en Rosario. Según la prensa comunista, asistieron alrededor de cinco mil personas (trabajadores y estudiantes secundarios y universitarios) y, a nivel de la dirigencia, participaron Rubén Iscaro (representando la dirección del PC) y Patricio Echegaray (representando a la juventud comunista), además de sumarse Jorge Garra jefe de la Brigada de Café a Nicaragua.²⁵⁴ El acto tuvo, por cierto, un tono netamente partidario, y los discursos marcaron interpretaciones contextuales de la figura de Guevara. De hecho, Echegaray afirmaba que “Venimos a rendir homenaje a una vida hermosa y a una heroica muerte, a un alto ejemplo que estimula en nosotros la voluntad de lucha para que la legalidad constitucional avance hacia la justicia social y la liberación nacional.”²⁵⁵ El ejemplo de Guevara, pareciera sugerir Echegaray, marcaba lo que “faltaba” recorrer una vez instaurada la democracia formal. Más significativamente, el dirigente Iscaro –poco después una figura cuestionada por la vertiente que promovió el “viraje”- propuso una asociación que a los líderes juveniles seguramente les cayó muy bien: “Esta noche homenajeamos la memoria de un gran revolucionario. Es una noche de tristeza. Y también de alegría [...] ¡Pero el Che no ha muerto! ¡Está en el

²⁵² Íbidem, p. 46.

²⁵³ Íbidem, p. 46.

²⁵⁴ Íbidem, p. 3.

²⁵⁵ “Nuestro compatriota, el Che” Suplemento especial *Qué Pasa*, 1985, p. 1.

corazón de cada uno de los argentinos y especialmente en el de nuestra juventud!”²⁵⁶ Y, en efecto, fue la juventud comunista la que más esfuerzos sostuvo en recuperar esa figura y su mística.

Poco después de cristalizarse el viraje, en 1987, al momento de cumplirse 20 años de su fallecimiento, el Che fue recordado -en Argentina y en Cuba- por medio de actos, festivales, conferencias y seminarios ya que “a dos décadas de su muerte la imagen del “guerrillero heroico” sigue intacta.”²⁵⁷ Las distintas actividades en recordación del Che, tuvieron lugar entre el 8 de octubre de 1987 y el 14 de junio de 1988, día en que cumpliría 60 años. Las mismas incluyeron la publicación de materiales inéditos sobre su vida y su obra y también la realización de festividades en todo el país. Al respecto, el Comité Central del Partido Comunista, reunidos el 11 y 12 de septiembre de 1987, aprobó una resolución en la que se “convoca a todas las organizaciones del Partido y su Juventud e invita a todas las fuerzas democráticas, antiimperialistas, de izquierda y revolucionarias a conmemorar el 20º aniversario de la caída en combate de Ernesto “Che” Guevara.” Con este objetivo, se organizó una Comisión Nacional de Homenaje compuesta por distintas figuras políticas y culturales del país. Entre las iniciativas acordadas, se destacó el trabajo hacia la publicación de una solicitada de conmemoración en todos los diarios y revistas alrededor del 8 de octubre. Asimismo, se precisó la realización de una serie de actividades de la FJC por todo el país pero concentrando la atención en el Colegio Deán Funes y la Ciudad de Alta Gracia en Córdoba, donde estudió y residió el Che; Rosario, donde nació y la Facultad de Medicina de Buenos Aires donde se graduó. En esta misma línea se trabajó para que los centros de estudiantes, consejos superiores y académicos de las universidades y facultades se pronuncien públicamente y participen de actos, colocación de placas y otras iniciativas.²⁵⁸ En este marco, por ejemplo, se destacó la llegada al país de Carlos Tablada Pérez, ensayista cubano, quien estaba por publicar el libro “Hombre y sociedad. El pensamiento económico del Che.”²⁵⁹ Los días 27 y 28 de octubre, distintos centros de estudiantes e instituciones culturales organizaron encuentros de discusión sobre la vida

²⁵⁶ *Íbidem*, p. 2.

²⁵⁷ “Hace 20 años que el “Che” vive”, *Qué Pasa*, Año 2, N° 15, septiembre de 1987, p. 7.

²⁵⁸ *Íbidem*, p. 7.

²⁵⁹ *Íbidem*, p. 15.

y la obra del Che, al mismo tiempo que inauguraron una exposición fotográfica en distintos puntos del país, en cada lugar donde se desarrolle un homenaje.²⁶⁰

Aunque se trataba de una actividad organizada desde el PCA y la FJC, la Comisión Nacional de Homenaje al Che incorporaba personalidades del mundo sindical, cultural y artístico que no necesariamente militaban en las filas partidarias. La Comisión estaba formada por Carlos Cabrera, Mario Aguirre, Eduardo Aliverti, Felipe Alberti, Padre Benítez, Roberto Cossa, Estela Carlotto, Patricio Echegaray, Pilín De la Vega, Pablo Díaz, Rubén Dri, Eduardo Duhalde, Athos Fava, Ernesto Goldar, Eduardo Hernández, Julián Lemoine, Ricardo Molinas, Roberto Mattarolo, Hugo Piucil, Alberto Piccinini, Fray Antonio Puigjané, Raúl Rabanaque Caballero, Norberto Rey, Silenzi de Stagni, Juan Carlos Scarpatti, Teniente de Navío Schroeter, Herman Shiller, David Tieffemberg, Pablo Unamuno, Lisandro Viale, Carlos Vicente, Néstor Vicente, Ernesto Villanueva y Vicente Zito Lema. Además de las actividades antes mencionadas, esta comisión pidió al Congreso de la Nación una sesión de conmemoración a la memoria de Ernesto Guevara, al tiempo que solicitó a distintas intendencias y municipalidades el nombre de calles y el emplazamiento de bustos recordatorios en su memoria. Sumado a todas estas actividades, la Comisión impulsó la organización de un encuentro continental para fines de 1988, impulsados por distintas instituciones, universidades y centros de estudios de toda América Latina.²⁶¹

Por otro lado, como parte de las actividades a realizar, el 10 de octubre de 1987 bajo la consigna “El Che vive”, dirigentes y militantes comunistas evocaron la memoria de Ernesto Guevara durante una sesión abierta de homenaje del Comité Central. Dicho encuentro fue presidido por la Comisión Política partidaria, los latinoamericanistas soviéticos Sergio Semionov y Anastasio Mansilla, el economista cubano Carlos Tablada Pérez, Paulino González Alberdi, Alcira de La Peña y Vicente Marischi, así como los dirigentes juveniles Alejandro Mosquera, Claudia Korol y Oscar Laborde. Asimismo, estuvieron presentes las fuerzas integrantes del FRAL. En dicho encuentro, luego de un saludo de la juventud comunista, Athos Fava brindó una conferencia donde abordó el legado teórico y político del Che y su relación con el viraje del PC.²⁶²

²⁶⁰ “Guevara: Un empecinado sueño de justicia”, *Qué Pasa?*, Año 2, N° 15, septiembre de 1987, p. 28.

²⁶¹ *Ibidem*, p. 28.

²⁶² “El Che vive”, *Homenaje del Comité Central del Partido Comunista*, octubre de 1987.

De este modo, vemos como el “16 de septiembre” y el “8 de octubre” –en especial el que marcaba el vigésimo aniversario del asesinato de Guevara- se convirtieron en fechas emblemáticas para la juventud comunista, fueron fechas que pasaron a formar parte de la agenda de militancia, delineaban su accionar y contribuían a dar forma a su identidad como comunistas.

2.2.3. Tradición y cultura política

Con el correr de la década de 1980, los jóvenes que militaban en la FJC pretendían recuperar la “herencia revolucionaria”, simbolizada en la figura del Che Guevara. Así lo definió el XVI Congreso del PC de 1986: la tradición cultural del partido era concebida como “antifascista, antiimperialista, antidogmática, marxista y latinoamericanista”.²⁶³

En este sentido, a partir de 1986 se puede avizorar una tensión entre dos tradiciones. Frente a lo que se veía como la vieja línea reformista, el PC y la FJC levantaron la bandera del marxismo-leninismo enmarcado en una tendencia latinoamericanista. Junto a ella coexistían dos principios que siempre han formado parte de la cultura política y de la tradición comunista: el valor en la lucha (el coraje y la valentía) y la solidaridad internacional. Tal como se señaló en los apartados precedentes, los estudiantes secundarios a través del Frente “16 de septiembre”, los estudiantes universitarios a través del Frente “Santiago Pampillón” y los jóvenes que participaron en las “brigadas del café” se nutrían de esas tradiciones.

La solidaridad, cuya base era el trabajo voluntario, no sólo al interior del país sino con el resto de Latinoamérica, era un fuerte mandato al que se consagró la juventud comunista. Jóvenes estudiantes secundarios y universitarios, se solidarizaron con la lucha de los docentes, de los trabajadores y sobre todo con la lucha de las Madres de Plaza de Mayo contra las leyes de impunidad (las de Obediencia Debida y Punto Final, durante el gobierno de Alfonsín, la del Indulto sancionado en los primeros meses de la presidencia de Carlos Menem). Lucharon y marcharon por el presupuesto educativo y por el tan ansiado boleto estudiantil. Por otra parte, el internacionalismo proletario fue el baluarte de la Brigada Libertador General San Martín: solidaridad no sólo con el

²⁶³ Browarnik, Graciela. “Sangre roja. Un estudio acerca de la transmisión de la tradición del Partido Comunista argentino durante la dictadura y la post-dictadura”, www.revistatestimonios.com.ar, Año 1, N° 1, 2009, p. 149.

pueblo de Nicaragua y de El Salvador, sino también con los activistas chilenos, que luchaban contra la dictadura del General Augusto Pinochet.

De este modo, consideramos que el trabajo de la juventud comunista que militaba en la FJC en la década de 1980 contribuyó a crear una imagen más renovada de la organización y, a su vez, del propio Partido, que se cristalizaba en la tendencia latinoamericanista y revolucionaria, sin dejar de lado, los valores heredados que debía practicar cualquiera que se considerara comunista. Se produjo, como sostiene Graciela Browarnik, la pérdida de una tradición –defendida y practicada por la “vieja dirigencia” partidaria, basada en ideas “reformistas”- y la reinvención de otra, fundada en los escritos de Fidel Castro y el Che Guevara.²⁶⁴ Claudia Korol, sostenía al respecto:

“El Che está sobre todo en la lucha por crear en nuestra organización y en nuestra relación con las masas, una nueva moral, una nueva ética revolucionaria. Basada en la confianza, en el respeto, en la verdad, en la lealtad de clase, en el amor a nuestro pueblo”.²⁶⁵

El Che otorgaba un rol fundamental a la ética individual, tanto del guerrillero durante la revolución, como del ciudadano en la sociedad socialista, concepto que fue desarrollado bajo la idea del “hombre nuevo socialista”, al que veía como un individuo fuertemente movido por una ética que lo impulsaba a la solidaridad y al bien común. En este sentido, otorgaba un valor central al trabajo voluntario al que veía como la actividad fundamental para formar al “hombre nuevo”. Honor. Solidaridad. Compromiso. Parecerían ser estos los elementos sobre los que se afirmaba lo sustancial del aporte del Che, sobre todo en este proceso de reconstrucción de la identidad comunista.

Para reforzar esta nueva línea política, pero más aún, para promover la militancia juvenil en las filas de la FJC, los dirigentes de la organización y del Partido instaban a trabajar permanentemente en el plano discursivo, apelando a la trayectoria de los grandes héroes revolucionarios como el Che Guevara, Sandino, San Martín, Bolívar, Manuel Belgrano, entre otros. Ya durante el primer acto en público del PC, realizado en el Luna Park en septiembre de 1982, Patricio Echegaray, decía:

“Los jóvenes comunistas, amamos nuestra historia y admiramos nuestra geografía. Llevamos en nuestros pechos los ideales de Moreno, Belgrano y San Martín. Somos patriotas y a la vez internacionalistas, marxistas-leninistas. Nuestros ideales nos vienen de los héroes de la

²⁶⁴Ibidem, p. 169.

²⁶⁵ “El Che y los argentinos. El cuarto tiempo”, *Ideología y Política*, Año 1 N° 2, octubre/noviembre de 1987, p. 15.

independencia y de los revolucionarios de todo el mundo [...] somos hermanos de lucha y esperanza con los jóvenes de Ho Chi Min, de Fidel Castro, del Partido y la patria de Lenin”.²⁶⁶

En una reunión del Comité Central de la *Fede*, realizado en 1985, reafirmaba:

“Nosotros decimos que hay un camino de liberación: es el que señalaron San Martín y Moreno, que sembró el “Che” Guevara”.²⁶⁷

En la misma reunión, Athos Fava, terminaba su discurso diciendo:

“A los que decían que el socialismo nunca hablaría en español, en nuestra América Latina, les respondió la Cuba de Fidel y el Che, que construye la nueva sociedad a 90 millas del coloso yanqui”.²⁶⁸

En los actos de la juventud comunista, además de los discursos, otro rasgo sobresaliente eran los cánticos que se entonaban y los carteles y banderas que decoraban los lugares de encuentro, junto a las imágenes de los grandes “héroes”.

Por ejemplo, en un Homenaje realizado al Che en 1984, los jóvenes coreaban:

“Somos la patota de Fidel y el Che Guevara,
larguen todo y vengan volando que estamos gestando la revolución”.²⁶⁹

Durante el desarrollo del XVI Congreso del PC, se podía escuchar:

“Somos de la gloriosa Juventud Comunista,
la del Che, la brigada, la Patria socialista
A pesar de los golpes y de nuestros caídos
y todos los errores que juntos cometimos
no nos han vencido
(Con la melodía de “Todavía cantamos”)

“Se prepara el Frente, se prepara
se prepara con toda organización
de la mano de la izquierda,
de la mano de Guevara,
se prepara para la revolución”.²⁷⁰

Al cumplirse el 68° Aniversario de la *Fede*, los jóvenes comunistas vitoreaban:

“Baila la Fede baila, baila de corazón, soy comunista, soy de Guevara, por la revolución”.²⁷¹

²⁶⁶ “Por estos ideales vale la pena vivir y luchar”, *Aquí y ahora la Juventud*, N° 1, septiembre de 1982, p. 9.

²⁶⁷ “Para tomar el cielo por asalto”, Suplemento sobre el acto del Comité Central de la FJC, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 76, diciembre de 1985, p. 9.

²⁶⁸ *Íbidem*, p. 16.

²⁶⁹ “Nuestro compatriota el Che”, Suplemento especial *Aquí y Ahora la juventud*, N° 49, octubre-noviembre de 1984.

²⁷⁰ “Frente y acción de masas por la patria liberada y el socialismo”, Informe del Comité Central del PC, *Juventud para la Liberación*, N° 15, noviembre de 1986, p. 10.

De este modo, los actos organizados por la juventud comunista, ponían en escena una fuerte carga simbólica: la nueva línea política asumida por el Partido y por la FJC se reflejaba en los discursos dirigidos a los jóvenes, apelando a los “héroes del pasado” (desde los que participaron de la gesta revolucionaria hasta los caídos en Malvinas); se percibía en las imágenes de los carteles y las banderas, o porque aparecían en los cuadros que adornaban los lugares de reunión; se manifestaba en los cánticos de tinte revolucionario y antiimperialista.

Al comienzo de este apartado, señalamos que a partir de 1986, se conjugaron dos tradiciones al interior de la organización. Y son precisamente estos símbolos los que permitieron construir nuevos sentidos que comenzaron a convivir con las tradiciones defendidas por el partido hasta el momento. Uno de los casos más emblemáticos fue el del Che Guevara, cuya figura pasó a ser reivindicada con el retorno de la democracia.

A su vez, la tradición solidaria expresaba la continuidad de los valores comunistas, pero reinventada con la realidad latinoamericana. De este modo, los símbolos, prácticas y tradiciones que conformaron la “cultura política” de la juventud comunista que militó en la FJC se fueron reinventando y se fueron transmitiendo a la nueva generación de comunistas que se afiliaron a la organización durante la década de 1980.

El presente capítulo abordó el análisis de los distintos ámbitos donde los jóvenes que integraron la Federación Juvenil Comunista desarrollaron su práctica política. Los espacios de militancia por excelencia fueron: el movimiento estudiantil (secundario y universitario) y las brigadas solidarias. En este sentido, la primera conclusión a la que arribamos es que el mandato de “movilizar” a los trabajadores no pudo efectivizarse durante la década de 1980. Si bien como línea política la FJC privilegiaba ahondar el trabajo en los sindicatos, la actividad militante tuvo mayor efectividad entre los jóvenes estudiantes y no entre los jóvenes trabajadores. Así lo expresaba la Federación en los discursos, en la prensa partidaria, en los documentos del Comité Central.

²⁷¹ “La Fede con el FRAL, con la Izquierda Unida y con la revolución”, *Compañeros de Militancia*, N° 3, abril de 1989, p. 9.

En segundo lugar, la incorporación de una nueva camada de militantes comunistas, fue precisamente el motor que provocó la reinención de viejas tradiciones en un contexto diferente. A partir del viraje del Partido, concretado en el XVI Congreso, comienzan a darse, a nivel teórico, nuevos debates y discusiones en torno a qué rumbo debía seguir el PC frente a la nueva situación que atravesaba el país: la democracia recuperada. En este sentido, consideramos que puede vislumbrarse una continuidad más que una ruptura en los “valores” que impregnaron las prácticas políticas desplegadas por los jóvenes comunistas afiliados a la organización. El honor, la solidaridad y el compromiso fueron elementos que siguieron vigentes después del XVI Congreso, con la misma fuerza que tenían antes de su realización. Pero que fueron reinventados en función de la nueva realidad latinoamericana: a través de la figura del Che Guevara, el “proyecto revolucionario” adoptado por el PC a partir del XVI Congreso, buscaba anclar al marxismo-leninismo en las condiciones de América Latina. Precisamente esto es lo que alimentaba la tensión entre ambas tradiciones, que se traducía en la desconexión entre la vieja dirigencia partidaria y los nuevos militantes.

No obstante, la actividad militante de los jóvenes comunistas denota la aparición de un nuevo elemento que marca el accionar de la FJC durante los ochenta: el “brigadismo” se erige como una novedad en tanto que, tal como se señaló más arriba, intenta consagrar el mandato de conectar con los “explotados” desde una perspectiva que se pretendía no “asistencialista”. Ahora bien, esto sugiere que, si deben trasladarse hacia los “explotados” es porque su poder de base no proviene de los sectores populares como se habían encargado de afirmar y defender. Esto es, entre los sectores populares, la FJC no contaba raigambre propia. De ahí el trabajo solidario a escala doméstica (en los barrios más carenciados) e internacional (en Nicaragua y El Salvador). En relación a esto último, las brigadas a El Salvador, introducen otro elemento novedoso, ya que la formación militarista proporcionadas por las escuelas de cuadros del PC, sumado a la recuperación de la imagen del “guerrillero heroico” encarnado en la figura del Che Guevara, demuestra que la lucha armada no se presentaba como inviable en la década de 1980; es decir, en este nuevo contexto latinoamericano cambia la perspectiva de la juventud comunista sobre la lucha armada -una práctica sumamente cuestionada y vapuleada por el partido en las décadas precedentes- sobre todo cuando el foco está puesto en Centroamérica.

En tercer lugar, consideramos que el nuevo proyecto revolucionario que defendió la FJC, se emprendió no sólo por una exigencia del período que estaban viviendo, sino también para “saldar cuentas” con el pasado. La posición benévola adoptada por el PC frente a la última dictadura militar, hizo que muchos militantes se alejaran de la organización y al mismo tiempo, provocó en aquellos que siguieron apostando al Partido, la exigencia de cambios rotundos. Esto provocó un nuevo acercamiento con la izquierda y con otras corrientes políticas como el peronismo. En este sentido, tener presente el pasado reciente se convirtió en un ejercicio vital, que se retroalimentaba a través de los actos, de las ceremonias, de los festivales, de las marchas, en fin, de la lucha emprendida por el Frente “16 de septiembre”, el Frente “Santiago Pampillón” y las “brigadas del café”.

Capítulo 3

La actividad político-cultural de la FJC: arte y militancia comunista

Este capítulo reconstruye y analiza las prácticas artístico-culturales promovidas por la FJC, en un intento por visualizar sus significados para los jóvenes que se incorporaban a la militancia tanto como su entidad dentro de la cultura argentina en un contexto de transición hacia un orden político democrático. El capítulo se inicia con una síntesis en torno al lugar que a lo largo del siglo XX el PCA le adjudicó al arte y a la cultura. Una vez trazado ese mapa, el capítulo se detiene en la década de 1980. En tal sentido, se reconstruyen en principio las características de la agenda político-cultural del alfonsinismo, ya que ha sido en diálogo con ese marco general en el cual la FJC inscribió su propia agenda. Asimismo, se analizará como la FJC ha competido también con otras vertientes de interpelación cultural a los jóvenes durante la transición, como por ejemplo la relacionada con la esfera “underground”. Para finalizar, se analizará la Primera Bienal de Arte Joven, ya que fue allí donde confluyeron los tres proyectos culturales analizados en este capítulo.

3.1. Un recorrido por la historia de las políticas culturales del Partido Comunista Argentino

Una vez restablecido el gobierno democrático en 1983, uno de los desafíos que debieron afrontar los intelectuales y los productores culturales fue la recomposición del campo intelectual y cultural, que sufrió una serie de fracturas como consecuencia de siete años de gobierno militar. Durante la post-dictadura se reanudaron los debates en torno a las complejas relaciones entre la política y la cultura. En el ámbito cultural, la prioridad a partir de este momento pasó a ser la formación de una cultura política democrática y el derecho a la oportunidad cultural. Según Oscar Landi, la consolidación de la democracia requería la formación de un nuevo campo intelectual, en el cual la producción y la distribución de bienes culturales tuvieran el carácter de un “derecho social”. En este sentido, el campo intelectual y cultural como espacio fragmentado, tal como señala Beatriz Sarlo, volvía a tener la posibilidad de “producir un sistema de lazos que lo vincule con otras áreas de la sociedad, especialmente, desde la izquierda, con los sectores populares.”²⁷² Tales preocupaciones habían estado en la agenda de los

²⁷² Según Sarlo, en este proceso deberán pensarse los problemas de nuevas formas culturales y la resolución de cuestiones tales como la diversidad cultural, la reconstrucción del aparato educativo, el

intelectuales y artistas del PCA desde la década de 1920 en adelante. Recuperar esos posicionamientos del largo plazo, entonces, permite establecer puntos de continuidad y rupturas con el momento post-dictatorial.

De acuerdo a estudios recientes, en los primeros años de la década de 1920 el PCA careció de un programa cultural definido.²⁷³ En esta primera etapa de indefiniciones, sostiene Víctor Piemonte, el partido aplicaba la postura lável que, para el trazado de programas en materia de arte y cultura, había llevado adelante el Partido Socialista Argentino y que constituía parte de la herencia ideológica sobre la cual no se había realizado todavía ningún tipo de miramiento específico. Esto evidenciaba que la cuestión cultural no figuraba entre los temas más urgentes de la agenda comunista. El autor sostiene al respecto que si el PCA no intentó formar un proyecto cultural en los años veinte, y siquiera pretendió otorgarle un espacio adecuado para un tratamiento pormenorizado, ello se debió a dos motivos centrales: en primer lugar, la escasa formación teórica tanto de cuadros como de militantes de base hacían muy dificultosa esa operación en caso de que hubiera mediado un interés dirigido en ese sentido; en segundo lugar, el PCA no experimentaba un interés en fundar, por entonces, una cultura proletaria.²⁷⁴

Fue recién cuando el Partido Comunista Soviético comenzó a sentar directivas sobre lo cultural más claras cuando la dirección del PCA inició una marcada injerencia en la conformación de una “cultura proletaria”. Las discusiones en torno al rol del intelectual hicieron su aparición de manera esporádica en la Argentina a comienzos de los años treinta, hasta convertirse en un tema significativo en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial. En el campo de la cultura y de las artes plásticas en el período que transcurre entre 1935 y 1945 existió un intenso debate en el mundo y en la Argentina respecto a los lenguajes estéticos.

debate sobre el destino de los grandes medios de comunicación masivos y, especialmente, la construcción de una memoria colectiva sobre los episodios de violencia y terrorismo en los últimos años. Sarlo, Beatriz, “Argentina 1984: la cultura en el proceso democrático”, *Nueva Sociedad*, N° 73, julio-agosto de 1984, p. 78.

²⁷³ Según Víctor Piemonte, primaba en el PCA cierta perspectiva aperturista que habilitaba la convivencia entre tendencias estéticas eclécticas aun cuando no tuvieran demasiada posibilidad de establecer diálogos entre sí. Esto queda evidenciada particularmente al advertir que había todavía dentro del PCA espacios para las expresiones vanguardistas, contra las cuáles se libraría una compulsa encarnizada al ser implementada la búsqueda por la construcción de una cultura propia del proletariado al finalizar la década. Piemonte, Víctor, “La política cultural del Partido Comunista de la Argentina durante el *Tercer Período* y el problema de su autonomía respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética”, revista www.izquierdas.cl N° 15, abril de 2013, ISSN 0718-5049, pp. 9-10.

²⁷⁴ *Ibidem*, p. 10.

En la Argentina, y específicamente dentro de las iniciativas y actividades culturales que desplegó el PCA, uno de los debates planteados fue entre los intelectuales y los artistas partidarios de un arte apegado a los parámetros del “realismo socialista”²⁷⁵ y aquellos que defendieron a las vanguardias estéticas vinculadas al lenguaje abstracto. Categorías como “arte puro”, “arte por el arte”, “arte de vanguardia” se confrontaban con las de arte social y comprometido con contenido social contraponiéndose así la concepción del “arte burgués” con la de “arte proletario”. Ligado a esto también se ponían en discusión los problemas respecto a la herencia cultural y las tradiciones a retomar o cuestionar, como así también el lenguaje más adecuado para llegar a las masas y, con ello, la intensa polémica entre “realismo” y “abstracción”.²⁷⁶

En la década de 1930, el PCA tuvo una influencia nada desdeñable entre intelectuales y artistas. En esa década surgieron numerosos periódicos literarios y culturales de izquierda, integrados o dirigidos por comunistas, tales como *Bandera Roja*, *Ahora*, *Contra*, *Metrópolis*, *Rumbo*, *Unidad*, entre otros. En estas publicaciones se reproducían y circulaban debates internacionales y nacionales políticos, sociales y culturales, así como también se constituían en escenario de batallas culturales con revistas e intelectuales de otras corrientes políticas y estéticas. También se crearon instituciones literarias y artísticas donde las orientaciones del PCA tuvieron destacada influencia como la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) cuando fue dirigida por Leónidas Barletta, creador del Teatro del Pueblo; la Mutualidad Popular de Estudiantes y Artistas Plásticos y la Unión de Escritores y Artistas Revolucionarios organizadas en Rosario por Antonio Berni, entre otros. Otro agrupamiento que nucleó a muchos militantes comunistas fue la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores

²⁷⁵ En el arte, el “realismo socialista” concebía como temas relevantes “la política” y “los trabajadores”. En este sentido, rechazaba estilos modernos como el impresionismo, el surrealismo, el dadaísmo y el cubismo por ser considerados estilos propios de la burguesía. Según Petra Adriana, la doctrina del “realismo socialista”, que desde 1934 regía como estética oficial del comunismo soviético, hace referencia al endurecimiento del control partidario sobre las producciones culturales e intelectuales. De este modo, el zhdanovismo (doctrina propuesta por Andrei Zhdánov) se constituía en la política soviética oficial en materia cultural. Todos los partidos comunistas occidentales intentaron aplicar ese control en sus respectivos países y a sus propias concepciones y tradiciones culturales, con grados dispares de eficacia y resultados casi siempre incómodos. En términos generales, la reacción de los intelectuales comunistas frente a la interferencia extrema e impecable del partido en asuntos culturales (que fue la característica más destacada del zhdanovismo) fue variada: cosechó adhesión entre unos pocos y rechazo, en la mayoría. Cuando esto no ocurrió, el camino fueron las purgas y los disciplinamientos. Petra, Adriana. “Cosmopolitismo y nación. Los intelectuales comunistas argentinos en tiempos de la Guerra Fría (1947-1956)”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Volúmen I, Año 1, ISSN: 1688-7638, 2010, p. 52.

²⁷⁶ Constantakos, Melina; Federici, Rita; Mateu, Cristina, “Entre militancia estética y política: Los debates comunistas sobre las artes plásticas en los ‘30’”, *AURA. Revista de Historia y Teoría del Arte*, N° 1, 2013, pp. 131-160.

(AIAPE) agrupados por “la defensa de la cultura”, creado en 1935 y presidido inicialmente por Aníbal Ponce, cuyas actividades intelectuales estuvieron volcadas a la unidad antifascista.²⁷⁷

A grandes rasgos, en las décadas de 1930 y 1940 se cristalizó un modelo por el cual los comunistas entendían que el arte debía brindar un panorama realista y descriptivo del desarrollo revolucionario, retratar situaciones y personajes ligados con el mundo de los trabajadores; debía ser didáctico, tener un propósito social y ser accesible a las masas. Concebían al arte como una herramienta más de la revolución, que debía “concientizar” al pueblo y acompañar a los que veían como los logros de la lucha del proletariado.²⁷⁸ Respecto a este punto, Miguel Dalmaroni señala que desde los años treinta y hasta entrados los setenta, el PC ofrecía mucho más que una matriz ideológica y una posición política: “no sólo un programa cultural complejo que tenía una poderosa llegada a los círculos literarios, teatrales y artísticos, sino también una malla de aglutinamiento social fuerte que iba desde lo institucional y orgánico del “Partido” hasta las formas más laxas de la adhesión incidental, que proporcionaba credenciales de identidad y de pertenencia”.²⁷⁹

En este sentido, de acuerdo a Dalmaroni, la FJC fue una de las herramientas más eficaces con que el PCA construyó y consolidó esa capacidad de pregnancia e influencia cultural. De este modo, el PC en general y la FJC en particular proporcionaban, especialmente a los jóvenes, un modelo de subjetividad, “un modo de imaginar el propio yo y un mundo imaginario en que buscarlo y ponerlo a circular, luego, en el mundo *real*”. Ejemplo de ello, es el caso del escritor Juan Gelman. La emergencia de su obra es, según Dalmaroni, impensable sin sus vinculaciones con el PC: sin el estímulo de sociabilidad que representaban sus modos de reclutamiento, sin las tradiciones culturales que proporcionaba a sus adherentes y activistas, sin las firmas y estéticas identificadas con el comunismo que el “aparato” del PC proveía, volvía familiares y propias.²⁸⁰

²⁷⁷ *Íbidem*, p. 138.

²⁷⁸ Para profundizar en el desarrollo de estos debates y las consecuentes manifestaciones culturales ver Constantakos, Federici y Mateu 2013, pp. 131 a 160.

²⁷⁹ Dalmaroni, Miguel, “De aquel joven poeta comunista. Una relectura desde los comienzos”, en Aníbal Salazar Anglada (comp.) *Juan Gelman: gramática y poética contra el olvido*, Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2012.

²⁸⁰ *Íbidem*.

Las discusiones sobre el rol del artista y el intelectual en los procesos de transformación social se redimensionaron en las décadas de 1960 y 1970. En América Latina, se generaron importantes debates acerca del modelo de intervención intelectual y sobre la relación entre vanguardia política y vanguardia artística, intensificados tras el advenimiento de la revolución cubana, que se presentaba como un modelo alternativo a la “dependencia imperialista”. Un eje a considerar en esta etapa respecto a la figura del intelectual es comprender su voluntad de someter lo cultural a lo político ya que, tal como señala Silvia Sigal, “la política se constituyó por entonces en un valor fundador y legitimador de la actividad intelectual”.²⁸¹ Este proceso, según Guillermina Fressoli, coincidió en el campo artístico con una progresiva desmaterialización de la obra de arte donde la misma fue entendida cada vez más como “un lujo burgués vinculado al imperialismo”. En este sentido, en el arte se evidenció una progresiva desmaterialización de la obra, en donde lo artístico perdería su valor en detrimento de lo político. El artista comprometido, entonces, debía acercarse lo más posible a una acción que acompañara las luchas obreras y estudiantiles.²⁸²

En este contexto, el PCA atravesó una situación particular. Tal como señala Daniel Campione, a mediados de los sesenta, el surgimiento de nuevas corrientes inspiradas en el maoísmo, en la revolución cubana, en versiones renovadas del trotskismo o en una convergencia de la tradición marxista con el peronismo, hicieron que el comunismo rechazara y “depurara” cualquier intento de apertura hacia nuevas corrientes de pensamiento y formas de acción distintas a las tradicionales. Los años sesenta marcaron el progresivo paso de “la pérdida del monopolio del marxismo revolucionario” por el PC, a un nivel de cuestionamiento que tendía a excluirlo de toda consideración dentro de ese campo.²⁸³ Como se ha señalado en el capítulo 1, esta década estuvo marcada por sucesivos desgajamientos de grupos de intelectuales, artistas y militantes universitarios, muchos de los cuales pasaron a formar parte del Partido Comunista Revolucionario (PCR), la mayor ruptura que, en 1968, sufrió la FJC. Sin embargo, la primera expulsión importante que se produjo en el campo intelectual y universitario había tenido lugar seis años antes y fue la del grupo *Pasado y Presente*, conducido por José Aricó. Poco tiempo

²⁸¹ Para mayor información sobre la relación entre los intelectuales y la política ver Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

²⁸² Fressoli, María Guillermina. “Extrañamiento, despolitización y memoria social en el arte argentino de inicios de los ‘80”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, N° 37, ISSN: 1889-7231, 2013, p. 33.

²⁸³ Campione, “El Partido Comunista de la Argentina”, pp. 184-185.

después fue el turno del grupo de la revista *La Rosa Blindada*, encabezado por José Luis Mangeri y en el que participaban Manuel Brocato, Juan Gelman y otros²⁸⁴. Además del PCR, artistas, militantes e intelectuales también optaron por otras organizaciones como las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) y Montoneros, las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación) o incluso el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo).

La dictadura militar marcó una bisagra en el campo cultural e intelectual. Según Evangelina Margiolakis, en el ámbito de las publicaciones culturales las polémicas y debates dentro de este campo fueron postergados, lo que dio lugar a la formación de un “frente cultural” que implicó la formación de lazos de solidaridad aún entre revistas de diferentes líneas ideológicas y estéticas. Más allá de la particularidad de cada experiencia, de acuerdo a Margiolakis, el rasgo común fundamental de este tipo de publicaciones fue la necesidad de una labor conjunta, pública y colectiva que surgió como respuesta a la represión y la censura.²⁸⁵ En este sentido, las revistas culturales generaron lazos de cooperación a través de la conformación de espacios comunes y colectivos. Por otro lado, durante la última dictadura, crecieron y se multiplicaron las revistas “subte” y, aunque no se reconozca muchas veces en la literatura sobre estas publicaciones, algunas de estas revistas estaban vinculadas con partidos políticos: en el caso del PC se puede nombrar a la revista *Contexto* que se mantuvo en circulación entre 1977 y 1984, cuyo editor fue Juan Alberto Núñez y luego Ariel Bignami.²⁸⁶

Con la convocatoria a elecciones en puerta y con el bagaje de un cúmulo de actividades que -como se desarrolla unos párrafos más abajo- venían desarrollando tanto el partido como la FJC desde, al menos, 1980, desde la dirigencia comunista comenzaron a esbozarse reflexiones en torno a qué se entendía por “cultura” y por práctica intelectual. Así, el ensayista y director de la revista *Contexto* (tal como se ha señalado más arriba, una revista vinculada al PC) Ariel Bignami, concebía al intelectual como aquel que

²⁸⁴ Íbidem, p. 185.

²⁸⁵ Una vez producida la reapertura democrática, un grupo de intelectuales y académicos nucleados en diversas revistas culturales avanzaron más allá de sus debates y tensiones tanto en la izquierda como en el peronismo, hacia una revalorización de la democracia y el estado de derecho. Los autores se refieren, entre otras, a la revista *Controversia* (México, 1979-1981), y en Argentina *El Ornitorrinco* (1977-1987), *Crear* (1980-1984), entre otras. Margiolakis, Evangelina. “Cultura de la resistencia, dictadura y postdictadura”. Ponencia presentada en las *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani*, 10 a 12 de noviembre de 2012, p. 11.

²⁸⁶ Además de *Contexto*, se pueden mencionar a la revista *Nudos* (1978-1992), vinculada al maoísmo del PCR y a *Cuadernos del Camino* y *Propuesta para la Juventud* (1978-1980), ambas vinculadas al PST.

desarrollaba su actividad en el campo de la ciencia técnica, el arte, la educación, los medios de comunicación etc., y no poseía únicamente la potestad de “producir cultura”, ya que “en tanto que *produce*, la cultura es todo el pueblo.”²⁸⁷ En este sentido, para que plenamente “todo el pueblo sea productor de cultura”, sostenía que la intelectualidad debía estar profundamente ligada con la aplicación de medidas que permitieran “el acceso de las masas a la cultura”; es decir, “a la educación, a la información en todos sus aspectos, al disfrute estético”.²⁸⁸ Según, Francisco Linares, miembro de la Comisión Nacional de Cultura del PC:

“La intelectualidad, al encarnar como instrumento vivo este proceso, cumple su responsabilidad como portavoz de una conciencia nacional.”²⁸⁹

El eje organizador de la política cultural comunista estuvo dado por la idea de “democratizar” el acceso a la producción y el consumo cultural, entendidos como “derecho social”. En tal sentido, los comunistas compartían lineamientos básicos de la política cultural delineada oficialmente por el gobierno de Raúl Alfonsín que, como se detallará más abajo, se orientaba a democratizar y diversificar el consumo de bienes culturales.

En términos de la dirigencia comunista, la prioridad fue entender la producción y la distribución de bienes culturales como un derecho social. En esa concepción de lo cultural como un “derecho social” –un eje en el que coincidían también con intelectuales ligados por entonces al peronismo “progresista”, como Landi- radica la novedad de la propuesta del PC, respecto a las décadas precedentes. La idea de la cultura como derecho se enfrentaba a la de la cultura como privilegio. Tal cual lo afirmaba Ariel Bignami recurriendo a la cita de autoridad de Abel Ponce: “Cuando se la disfruta como un privilegio, la cultura envilece tanto como el oro.”²⁹⁰ Al partir de esta máxima, los comunistas sostenían una concepción unitaria de la cultura como pensamiento crítico y transformador de carácter militante a través de sus diversas manifestaciones. En este sentido, el PC proponía un “acuerdo cultural” que buscaba incidir sobre el conjunto de las fuerzas político-sociales. Se trataba de un amplio movimiento que incluiría a militantes intelectuales, artistas y escritores, estudiantes y docentes, profesionales y científicos, periodistas, miembros de diferentes partidos o sin

²⁸⁷ “El intelectual en la Argentina próxima”, *Nueva Era*, N° 9, diciembre de 1983, p. 26.

²⁸⁸ *Ibidem*, p. 27.

²⁸⁹ “Las propuestas comunistas y su expresión cultural”, *Nueva Era*, N° 7, octubre de 1983, p. 30.

²⁹⁰ “El intelectual en la Argentina próxima”, *Nueva Era*, N° 9, diciembre de 1983, p. 27.

filiación partidaria.²⁹¹ Según la visión del Partido, en el sector cultural se debía entrelazar, por un lado, tareas políticas y económicas generales; por otro lado, reivindicaciones y rasgos propios de cada rama; y, por último, la producción intelectual como forma de militancia.

3.2. “A romper el hielo”: La FJC en los últimos años de la dictadura

Durante los tres primeros años de la década de 1980, período en que la dictadura militar comenzaba a mostrar rasgos de debilidad, los jóvenes militantes de la FJC comenzaban a desarrollar una serie de manifestaciones culturales. Uno de los frentes con mayor actividad, el de los estudiantes secundarios, por ejemplo, organizó el 10 de octubre de 1981 un festival que, bajo el lema “Música y Paz”, convocó a 3000 jóvenes.²⁹² Dicho festival, convocado en nombre de la paz entre Argentina y Chile, fue realizado en el Club Echagüe donde el folklore, a través del grupo Quintral, y el tango, a través del cantante Carlos Daniel, se hicieron presentes.²⁹³ También durante el mes de noviembre del mismo año, se desarrolló el Encuentro Nacional de Teatro Joven cuyo propósito fue “difundir al autor argentino, incentivar un teatro de búsqueda y dar a conocer a los actores, directores y autores jóvenes del país.”²⁹⁴

Por otro lado, la FJC participó del Encuentro Artístico Nacional por la Paz y la soberanía de las Islas Malvinas, realizado el 4 de mayo de 1982 y convocado por el Sindicato Argentino de Músicos, DECUNA (Defensa de la Cultura Nativa), la Asociación Argentina de Actores, la Asociación argentina de Intérpretes, ARGENTORES, la Sociedad de Artistas plásticos y Teatro Abierto²⁹⁵. El 9 de julio del mismo año, los jóvenes comunistas organizaron el Encuentro de Jóvenes artistas comunistas en un local del barrio de Almagro, en la Capital Federal. En este encuentro, al que asistieron estudiantes y artistas de distintas disciplinas y en el que estuvo presente el Comité artístico-literario y el Secretario de la FJC, Patricio Echegaray, se discutió

²⁹¹ Este “acuerdo intelectual” incluye puntos tales como la reivindicación de los derechos humanos; el cese de todo tipo de censura; la plena libertad de expresión y de trabajo para el sector cultural; la defensa de la soberanía cultural; la realización de cambios de fondo con vistas a una liberación nacional que otorgue pleno carácter nacional a la cultura; el control democrático y nacional de los medios masivos de difusión; el compromiso intelectual de movilización en torno a las instituciones frente a cualquier intento destabilizador; formas de participación cultural con vistas a la estabilidad y el avance democrático, etc. “Las propuestas comunistas y su expresión cultural”, *Nueva Era*, N° 7, octubre de 1983, p. 30.

²⁹² “Tres mil veces paz”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 18, octubre-noviembre de 1981, p. 3.

²⁹³ Íbidem, p. 3. Originalmente, el festival se iba a realizar en el Parque Avellaneda pero por “problemas técnicos” se realizó en el Club Echagüe, a pocos metros del lugar.

²⁹⁴ “El avispero cultural”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 15, septiembre de 1981, p. 3.

²⁹⁵ “Así combate el pueblo”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 30, mayo de 1982.

cómo “hacer frente a la penetración cultural imperialista para reafirmar una auténtica cultura nacional.”²⁹⁶

Este tipo de actividades formaban parte de un movimiento más abarcador, destinado a “romper el hielo” cultural y político. Como parte de ese proceso, se produjeron dos valiosas iniciativas que sentaron precedente: Teatro Abierto y Arte y Parte, dos actividades que muestran el tránsito de la pasividad a la actividad y vitalidad creativa por parte de los artistas y de la juventud, en un contexto de gobierno dictatorial.

Tal como señala Irene Villagra, Teatro Abierto fue un movimiento de los artistas teatrales de Buenos Aires que surgió en 1981 y se discontinuó en 1985. Se constituyó en un hito insoslayable del teatro argentino y ha pasado a la historia como el acontecimiento en el que el campo teatral se unió para expresarse en contra de la dictadura y en especial de la censura cultural.²⁹⁷ Integrado por Osvaldo Dragún, que había militado en el PC y en la FJC, Roberto Cossa, Jorge Rivera López, Luis Brandoni y Pepe Soriano, el movimiento tuvo un fuerte respaldo de la *Fede*.²⁹⁸ En este sentido, Lorena Verzero advierte que, según los diversos periodistas e investigadores que abordaron el fenómeno de Teatro Abierto, éste no es asociado a ningún partido o tendencia política. Sin embargo, según los testimonios de miembros del Taller de Investigaciones Cinematográficas (TIC), Taller de Investigaciones Musicales (TIM) o del Taller de Investigaciones Teatrales (TIT)²⁹⁹ se trató de una dinámica fuertemente respaldada por el PC. No obstante, la autora señala que, si hubo alguna participación orgánica del PC en esta iniciativa, la amplitud de estéticas presentes en Teatro Abierto da cuenta de que la participación de los comunistas no fue excluyente.³⁰⁰

Por el contrario, no hay dudas de que la Feria Arte y Parte, realizada por primera vez el 1 y 2 de octubre de 1983 en los bosques de Palermo, fué promovida por la militancia comunista y “se trató de una iniciativa que aglutinó a diversos sectores de la cultura y,

²⁹⁶ “Encuentro de jóvenes artistas comunistas” *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 35, julio-agosto de 1982, p. 2. Se trataron los siguientes temas: 1) bajo nivel de enseñanza en la Escuela Nacional de Bellas Artes y la orientación europeizante que promulgaba; 2) el auge en el cine de las películas extranjeras por sobre las de producción nacional; 3) la imposibilidad de los escritores literarios para publicar sus obras; 4) la lucha de los músicos por la falta de fuentes de trabajo y la imposibilidad de mostrar lo que hacen.

²⁹⁷ Para ampliar acerca de la iniciativa de Teatro Abierto ver Villagra, Irene. *Teatro abierto y Teatrolaidentidad*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Tesis de Licenciatura, Carrera de Historia (inédito).

²⁹⁸ Gilbert, *La Fede*, p. 657.

²⁹⁹ El TIT fue un colectivo que entre 1977 y 1982 se propuso la provocación como modo de actualizar la capacidad revulsiva del arte. Funcionó en conexión con el TIC y el TIM.

³⁰⁰ Verzero, Lorena. “Performance y Dictadura: Paradojas de las relaciones entre arte y militancia, en *European Review Of Artistic Studies*, Volúmen 3, N° 3, ISSN: 1647-3558, 2012, p. 22.

además, fue especialmente dirigida y hecha por la juventud”.³⁰¹ Para Antonio Caporale, Secretario de la *Fede* de Capital Federal, esta Feria formó parte del plan político de la Federación como un aporte a la unidad de la juventud, “cuyo eje indudable es la unidad de peronistas y comunistas pero que necesita de la participación del conjunto de sectores que luchan por la liberación y contra la dependencia.”³⁰² Según la prensa partidaria, “decenas de miles de personas y más de 600 artistas (ambos en su mayoría jóvenes) participaron de Arte y Parte.”³⁰³ Entre las actividades que podían realizarse en la feria, se pueden nombrar: teatro, mimo, artesanías, café concert al aire libre con recital de poesía y conferencias, dibujo y pintura, cine y fotografía, danza, escenarios simultáneos para rock, música clásica y popular ciudadana, folklore, tango, candombe.

La prensa partidaria, sostenía que Arte y Parte avanzó en una “práctica de hacer sentirse a todos como protagonistas”, ya que aportó en “recuperar las calles, las plazas, los grandes espacios para públicos masivos, entendiéndolos como ámbitos políticos y culturales”. Arte y Parte, combinaba espectáculos artísticos de diverso tipo con stands de literatura política y de familiares de presos y desaparecidos de Uruguay y Paraguay, junto a candidatos comunistas y peronistas explicando sus propuestas. En tal sentido, Arte y Parte desarrolló nuevas formas de hacer y expresar el pensamiento y la acción política. En su doble carácter, “mostró el poder de convocatoria de un fenómeno artístico-político, tanto en los creadores como en el público”.³⁰⁴

El desarrollo de estas actividades buscaba la participación activa de los jóvenes. Para el PC, la convicción de que la juventud estaba dispuesta a ser protagonista quedó evidenciada en el Festival-Marcha Juventud '82, realizado en la cancha de Ferro el 30 de octubre, al que asistieron 12.000 jóvenes. De esta manera, se entendía que “el movimiento juvenil organizado retoma su presencia masiva en las calles, reafirma su decisión de expresar sus opiniones en voz alta, su deseo de participar activamente en la solución de los problemas nacionales”.³⁰⁵ De acuerdo a la dirigencia del Partido, el Festival-Marcha fue un aporte del movimiento juvenil, no sólo a la “gran tarea” de mantener y desarrollar la “brecha democrática conquistada”, sino también a la lucha por la unidad y la confluencia multisectorial juvenil. Siguiendo este objetivo, peronistas,

³⁰¹ “Todos vamos a ser arte y parte”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 22, agosto-septiembre de 1983, p. 10.

³⁰² *Íbidem*, p. 10.

³⁰³ “Arte y Parte”, *Nueva Era*, N° 8, noviembre de 1983, p. 28.

³⁰⁴ *Íbidem*, p. 28.

³⁰⁵ “Nuestro granito de arena”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 4, noviembre de 1982, p. 5.

radicales, comunistas, democristianos, intransigentes, socialistas y conservadores, convocaron a la juventud, junto a 200 organizaciones y personalidades gremiales y deportivas, a participar de esta iniciativa que culminó con una marcha desde la cancha de Ferro hasta el monumento de Simón Bolívar en Parque Rivadavia.³⁰⁶ En este festival, temas como la paz, la soberanía y la democracia, resonaron a través del rock nacional y del folklore.

Los actos y movilizaciones callejeras se generalizaron en los barrios una vez iniciado el retorno democrático, junto a otras actividades como la recolección de firmas entre los estudiantes universitarios para la reapertura de los centros de estudiantes, los campeonatos de fútbol organizados por la prensa partidaria, los debates acerca de la soberanía, la paz y la lucha por las Islas Malvinas, los actos de solidaridad con los países de Latinoamérica; fueron iniciativas que movilizaron a jóvenes en la década de 1980, que volvían a tener espacios de expresión y participación.

En la apertura del año electoral, la FJC redobló sus apuestas organizativas combinando actividades artístico-culturales y políticas. Lo que intentaba lograr la FJC fue formar un gran movimiento, una estructura amplia y flexible que albergara a todos los afiliados y militantes comunistas y también a todos aquellos jóvenes entusiasmados con aquellas iniciativas.³⁰⁷ Por ejemplo, el “Fiestononón” (como la llamaron), realizado el 21 de junio en un local de la Capital Federal, supo sintetizar el trabajo de muchas jornadas a lo largo del país que sobrepasó las 1000 actividades de todo tipo: piqueteos, recitales, venta en colectivos, bailes, mesas en las veredas, charlas, etc.³⁰⁸

Durante la campaña electoral, entraron en vigor las “brigadas de pintores callejeros” de la *Fede*. Entre las más conocidas estaban la “Castagnino” (integrada por alumnos de Bellas Artes), la “América Libre” (integrada por obreros y desocupados), “Globo corazón” (formada por integrantes de la hinchada del club Huracán), “Venceremos” (de Morón), la de Avellaneda, etc. La creación de estas brigadas fue un arduo trabajo implementado por la FJC que, además de pintores, letristas y muralistas, convocaba a titiriteros, mimos, músicos, actores, médicos, etc.³⁰⁹

³⁰⁶ *Íbidem*, p. 5.

³⁰⁷ “Entre la brocha y la política”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 24, septiembre de 1983, p. 8.

³⁰⁸ “Fiestononón de la prensa comunista”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 17, junio de 1983, p. 10.

³⁰⁹ “Entre la brocha y la política”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 24, septiembre de 1983, p. 9.

Por otra parte, como se mencionó más arriba, los jóvenes artistas comunistas estuvieron en el centro de la organización de la primera edición de Arte y Parte, en octubre de 1983, una iniciativa especialmente dirigida y hecha por la juventud comunista. Desde la perspectiva comunista, Arte y Parte fue el hecho político y cultural más importante del año 1983, ya que se trató de una fiesta popular organizada por la FJC, que logró convocar alrededor de 70.000 personas y más de 500 artistas.³¹⁰

En relación a estas manifestaciones, Francisco Linares, sostenía:

“La juventud no sólo necesita cierta libertad de expresión para poder protestar. Necesita oportunidades, acceso al estudio y al trabajo. Esto requiere a su vez, un ámbito propicio para el aprendizaje, la docencia, la creación, la promoción y la amplia difusión de la obra cultural”.³¹¹

De esta manera se ratificaba el concepto de arte como portador de ideología de manera indirecta, como transmisor de elementos ideológicos. Para los comunistas, en este antecedente queda flotando la posibilidad (como desafío) de institucionalizar grandes fiestas anuales que, como veremos más adelante, comienzan a organizarse y desarrollarse con más frecuencia con el retorno de la democracia.

3.3. El ámbito cultural y el retorno democrático: la agenda alfonsinista

El PCA no fue el único, y ni siquiera el más importante, beneficiario del renovado activismo juvenil en los inicios de la “transición” en la Argentina. Como lo han remarcado algunos estudios³¹², el radicalismo buscaba incorporar nuevos elementos a su “cultura política”, pretendiendo la superación de las viejas estructuras partidarias, caracterizadas por clientelas electorales y punteros. Estos elementos se encontraban vinculados fundamentalmente al énfasis en la movilización y a la apertura del partido hacia los sectores juveniles. Buena parte de los militantes que estaban reunidos en la Junta Coordinadora Nacional (JCN) -quienes habían actuado en la Juventud Radical (JR) a fines de los sesenta y principios de los setenta- encontraron en Alfonsín la “expresión de cambio” que creían la UCR necesitaba. Tal como señalan Marcos Novaro y Vicente Palermo, durante el proceso y, más aún en la transición, esta corriente se diferenció del resto de las juventudes políticas por su dinamismo, lo que mostraba que – salvo el Partido Intransigente (PI), donde confluyeron muchos de los grupos dispersos

³¹⁰ “Arte y parte, una canción con todos”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 26, octubre-noviembre de 1983, p. 8.

³¹¹ “Las propuestas comunistas y su expresión cultural”, *Nueva Era*, N° 7, octubre de 1983, p. 31.

³¹² Para mayor información ver Delgado, María Soledad. ““El otro Partido”: Algunas consideraciones acerca del radicalismo (1983-1989)”, trabajo presentado en el *IV Congreso de Ciencia Política*, Universidad Nacional de Rosario, noviembre de 2003.

de las juventudes revolucionarias- “no había quien pudiera disputarle a los radicales de la JCN la representación de todos aquellos jóvenes y no tan jóvenes que jamás habían votado o lo habían hecho sólo en 1973”.³¹³ Esto fue posible debido a que, al perder legitimidad la dictadura militar, entre los jóvenes comenzó a organizarse un renovado activismo cultural y artístico, con el fin de ser protagonistas en los cambios que se aproximaban.

Aquí aparece el primer elemento en común entre el proyecto político-cultural de los radicales y el de los comunistas. Con símbolos, discursos, estrategias y prácticas diversas y disímiles, ambas fuerzas se disputaban a “la juventud” para dar forma y contenido a la nueva “cultura política” que el país requería. En el ámbito de las políticas culturales, Rosalía Winocur afirma que durante el gobierno de Alfonsín se diseñaron una serie de propuestas orientadas a democratizar y diversificar el consumo de bienes culturales. Por un lado, algunas de estas políticas generaron una gran actividad cultural en plazas, parques y paseos públicos: conciertos, recitales, festivales, etc. Por otro lado, posibilitaron la creación de programas de promoción cultural en barrios, pueblos y villas de emergencia. Estos proyectos se basaban en el fomento de diversas acciones llevadas a cabo por agentes culturales (artistas, profesionales, intelectuales) en barrios populares, generalmente canalizadas a través de talleres de música, teatro, danza, plástica. Entre otros, se pueden citar los proyectos del Plan Nacional de Cultura de la Secretaría de Cultura de la Nación (1984) y las distintas propuestas generadas por las municipalidades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba en materia de acción cultural (1983-1989).³¹⁴

La base del accionar político de Alfonsín en materia de cultura en los primeros años de su gobierno, estuvo vinculada a las ideas de derechos y al intento de reorganizar una “cultura nacional”. De acuerdo a Ana Wortman, la política cultural alfonsinista retomó nociones de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, según la cual “toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”.³¹⁵ Esta idea de cultura como derecho, tanto como el espíritu de unidad y participación social fomentado por el radicalismo, fue compartido por los dirigentes del

³¹³ Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. *La dictadura militar 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 517.

³¹⁴ Winocur, Rosalía. “Políticas culturales y participación popular en Argentina: la experiencia del Programa Cultural en Barrios (1984-1989)”, 1994, p. 98.

³¹⁵ Wortman, Ana. “El desafío de las políticas culturales en Argentina”, 2001.

PCA y de la FJC también. No obstante, como veremos más abajo, a diferencia del gobierno radical, los comunistas no concebían esta idea por fuera de la actividad política. Si podrían coincidir en la apuesta alfonsinista de concebir una “cultura nacional”. Como lo indicaba Viviana Usubiaga, desde la agenda alfonsinista se promovió el concepto de “cultura nacional” con la intención de disolver la dualidad entre “cultura de elite” y “cultura popular”. En el Primer Encuentro del Consejo Federal de Cultura (1984) bajo el lema “La Cultura es para todos” se delineó el Plan Nacional de Cultura (1984-1989) donde “se declaró que resultaba de gran importancia para la sociedad civil argentina replantear todo el quehacer cultural, orientándolo hacia el sostenimiento de la democracia, propiciando la participación efectiva y en libertad del pueblo y las decisiones que hacen a su destino, impulsando la descentralización que asegurara el acceso y la participación comunal, provincial, regional y nacional, profundizando la integración en el contexto latinoamericano”.³¹⁶ En este sentido, la Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires desarrolló desde 1984 el “Programa Cultural en Barrios” con la intención de “recuperar una red de instituciones sociales en desuso para que a partir de pequeñas células de organización social en los barrios, se incentivara una reapropiación de la imaginación y la creatividad”.³¹⁷ Además de este Programa, señala la autora, el nuevo gobierno llevó adelante la renovación de espacios de exhibición como la refuncionalización de un convento de franciscanos convertido en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires, la remodelación de las salas de la colección permanente del Museo Nacional de Bellas Artes, la participación de Argentina como sede del congreso del Consejo Internacional de Museos (ICOM), la reorganización institucional de las escuelas de Bellas Artes como la Superior Ernesto de la Cárcova, entre otros.³¹⁸

Cerca de cumplirse dos años de gobierno radical, la Secretaría de la Municipalidad de Buenos Aires, lanzó oficialmente el Primer Encuentro Internacional de la Cultura Democrática que tuvo lugar del 2 al 14 de diciembre de 1985, evento en donde destacadas figuras del mundo cultural y artístico nacional e internacional se congregaron en diferentes actividades de intercambio que incluyeron recitales de poemas, clases magistrales, charlas-debate, exposiciones, preestrenos de cine, obras de

³¹⁶ Usubiaga, Viviana. “Arte y memoria: las representaciones visuales en las posdictaduras sudamericanas”, Ponencia presentada en *Latin American Studies Association*, Dalas, Texas, March 27-29, 2003, p. 9.

³¹⁷ *Ibidem*, p. 9.

³¹⁸ *Ibidem*, p. 9.

teatro, conferencias y conciertos. El Centro Cultural San Martín, los Centros Culturales Barriales, sedes gremiales, fábricas y facultades, funcionaron como sedes del encuentro. En este sentido, afirma Usubiaga, el carácter descentralizador de las actividades promovidas por el Estado fue incentivado como práctica de democratización de la cultura, lo que provocó la transformación del “barrio” en receptor de actividades artísticas e intelectuales que habían estado reservadas a un público y a espacios restringidos.³¹⁹

Hubo dos tipos de actividades de las que participaban jóvenes vinculados a espacios políticos, incluidos los comunistas: las murgas y las radios comunitarias, ambas formalmente incluidas en el Plan de Cultura en los Barrios, pero -de acuerdo a las opiniones vertidas en la prensa comunista- escasamente apoyadas y financiadas. Las murgas han sido consideradas como una de las manifestaciones populares que conservaban algunas de las tradiciones más antiguas de ritmos, cantos y bailes. Más aún, mantuvieron (y mantienen) un espacio en el que “todo se transforma y en el que el protagonista es el pueblo.” Luis, murguero de Pompeya, así lo expresaba a la prensa comunista:

“La gente del barrio, en general ayuda a bordar los adornos, a maquillar a los murgueros, a peinar a las nenas, y a hacer el traje del murguero de la familia [...] No sólo las mujeres con manualidades ayudan a la murga. Por ejemplo, tenemos abogados del barrio que nos asesoran en los contratos; médicos que nos prestan sus servicios, no en forma exclusiva, pero que están para atendernos [...] La relación de la murga con el barrio es todo. Para nosotros, el orgullo del murguero es que te reconozca la gente del barrio.”³²⁰

Sin embargo, una actividad de tal envergadura perduró por tradición, no por recibir algún tipo de apoyo estatal. Así lo reconocía Juan Carlos Otero, presidente de Los Dandis de Saavedra:

“La murga se mantiene porque es una tradición, porque es una forma de expresarse del pueblo. Tuvo sus épocas de bajones, entre otras cosas por motivos políticos. Durante la dictadura, las murgas eran reprimidas y además la gente no estaba bien de ánimo, no estaba predispuesta a divertirse. Hoy repuntó un poco, pero la cosa es difícil porque no recibimos ningún tipo de apoyo. El año pasado se habló de una ayuda municipal, pero no hubo nada. A nosotros nadie nos da nada. La murga se hace a fuerza de sacrificio.”³²¹

En el caso de las radios comunitarias, se trataba de una iniciativa exclusiva de los vecinos. Lejos de los grandes sellos discográficos, de los grandes accionistas, de la búsqueda de publicidad, estos emprendimientos surgieron con la intención de mejorar

³¹⁹ *Íbidem*, p. 10.

³²⁰ “Una forma de ser del pueblo”, *Juventud para la Liberación*, N° 20, febrero de 1987, p. 19.

³²¹ *Íbidem*, p. 19.

los canales de comunicación con la comunidad. Un caso ilustrativo, fue el de la radio AM 1410 – Lanús, que además de escucharse en todo el municipio de Lomas de Zamora y Quilmes, llegaba hasta la Avenida Rivadavia, en la Capital Federal.

En este caso, el trabajo y solidaridad de los vecinos quedó evidenciado cuando tuvieron que afrontar dos cierres perpetrados por la SECOM, el organismo oficial regulador del sector de telecomunicaciones. Ana, una colaboradora de la radio, en una entrevista que le realizara la Revista *Compañeros de Militancia*, comentaba que lo más importante del primer cierre fue la solidaridad:

“Empezamos a juntar firmas por la reapertura de la radio y se adhirieron más de 1.500 vecinos [...] Se llegaron a juntar unos 500 long-plays y más de 250 cassettes. Nosotros no compramos un solo disco.”³²²

En el caso del segundo cierre, según los relatos de quienes lo presenciaron, la SECOM actuó en complicidad con APRA (Asociación de Radiodifusoras Privadas Argentinas). En concordancia con el relato de Ana, Carlos Malanga, responsable de la radio, hacía énfasis en la fuerte participación de la gente: “trajo lo que tenía, desde un grabador hasta una bolsa de manzanas. Todo se usó para seguir.”³²³

El insuficiente apoyo estatal a las murgas y las radios comunitarias mostraban, para la opinión comunista, las “debilidades” de las políticas culturales alfonsinistas a la hora de su implementación. Si bien las acciones del Programa modificaron positivamente la política cultural del Estado, se produjeron una serie de conflictos entre la planificación y las posibilidades reales de apropiación por parte de los destinatarios en los sectores populares. A ellos idealmente aspiraba a alcanzar el Partido Comunista y también la FJC, a partir de su propia agenda cultural, que a su vez amplificaba la desarrollada por la Federación en los últimos años dictatoriales y se imbricaba con la apertura de la “transición”, constituyéndose en una de las aristas de las transformaciones culturales de la década de 1980.

3.4. Prensa y Fiesta: la agenda cultural comunista

La prensa era un punto nodal del trabajo de la Federación, no sólo a la hora de hacer propaganda de sus acciones, reuniones o actos sino también para conseguir militantes. Es en este sentido que los comunistas consideraban a la prensa como un instrumento de

³²² “Pa’ que no sangre la oreja”, *Compañeros de Militancia*, N° 14, septiembre de 1989, p. 5.

³²³ *Ibidem*, p. 5.

acción política.³²⁴ En realidad, señala Gilbert, editar periódicos, folletos o literatura específica; recolectar fondos para el sostenimiento de la organización y formar cuadros militantes mediante cursos de distintos niveles, eran las tareas básicas de los círculos desde sus orígenes.³²⁵

En este sentido, no es menor hacer un repaso de los órganos de prensa editados por la FJC. Ya desde los inicios del ala juvenil comunista apareció *Juventud Comunista* como su órgano oficial. Su aparición en los años '20 fue quincenal pero, por problemas económicos, en ocasiones la periodicidad se cortó. Al mismo tiempo y hasta 1935, se publicó *Juventud Obrera*. No obstante, a partir de ese año las publicaciones cambiaron frecuentemente sus nombres, en la mayoría de los casos por prohibiciones. Ejemplo de ello es *Frente. La auténtica voz de la juventud*, que luego fue reemplazada por *Joven guardia* (primera y segunda época), *Avanzada. Periódico de los Jóvenes para los Jóvenes* (que tuvo gran tirada: alrededor de 100.000 ejemplares), *La lucha de la Juventud* o *Falucho*, también de gran resonancia en los años '40.³²⁶ Estos periódicos se mantuvieron hasta que regresó *Juventud* como vocero de la FJC (quien antes de este nombre se llamó *Juventud hacia un mundo mejor* y más tarde, *Juventud en lucha*). En 1946, finalmente quedó como *Juventud, órgano de la FJC*.³²⁷

Las publicaciones que pudieron seguir editándose durante la dictadura militar intentaron cumplir con el precepto leninista de ser agitadores y organizadores. Para ese cometido, la FJC puso en circulación dos revistas quincenales: *Vamos!* e *Imagen de nuestros días*. La primera de ellas (que logró circular durante ocho meses) fue peculiar porque intentó interpretar la línea del PCA frente al golpe de estado aunque, al hacerlo, se deslizó en el oportunismo vergonzoso al evidenciar su complacencia con los militares que iniciaron el golpe. Esta publicación apoyó, por ejemplo, la gestión del General Reynaldo Benito Bussi³²⁸ por considerarlo un “moderado”³²⁹, y celebró la caída del “subversivo”

³²⁴ “Discusión de todo y con todo”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 22, agosto-septiembre de 1983, p. 10.

³²⁵ La función primordial de los círculos era promover las luchas en el lugar de su inserción y crecer con ellas. Gilbert, *La Fede*, p. 378.

³²⁶ *Ibidem*, p. 381.

³²⁷ *Ibidem*, p. 382. Bajo la dirección de *Juventud* quedó José María Peco y Oscar Arévalo, con los años una figura clave del PCA.

³²⁸ La *Fede* publicó en el N° 4 de la revista *Vamos!* del 2 de julio de 1976 una nota en la que se afirmaba que se advertía “una marcada preocupación del gobierno del general Bussi por los problemas sociales”. En los N° 9 y 10 de la revista, también se destacan los “logros” de su gestión. Citado en Gilbert, 2009, p. 623.

³²⁹ Como se mencionó en el capítulo 1, en la coyuntura previa al golpe, el PCA reconocía como principal enemigo a los militares leales al gobierno de Isabel Perón (sector pinochetista), mientras que veían como un “mal menor” al sector militar encabezado por el General Videla. Para el Partido, la principal diferencia

Santucho³³⁰. En cambio, la segunda revista permitió reorganizar los círculos dispersos por la situación para ir reconstruyendo las organizaciones de masas, como fábricas y centros de estudiantes. *Imagen* fue clausurada por el gobierno militar y en 1981 la FJC dispuso editar *Aquí y Ahora* como quincenario, que luego en julio de 1982 pasó a llamarse *Aquí y Ahora la Juventud*.³³¹

Aquí y Ahora la Juventud, contenía dieciséis páginas tipo tabloide primero y luego algunas más a color y con temáticas diversificadas. Los ejemplares de la revista *Aquí y Ahora la Juventud* estaban destinados a la captación de la juventud, para la que estaba dirigida la labor de agitación y propaganda, especialmente en vísperas de las elecciones de 1983.³³² Al Frente de Prensa se destinaron cerca de 3.000 afiliados para la difusión en todo el país y más de un centenar estuvo rentado. Siguiendo el relato de Gilbert, aunque el número de redactores se amplió, su periodicidad siguió siendo quincenal: la revista llegó a vender 50.000 ejemplares.³³³ Después del XVI Congreso del PC, la voz de la FJC fue *Juventud para la Liberación* y más tarde, antes de la centrifugación en numerosas tendencias, llegó *Compañeros de Militancia*.

Con el retorno de la democracia, la prensa comunista fue crucial para la organización de festivales y otras actividades culturales. Desde enero de 1984 se fueron organizando actividades y actos de todo tipo en los barrios, localidades y provincias con el fin de llegar a celebrar la “Fiesta de la Prensa Comunista Qué Pasa y Aquí y Ahora”³³⁴ el 14 y 15 de abril en la Capital Federal. Entre las actividades realizadas se pueden nombrar: campeonatos de fútbol (y de otras especialidades deportivas), recitales, actos, etc. Además, *Aquí y Ahora la Juventud* promulgó la formación de murgas y comparsas con el estandarte de la revista.³³⁵

entre ambas facciones radicaba en el alcance de los respectivos planes represivos: mientras que los “moderados” luchaban contra la guerrilla, los “pinchetistas” se proponían perseguir a cualquier institución o ciudadano que defendiera una ideología progresista. La expansión de este último grupo, era lo que verdaderamente preocupaba al Partido, Casola, *Estrategia, militancia y represión*, pp. 152-153.

³³⁰ *Vamos!*, N° 6, 31 de julio de 1976: 11. Citado en Gilbert, *La Fede*, p. 623.

³³¹ El staff de la revista estaba compuesto por Francisco Cacho Álvarez como director; en el consejo de redacción estaban Guillermo Varone, Eduardo Sigal, José Antonio Díaz, Antonio Caporale, Ernesto Salgado, Daniel Martínez; como jefe de redacción Alberto Nadra, como secretario de redacción Carlos Wolf; como prosecretario de redacción, Román Martín y como redactores Omar Cali, Oscar Lascano, Álvaro Luján, Marina Mitani.

³³² “Una Fede más popular y atractiva”, *Nueva Era*, N° 3, junio de 1983, p. 23.

³³³ Gilbert, *La Fede*, pp. 385-386.

³³⁴ Esta fiesta fue organizada por la revista *Aquí y Ahora la Juventud*, órgano oficial de la FJC y por *Qué pasa?* órgano oficial del PC.

³³⁵ “Lo que vos esperabas: Fiesta de la Prensa ‘84”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 31, enero-febrero de 1984, p. 12.

En este sentido, con la decisión de celebrar “Feri Fiesta ’84”, se intentaba iniciar una tradición festiva anual de gran envergadura a nivel nacional, con la que se buscaba “contribuir al proceso de unidad y organización de las fuerzas populares para consolidar y profundizar la democracia que se había conquistado”.³³⁶ Lo que buscaban los comunistas era desplegar en gran escala una forma nueva de hacer política: “participativa, amplia, cordial; una forma práctica de convivencia democrática”.³³⁷

Uno de los objetivos de “Feri Fiesta ’84” era ampliar el número de lectores, suscriptores y colaboradores de *Aquí y Ahora* y *Qué Pasa*, para poder aportar a la afiliación e incorporación de nuevos militantes al Partido y a la *Fede*. En este sentido, no se pensaba en un evento sólo para los comunistas sino en un evento al que asistieran también jóvenes peronistas, radicales, intransigentes, socialistas, cristianos o independientes, para que pudieran disfrutar de diversos números artísticos, literarios, cinematográficos: recitales musicales, obras teatrales y mímicas, títeres, cafés literarios al aire libre, mesas redondas para debates, carpas cerradas con espectáculos infantiles y cine, zonas de campings, fogones guitarreros, un gran baile organizado por la revista. También se pretendía que esta fiesta se convirtiera en “un potente llamado a la paz y la solidaridad con los pueblos del mundo que luchaban contra la guerra y el imperialismo”, para lo cual se organizó “Ciudad Internacional” donde en diversos stands se exhibieron folletos, libros, fotografías y se dieron charlas.³³⁸ De este modo, entonces, buscaban reforzar a través del espíritu festivo la solidaridad y el compromiso.³³⁹

El año 1985 se inició igual que el anterior, realizando alrededor de unas 135 fiestas barriales, locales y provinciales, cuyo broche de oro sería “Feri Fiesta ’85”. En esta ocasión, se celebró en Parque Sarmiento el 12, 13 y 14 de abril, coincidiendo el día 12 con el aniversario de la *Fede*. En este sentido, la Feri Fiesta tuvo un respaldo político durante todo su desarrollo: el 12 de abril, día del aniversario, habló Patricio Echegaray, mientras que Athos Fava, Secretario General del PC, cerró la jornada cultural. Así se expresaba Patricio Echegaray durante la inauguración del evento:

“La historia de la Fede está vinculada a la historia de la prensa comunista. Primero fueron ensayos. Desde el año ’46 hasta el golpe del ’76 fue la revista **Juventud**, después fue la revista **Imagen** y hoy en esta nueva etapa, de la revolución antiimperialista hacia el socialismo, en esta patria, el órgano del Comité Central de la Juventud comunista es **Aquí y Ahora** [...] A nuestra

³³⁶ “Feri Fiesta de la prensa comunista”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 34, marzo-abril de 1984.

³³⁷ “Feri Fiesta: una nueva forma de hacer política”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 35, abril de 1984.

³³⁸ “Feri Fiesta de la prensa comunista”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 34, marzo-abril de 1984.

³³⁹ Para un análisis pormenorizado de los símbolos, valores, prácticas y tradiciones practicadas y defendidas por los jóvenes comunistas a partir del retorno de la democracia ver Capítulo 2.

revista la queremos porque difunde la lucha, el combate por los derechos humanos, pero por sobre todo, porque la prensa comunista es el gran sembrador de la mejor idea, que es la idea de la revolución en Argentina[...]"³⁴⁰

En esta fiesta de la prensa comunista se combinaban el tango, el folklore con la música latinoamericana y el rock. Entre los artistas convocados se pueden nombrar: Víctor Heredia, Horacio Guarani, Osvaldo Pugliese, Cuarteto Zupay, Los Trovadores, Rubén Rada, Armando Tejada Gómez, Hamlet Lima Quintana, Inda Ledesma, Quinteto Tiempo, Héctor Negro y Folk 4. Entre los conjuntos musicales internacionales estuvieron: Irakere (grupo cubano que combinaba la nueva canción latinoamericana con el jazz, el blues y otros ritmos), Labornois Carrero (interpretando la nueva canción uruguaya), G.E.S. (grupo rockero de la República Democrática Alemana) y Carrousel (grupo que interpretó música popular de la U.R.S.S.).³⁴¹

Siguiendo los lineamientos del evento anterior, junto a “Ciudad Internacional” se organizó “Ciudad Juvenil”, formada por stands de Derechos Humanos, de brigadistas, uno de los estudiantes universitarios y otro de los secundarios, un stand del Festival Mundial de la Juventud, junto a un stand de la revista *Aquí y Ahora la Juventud*.³⁴² Para el desarrollo de las actividades artísticas se instaló una campana acústica, hubo una carpa de teatro infantil y un café literario. Contaban con escenarios móviles para música, danza y teatro, además de una variada agenda deportiva que incluyó exhibiciones gimnásticas, exhibiciones de waterpolo, ajedrez, carreras pedestres, vóley, fútbol y hasta una kermese deportiva.³⁴³

En 1986, bajo la consigna “No nos robarán la alegría” se celebró, por tercer año consecutivo “una Feri Fiesta”. Esta vez, la fiesta organizada por *Qué Pasa y Juventud para la Liberación* (nueva revista de la *Fede*), contó con la presencia de Teresa Parodi, Mercedes Sosa, León Gieco y Osvaldo Pugliese.³⁴⁴

Con la realización del XVI Congreso del PC, los comunistas adoptaron la “vía revolucionaria para la acción” dejando atrás lo que se concebía como una línea reformista intentando reforzar, entre otras cosas, el vínculo entre ideología y política. Para esta tarea seguía siendo fundamental la prensa como medio de acción política que

³⁴⁰ “Por una vida mejor”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 60, abril de 1985, p. 8.

³⁴¹ “Movilizarse para la fiesta del pueblo”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985, p. 9.

³⁴² “Está cerquita... Falta muy poco...”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 58, marzo-abril de 1985, p. 6.

³⁴³ *Íbidem*, p. 6.

³⁴⁴ “Lucha y alegría”, *Juventud para la Liberación*, N° 2, abril de 1986, p. 9.

permitiera reforzar la labor de propaganda. Así lo expresaba Francisco “Cacho” Álvarez, director de *Qué Pasa*:

“La prensa es no sólo el medio propagandístico más importante, sino el medio de acción política más importante con el que cuenta el Partido. La prensa ha jugado un enorme papel en abrirle paso al viraje. Este llegó a muchos lugares de nuestro país gracias a *Qué Pasa*, a *Juventud*. Hoy ese rol debe robustecerse aún más. La prensa tiene que ser el puntal de un sistema de publicaciones en la etapa que se abre. Tiene que ser un instrumento de enorme utilidad práctica en la batalla por consolidar el viraje y tiene que ayudar a encontrar las respuestas más concretas posibles en el camino de la acumulación de fuerzas hacia las grandes batallas por el poder, la liberación y el socialismo.”³⁴⁵

A partir del XVI Congreso, una de las tareas fue reinstalar la formación ideológica dentro del Partido, reubicando la labor de propaganda al servicio de esa formación. El cumplimiento o no de esta tarea será abordado más adelante. Pero es necesario señalar que en lo que respecta a los festivales de la prensa comunista, luego del XVI Congreso dejaron de celebrarse.

Recién en 1989 volvió a celebrarse una fiesta de la prensa comunista, en este caso de *Compañeros de Militancia*. En esta ocasión, se celebró en Parque Norte el 12 de diciembre. Entre las actividades se podía disfrutar de: stands de *Compañeros*; stands de Derechos Humanos; stands de otras fuerzas políticas; puestos de ventas de ejemplares de *Compañeros* y de *Propuesta*; kiosco de libros y revistas; un Homenaje a la “Revolución de Octubre”; video-documental sobre el indulto menemista (“Quien quiera ver que mire”); un acto político central a cargo de Patricio Echegaray, y para cerrar el evento el recital de Juan Carlos Baglietto y Osvaldo Pugliese, el tango y el rock se hacían presentes nuevamente.

Llama la atención cómo una práctica político-cultural de gran envergadura, destinada a jóvenes de distintas afiliaciones políticas, que combinaba arte, política y recreación y, por sobre todo, que se inició en los últimos años del gobierno militar y que continuó activamente durante los tres primeros años del retorno de la democracia, dejó de ocupar un lugar central en la agenda de trabajo de la FJC. Esto puede deberse más que nada a la tensión que se generó entre la “vieja” dirigencia y los jóvenes que pasaron, a partir del XVI Congreso del PC, a cumplir un rol más protagónico en la dirección partidaria. No coincidir en los debates generados en torno a los lineamientos a seguir, se cobró sus frutos.

³⁴⁵ “La labor ideológica, tarea de todo el Partido”, *Juventud para la Liberación*, N° 16, noviembre de 1986.

Por otra parte, durante este período, los órganos de prensa fueron los encargados de difundir las nuevas ideas y preceptos que constituían el nuevo proyecto político del Partido. Los jóvenes comunistas, como promotores de dichos cambios, se preocuparon por darle un basamento a dicho proyecto. De este modo, reinstalar la discusión ideológica dentro del Partido hizo que la juventud comunista prestara atención al desarrollo de la prensa como órgano de difusión ideológica, descuidando los proyectos político-culturales iniciados durante los últimos años de la dictadura. En este sentido, perdieron de vista que las ideas, cualquiera sea, se concretan en la práctica: el desarrollo de estos actos y festivales, le permitió a la juventud comunista participar y fomentar la “convivencia democrática” y reactivar la militancia juvenil, no sólo de los comunistas sino también, y sobre todo, de jóvenes que militaban o no en otras agrupaciones políticas, uno de los objetivos a sostener a partir del nuevo momento político iniciado en 1983 y descuidado a partir de 1986.

3.5. La FJC y la cultura de la “transición”

La FJC participó activamente de las iniciativas generadas por la prensa comunista, a la vez que intentó dotarse de instrumentos y actividades propias a lo largo de la década de 1980, destinadas en lo fundamental a acercarse e impregnar la politización de los y las jóvenes en el contexto de la transición. A comienzos de 1983, de hecho, la Comisión Nacional Cultural de la FJC sostenía que las actividades que venían desarrollando en esos últimos años como “los recitales musicales en plazas e instituciones barriales, las jornadas de transmisión oral de la obra literaria, los espectáculos y exposiciones al aire libre”, venían anticipando como concebirían a la cultura en el marco de “una democracia de avanzada” y contribuían “a la definición del perfil cultural y artístico juvenil de los comunistas.”³⁴⁶

Con el retorno de un orden político democrático, las manifestaciones culturales desarrolladas por la FJC se expandieron, tanto las que se realizaban a escala doméstica como las que se promovían -junto a otras juventudes comunistas- en el plano internacional. Los festivales pasaron a ser una actividad crucial de la Federación. En este sentido, en 1984 no sólo los festejos de la prensa comunista requirieron de organización y desarrollo sino también hubo una activa participación en la preparación

³⁴⁶ “Los jóvenes artistas y su comunidad”, en *Boletín Cultural de la Comisión Nacional Cultural de la FJC*, N° 2, febrero de 1983, p. 14.

del XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que se realizó del 27 de julio al 3 de agosto de 1985 en Moscú.³⁴⁷

El año 1985 fue declarado por la ONU el año mundial de la juventud y es en ese marco que se celebró el XII Festival Mundial.³⁴⁸ En miras a este evento, en Argentina se organizó el Comité Nacional Preparatorio que hizo un llamamiento “a toda la juventud argentina y a sus organizaciones representativas a desplegar un sinnúmero de iniciativas que fortalezcan la lucha mancomunada de nuestra generación por la Democracia, la Justicia Social y la Liberación Nacional.”³⁴⁹

Más allá de la convocatoria y de las propuestas a realizar, lo más llamativo de este Comité fue la diversidad de actores sociales, políticos y culturales que participaron de la convocatoria. Entre los miembros integrantes se pueden nombrar a diversas fuerzas políticas (Juventud Radical, Juventud Peronista, Juventud Intransigente, Federación Juvenil Comunista, Juventud Demócrata Cristiana (H y L), Juventud Socialista Argentina, Juventud Socialista Popular); sindicatos (A.T.E., F.O.E.T.R.A., Unión de Empleados de Justicia de la Nación, A.P.A., Asociación Argentina de Actores, Juventud de Trabajadores de Farmacia, Asociación argentina de Escritores, Asociación Argentina de Artistas Plásticos, Asociación Argentina de Músicos); instituciones (Centro de Ex Combatientes de las Islas Malvinas de La Plata, Seminario Juvenil de la A.P.D.H., Departamento Juvenil de la L.A.D.H., Comisión Juvenil del Consejo Argentino por la Paz, Familiares de desaparecidos y detenidos, I.C.U.F., Colectividades Soviéticas); Federaciones Estudiantiles (F.U.A, F.U.B.A., F.U. Rosario, F.U. La Plata, F.E. Terciario, F.E.S. Capital Federal); Comités de Auspicio Provinciales (Provincia de Buenos Aires -Quilmes, La Matanza, Morón, San Martín, 3 de Febrero-, Rosario -Santa Fe-, Corrientes, La Pampa, Esquel, San Juan, Córdoba, Mendoza). Entre las personalidades adheridas se pueden mencionar a O. Alende, V. L. Saadi, F. Nadra, M. Monserrat, C. Jaroslavsky, A. Pedrini, C. L. Menotti, O. Pastoriza, Mercedes Sosa,

³⁴⁷ “Mambrú no va a Moscú”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, mayo de 1984.

³⁴⁸ El Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes tenía una larga trayectoria: Praga 1947; Budapest 1949; Berlín 1951; Bucarest 1953; Varsovia 1955; Moscú 1957; Viena 1959; Helsinki 1962; Sofía 1968; Berlín 1973; La Habana 1978, que fue el festival más representativo al contar con la presencia de 145 participantes. El hecho de convocarse el festival en Cuba, demostró la solidaridad de las Juventudes Democráticas del mundo con las luchas por la libertad en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, El Salvador y demás países con regímenes dictatoriales, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985.

³⁴⁹ *Comité Nacional Preparatorio de la Argentina*, 1985.

Alfredo Alcón, J. R. López, Cuarteto Zupay, Víctor Heredia, León Gieco, Alejandro Lerner, Piero, entre otros.³⁵⁰

A nivel internacional, se trató de una actividad de gran envergadura que contó con la participación de la delegación argentina, que consideraba al festival como “un momento importante para escuchar, para defender posiciones y para expresarlas claramente a los jóvenes de todo el mundo”.³⁵¹ Como parte de las tareas preparatorias, un folleto de 1984 precisaba que

“El festival no solo es la actividad, en el país que se realiza, sino que significa la movilización en todo el mundo de millones y millones de jóvenes en mitines, en actividades culturales, festivas, deportivas, en su participación en luchas por la paz, la democracia y la liberación nacional.”³⁵²

Así, bajo el lema “Solidaridad antiimperialista, la paz y la amistad”, “las Juventudes Democráticas de varias partes del mundo debatieron cómo elevar la lucha común contra el imperialismo, en solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación, por la paz y el desarme.”³⁵³

A nivel nacional, en 1985 la FJC concretó la realización de la segunda edición de Arte y Parte, que se realizó el 5 y 6 de octubre en los bosques de Palermo. Al igual que en la primera edición, esta feria juvenil de arte se propuso como un evento participativo y de intercambio con un carácter amplio en lo estético e ideológico; es decir, “buscaba ser un espacio abierto y democrático para la expresión y el disfrute de todos.”³⁵⁴ En un volante distribuido en la Ferifiesta, la FJC presentaba a Arte y Parte como “una fiesta para toda la familia, la más popular de las fiestas del pueblo.”³⁵⁵

En este sentido, se volvieron a organizar diversas actividades por disciplinas, para lo cual se prepararon varios escenarios para música, carpas de teatro y cine, un café literario y zonas de recreación infantil; también hubo camping, deportes y bailes. Además de estas actividades al aire libre, se pueden nombrar diversas actividades novedosas, como la inclusión de una Plaza de las Naciones (con stands de Cuba, Nicaragua, Chile, el FMLN [El Salvador], SARCU [Unión Soviética], República Democrática Alemana, Uruguay, Paraguay); una Plaza de la Unidad (con stands del PC, MAS, peronismo, Partido de la Liberación, MODEPA, Revista Entre Todos, XII

³⁵⁰ *Íbidem.*

³⁵¹ “Con un pie en el avión”, *Compañeros de Militancia*, N° 7, junio de 1989, p. 14.

³⁵² “¿Qué es el festival mundial de la juventud y de los estudiantes?”, folleto de la FJC, 1984.

³⁵³ “El XII festival en marcha”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 59, abril de 1985, p. 7.

³⁵⁴ “Arte y Parte vuelve... y vencerá”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 69, agosto-septiembre de 1985, p. 7.

³⁵⁵ “Ferifiesta. La gran Feria anual de los periódicos comunistas”, volante de la FJC, abril de 1985.

Festival) y un Paseo de los Derechos Humanos, con stands de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, familiares de detenidos y desaparecidos por razones políticas, Abuelas de Plaza de Mayo, Ex combatientes, AIRA (Asociación Indígena).³⁵⁶ Entre los artistas convocados se puede mencionar a Los Trovadores, Rubén Rada, Cuarteto Zupay, Víctor Heredia, Osvaldo Pugliese y Horacio Guarany,³⁵⁷ muchos de los cuáles ya tenían una intensa participación en los festivales de la prensa comunista.

De este modo, tal como se mencionó en la primera parte de este capítulo, los primeros años del retorno democrático muestran un arduo trabajo de la FJC en la esfera cultural que continuaba la línea adoptada por la Federación en los últimos años del gobierno militar. La militancia de los jóvenes comunistas a través del arte, de la política y de la recreación fue un eje a desarrollar y reforzar. No obstante, con la realización del XVI Congreso este eje pareciera debilitarse. Las masivas manifestaciones culturales organizadas por la Federación parecieron entrar en un impasse, por lo menos hasta fines de la década de 1980, más precisamente en 1989 donde empezaron a proliferar nuevamente una serie de eventos culturales a nivel nacional e internacional.

Uno de los eventos que cobró gran relevancia a nivel internacional fue el XIII Festival Mundial de la Juventud que por primera vez se realizó en la República popular Democrática de Corea del 1 al 8 de julio de 1989. El Movimiento de Festivales fue la instancia más amplia donde participaron todas las organizaciones internacionales que nucleaban el movimiento juvenil de vertiente comunista, esto es: Federación Mundial de Juventudes Democráticas, Unión Internacional de Juventudes Socialistas (IUSI), Instituto Francés de relaciones Internacionales (IFRI), Comité Europeo de Consejos Nacionales de Juventud (CENIC). En este cuadro se enmarcó el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. En este festival se produjo un fuerte debate político e ideológico que llevó a confrontar dos visiones: por un lado, la que consideraba que el capitalismo era un fenómeno al que había que acostumbrarse; y, por otro lado, la que consideraba que el signo antiimperialista era el signo de esta década para la joven generación.³⁵⁸

En este sentido, la participación de la delegación argentina (compuesta por 80 integrantes) en este festival fue muy importante porque después de la realización del

³⁵⁶ “Ya se viene la II feria juvenil”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 71, septiembre-octubre de 1985, p. 12.

³⁵⁷ “Ferifesta. La gran feria anual de los periódicos comunistas”, volante de la FJC, abril de 1985.

³⁵⁸ “La Fede y el XIII Festival mundial”, *Compañeros de Militancia*, N° 4, mayo de 1989, p. 13.

XVI Congreso del PC y del XI Congreso de la FJC, fue el primer festival en el que participó la FJC, a la cabeza de un programa centrado en la construcción de un nuevo “frentismo” en el que convergirían idealmente “la izquierda orgánica” con el “frentismo político, el frentismo social y la confluencia (...) con sectores que están construyendo en otras organizaciones, en particular el peronismo.”³⁵⁹

La delegación argentina se destacó por la inclusión de personas ligadas a esos frentes, además de la participación de diversos artistas populares como Juan Carlos Baglieto, León Gieco y Antonio Tarragó Ros. A nivel musical, la sorpresa la dio Carlos “La Mona” Jiménez, quien, invitado por la FUC (Federación Universitaria de Córdoba) llevó el ritmo del cuarteto a Corea.

Y mientras 1989, a escala global, marcaba las pujas de la reconfiguración de una cultura de izquierda en medio de las fricciones generadas por la caída del Muro de Berlín, a nivel nacional la combinación de una aguda crisis económica -caracterizada por la espiral inflacionaria de mayo y junio- con una crisis política al interior del alfonsinismo despejaron el camino para una transición presidencial acelerada que lo llevó a Carlos Menem al gobierno. A poco de asumir su mandato, y como parte de un proyecto que se pretendía como de “reconciliación nacional” -que intentaba cerrar las dinámicas de la transición- el nuevo presidente indultó a los miembros de las juntas militares en prisión. Los organismos de derechos humanos y la izquierda, incluyendo a la FJC, estuvieron en el centro de la resistencia a esa política. Una de las primeras manifestaciones de ese descontento, propiciada por la FJC, fue el Festival contra el Indulto que, bajo la consigna “la juventud argentina por la memoria, la justicia y la vida dice NO al indulto y la amnistía” se celebró en el obelisco el 21 de septiembre de 1989.³⁶⁰ Entre los artistas convocados se encontraban Fito Páez, León Gieco, Antonio Tarrago Ross, Virus (fue convocado pero no asistió por no estar de acuerdo con los argumentos de la convocatoria), Víctor Heredia, Rubén Rada, Ignacio Copani, Rubén Goldin, Ariel Prat, La Típica en leve ascenso. Al igual que los festivales precedentes, el rock y el folklore volvían a fusionarse. Así, “las Juventudes Políticas y los artistas populares le dieron continuidad a la lucha contra el indulto y la amnistía.”³⁶¹

³⁵⁹ *Íbidem*, p. 13.

³⁶⁰ “Festival contra el Indulto en el obelisco”, *Compañeros de Militancia*, N° 14, septiembre de 1989, p. 8.

³⁶¹ *Íbidem*, p. 9.

Los años 1985 y 1989, significaron para la *Fede* dos años claves en su militancia artístico-cultural tanto a nivel nacional como internacional. Por un lado, 1985 fue el año en que la FJC ratificó su participación en festivales de gran envergadura, como lo fue el Festival de la Juventud y los Estudiantes en Moscú (Rusia) y la feria de Arte y Parte en Palermo (Buenos Aires), a los que se sumaba la gran convocatoria de la Feri-Fiesta, organizada por la prensa partidaria y la juventud. Pero, sobre todo, acentuaba una tendencia a nivel artístico y cultural iniciada en los últimos años del gobierno dictatorial, que implicaba la concreción de la “convivencia democrática” a través de actividades recreativas y culturales. Por otro lado, el año 1989 volvía a recuperar la tradición festiva al participar nuevamente en el Festival Mundial de la Juventud (Corea), al celebrar la ferifiesta de la prensa comunista y al participar en festivales realizados por la defensa de los derechos humanos (festival contra el indulto).

El análisis minucioso de la agenda cultural de la FJC muestra el significativo poder de convocatoria que tenía la Federación con el retorno democrático. Dicha agenda fue exitosa en la medida que convocó a miles de jóvenes y se articuló con un programa político específico. A través de las actividades recreativas y culturales se buscaba interpelar a jóvenes de diferentes familias políticas con el fin de mantener la “convivencia democrática”, propia del nuevo período político. A partir de 1983, la presencia latinoamericana en las actividades culturales organizadas por los jóvenes comunistas fue en ascenso. No obstante, sea por medio de las “brigadas”, por los actos o por los festivales, a través de los discursos y los cánticos, América Latina estuvo presente en su agenda cultural y política ya desde los últimos años de la dictadura militar. Las fiestas de la prensa comunista evidenciaron la presencia latinoamericana a través de los stands organizados para cada delegación así como por la presencia de los artistas que convocaron: la “Feri Fiesta '84”, por ejemplo, contó con diversos stands que fomentaban la solidaridad con Nicaragua, El Salvador, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia.³⁶² En 1985, la feria “Arte y Parte” presentó una sección denominada “Plaza de las Naciones” que contó con stands de Cuba, Nicaragua, Chile, El Salvador, Uruguay y Paraguay.³⁶³ En esta fiesta la música latinoamericana convivió con el tango, el folklore y el rock argentinos. Entre los artistas latinoamericanos convocados se pueden nombrar: Rubén Rada; Labornois Carrero interpretando la nueva canción uruguaya; Irakere,

³⁶² “Todos a la Ferifiesta”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 35, abril de 1984.

³⁶³ “La fiesta de todos”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 71, septiembre-octubre de 1985.

grupo cubano que combinaba la nueva canción latinoamericana con el jazz, el blues y otros ritmos.³⁶⁴

En términos estilísticos, los militantes de la FJC –tanto como de otras fuerzas políticas juveniles de la izquierda– sostenían una preferencia por la Nueva Canción Latinoamericana, que se manifestaba no solamente en los artistas que incluían en sus propias festividades sino también en el apoyo que brindaron, con su concurrencia, a iniciativas “mercantiles” de mediados de la década de 1980. La “nueva canción latinoamericana” tiene diversas raíces en la música popular del continente, constituyéndose en una categoría lábil que en las décadas de 1960 y 1970 se referenciaba, por ejemplo, en las producciones de Atahualpa Yupanqui, de la chilena Violeta Parra y del uruguayo Daniel Viglietti. A comienzos de la década de 1970 se sumaron a ese conglomerado los integrantes de la Nueva Trova cubana, un movimiento musical integrado por más de 1000 jóvenes compositores y, a la vez, intérpretes, cuyos máximos exponentes son Silvio Rodríguez y Pablo Milanés.³⁶⁵ El Movimiento de la Nueva Trova (MNT) se fundó en 1972 en la ciudad de Manzanillo (Cuba) y el primer encuentro se realizó con el objetivo de compartir objetivos y criterios estéticos. A partir de ese momento, con el apoyo de organismos como la Unión de Jóvenes Comunistas, el MNT se convirtió en una suerte de “movilizador de masas”.³⁶⁶ Si bien los máximos exponentes de la Nueva Trova ya venían cultivando una masa de seguidores en Argentina, su consagración tuvo lugar en abril de 1984, en el recital ofrecido en el estadio de Obras Sanitarias por Silvio Rodríguez y Pablo Milanés. Ambos artistas referentes de la Nueva Trova Cubana, mostraron su solidaridad con el nuevo momento político que se iniciaba y ofrecieron un mítico recital junto a otros artistas argentinos censurados en años anteriores, como Víctor Heredia, Piero, León Gieco, César Isella, entre otros. Este recital convocó a miles de jóvenes pertenecientes o no a diferentes agrupaciones políticas, a quienes unía la defensa de la “tan ansiada democracia” así como la lucha por los derechos humanos.

Si bien la nueva canción latinoamericana en general, y la Nueva Trova cubana en particular, dominaban las preferencias de las juventudes de izquierda, las nuevas vertientes roqueras también organizaban parte de los consumos musicales, en especial,

³⁶⁴ “Movilizarse para la fiesta del pueblo”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 57, marzo de 1985, p. 9.

³⁶⁵ “La Nueva Trova”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 36, abril-mayo de 1984.

³⁶⁶ Ramos Domínguez, Rogelio. “Causas y azares de la Nueva Trova Cubana”, *Humania del Sur*, Año 9, N° 16, enero-junio, 2014, p. 45.

cuando se combinaban con reclamos políticos y de derechos humanos. En relación a esto último, otro de los recitales de gran repercusión y que contribuyó en su lucha contra los crímenes perpetrados por la dictadura fue la gira que la organización de defensa de los derechos humanos Amnesty International, cerró en Buenos Aires el 15 de octubre de 1988, en el estadio de River Plate. En este evento, convocados bajo el lema *¡Derechos Humanos, ya!*, artistas como Peter Gabriel, Sting, Bruce Springsteen, Tracy Chapman, Youssou N´ Dour, cantaron junto a Charly García y León Gieco, con el fin de lograr “una toma de conciencia mundial sobre las violaciones a los derechos humanos.”³⁶⁷ Que la gira terminara en Argentina tenía un significado muy particular. Así lo expresaba Richard Reoch, el jefe de prensa y publicaciones de Amnesty International: “la gira terminó en Argentina porque es todo un símbolo hacerlo en un país del llamado Tercer Mundo y no en Londres o París. Además porque es un homenaje a la lucha del pueblo argentino por los derechos humanos”.³⁶⁸ Los músicos que participaron de este evento se hicieron eco de esta idea. En palabras de Peter Gabriel: “este país que sufrió tanto creó nuevas formas de lucha, por ejemplo las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Es un ejemplo en que los oprimidos vencieron al opresor”.³⁶⁹ Y las “Madres” se hicieron presentes en el escenario y danzaron junto a Peter Gabriel y Sting al son de “Ellas danzan solas”. A diferencia de lo que ocurría en los festivales organizados por la juventud comunista, en este evento estuvieron presentes muchos militantes pero hubo “poca militancia política”, ya que como señalara Andrés Delich -presidente de la juventud radical-, “el recital fue una expresión social, superadora de lo partidario, donde cualquiera pudo sentirse interpretado”. Y agregaba “la recepción del público fue bastante pasiva, pero si de River no salieron 75.000 militantes de los derechos humanos, por lo menos ahora saben de qué se trata.”³⁷⁰ Respecto a la participación de los jóvenes comunistas, la revista *El Periodista* afirma que su actividad estuvo concentrada en las puertas de acceso al estadio, unas horas antes del comienzo del concierto y se limitó al reparto de volantes, sin carteles ni banderas, mientras que desde adentro sólo unos 100 militantes del Movimiento al Socialismo (encabezados por el propio Luis Zamora), complementaron esta actividad colgando sus banderas por “juicio y castigo a los culpables” en distintos lugares de las tribunas.³⁷¹

³⁶⁷ “Los derechos humanos bajan de las estrellas”, *El Periodista*, N°213, octubre de 1988, p. 5.

³⁶⁸ *Íbidem*, p. 8.

³⁶⁹ *Íbidem*, p. 8.

³⁷⁰ “El tiempo pasa”, *El Periodista*, N°213, octubre de 1988, p. 8.

³⁷¹ *Íbidem*, p. 8.

3.6. Los circuitos “underground” y la juventud

Las iniciativas culturales desplegadas por la FJC, siendo exitosas en términos de convocatoria y de búsqueda de articulación entre la cultura y la política, fueron sin embargo una de las avenidas que marcaron el tono de la “apertura cultural” de la década de 1980. Mucho más recordadas y analizadas han sido el entramado de iniciativas, estéticas y grupos que se configuraron alrededor de lo conocido como el “underground” porteño, que interpelaba a segmentos juveniles ampliados y que, en cierta medida, competía en esa interpelación con las propuestas emanadas de los segmentos más politizados, sean comunistas o de otras vertientes.

Siguiendo a Evangelina Margiolakis, la denominación de “*underground*” (o “subterráneo”) tiene sus antecedentes en aquellas publicaciones que presentaron una opción diferencial frente al mercado o al predominio de una “estética oficial”.³⁷² En nuestro país, la prensa “subte” tiene sus orígenes hacia mediados de 1960, durante el golpe de Onganía.³⁷³ Durante la última dictadura, crecieron y se multiplicaron. Entre los temas que abordaron se pueden mencionar los derechos humanos, la crítica a la censura, la oposición a la Guerra de Malvinas, el rescate de expresiones de la cultura popular, el rock, la literatura y la pintura. Estas expresiones artísticas fueron desarrolladas también en múltiples centros de reunión, bares, discos y centros culturales que recepcionaban la movida joven disponiendo su espacio a un público sumamente heterogéneo. Surgió así un nuevo movimiento urbano, la *cultura underground*, que propició los cruces entre las artes visuales, el teatro, la música, la danza y la poesía, conformando distintos circuitos por los que transitaron los géneros del punk, el rock, el reggae y el ska, entre otros.

Una de las áreas de mayor proliferación de estéticas y grupos novedosos y asumidamente “alternativos” fue el teatro. Tal como señala Jorge Dubatti, durante la década de 1980 surgieron una cantidad considerable de autores y directores que comenzaron a desarrollar propuestas teatrales distintas a las décadas anteriores: se

³⁷² Estas publicaciones se multiplicaron en un contexto caracterizado por la imposición de la censura, la represión o el peso de las convenciones o prejuicios sociales. En Estados Unidos, la aparición de este tipo de prensa coincide con la emergencia de los movimientos beat y hippie y con fenómenos contraculturales, que dieron origen a la aparición de “Underground Press Syndicate” (Sindicato de Prensa Subterránea). Trabajaron en las vertientes de la experimentación literaria, la crítica al sistema, la cultura de la droga, la liberación sexual, las campañas por los derechos civiles, el rock y la crítica a la Guerra de Vietnam, entre otros tópicos, Margiolakis, “Cultura de la resistencia, dictadura y posdictadura”, p. 9); para mayor información ver Rivera (1995).

³⁷³ Publicaciones como *Eco Contemporáneo* o *Contracultura* crecieron tras el fervor del mayo francés de 1968. Para más información ver Mero, 1982.

trataba de un teatro que se ubicaba por fuera de las convenciones, caracterizado por una intensa apuesta humorística, irónica y paródica.³⁷⁴ En este sentido, agrega Maximiliano De la Puente, las obras del teatro de la década de 1980 eran el producto de creaciones colectivas que implicaban largos años de trabajo e intensos y complejos procesos de investigación, en donde se mezclaban distintos géneros, convenciones, procedimientos, estéticas y en las que convivían diversas técnicas y había apelaciones a distintas artes que exceden lo estrictamente teatral.³⁷⁵

Ámbitos como el Centro Cultural Recoleta (CCR), el Centro Cultural Ricardo Rojas (CCRR), el Centro Parakultural, la Disco Cemento, el Bar Einstein o Bolivia fueron algunos de los sitios de encuentro del *under* cultural porteño. Esos circuitos “underground”, de todas formas, aparecían diseminados por toda la Capital Federal dando lugar al desarrollo de la cultura urbana que se hacía eco de la apertura democrática. Siguiendo a Daniela Lucena, además de los ya mencionados, los festivales Ring Club (organizados por Daniel Melingo), las fiestas itinerantes del Club Eros, el Body Art en el “Museo Bailable” de la discoteca Palladium, Medio Mundo Varieté, el taller La Zona (del artista Rafael Bueno), el grupo de teatro-rock Bay Biscuits, el grupo de Performers Las Inalámbricas, las tiendas de ropa Limbo y Mambo de Federico Moura (líder del grupo rock/pop Virus) en la Galería Jardín, constituyeron espacios festivos del *under* porteño de la década de 1980 que propusieron la militancia del humor, la militancia del placer, la militancia sexual y la militancia de la expresión como formas alternativas de prácticas políticas.³⁷⁶

Como lo han analizado otros autores, las iniciativas del *underground* porteño configuraron formas diferentes de entender a la política, en lo fundamental en su ligazón con el arte y el cuerpo. En estos lugares de encuentro, por ejemplo, se desarrolló y

³⁷⁴ Entre los artistas y grupos que emergen en esos años se pueden mencionar: Los Macocos, las Gambas al Ajillo, El Teatrito, El Clú del clau, La Banda de la Risa, Danza/Teatro, Grupo Teatral Dorrego, Los Melli, Grupo de Teatro al aire libre de Catalinas Sur, Agrupación Humorística La Tristeza, Los Vergara, Los Festivales de Teatro Malo (organizados por la actriz y directora Viviana Tellas), La Organización Negra, Las Hermanas Nervio, los artistas Salvador Walter Barea (conocido como “Batato” Barea), Alejandro Urdapilleta, Julien Howard, Pompeyo Audivert, Raquel Sokolowicz y María José Goldín, entre muchos otros. Dubatti, Jorge “El teatro argentino en la Postdictadura (1983-2010): Época de oro, destotalización y subjetividad”, en *Stichomythia*, 2011.

³⁷⁵ De la Puente, Maximiliano. “Teatro, resistencia y efervescencia cultural en la Argentina de los años ochenta”, *Argus-a*, Vol. 2, Edición N° 8, 2013, pp. 8-9.

³⁷⁶ Lucena, Daniela. “Guaridas underground para Dionisios: prácticas estético-políticas durante la última dictadura militar y los años 80 en Buenos Aires”, *ASRI. Arte y Sociedad Revista de Investigación*, N° 4, 2013, p. 15.

diversificó lo que el artista Roberto Jacoby denominó “estrategia de la alegría”³⁷⁷ con el fin de “desencadenar los cuerpos aterrorizados” de los jóvenes para que dejen de ser cuerpos paralizados y se conviertan en cuerpos capaces de ejercer “movimientos conducidos por el deseo o el juego, formas íntimas pero no por eso menos significativas de la libertad”.³⁷⁸ Según Daniela Lucena, si se parte de esta conceptualización propuesta por Jacoby, es posible observar un entramado de nuevas experiencias y prácticas estético-políticas surgidas en Buenos Aires, en los primeros años de la década de 1980.³⁷⁹ Se trata de producciones e iniciativas diversas y de difícil aprehensión, en tanto “ocupan un lugar impreciso en el campo del arte y generan desplazamientos, conexiones e intercambios con actores políticos, rupturas y redes de trabajo que se extienden más allá de sus límites hacia las zonas más marginales del campo cultural de la época, pero que comparten una serie de características distintivas, en consonancia con los rasgos centrales de la “estrategia de la alegría””.³⁸⁰ En este sentido, tal como señala Lucena, constituyen una *trama underground* de “formas de encuentro micro-sociales y establecimiento de lazos de cooperación e intercambio: se caracterizan por su marcada impronta festiva y por la utilización del humor como herramienta de crítica.” En todas estas actividades pueden observarse la mezcla de actores de diversas zonas del campo cultural y la mayoría de sus protagonistas son críticos de la política entendida en términos de la militancia tradicional, especialmente la de izquierda.³⁸¹

Estas actividades convivieron y compitieron con el proyecto artístico-cultural propuesto por la FJC. Desde ambos sectores se buscaba interpelar a los jóvenes a través de la fusión entre arte y política, pero a través de caminos diferentes. La “militancia política” era el eje central que guiaba las actividades de la Federación y esta actividad estaba centrada en la circulación de las ideas y de la “palabra” de los jóvenes y no necesariamente en el “destape del cuerpo” como proponían los circuitos del *under*. Un

³⁷⁷ El artista plástico y sociólogo Roberto Jacoby denominó “estrategia de la alegría” a una serie de acciones e iniciativas artísticas y culturales surgidas durante el último gobierno militar y los años ’80 en la Ciudad de Buenos Aires, tendientes a recuperar el estado de ánimo de la población a través de acciones asociadas a la música. Según explica el artista, la “estrategia de la alegría” está inspirada en la idea del Indio Solari, líder en ese momento del grupo Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, quien consideraba que la misión de su música durante la última dictadura militar era primordialmente la protección del estado de ánimo de la población.

³⁷⁸ Jacoby, Roberto. “La alegría como estrategia”, *Zona Erógena*, Buenos Aires, N° 43, 2000. Dicha estrategia recobra importancia porque entre 1983 y 1989, se desarrolló y se diversificó a partir de una serie de fiestas barriales, performances, recitales, obras y muestras que configuraron una movida *under* que renovó la escena cultural y artística porteña.

³⁷⁹ Lucena, “Guaridas underground para Dionisios”, p. 3.

³⁸⁰ *Íbidem*, p. 3.

³⁸¹ *Íbidem*, p. 3.

“destape” que implicaba romper con las estructuras establecidas para garantizar “el disfrute”. Precisamente este era otro rasgo que diferenciaba al ámbito del *under* y a la actividad cultural de la FJC, ya que todas las actividades que ésta proponía seguían un plan de acción que garantizara antes bien la efectividad de la convocatoria: acercar a los jóvenes a la política a través del arte y la recreación.

3.7. Agendas encontradas: La Bienal de Arte Joven

Tanto las iniciativas culturales de la FJC como las desarrolladas en el entramado del *underground* tuvieron un punto culmine a mediados de la década de 1980 y, por diversas razones, fueron eclipsándose en la segunda mitad. En este último contexto, asimismo, desde la agenda oficial alfonsinista se intentó encauzar esas “movidas” juveniles, especialmente la ligada al mundo del *underground*. Ese intento oficial tuvo como corolario la realización de la Primera Bienal de Arte Joven en el marco del Centro Cultural Recoleta (CCR) y un análisis de ese evento -y del centro que lo cobijó- permite entrever la conflictividad entre las agendas político-culturales ligadas a la juventud.

Acorde al proyecto participativo enunciado por el radicalismo e inspirado en el Centro de Arte Moderno Georges Pompidou, la gestión de Osvaldo Giesso, director del CCR entre 1983 y 1989, estuvo centrada en la creación de un lugar para las artes atractivo para los jóvenes, donde se presentaran las nuevas tendencias artísticas sin que pasaran por la legitimación de los museos o galerías de arte. En este marco, el CCR auspició de anfitrión de la Primera Bienal de Arte Joven que tuvo lugar del 10 al 20 de marzo de 1989, auspiciada por la Subsecretaría de la Juventud de la Municipalidad de Buenos Aires. El mismo organismo fue el encargado de convocar a fines de 1988 a todos los interesados en participar de este evento, cuyos trabajos fueron seleccionados por diversos jurados según el área en el que participaran como artes plásticas, danza, música, teatro, video, diseño gráfico y moda, entre otros.³⁸² En este sentido, en palabras de Verónica Piera Joly, la Bienal aparecía como la expresión de un gesto simbólico y político, ya que se trató de un espacio dispuesto para la participación mediante diversas

³⁸² Para mayor información sobre la Primera Bienal de Arte Joven ver Kon y Schoo (1989); Piera Joly (s/f).

iniciativas oficiales conducentes a ampliar los circuitos de producción, circulación y recepción de la creatividad juvenil.³⁸³

Desde la prensa local, la Bienal era presentada como un evento que intentaba “rescatar al movimiento cultural que impulsan los jóvenes”:

“Durante diez días ellos son los protagonistas. Hay algunos consagrados sobre el escenario. Pero la gran mayoría va a ver a aquellos que nunca hasta ahora pudieron mostrarse. A los actores, a los plásticos, a los escritores. Que no son pocos ni están todos en la Bienal, sólo -según los jurados- los mejores. Quince mil jóvenes retiraron las bases de la selección. Sólo cuatro mil se presentaron. De ellos, doscientos fueron seleccionados. Durante esos días, la Bienal sirvió para conocerse las caras. Para saber qué se hace y quién lo hace.”³⁸⁴

Desde la perspectiva de Juan José Pi de la Serra, Subsecretario de Juventud del gobierno radical, el evento superó las expectativas:

“Para nosotros el balance es altamente positivo. El resultado excedió altamente nuestras expectativas. Nos sentimos más que satisfechos porque entendemos que la Bienal es una reivindicación de un espacio joven que no había, que es una actividad inédita y que el comportamiento del público ha sido más que ejemplar. Han participado de todas las actividades, en algunas como protagonistas y en otras como espectadores.”³⁸⁵

Es más, afirmaba que la Bienal era una iniciativa “maravillosa”, ya que “la juventud merecía este espacio y gracias al Gobierno de Raúl Alfonsín esto es posible...”³⁸⁶ No eran esas, sin embargo, las percepciones sobre la Bienal de muchos otros actores políticos y culturales. En torno a las “intenciones” del gobierno al momento de convocar este evento giran algunas de las críticas. Algunas voces sostuvieron que la realización de la Bienal era un intento del gobierno por conquistar un “espacio de libertad” posible de ser disfrutado por una “nueva generación de jóvenes” que buscaban dejar atrás el autoritarismo.³⁸⁷ Desde la FJC mientras tanto, se planteaba la realización de este evento como una forma de “disimular” una realidad paralela, también vivida por la nueva generación: aumento de la cantidad de jóvenes desocupados, de chicos en la calle, de mortalidad infantil.³⁸⁸ A esto se sumaba la crítica referida a que este evento en

³⁸³ Piera Joly, Verónica. “Diseño de vestimenta en la Primera Bienal de Arte Joven. Diálogos entre el arte y la cultura democrática en la Buenos Aires de fines de los ‘80”, s/f, p. 8.

³⁸⁴ “10 días que conmovieron al arte (joven)”, *El Periodista*, N° 235, marzo de 1989, p. 42.

³⁸⁵ *Ibidem*, p. 43.

³⁸⁶ Esta expresión fue reproducida por Herlam Samarkanda, un joven comunista que expresó en un artículo publicado por la revista *Compañeros de Militancia*, su descontento con la realización de la Bienal en relación a quiénes pudieron participar realmente de ella. “Arte joven”, *Compañeros de Militancia*, N° 2, abril de 1989, p. 10.

³⁸⁷ Para más información ver Kon y Schoo (1989). Según Piera Joly (s/f) los artículos de ambos autores conforman la totalidad del corpus encontrado en torno a la Bienal. Se trata de dos voces de larga trayectoria en el campo de la crítica de arte que, en este caso, construyen la visión oficial del evento.

³⁸⁸ “Arte joven”, *Compañeros de Militancia*, N° 2, abril de 1989, p. 10.

particular, no era representativo de todos los jóvenes. Al respecto, *Compañeros de Militancia*, sostenía que:

“Sí se puede putear diciendo que tanta falsedad y cascarón con nada adentro, no es representativo de la “juventud de hoy”. Otros sectores que no fueron convocados, que ni se enteraron o que simplemente fueron bochados por el jurado modernoso, existen como existe el Sur. Lamentablemente quienes pudieron expresar su cultura en esta Bienal son emergentes de jóvenes con altos ingresos propios o heredados y esta reunión de artistas demostró que por lo menos ese arte es privilegio de las clases altas [...] Pinturas con aire a Quinquela no había, algún seguidor de Gelman no se leía, la bronca de los Redondos o las sutilezas de Charly o Fito Páez no se escucharon.”³⁸⁹

Frente a una convocatoria que, de acuerdo a la FJC, seguía privilegiando a los “jóvenes con altos ingresos” o a “criterios modernosos”, desde la Federación se auspició un evento paralelo: la Muestra Cultural Alternativa que, a través de su secretaría de prensa, organizó el Centro de Estudiantes de Ciencias de la comunicación, perteneciente a la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). En este caso, el jurado y la selección de los trabajos en esta muestra cultural era exclusiva responsabilidad del público.³⁹⁰ Para los organizadores de este evento, la Bienal de Arte Joven sólo representó una forma de concebir el arte, sin apelar a la diversidad entre los participantes ni respecto a las expresiones artísticas. De ahí, el surgimiento de esta Muestra Alternativa.³⁹¹

Algunas críticas también provenían desde aquellos que participaron de la Bienal. Muchas hacían referencia a la falta de espacio: mientras que los organizadores esperaban alrededor de no más de cien mil asistentes a lo largo de los diez días de duración, esa cifra fue superada en un solo fin de semana. “Las salas resultaban pequeñas para tanta demanda y las largas colas que se formaban en consecuencia daban vueltas y vueltas por todos los rincones del Centro Cultural (...) por lo que fue necesario racionar las entradas y entregarlas por orden de llegada”, se podía leer en la revista *El Periodista*.³⁹² En otro medio de prensa, como *El Porteño*, puede leerse la queja de Jorge Vargas, uno de los fotógrafos premiados, quién después de enfatizar que “estaba harto de tanta estética modernosa, lamentó que el jurado hubiera seleccionado precisamente sus obras más antiguas y, paradójicamente, “modernas”, en lugar de otras

³⁸⁹ *Íbidem*, p. 10.

³⁹⁰ Entre los rubros que se expusieron en esta muestra se pueden nombrar: Video, Historieta, Pintura, Radio y Literatura. En “Muestra cultural alternativa”, *Compañeros de Militancia*, N° 4, mayo de 1989, p. 13.

³⁹¹ *Íbidem*, p. 13.

³⁹² “10 días que conmovieron al arte (joven)”, *El Periodista*, marzo de 1989, p. 43.

más recientes y menos armadas.”³⁹³ Sobre lo que podía verse en la Bienal, en la prensa podía leerse:

“Algunos hacen largas y penosas colas para ingresar a la sala donde sin respiro, nuevos hombres del teatro gozan mostrando lo que saben hacer ante un público que esperaban hacía mucho tiempo. En otra sala, un poeta de escasos veinte años lee sus trabajos. Más allá, un numeroso grupo espera que comience un recital de tango. Afuera, la gente pugna por entrar. Hay un puente colorinche que ha suscitado críticas furiosas de la UCeDé Y *Ambito Financiero*. La gente, sin embargo, lo cruza con entusiasmo. Del otro lado hay un gran auditorio al aire libre donde se exhiben videos de creación. Otro edificio contiene las artes visuales. Es el Palais de Glace, donde conviven la escultura con la historieta, la fotografía con el diseño industrial y las revista “subte” con la pintura. En otro sector, pegándole la vuelta al Centro Cultural, están los mimados de la prensa. El rock, al que muchos confunden con el único ejemplo de cultura juvenil, tiene también su escenario.”³⁹⁴

Las secciones exhibidas en el CCR abarcaban un amplio abanico de expresiones artísticas. “Miles de chicos y chicas, artistas plásticos, diseñadores de moda, fotógrafos, historietistas, actores y directores, realizadores de cine y video, músicos y compositores, bailarines y coreógrafos, le dieron vida a la Bienal hasta transformarla en un verdadero muestrario, con sus aciertos y errores, de las manifestaciones artísticas y culturales de una generación”, recuerda Daniel Kon, crítico de arte que representaba la visión oficial del evento.³⁹⁵

“Un lugar para las artes atractivo para los jóvenes, donde se presentaran las nuevas tendencias artísticas sin que pasaran por la legitimación de los museos o galerías de arte”, esto era lo que proponía el director de CCR. Los jóvenes comunistas nucleados en la *Fede* no renegaban de este “espacio para la expresión artística”, lo que criticaban era la acción del jurado de la muestra que se comportó como las instituciones que querían dejar fuera, impidiendo que el trabajo de muchos jóvenes artistas pueda ser apreciado por el público, al que consideraban el jurado por excelencia. En este sentido, según la opinión de los jóvenes comunistas, la propuesta oficial de generar un espacio “que rescate al movimiento cultural que impulsan los jóvenes”, no llegó a cumplirse en su totalidad, muchos jóvenes “se quedaron afuera”.

Si bien es cierto que las iniciativas culturales no fueron en rigor cumplidas en su totalidad, tal como afirmó Luis Alberto Romero, “en el terreno cultural el gobierno radical pudo avanzar más que en cualquier otro campo”.³⁹⁶ En este sentido, señala

³⁹³ “Ni psicobolches, ni posmodernos”, *El Porteño*, N° 88, Año VIII, abril de 1989, p. 52.

³⁹⁴ “10 días que conmovieron al arte (joven)”, *El Periodista*, marzo de 1989, p. 42.

³⁹⁵ Kon, Daniel y Schoo, Ernesto. “Dos opiniones sobre la Primera Bienal de Arte Joven”, *Revista Asuntos Culturales*, N° 5, Buenos Aires, 1989, p. 55.

³⁹⁶ En el terreno cultural y en el de las relaciones exteriores el gobierno radical pudo avanzar con relativa facilidad, pero el camino se hizo cuesta arriba cuando afrontó los problemas de dos grandes

Viviana Usubiaga, para repensar el lugar que se le dio a la cultura con la reapertura democrática, resulta interesante considerar que las políticas culturales organizadas desde el nuevo Estado, tendían a reivindicar su relación con la sociedad civil. El énfasis puesto en la democratización de la cultura y la organización de programas que implicaban una expansión de lo público, se orientaban a desactivar antagonismos que pudieran leerse como zonas de exclusión. En el área cultural, las políticas de Estado parecían alejarse de intereses particulares, sectoriales o corporativos para garantizar una “cultura para todos”.³⁹⁷

El presente capítulo abordó, por un lado, el análisis y la reconstrucción de las prácticas artístico-culturales promovidas por la FJC. Por otro lado, esta reconstrucción de las manifestaciones culturales de los jóvenes comunistas permitió mostrar similitudes y diferencias con la agenda político-cultural del alfonsinismo. Asimismo, se contrapuso la agenda cultural de la FJC con la que se desplegaba, de modo más informal, en los circuitos así llamados “underground”, de gravitación poderosa en algunos segmentos juveniles de la década de 1980.

En este sentido, la primera conclusión a la que arribamos es que el detalle pormenorizado de las actividades artístico-culturales-recreativas desarrolladas por la juventud nucleada en la *Fede*, permite afirmar que, a partir de la década de 1980, al interior del Partido se inició una apertura político-cultural que contrastaba con la rigidez de toda la etapa anterior. Los jóvenes comunistas buscaban “despegarse” de las concepciones más cerradas y militaristas de la militancia de izquierda propia de los años setenta, al promover la creación y la validación de espacios culturales que les permitieran desplegar, en gran escala, una forma nueva de hacer política: la convivencia democrática. Esto hizo que las actividades artísticas y recreativas ocuparan un lugar central en la agenda cultural de la FJC en los años ochenta. El objetivo central al momento de la convocatoria y de la organización de los festivales era acercar a los jóvenes a la política a través del arte: Arte y Parte y las Feri Fiesta de la prensa

corporaciones: la militar y la sindical. Según Romero, en ambos terrenos el poder del gobierno fue insuficiente para forzar a las dos corporaciones a aceptar sus reglas, en Romero, Luis Alberto. *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994, p. 248.

³⁹⁷ Usubiaga, “Arte y memoria”, p. 13.

comunista, contribuyeron para la concreción del mismo. En ambos eventos, la “música” y el “deporte” fueron el nexo que hicieron posible la “convivencia democrática” entre los miles de jóvenes que asistieron. Jóvenes de diversa filiación política, que se reunieron para el “disfrute” de la música (a través de los recitales donde se fusionaban el rock y el folklore), de la danza (a través de los bailes organizados por la prensa) y del deporte (a través de los campeonatos de fútbol organizados por la Federación). Pero sobre todo, de la “política” a través de talleres literarios, plenarios y debates, donde la “palabra” de los jóvenes circulaba durante toda la jornada.

En segundo lugar, para dejar atrás la línea “reformista” que venía perdurando en el Partido desde hacía tiempo, era necesario que los comunistas reforzaran el vínculo entre ideología y política. Y para ello, las “feri-fiesta” de la prensa comunista fueron fundamentales. Si bien en cada una de sus ediciones, se logró convocar a un número considerable de jóvenes y artistas (afiliados o no al Partido y a la Federación), y se hicieron presentes la solidaridad y el compromiso, valores fuertemente practicados y defendidos por los jóvenes comunistas, durante los años ochenta, la Federación no logró superar la distancia entre las palabras y los hechos. A nivel teórico, tenían bien definidos los objetivos a seguir (sobre el papel del intelectual y sobre las actividades a desarrollar) los cuáles no pudieron mantenerse en el tiempo. Esto quedó evidenciado en la imposibilidad de continuar con los festivales de la prensa comunista una vez iniciado el viraje del Partido. De este modo, el punto de inflexión lo marca la realización del XVI Congreso: en los últimos años de la dictadura militar y durante los primeros años del retorno de la democracia, los jóvenes comunistas nucleados en la FJC desplegaron un intenso y variado programa cultural que fue decayendo a partir de 1986. Que la tradición de los festivales resurja a fines de 1980, más precisamente en el año 1989 (tanto a nivel nacional como internacional) fue consecuencia no de la ausencia de ideas sino de la escasa discusión al interior de la organización sobre cómo éstas se iban a implementar en el ámbito cultural.

En tercer lugar, en la década de 1980 los jóvenes fueron seducidos por diversos espacios y expresiones artísticas alternativas. En este sentido, la agenda cultural de la FJC tuvo que convivir no sólo con la agenda cultural desplegada por el alfonsinismo sino también con la de los circuitos *under* que se convirtieron en un polo de atracción de la cultura juvenil. Este último compartió con el proyecto cultural de la FJC una marcada impronta festiva, donde se plasmaron lazos de cooperación e intercambio entre aquellos

que participaron de las actividades culturales ofrecidas. A diferencia del proyecto cultural desplegado por Alfonsín, ambos combinaron “arte y política” en cada uno de los eventos organizados. No obstante, se diferenciaban en la forma de hacerlo. En los espacios festivos del *under* porteño, donde la algarabía, el delirio y la diversidad estaban presentes, se utilizaba el humor como herramienta de crítica, enfatizándose en una “política del disfrute” y una celebración del cuerpo y de la sexualidad. Lejos de eso, la tonalidad festiva de las actividades culturales y recreativas promulgadas por la FJC se enmarcaban en una militancia de tinte tradicional. Si bien los jóvenes comunistas nucleados en la *Fede* buscaban “despegarse” de las concepciones más cerradas de la militancia de izquierda propia de los años setenta, las actividades mostraban cierta rigidez al momento de su organización: comenzaban y terminaban con un discurso de los líderes de la organización; entre las actividades recreativas se ensamblaban debates y plenarios; durante todo el evento se repartían volantes y ejemplares de la prensa partidaria; se renovaban carnets a los ya afiliados o se invitaba a participar a quienes quisieran sumarse. El “disfrute” estaba garantizado en tanto se respetara el “orden” ya establecido por la Federación. En este sentido, si bien las actividades culturales y recreativas fomentadas por la *Fede* convocaron a un número considerable de jóvenes, sufrió los avatares de la competencia frente al auge que los circuitos *under* recobraron con el retorno de la democracia. La propuesta cultural de los comunistas era diversa, pero no contemplaba un “destape” del cuerpo de los sujetos a través de la vestimenta, de la risa, del delirio, tal como ofrecían estos espacios alternativos del arte y que se volvieron más atractivos para la juventud durante la década de 1980.

Capítulo 4

La juventud y la nueva cultura política durante la década de 1980

Con el retorno de un orden político democrático, la juventud volvió a ocupar un lugar visible en el ámbito socio-político y cultural. Diversos actores políticos y culturales proyectaron sobre los jóvenes sus esperanzas de regenerar la cultura política argentina.

En la primera parte de este capítulo se analizará cuál fue el ideal de militancia o el ideal específicamente juvenil que, se creía, irradiaba entre los “jóvenes comunistas” durante la década de 1980, lo que permitirá comprender las características de la formación de una nueva camada de militantes que se incorporaba en la política en dicho período. No obstante, previamente será necesario analizar los significados del “ser joven” en la década del ochenta para comprender cómo se pensó a la juventud en dicho período.

4.1. ¿Qué significa “ser joven” en la década de 1980?

Con el retorno del gobierno democrático diversos actores del ámbito político y cultural proyectaron sobre la juventud sus esperanzas de regenerar la cultura política argentina, a la vez que contribuían a acentuar lo juvenil de la “víctima inocente”, una figura central en los debates sobre el terrorismo de Estado a mediados de la década de 1980.

De este modo, como lo reafirma Federico Lorenz al analizar las memorias de “la noche de los lápices”, hacia mediados de la década de 1980 social y culturalmente se enfatizaban los rasgos de “inocencia” de las víctimas y una de las claves de este proceso fue la imagen de las “víctimas adolescentes” de la dictadura militar.³⁹⁸ En este contexto, “los adolescentes como víctimas” comenzaron a cobrar peso en un sentido inverso al de la propaganda militar, manteniendo como característica central su inmadurez y propensión a la manipulación que a la vez los convertían en víctimas inocentes de la dictadura.³⁹⁹

Entre los actores que contribuyeron a acentuar estos rasgos, se puede mencionar el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), *Nunca Más*, publicado en 1984, que en el Prólogo y en el Capítulo II, retomó estos conceptos.⁴⁰⁰

³⁹⁸ Lorenz, ““Tomála vos, dámela a mí”. *La noche de los lápices*”, p. 102.

³⁹⁹ *Ibidem*, p. 102.

⁴⁰⁰ En el Prólogo del informe se definía a las víctimas de la represión que tenían un fuerte activismo social y se afirmaba que las víctimas eran en su mayoría “inocentes de terrorismo o de pertenecer a los cuadros

En este sentido, Sandra Raggio afirma que “la noche de los lápices”, por la forma en que ha sido contada⁴⁰¹, es uno de los mejores ejemplos de una narrativa más amplia a la que se ha denominado el “mito de la inocencia” o “la víctima inocente”, cuya característica más notable es “haber obstruido en la narración de los desaparecidos su pertenencia política y sobre todo su adscripción a las organizaciones armadas revolucionarias.”⁴⁰² Según la autora, este modo de narrar hegemonizó durante mucho tiempo el discurso público de los organismos de derechos humanos, aunque distó mucho de ser el único. No obstante, se convirtió en “un recurso discursivo efectivo que amplió la base de legitimidad del movimiento, logrando mayor reconocimiento social y receptividad de sus demandas.”⁴⁰³

La voluntad de dejar atrás una época signada por la violencia se tradujo en una caracterización mucho más ética que política de una etapa caracterizada por las violaciones a los derechos humanos. En este espacio, la figura de las víctimas perdió sus aristas políticas frente al realce de sus cualidades morales; y esta dimensión ética se trasladó a la descripción del período. En este sentido, Cecilia Lesgart señala que “los años ´80 necesitaron despolitizar -deshistorizar es la palabra corrientemente utilizada- el pasado militante”. En estos años, se acentúa el pasado político de los ciudadanos, una operación que –según la autora- se utilizó para “cuestionar lo que estas narraciones consideran que ocurrió en los años ochenta: un desplazamiento de la política y su reemplazo por lo jurídico”.⁴⁰⁴

Tal como señalan Marcos Novaro y Vicente Palermo, lo que se había llamado la “guerra interna” era ahora la “represión” o el “terrorismo de Estado” y los que habían sido “subversivos” ahora eran “militantes”, “jóvenes idealistas”, “víctimas” y más

de la guerrilla”. A su vez, el Capítulo II del informe, dedica un apartado a los adolescentes. *Íbidem*, p. 102.

⁴⁰¹ La historia de “la noche de los lápices” relata el secuestro de seis adolescentes desaparecidos la noche del 16 de septiembre de 1976, en La Plata, y de un sobreviviente, Pablo Díaz, quien fuera secuestrado días más tarde. Todos ellos eran estudiantes secundarios y habían participado de las luchas por el boleto escolar secundario el año anterior. Así narrado, el relato ha funcionado por más de veinte años como metonimia del terrorismo de Estado llevado adelante por el régimen de facto. Raggio, Sandra. “Las memorias de “La noche de los lápices””, en *La noche de los lápices. Historia y Memoria*, Comisión Provincial por la Memoria, 2010, p. 5.

⁴⁰² Según la autora, esta narrativa fue tributaria de la justicia. La fórmula “víctimas inocentes” fue un enunciado basado en fundamentos jurídicos, en tanto nunca se demostró que fueran culpables de algún delito. *Íbidem*, pp. 4-5.

⁴⁰³ *Íbidem*, p. 4.

⁴⁰⁴ Lesgart, Cecilia. “Luchas por los sentidos del pasado y el presente. Notas sobre la reconsideración actual de los años ´70 y ´80”, en Quiroga, Hugo y Tcach, César (comp.) *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Ediciones Homo Sapiens, Universidad Nacional del Litoral, 2006, p. 191.

precisamente “víctimas inocentes”.⁴⁰⁵ Esta fue la forma en que los jóvenes fueron resignificados en el contexto de reclamos y denuncias por violaciones de los derechos humanos.

En concordancia con esto último y tal como se mencionó en los capítulos precedentes, en el transcurso de los años de la década de 1980, los jóvenes devinieron protagonistas centrales de la escena política y cultural. El radicalismo, de la mano de Alfonsín, al igual que otras fuerzas políticas, como fue el caso del PC, buscaba acercarse a los sectores juveniles. Así, la “democratización de la escuela secundaria” formó parte, de un proyecto político más amplio que depositaba en ésta entre otras instituciones, como las universidades nacionales, los sindicatos, el parlamento y los partidos políticos, la tarea de contribuir a refundar la “cultura política” argentina. Para ello, la escuela debía aportar a la instauración de un nuevo modelo de “civismo democrático” con identidades políticas acordes a la nueva época.⁴⁰⁶

En este sentido, en lo que respecta a los estudiantes secundarios, los Centros de Estudiantes constituyeron –como lo planteaba Iara Enrique- una de las vías privilegiadas a través de las cuales el gobierno intentó llegar a las zonas más profundas de la socialización política de los jóvenes adolescentes y producir fuertes identificaciones con los valores del liberalismo político y con el nuevo modelo de “civismo democrático”.⁴⁰⁷

No obstante, a pesar de la revalorización de la participación democrática como experiencia socializadora y de la convocatoria realizada a los estudiantes para que participaran en la construcción del nuevo orden político, el gobierno radical convalidó la neutralidad política en el ámbito escolar. Al hacerlo, afirma la autora, “tomó distancia de las políticas educativas implementadas en 1973 y se acercó a las posiciones sostenidas por la iglesia católica y grupos afines, reforzando la ideología hegemónica del sistema educacional.”⁴⁰⁸

Tal como se ha mencionado en el capítulo 2, aunque el alfonsinismo intentaba contrarrestar la imagen negativa de los jóvenes en relación con la reorganización de los centros de estudiantes, consideraba que la participación estudiantil no debía

⁴⁰⁵ Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003:487. Citado en Lorenz, 2004, p. 103.

⁴⁰⁶ Enrique, “El protagonismo de los jóvenes estudiantes secundarios”, p. 8.

⁴⁰⁷ *Ibidem*, p. 8.

⁴⁰⁸ *Ibidem*, p. 26.

emparentarse con la militancia político-partidaria en la escuela; sólo podían organizar actividades culturales y recreativas. Como la ha estudiado Enrique, sin embargo, los estudiantes secundarios adquirieron un gran protagonismo político en la democratización de la vida escolar, al producir, entre otras cosas, cambios significativos en la legislación.⁴⁰⁹

Otra de las formas en que la juventud participó de la naciente democracia, demostrando su protagonismo político-cultural en este período, fue a través de la música y, en especial, las culturas asociadas al rock.

Como lo ha analizado el sociólogo Pablo Vila, el “movimiento” ligado al rock nacional fue sumamente importante para la socialización de los sectores jóvenes que encontraban cerrados los demás canales de comunicación y encuentro durante la última dictadura.”⁴¹⁰ A partir de 1980 -en plena dictadura- el rock, el movimiento del rock nacional interpelaba a amplios sectores juveniles, deviniendo un ámbito cuestionador de la política gubernamental y sus efectos para con los jóvenes.⁴¹¹ El contenido contestatario de sus letras fue parte de dicha dinámica. Precisamente, a partir del retorno del gobierno democrático, cambiar la temática de las letras, fue un punto crucial en el nuevo contexto político que se iniciaba.

Siguiendo a Pablo Vila, en 1984 conviven una serie de variantes respecto a qué función debía cumplir el rock (tanto músicos como seguidores) en la construcción de la democracia.⁴¹² La variante “divertista” –en consonancia con la “estrategia de la alegría” a la que refería Roberto Jacoby- fue la más ensayada, aunque para muchos roqueros, la propuesta “divertida” fue vivida como un insulto.⁴¹³ Una segunda vertiente, más centrada en discutir la dinámica del movimiento rockero y sus vínculos con la cultura de masas, fue la propuesta, entre otros, por músicos como Miguel Zabaleta, quienes propulsaban que el espacio del rock no era otro que el del “underground”, donde podían seguir gestándose formas de comunicación y de “autenticidad” que se creían esenciales para el funcionamiento de la cultura rockera.

⁴⁰⁹ Íbidem, p. 27.

⁴¹⁰ Vila, Pablo. “Rock nacional: crónicas de la resistencia juvenil”, en Jelin, Elizabeth (comp.) *Los nuevos movimientos sociales/1*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985, p. 145.

⁴¹¹ Íbidem, p. 119.

⁴¹² Íbidem, p. 115.

⁴¹³ Íbidem, p. 113.

Por último, otro de los “padres fundadores” del rock local Luis Alberto Spinetta, se corría de las discusiones sobre la ligazón rock y cultura comercial, incluido el “divertismo” y anclaba sus opiniones en una mirada trascendentalista: “Uno de los problemas máximos que tiene la gente en este momento es la falta de fe” sostenía en octubre de 1983, y proseguía, “y a la fe no la levantás describiendo una vez más el genocidio argentino de los últimos años: la levantás hablándole del sueño que todavía tiene posibilidad de elaborar para creer.”⁴¹⁴ También asociado a las transformaciones del mundo del rock en la década de 1980, otras figuras promovían “salirse” de lo estrictamente musical para crear otro tipo de movimientos. El más recordado, fue el elaborado por Piero, a través de la creación de “Centros de las Buenas Ondas” dedicados a la acción comunitaria. La consigna, era dejar de ser meramente un público para convertirse en un actor comunitario.⁴¹⁵

Fueron múltiples las acepciones que se han atribuido a la categoría juventud en la década de 1980: “jóvenes idealistas”, “jóvenes militantes”, “jóvenes inocentes”. Indistintamente el nombre que reciban, todos colocan en el centro de la escena al joven como actor político durante los años ochenta. En este contexto, ¿qué significaba la “juventud” para el PC? Para la FJC, ¿qué significaba “ser joven”? En concordancia con el resto de los actores sociales y políticos, los comunistas confiaban en el protagonismo de la “joven generación” en la regeneración de la cultura política argentina.

Al borde de las elecciones que resultaron en la victoria de Raúl Alfonsín, Athos Fava, Secretario General del Partido Comunista a partir de 1980, presentaba así el papel de la juventud en la Argentina de los años ochenta:

“el espíritu combativo de la juventud argentina se fundió con el sentimiento de unidad nacional patriótica y antiimperialista. Hoy, el giro a la izquierda, la experiencia unitaria, la lucha de masas y su organización, ya son elementos de considerable gravitación entre los jóvenes obreros y estudiantes [...] La juventud se ha convertido -para las diversas fuerzas políticas- en terreno de disputa. Comprenden que allí se decide, en lo fundamental, el rumbo del movimiento obrero, campesino y estudiantil. Temen la complementación y fusión de la experiencia de estas dos capas de la joven generación [...] Los comunistas consideramos a esa juventud como protagonista, en mejores condiciones que ninguna otra para asumir sus responsabilidades [...] La juventud [...] se ha transformado en una poderosa fuerza que participa ampliamente en la vida del país, que aporte su empuje creador, su sano espíritu patriótico y tiende a insertarse en el movimiento democrático y renovador del pueblo.”⁴¹⁶

⁴¹⁴ Luis Alberto Spinetta, *Pelo*, octubre de 1983. Citado en Vila, 1985, p. 116.

⁴¹⁵ *Ibidem*, p. 117.

⁴¹⁶ “La situación de la juventud”, en Fava, Athos. *Qué opinamos los comunistas. Propuestas para la transición a la democracia*, Editorial Anteo, Buenos Aires, 1983, pp. 81-82.

La dirigencia del PC -correctamente- asumía que la “juventud”, a la que le asignaban un rol protagónico en las transformaciones políticas que se avecinaban, se estaba convirtiendo en un “campo de disputa” entre diversas fuerzas políticas. En virtud de ese protagonismo y de esa competencia, en 1983 el PC dedicó un segmento significativo de su “Programa de Gobierno” a las demandas y propuestas centradas en la juventud:

“1) Creación de fuentes de trabajo preferenciales para los 200.000 jóvenes que anualmente están en condiciones de incorporarse a la producción [...] Desarrollo y ampliación de la enseñanza técnico-profesional en las ciudades [...] 2) Promoción de la participación de los jóvenes en la vida sindical a partir de los 18 años con plenitud de derechos. 3) Apertura de líneas de créditos a largo plazo y bajo interés para las jóvenes parejas [...] 4) Garantía de plena legalidad para el movimiento estudiantil y sus organizaciones representativas [...] Supresión de cualquier arancelamiento en la enseñanza [...] Carné estudiantil para abaratar los costos de los útiles escolares, del transporte público y de las actividades culturales. 5) Establecimiento de un sistema coordinado [...] para promover el acceso de la infancia y la juventud al deporte, la educación física y la recreación.”⁴¹⁷

Tal como se desprende de la cita, las primeras demandas y propuestas de dicho programa estuvieron centradas en las condiciones socioeconómicas de la juventud, mientras que las últimas recién se centraron en el campo cultural. En este sentido es importante señalar, que este esquema ya se venía utilizando dentro del PC, por lo tanto, dichas demandas no representan una novedad para la nueva época.

Así respondían los jóvenes comunistas qué significa ser joven:

“Ser joven quiere decir poder trabajar, estudiar, pintar, escribir. Ser joven quiere decir tener derecho a la vida. Los jóvenes comunistas queremos poder tener todos estos derechos y asegurar su concreción.”⁴¹⁸

Para asegurar la garantía de esos “derechos”, la FJC elaboró un proyecto de ley. Así, esta ley “buscaba establecer todos los derechos básicos de que gozaba un joven argentino -entre los 14 y 30 años- facilitando su incorporación plena a la vida social del país y su participación de la democracia.”⁴¹⁹ En la conferencia de prensa donde se presentó este proyecto, la *Fede* planteó una serie de medidas de aplicación inmediata que permitieran consagrar los derechos fundamentales, los políticos y gremiales, y los derechos económicos y sociales. Entre otras medidas, manifestaban la creación de comisiones para la participación juvenil en el parlamento nacional, las legislaturas provinciales y los concejos deliberantes.

⁴¹⁷ “Derechos de la Juventud”. Plan de Gobierno del Partido Comunista, Editorial Anteo, Buenos Aires, 1983, p. 26.

⁴¹⁸ ¿Qué Significa “ser joven”?, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 26, octubre-noviembre de 1983, pp. 12-13.

⁴¹⁹ “¡Basta de palabras: Acción!”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 26, octubre-noviembre de 1983, pp. 12-13.

Con el retorno de la democracia, el PC y la FJC “aspiraban a la unidad y a la convivencia democrática de la juventud argentina”. En este camino, la juventud comunista se autoatribuía la responsabilidad de aportar a la unidad popular. Así lo ratificaba Patricio Echegaray: “La Juventud Comunista será un fiel auxilio del partido en esta campaña por los derechos del pueblo, la unidad y la democracia por la independencia nacional y el progreso social.”⁴²⁰

Es necesario prestar atención a esta cita, ya que de ella se desprende una mirada adultocéntrica por parte del PCA en torno a su “rama” juvenil en ese contexto. Esto es así ya que, por un lado, el Partido brindaba la posibilidad de construir un “programa” en torno a supuestas necesidades del colectivo juvenil, mientras que, por otro lado, el PCA consideraba a la propia FJC como una rueda de auxilio del Partido.

La juventud era concebida como un “campo de disputa” con otras fuerzas políticas. En este sentido, el PC concebía que el proyecto que mejor encajaba con la juventud era “el proyecto de la revolución democrática, agraria, antiimperialista en vías al socialismo”. Esto era así, ya que se creía que la juventud era la más interesada en convertirse en la “generación de la unidad nacional, patriótica y antiimperialista”. En un reportaje a Adrián Lebendiker, de la Dirección Nacional de la FJC, éste afirmaba que la juventud se comprometía en esta tarea porque, haciéndose eco de una mirada muy arraigada en las fuerzas de izquierda, creía que era rebelde y revolucionaria “por naturaleza”:

“La juventud se nuclea no solamente porque tiene un sello de juventud sino que lo hace para cuestiones concretas, para confrontar, es por definición rebelde y se le quiere dar una proyección política a esa rebeldía [...] La nueva camada de jóvenes que se incorpora a la juventud viene con una visión del proceso revolucionario distinta a la que tienen los jóvenes de los '60 o '70: son luchas diferentes, la situación de la izquierda es distinta, hay autocrítica del proceso revolucionario.”⁴²¹

El proceso de “autocrítica” iniciado por los jóvenes comunistas sería lo que, en la visión de Lebendiker, distinguiría a esa nueva camada de militantes de las generaciones anteriores. De ahí, la necesidad de construir una nueva FJC, acorde a los lineamientos acordados y avalados por el XVI Congreso del Partido.

Para el PC la juventud era la más interesada en convertirse, en este contexto, en “la generación de la unidad nacional, patriótica y antiimperialista”. La vinculación de la juventud con el patriotismo y la democracia traía reminiscencias de otros contextos, muy especialmente de aquel marcado por el derrocamiento de Juan Perón en 1955,

⁴²⁰ “Tenemos mucho para ofrecer”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 14, abril-mayo de 1983, p. 5.

⁴²¹ “La necesidad de hacer síntesis”, *Compañeros de Militancia*, N° 2, mayo de 1988, pp. 18-22.

donde también desde el Partido se asumía que la Juventud debía encarar la construcción de un Frente Patriótico. Es por ello que en términos de discursos y nociones, se suponía desde la dirigencia que la juventud, como categoría homogénea, se encontraba más predispuesta a los idealismos, una noción ciertamente “burguesa” en torno a la categoría de juventud que se proyectaba en la década de 1980.⁴²²

De este modo, el papel que la juventud nucleada en la FJC asumió en este período fue crucial para comprender las transformaciones experimentadas al interior de la organización en lo referente a la captación del sector juvenil.

4.2. ¿Qué significa “ser comunista” en la década de 1980?

En el marco de la denominada transición democrática, una nueva cohorte hizo su ingreso a la vida política en diferentes ámbitos partidarios. Tal como señalara Cecilia Braslavsky en un estudio pionero, con la recuperación democrática se daba la existencia de una mayor predisposición en los jóvenes que en los adultos a participar en los partidos políticos, sobre todo en aquellos que proponían proyectos políticos y socioeconómicos alternativos al modelo existente. Esto se demostraba en la masiva afiliación a los partidos políticos, su presencia en las luchas obreras y populares, la participación en el proceso electoral, sindical y estudiantil, en los actos, etc.⁴²³

La dirigencia del PC entendía, con razón, que los jóvenes, aún con mayor disposición a la participación política, eran -como sostenía Athos Fava- un sector en disputa con otras fuerzas políticas. En este sentido, el PC debía subrayar sus singularidades para atraer y sostener a una militancia juvenil. Así, José Antonio Díaz, miembro del Comité Central del PC, indicaba que el partido era atractivo

“por nuestras ideas, por nuestra sensibilidad a los problemas, por nuestra capacidad de organización y movilización.”⁴²⁴

Al mismo tiempo que desde el Partido se conceptualizaba a la juventud homogéneamente como “idealista, rebelde y en proceso de formación”, se consideraba que el trabajo fundamental de la FJC debía orientarse al movimiento obrero juvenil y a los jóvenes de barriadas populares, para lo cual la Federación debía desarrollar su actividad en las grandes empresas, sirviendo como reserva activa de cuadros del Partido.

⁴²² Ermosi, Débora. “La cultura política de la juventud comunista durante la post-dictadura”. Ponencia presentada en *Jornadas Interescuelas de Historia*, Mendoza, octubre de 2013, p. 10.

⁴²³ Braslavsky, Cecilia. *La juventud argentina: Informe de situación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986.

⁴²⁴ “Vamos a cambiar la vida. El PC en busca del voto joven.”, *Nueva Era*, Nº 7, octubre de 1983, p. 9.

Esto denota la persistencia de una línea vieja dentro del Partido, en particular, y de las izquierdas políticas, en general.

El PC se proponía ofrecerle a la juventud un “puesto de lucha para cambiar la sociedad”, para rejuvenecerla. Esto comienza a cobrar un nuevo sentido al producirse el XVI Congreso del PC en 1986, donde se produce el “viraje” del Partido que llevó a una nueva interpretación del marxismo, a partir de la cual, se mira al Che Guevara con otros ojos.

Tal como se ha señalado en el capítulo 2, en la base del pensamiento y de la acción del Che, lo decisivo era abrir paso al “hombre nuevo”, al “hombre del siglo XXI”. En *El Socialismo y el hombre en Cuba*, su famosa carta al editor del semanario *Marcha*, publicada en 1965, el Che afirmaba:

“Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos; somos más planos por ser más libres... Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están henchidos de sacrificio. Nuestro sacrificio es consciente; cuota para pagar la libertad que construimos. El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos... Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el Partido. La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud, en ella depositamos nuestras esperanzas y la preparamos para tomar de nuestras manos las banderas.”⁴²⁵

Así, bajo la idea del “hombre nuevo socialista”, al que veía como un individuo fuertemente movido por una ética que lo impulsaba a la solidaridad y al bien común, el Che otorgaba un rol fundamental a la ética individual. En este sentido, otorgaba un valor central al trabajo voluntario, al que veía como la actividad fundamental para formar al “hombre nuevo”. Esto evidencia que si bien se pretende “masificar” a la organización, ésta sigue siendo pensada en términos de una vanguardia.

Así expresaba el Che, qué debía ser un joven comunista:

“Lo primero que debe caracterizar a un joven comunista es el honor que siente por ser joven comunista, ese honor que lo lleve a mostrar ante todo el mundo su condición de joven comunista, que no lo vuelva en la clandestinidad [...] El joven comunista debe plantear ser siempre el primero en todo, luchar por ser el primero, de ser un ejemplo vivo, de ser el espejo donde se miren los compañeros que no pertenezcan a las juventudes comunistas [...] Junto a eso un gran espíritu de sacrificio, no solamente para las jornadas heroicas sino para todo momento, estar siempre atento a la masa humana que lo rodea, la exigencia a todo Joven Comunista es ser esencialmente humano [...] El joven comunista no puede estar limitado por las fronteras de su territorio, el joven comunista debe practicar el internacionalismo proletario y sentirlo como cosa propia.”⁴²⁶

⁴²⁵ “El Che y el marxismo leninismo”, *Ideología y Política*, Año 1, N° 2, octubre-noviembre de 1987, p. 14.

⁴²⁶ “Qué debe ser un joven comunista”, *Compañeros de Militancia*, N° 3, junio de 1988, p. 18.

De aquí se desprende un rasgo de originalidad respecto a cómo se intentaba construir una ética comunista entre la juventud: el mandato de ser el “primero en todo”. La exigencia estaba relacionada con ser el mejor alumno, el mejor compañero, el mejor militante, el mejor hombre. Esto último, evidencia un fuerte posicionamiento ético frente al otro y frente a la injusticia ya que, se debía ser “esencialmente humano más allá de las fronteras”.

Tomando como guía al Che, la dirigencia comunista que promovió el denominado “viraje” depositaba en la juventud su esperanza y, por lo tanto, consideraba necesario prepararla para que se convirtiera en el relevo de los dirigentes históricos de la revolución. En este sentido, las características que, según el Che, debía tener un joven militante revolucionario eran:

“Este debe una gran sensibilidad ante todos los problemas, pero sobre todo ante la injusticia; un espíritu inconforme cada vez que surja algo que está mal, lo haya hecho quien lo haya hecho. Discutir y pedir aclaración de todo lo que no esté claro, declararle la guerra a todos los tipos de formalismo, estar abiertos a recibir las nuevas experiencias y saber adecuarlas a la situación concreta de su país, preocuparse por ir cambiando la realidad, por ir mejorándola; estar siempre atento a los problemas de todos los que lo rodean, luchar por tener un comportamiento ejemplar.”⁴²⁷

De este modo, la concepción del “hombre nuevo”, del “joven militante revolucionario” se hizo latente a partir de la línea trazada por el XVI Congreso del PC a partir de 1986. Dicho Congreso, al oficializar para todo el partido su nueva línea política y con ello emprender el camino sin retorno de su viraje, comenzaba a dar las pautas del proceso de recuperación y afirmación de la identidad revolucionaria de los comunistas. De ahí la misión de la FJC en la década de 1980: atraer a lo que concebían como el campo de la lucha liberadora y revolucionaria a las capas más jóvenes de los trabajadores, de las barriadas y a los estudiantes. Para ello, un lenguaje claro y sencillo era fundamental. Como señala Francisco Álvarez, secretario general de Propaganda de la FJC:

“Un lenguaje que se dirija a su conciencia y a sus mejores sentimientos, entusiasmándola y convocándola a la acción. Que transmita respeto y sinceridad, sin soberbia ni paternalismo; elaborado sobre el principio leninista de que es mucho lo que tenemos que enseñar y es mucho lo que hay que aprender de las masas.”⁴²⁸

Esto era fundamental para llegar a la *Fede* con la que soñaba el PC: “con legítima ambición política, con mística revolucionaria, más popular y atractiva”.⁴²⁹ En este sentido, “la militancia, el rol activo era considerada la mejor forma de que el mensaje de

⁴²⁷ “Che. Un pensamiento consecuente”, *Ideología y Política*, Año 1 N° 2, octubre-noviembre de 1987, p. 43.

⁴²⁸ “Una Fede más popular y atractiva”, *Nueva Era*, N° 3, 1983, p. 23.

⁴²⁹ *Ibidem*, p. 23.

la izquierda llegue a la juventud.”⁴³⁰ La Juventud Comunista era considerada un instrumento fundamental del Partido como parte de su política para ganar a las masas juveniles para el proyecto político esbozado durante el XVI Congreso. En el festejo de la *Fede* a causa del 68 aniversario de la organización, Patricio Echegaray anunciaba:

“ser joven comunista es ser unitario, un luchador por la unidad de la izquierda, de los revolucionarios, por la conformación de un gran movimiento sindical de liberación [...] Parte de nuestra identidad es ser sensibles, unitarios, combativos, esencialmente somos marxistas-leninistas luchadores por el socialismo.”⁴³¹

De este modo, la “identidad” propuesta por el XVI Congreso, que los sectores que hegemonizaron el Partido concebían como una identidad revolucionaria (a diferencia de una anterior, descrita como “reformista”) se expresaba de una manera concreta en la política de cuadros y en la propia definición de qué es un cuadro.

“El trabajo revolucionario es lucha”, decía Patricio Echegaray. Y teniendo en cuenta esto, se intentaba reinstalar al Che en el Partido. Es más, señalaba que para que se consolide el viraje era necesario rescatar a fondo la herencia política del Che: “factor subjetivo, poder, vanguardia, unidad de los revolucionarios, unidad de los antiimperialistas.”⁴³² En la figura del Che, estaban inscriptos todos los elementos del viraje: el poder, el internacionalismo proletario, la dialéctica de solidaridad internacional y el aprendizaje de las luchas de los “destacamentos de la clase obrera”.⁴³³

En este sentido, la FJC debía luchar por tener una militancia que actuara en función del viraje, que combatiera en función del nuevo proyecto. Nuevamente, aquí, la figura del Che se instala como el modelo a seguir: el joven militante revolucionario.

Con motivo de celebrar los sesenta años de su nacimiento, los jóvenes comunistas se referían así al Che:

“En el largo esfuerzo de apropiación de la figura del Che, de su vida y de su ejemplo, se han creado infinidad de artificios que intentan enajenarlo para convertirlo en un busto de bronce o en una estatua de mármol. Son mecanismos sutiles orientados a desbaratar la digna consigna de que *El Che vive*. Y vive, claro, en la mirada profunda desde el póster pero no sólo ahí [...] Su espíritu rebelde encontró en el combate revolucionario el marco propicio para darle sentido a la vida. Para ser sujeto de la historia y no un simple objeto moldeado por los caprichos de las injusticias de un sistema opresor. “*Sean capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera, en cualquier parte del mundo*”, le escribió el Che a sus hijos antes de partir de Cuba. Este es el Che. El humano y sensible que elevaba la ternura a categoría política [...] peleando junto a los que les faltaba el poder para construir sociedades más justas [...] la figura del Che debe permanecer situada a nivel terreno. Cerca de los que diariamente construyen y

⁴³⁰ “En el centro del pueblo”, *Compañeros de Militancia*, N° 3, abril de 1989, p. 7.

⁴³¹ “Nuestra identidad es ser sensibles”, *Compañeros de Militancia*, N° 3, abril de 1989, p. 8.

⁴³² “El Che y el viraje del partido”, *Cuadernos de Militancia*, N° 2, 1988.

⁴³³ *Íbidem*.

acumulan poder. Pegado a la política cotidiana y no recién en el horizonte de una revolución que se hará “algún día” por y para nuestros hijos: por y para nuestra generación también.”⁴³⁴

Para los jóvenes comunistas, el Che era el norte a seguir. Reivindicar el internacionalismo y profesar un fuerte “humanismo” eran, entonces, los mandatos que debían cumplimentar para “ser como el Che”. En este sentido, los jóvenes comunistas encontraron también figuras heroicas, émulas de El Che, más cercanas en tiempo y espacio. Tal es el caso de Marcelo Feito, militante del Regional Norte de la Federación Juvenil Comunista, un joven brigadista que cayó combatiendo en El Salvador en 1987.

No fue el primer joven comunista que encontrara la muerte en el cumplimiento de una tarea internacionalista. Pero sí fue el primero que dio su vida identificado profundamente con el viraje partidario iniciado con el XVI Congreso. Así lo recordaban sus compañeros del Regional Norte, en ocasión del homenaje que le rindió el Comité Central de la Federación Juvenil Comunista:

“Marcelo sintetiza en sí las características generales de lo que hoy somos y de lo que aspiramos a ser los jóvenes comunistas argentinos. Compartimos una misma cuna y también crecimos juntos transformando nuestra difícil realidad, con la convicción de que es posible y necesario hacerlo y con el compromiso de dejar la vida en nuestro intento.

Marcelo tenía una obsesión: ser un revolucionario entero. Y también una actitud para serlo [...] Su conciencia colectivista, sustentada en una creciente modestia revolucionaria, lo llevó a entregarse completamente a la labor de auto-transformarse para garantizar la transformación de todos nosotros. Convirtió su espíritu colectivista en una pasión militante [...] Marcelo es un joven comunista, que se educó en los ideales del comunismo y, como nosotros, también en el dogmatismo y la obsecuencia que fueron parte de la desviación reformista que estamos superando [...] Marcelo es un joven comunista que consideraba que el honor más alto de un revolucionario es combatir al imperialismo con las armas en la mano, como lo expresó públicamente en las reuniones de la Juventud Comunista [...] Marcelo representa tantas cosas para nosotros como individuos, para el Partido y la Juventud Comunista, para los revolucionarios de la Argentina [...] Pero como joven comunista representa una generación. Una generación que no es la del auge popular del 60 y del 70. Una generación que nace después de la derrota del campo popular y que se encuentra sólo con algunas brasas de lo que fue la hoguera revolucionaria de la “Patria Socialista”. Marcelo representa, para nosotros, que esas brasas como el XVI Congreso, las reflexiones de otras fuerzas revolucionarias, del frentismo de liberación, unido a la lucha de los demás pueblos contra el imperialismo, son capaces de encontrar en el bosque de la nueva generación árboles nobles y resinosos que sean capaces de inflamarse e iniciar el incendio de una nueva ola de lucha revolucionaria en nuestro país [...] Marcelo es un hijo del XVI Congreso, y los jóvenes comunistas aspiramos a poder merecer ser sus hermanos.”⁴³⁵

De esta manera, al retomar el ejemplo del Che como bandera de lucha frente al reformismo, asociado con las viejas camadas de dirigentes, la juventud comunista encarnaba el “modelo revolucionario”.

⁴³⁴ “Defender la imagen del CHE”, *Ideología y Política*, Año 1 N° 5, junio-julio de 1988, p. 31.

⁴³⁵ *Marcelo. Un hijo del XVI Congreso*. Ediciones XI Congreso, Federación Juvenil Comunista, Buenos Aires, octubre de 1988, pp. 7-12.

Lucha, solidaridad y sacrificio. Eso era lo que representaba Marcelo Feito para la juventud comunista nucleada en la *Fede*. Junto al Che, eran el norte de la nueva camada de militantes que ingresó a la Federación con el retorno de la democracia, más precisamente a partir del XVI Congreso del partido. “Ser comunista” en la década de 1980 significó “ser un joven revolucionario”, “ser marxista-leninista”, “ser como Marcelo”, en fin, “ser como el Che”.

4.3. Una nueva generación va naciendo...

En las humanidades y ciencias sociales, los conceptos de generación y juventud suelen estar ligados. En lo referido al término “juventud”, Martín Criado sostiene que es preciso analizar las modalidades en que se “produce la juventud” de acuerdo con experiencias y compromisos vitales, sociales e históricos diferentes, que muestran los límites que presenta toda clasificación cuyo centro sea la edad biológica.⁴³⁶ En este sentido, Karl Mannheim señala que la “generación” no puede ser entendida como una mera cohorte ya que la mera contemporaneidad cronológica no es suficiente para definir una generación.⁴³⁷ Una generación –tal como afirman Marcelo Urresti y Mario Margulis- tampoco puede comprenderse a partir de la mera coexistencia en un tiempo histórico común, sino que, para ser tal, debe poner en juego de una forma u otra, criterios de identificación común entre sujetos que comparten un problema.⁴³⁸ De esta manera, sostienen los autores, el vínculo generacional “se constituye como efecto de un proceso de subjetivación, ligado con una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean principios de identificación y un reconocimiento de un “nosotros””.⁴³⁹

En el caso de la juventud comunista, al menos sus dirigentes y las plumas que escribían en su prensa parecían tener conciencia de que la producción de un vínculo generacional no era “natural” sino que requería de un esfuerzo creativo y de reflexión política y cultural. En algunas de las intervenciones en pos de construir un “nosotros” –la juventud argentina, por ejemplo- en clave generacional, la “experiencia de ruptura” se asoció con la traumática experiencia vivida durante la dictadura militar y la Guerra de Malvinas.

⁴³⁶ Criado, Martín. *Producir la juventud*, Istmo, Madrid, 1998.

⁴³⁷ Mannheim, Karl. “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigación Sociológica*, N° 62, 1993, pp. 193 a 242.

⁴³⁸ Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (comp.) *La cultura en la Argentina de fin de siglo. Ensayos sobre la dimensión cultural*, Universidad de Buenos Aires, 1997.

⁴³⁹ Mannheim, “El problema de las generaciones”, pp. 193 a 242.

De este modo, los jóvenes comunistas estaban fuertemente comprometidos con “la causa de Malvinas” y con la lucha contra el imperialismo; esto es así ya que “desde el 2 de abril hay una juventud madurada por la fuerza de la guerra contra el imperialismo”⁴⁴⁰, a partir de ese momento se transformó la experiencia política.

Hacia 1985, en la Argentina, periodistas e intelectuales hablaban de una “generación de la dictadura” o “de Malvinas” y algunos historiadores las toman como entidades dadas.⁴⁴¹ Los comunistas no fueron ajenos a esta denominación. Al contrario, la juventud comunista consideraba que los jóvenes de esta época eran los jóvenes de “la generación de Malvinas” –que es también, aun problemáticamente, la “generación de la dictadura”-.

El Comité Central de la FJC, presentaba así a la nueva generación surgida en 1983:

“Nos toca una responsabilidad histórica... Ser la generación protagonista de la unidad nacional y popular por la liberación, contra la dependencia [...] los jóvenes comunistas, orgullosos de pertenecer a esta juventud argentina que ha sabido resistir a la agresión y hoy lucha por sus derechos, exhortamos a las juventudes políticas, a la juventud trabajadora y estudiantil, a los jóvenes de las barriadas populares, del campo y de la cultura a trabajar por arriba y por abajo por la unidad de la joven generación [...] Nuestra juventud ha madurado la idea de la unidad y la reivindicación de las Malvinas se convirtió en un ejemplo de sus profundos y comunes sentimientos patrióticos, anticolonialistas y antiimperialistas.”⁴⁴²

La Guerra de Malvinas contribuyó, así, en la lucha por consolidar la “unidad” de la juventud argentina. Es más, dio lugar al surgimiento de una nueva categoría de jóvenes: los veteranos de guerra, quienes a partir de ese momento se convirtieron en los nuevos “héroes” en la lucha antiimperialista.

Así lo expresaban en la prensa partidaria:

“el movimiento juvenil, que muchos combatientes ofreció en la lucha por la democracia del país, tiene hoy en estos veteranos y en el recuerdo de los caídos en las Malvinas, un nuevo tipo de héroes en el combate antiimperialista. Ellos son bandera y compromiso ineludible del movimiento juvenil.”⁴⁴³

Tal como señala Lorenz, los veteranos, al estar unidos por la guerra, al estar identificados en la imagen del soldado que reciben como entrenamiento y ven en la propaganda, se construyen, se piensan a sí mismos como una generación cuya marca identitaria es la guerra.⁴⁴⁴ La juventud protagonizó simbólicamente y materialmente la guerra. Los jóvenes combatientes, bautizados como “los chicos de la guerra” en razón de su

⁴⁴⁰ “Nosotros, ya no somos los mismos”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 33, junio-julio de 1982, p. 3.

⁴⁴¹ Ver Pujol, 2005.

⁴⁴² Informe del Comité Central de la FJC, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 14, abril-mayo de 1983.

⁴⁴³ “Organizar el odio antiimperialista”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 33, junio-julio de 1982, pp. 4-5.

⁴⁴⁴ Lorenz, “Tomála vos, dámela a mí”, p. 32.

edad, concentraron durante la guerra y la posguerra las explicaciones acerca del conflicto y la derrota.

Frente a esta situación, la FJC afirmaba que tenía como tarea principal aportar a la construcción del perfil del nuevo modelo del movimiento juvenil en Argentina, al considerar que la “joven generación” es,

“una generación que viene de la derrota [...] Se trata de una generación que encuentra formas de resistencia muy variadas [...] La tarea de la Fede está en colaborar a que esta generación vaya construyendo y vaya armando cuáles son sus referencias, su música y su cultura.”⁴⁴⁵

Si bien la Guerra de Malvinas fue planteada por el gobierno dictatorial, para la juventud comunista representó un hito de demostración del patriotismo juvenil. En este sentido, concebían a la “Generación del '83” (la “Generación de Malvinas”) como aquella que se incorporó a la lucha, a partir de la apertura democrática, bajo la consigna “Democracia” o “Caos”.⁴⁴⁶ Es por ello que, en nombre de la reconstrucción del orden democrático, la *Fede* se comprometía en la lucha por determinar el perfil de esta nueva generación de jóvenes argentinos. Como protagonistas de este nuevo momento histórico, la “joven generación” tenía la obligación de sumarse a la lucha: por los derechos humanos, contra el imperialismo, por la solidaridad internacional, por la recuperación y la vigencia de los tan ansiados valores democráticos.

Para mantenerse en la lucha, la juventud comunista consideraba sumamente necesario resolver la “cuestión generacional” al interior de la Federación. En una reunión del Comité Central de la *Fede*, realizada en noviembre de 1985, Eduardo Sigal, Patricio Echegaray y Athos Fava, negaban cualquier atisbo sobre el “enfrentamiento generacional” al interior de la organización y del Partido:

“El cariño y el respeto entre el Partido y la Fede, nuestra unidad y cohesión, surgen de una ideología, de un programa y de principios organizativos comunes [...] La fundación de la FJC, en 1921, expresó nuestra profunda convicción sobre la especificidad juvenil y al mismo tiempo, rechazó de plano las teorías sobre el enfrentamiento generacional. La lucha por cambiar de raíz esta sociedad y construir una Argentina socialista no es obra sólo de una o varias generaciones, sino la misión histórica de una clase social, la clase obrera, en la cual confluyen, interactúan y se suceden varias generaciones [...] El partidismo de los jóvenes comunistas, es sinónimo de fidelidad a la clase obrera, a su ideología y a la revolución [...] La FJC se esfuerza por evitar un traslado mecánico de la línea del Partido al ámbito juvenil. Sus cuadros desarrollaron la vida colectiva como forma de incrementar el debate y la inteligencia.”⁴⁴⁷

⁴⁴⁵ “Seamos capaces de interpretar la bronca”, *Compañeros de Militancia*, N° 15, octubre de 1989, pp. 8-9.

⁴⁴⁶ “Historia sin historia”, *Juventud para la Liberación*, N° 9, agosto de 1986.

⁴⁴⁷ “Para tomar el cielo por asalto”, *Aquí y Ahora la Juventud*, N° 76, diciembre de 1985, pp. 10-11.

El XVI Congreso del PC puso en escena el “recambio generacional”, un recambio que, al menos como fue vivido en su momento, se pareció mucho más al enfrentamiento que a la idea de armonía que los dirigentes pretendían determinar. Tal como se ha señalado en el capítulo 1, con los debates iniciados con el XVI Congreso, la idea del “viraje” fue cada vez más latente, así como la presión de las nuevas camadas de militantes por cambios radicales. En este sentido, la FJC cumplió un papel fundamental porque representaba a una nueva generación de militantes que simbolizaban una ruptura con la política anterior. Los jóvenes comunistas estaban convencidos de que sin práctica política, sin trabajo en el movimiento de masas, el debate y discusión en las bases, no iba a prosperar. Esto era esencial a la hora de marcar el rumbo a seguir de la joven generación. Por eso, en miras al XI Congreso de la FJC realizado en octubre de 1987, el objetivo mínimo que se plantearon fue que todos los organismos básicos de la *Fede* tuvieran un plan de construcción política vinculado a las características del movimiento de masas concreto.⁴⁴⁸

De este modo, en la construcción de una idea de “generación” se pueden visualizar dos niveles de análisis: uno externo, ligado a Malvinas; otro interno, ligado al propio PCA. En el primer caso, la idea de “generación” estaba vinculada con una experiencia colectiva. La juventud comunista no sólo hizo suya la “causa Malvinas” sino que, junto a otras juventudes, la tomó como una marca de origen de una nueva generación, que se había “sacrificado” y que, en lo sustantivo, merecía un reconocimiento político y cultural acorde al sacrificio. En el segundo caso, la idea de “generación” estuvo vinculada a discusiones, episodios y códigos propios del PCA. “Marcelo” era presentado como un hijo del XVI Congreso y como tal era un ejemplo a seguir para la nueva generación de militantes que se incorporaron con el nuevo ciclo político que se inició en 1983.

El presente capítulo abordó el análisis de qué significó “ser joven” y “ser comunista” en la década de 1980; esto es, cuál fue el mandato que durante los años ochenta debían cumplir como “jóvenes comunistas” y como tales, qué valores e ideas desplegaron y defendieron en torno a la militancia que practicaron.

⁴⁴⁸ “Asambleas de círculo”, *Compañeros de Militancia*, N° 14, julio de 1988, p. 21.

En la década de 1980, desde el discurso oficial “ser joven” tuvo varios significantes: se pensaba a los jóvenes como “víctimas” de la experiencia de la dictadura, y como tales, se ponía énfasis en el fuerte grado de despolitización de sus acciones. En este sentido, la primera conclusión a la que arribamos es que en concordancia con el discurso oficial, los comunistas afirmaban y defendían el rol protagónico de la juventud. Sean concebidos como “militantes”, “jóvenes idealistas” o “víctimas inocentes” en el transcurso de la década de 1980, los jóvenes devinieron protagonistas centrales de la escena política y cultural. El nuevo gobierno radical invitó a la juventud a participar de la naciente democracia. El PC, de la mano de la FJC, tampoco se quedó atrás.

Unidad. Lucha. Solidaridad. Estos eran los preceptos que, según la Federación, debían guiar el accionar de la “juventud argentina” en el nuevo período que se iniciaba. A diferencia del radicalismo, que apostaba a una fuerte despolitización de las actividades que involucraban a los jóvenes, esto debía hacerse a través de una activa participación política en todos los ámbitos de la vida social.

En segundo lugar, a partir del viraje del PC, concretado en el XVI Congreso realizado en 1986, comienzan a darse, a nivel teórico, nuevos debates y discusiones en torno a qué rumbo debía seguir el Partido frente a la nueva situación que atravesaba el país: la democracia recuperada. El proyecto reformista implementado por el Partido fue superado por el proyecto revolucionario que, a través de la figura del Che Guevara, recreaba el marxismo-leninismo en las condiciones concretas de América Latina. Al igual que el Che, la dirigencia comunista depositaba en la juventud su esperanza y, por lo tanto, consideraba necesario prepararla para que se convirtiera en el relevo de los dirigentes históricos de la revolución. En este sentido, “ser comunista” significaba ser un “joven militante revolucionario”. “Ser comunista” significaba ser “marxista-leninista”.

En tercer lugar, organizar a la juventud era la tarea fundamental que debía emprender la Federación en este período. Para los comunistas, la juventud que debían organizar para contribuir a la regeneración de la cultura política que el país requería, representaba a una nueva generación de jóvenes: la “Generación de Malvinas”. Una nueva generación de jóvenes que debía superar y transformar una doble dificultad: por un lado, la superación del lugar de “víctimas” de sus superiores que la sociedad le asignó, concepción fortalecida por los discursos sobre juventud predominantes en la década de

1980; por otro lado, la búsqueda de un lugar de reconocimiento moral como interlocutores claramente identificables y legitimados por su experiencia militar para discutir sobre el nuevo país que comenzaba a surgir a fines de 1983. Los comunistas entendían que, frente a este panorama, la joven generación estaba obligada a asumir un rol protagónico como “agentes” del cambio en el escenario político desplegado durante la década de 1980. Ellos mismos, como jóvenes comunistas tenían un rol protagónico no sólo por fuera del Partido sino, sobre todo, al interior del mismo: a partir del XVI Congreso fueron los responsables de la dirigencia partidaria.

La recuperación de los preceptos e ideales defendidos por el Che, obligaban a la juventud comunista a trabajar y luchar por la unidad de la juventud argentina, por la unidad de la nueva generación. Una “nueva generación” integrada por “hombres nuevos”: con el retorno de la democracia, esto se convirtió en el motor de cambio de aquellos que anhelaban un nuevo comienzo a partir de la lucha revolucionaria.

Capítulo 5

Consideraciones finales

Esta tesis se propuso identificar y analizar qué ideas, qué valores y qué prácticas constituyeron la “cultura política” de los jóvenes que participaron de la Federación Juvenil Comunista durante la década de 1980. En este sentido, los cuatro capítulos que estructuran la Tesis, han puesto de manifiesto los vaivenes que han debido enfrentar y superar los jóvenes nucleados en la FJC al momento de definir y defender ideas, valores y prácticas militantes, que dieran sustento al proyecto político-cultural que buscaban sostener una vez iniciado el retorno del gobierno democrático. Tres son los ejes que estructuran las conclusiones de esta investigación: en primer lugar, se busca pensar como apareció la FJC como actor político durante la década de 1980; en segundo lugar, se busca dar cuenta de los nuevos elementos que aportó la FJC a la cultura política que se fue gestando durante y después del proceso de transición; en tercer lugar, se pretende pensar el papel que ocupó la juventud en el período mencionado.

5. 1. Acción y reacción: el papel de la FJC durante la década de 1980

El recorrido histórico que se realizó sobre los principales frentes de acción de la militancia comunista desde su fundación en 1920 hasta la década de 1980, muestra que la FJC salió fortalecida de la última dictadura militar, no sólo en relación con otras fuerzas políticas juveniles sino, fundamentalmente, dentro del propio partido. Con el retorno democrático en 1983, la nueva camada de militantes que se incorporó a la Federación comenzó a exigir cambios radicales a la dirección partidaria, en torno a las decisiones tomadas en el período precedente. La FJC cumplió aquí un papel fundamental porque representaba a una nueva generación de militantes que simbolizaban una ruptura con las líneas políticas anteriores.

Tal como se ha mostrado en el capítulo 2, la incorporación de una nueva camada de militantes comunistas fue precisamente el motor que provocó la reinención de viejas tradiciones en un contexto totalmente diferente. A partir del “viraje” del Partido, concretado en el XVI Congreso en 1986, comienzan a darse, a nivel teórico, nuevos debates y discusiones en torno a qué rumbo debía seguir el PC. En este sentido, consideramos que puede vislumbrarse una cierta continuidad en los “valores” que impregnaban las prácticas políticas desplegadas por los jóvenes comunistas afiliados a la organización. El honor, la solidaridad y el compromiso fueron elementos que siguieron vigentes después del XVI Congreso, con la misma fuerza que tenían antes de

su realización. Pero que fueron reinventados en clave latinoamericanista: a través de la figura del Che Guevara, el “proyecto revolucionario” adoptado por el PC a partir del XVI Congreso, recreaba el marxismo-leninismo en las condiciones de América Latina frente a lo que se entreveía como el “pro-Sovietismo” de las viejas camadas, tildadas de reformistas. Precisamente esto es lo que alimentaba la tensión entre ambas tradiciones, que se traducía en la desconexión entre la vieja dirigencia partidaria y los nuevos militantes.

En este sentido, tal como quedó evidenciado en el capítulo 1, “el XVI Congreso del PCA” fue la “frontera política” -que distintos sectores partidarios y, en particular la juventud comunista, decidieron construir. En la medida en que estaban construyendo una “frontera”, quienes lo promovieron sostenían que el viraje partidario expresaba una abrupta diferencia respecto del pasado en términos ideológicos. A diferencia de la “frontera” que en ese mismo contexto se producía en la formulación de una identidad alfonsinista, atravesada por el lenguaje de la democracia y de los derechos, la que se promovía desde los sectores pro-viraje retomaba el lenguaje de la revolución –algo que en términos de Alfonsín, aparecía como extemporáneo a mediados de la década de 1980. De este modo, la “nueva” generación potenció las disidencias políticas al interior del PCA: mientras que los “viejos” dirigentes reconocían la necesidad de algunos cambios en la dirección política, los jóvenes nucleados en la FJC, bregaban además por un nuevo proyecto revolucionario.

De lo que se trataba era de “superar la derrota del proyecto del PC”, que había sido derrotado por su línea reformista. Esto implicaba pensar el nuevo proyecto no sólo desde el PC sino por fuera del mismo. Se puede afirmar, entonces, que este nuevo proyecto revolucionario implementado a partir de 1986, se emprendió no sólo por una exigencia del período que estaban viviendo, sino también para “saldar cuentas” por las líneas políticas sostenidas en el pasado entonces muy reciente. Tal como quedó evidenciado en el capítulo 2 de esta tesis, tener presente el pasado reciente, entonces, se convirtió en un ejercicio vital en la década de 1980, que se retroalimentaba a través de los actos, de las ceremonias, de los festivales, de las marchas, en fin, de la lucha emprendida por el Frente “16 de septiembre” (correspondiente al movimiento estudiantil secundario), el Frente “Santiago Pampillón” (organizado por el movimiento estudiantil universitario) y las “brigadas del café”, los espacios de militancia por excelencia donde la FJC desarrolló su práctica política.

5.2. La FJC y la cultura política de la década de 1980

Si bien como línea política la FJC privilegiaba ahondar el trabajo en los sindicatos, con el retorno a un orden político democrático en 1983, la actividad militante tuvo mayor efectividad entre los jóvenes estudiantes y no entre los jóvenes trabajadores. Durante la década de 1980, la FJC buscó contribuir a la reorganización del movimiento estudiantil secundario y universitario. Estos movimientos participaron con diferentes modalidades, de ciclos de protesta contra los sucesivos planes económicos, en apoyo a las luchas del movimiento obrero, y de defensa de los derechos humanos. También lo hicieron en función de temas más acotados al mundo educativo, incluyendo su involucramiento en la lucha por el boleto estudiantil, por la falta de presupuesto destinado a las universidades nacionales, por el autoritarismo del Ministerio de Educación, por la defensa de la educación pública, y en apoyo a los docentes.

La FJC participó, entonces, del modelamiento de las demandas que devendrían básicas del movimiento estudiantil secundario (defensa de la educación pública, aumentos de los presupuestos educativos, mejoras en las condiciones de educabilidad) y, en el contexto de los debates que se hicieron públicos en el XVI Congreso del PC, también buscó discutir las características del movimiento estudiantil secundario en la que se concebía como una nueva etapa de la lucha revolucionaria. No obstante, si bien es cierto que los dos proyectos donde más claramente se pueden visualizar las intenciones de la FJC en torno a cómo organizar al movimiento estudiantil se concretaron en los últimos años de la década de 1980 (la creación del “Frente 16 de Septiembre” en el caso de los secundarios; la creación del “Frente Amplio Santiago Pampillón” en el caso de los universitarios), este anhelo por reactivar la militancia juvenil, estuvo marcado por la fuerte crisis que sufrió el Partido y la FJC a partir de la realización del XVI Congreso y que se fue prolongando hacia fines de 1980 y principios de 1990.

Más allá del trabajo con el movimiento estudiantil, otro de los “frentes” donde la FJC tuvo un papel destacado fue en el Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín (MBLGSM), no sólo por la cantidad de jóvenes que reclutó sino por el compromiso y la voluntad latinoamericanista de esas prácticas militantes. No obstante, el “brigadismo” como modo de acción política y social, y como práctica militante, tuvo también ramificaciones locales: la brigada “Agustín Tosco”, la brigada “Santiago Pampillón”, la brigada “Malvinas Argentinas”, buscaban “incorporar lo social al

movimiento estudiantil”, debido a que entendían que los jóvenes estudiantes sólo iban a comprender las raíces del trabajo solidario y colaborativo, en la medida en que se involucraran de lleno en la “realidad social”.

En este sentido, la actividad militante de los jóvenes comunistas denota la aparición de un nuevo elemento que marca el accionar de la FJC durante los ochenta: el “brigadismo” se erige como una novedad en tanto que, intenta consagrar el mandato de conectar con los “explotados” desde una perspectiva que se pretendía no “asistencialista”. Asimismo, las brigadas enviadas a El Salvador, introducen otro elemento novedoso, ya que la formación militarista proporcionada por las escuelas de cuadros del PC, sumado a la recuperación de la imagen del “guerrillero heroico” encarnado en la figura del Che Guevara a partir del XVI Congreso del partido, demuestra que la lucha armada no era pensada como inviable en la década de 1980; es decir, en este nuevo contexto latinoamericano cambia la perspectiva de la juventud comunista sobre la lucha armada -una práctica sumamente cuestionada y vapuleada por el partido en las décadas precedentes- sobre todo cuando el foco está puesto en Centroamérica. De manera que, tal como se ha demostrado en el capítulo 2, el desarrollo de las brigadas dentro de la *Fede* fue un componente importante al momento de establecer ámbitos concretos de militancia juvenil y discutir los alcances de un imaginario político novedoso para la FJC.

Por otro lado, otro rasgo sobresaliente de la militancia política de la federación fue su lucha por la defensa de los derechos humanos. Tal como quedó evidenciado en el capítulo 2, en la agenda de la FJC, la lucha por los derechos humanos referían no solamente a las violaciones de los mismos cometidas durante la última dictadura militar (con las conmemoraciones del 16 de septiembre asumiendo una resonancia específica entre los jóvenes estudiantes) sino también con los casos de violencia policial, que tomaban como blanco a los jóvenes de sectores populares a los cuales la propia federación buscaba llegar mediante su activismo, por ejemplo, en el marco de las brigadas.

En este sentido, si bien los jóvenes comunistas compartían el lenguaje alfonsinista encarnado en la defensa de la democracia y de los derechos, al mismo tiempo bregaban por la lucha revolucionaria, lo que provoca un punto de inflexión entre dos lenguajes que entran en contradicción durante la década de 1980. Ambos lenguajes se entrecruzan

en el proyecto político-cultural desplegado por la FJC durante esta década. Con el retorno de la democracia, al interior del Partido se inició una apertura político-cultural que contrastaba con la rigidez de toda la etapa anterior. Los jóvenes comunistas buscaban “despegarse” de las concepciones más cerradas y militaristas de la militancia de izquierda propia de los años setenta, al promover la creación y la validación de espacios culturales que les permitieran desplegar, en gran escala, una forma nueva de hacer política atravesada por la noción de “convivencia democrática”. Esto hizo que las actividades artísticas y recreativas ocuparan un lugar central en la agenda cultural de la FJC en los años ochenta.

Tal como se ha demostrado en el capítulo 3, el objetivo central al momento de la convocatoria y de la organización de los festivales era acercar a los jóvenes a la política a través del arte: Arte y Parte y las Feri Fiesta de la prensa comunista, entre otros, contribuyeron para la concreción del mismo. En ambos eventos, la “música” y el “deporte” fueron el nexo que hicieron posible la “convivencia democrática” entre los miles de jóvenes que asistieron. Jóvenes de diversa filiación política, que se reunieron para el “disfrute” de la música (a través de los recitales donde se fusionaban el rock y el folklore), de la danza (a través de los bailes organizados por la prensa) y del deporte (a través de los campeonatos de fútbol organizados por la Federación). Pero sobre todo, de la “política” a través de talleres literarios, plenarios y debates, donde la “palabra” de los jóvenes circulaba durante toda la jornada.

En cada una de las ediciones de las “feri-fiestas”, se logró convocar a un número considerable de jóvenes y artistas (afiliados o no al Partido y a la Federación), y se hicieron presentes la solidaridad y el compromiso, valores fuertemente practicados y defendidos por los jóvenes comunistas, durante los años ochenta. Sin embargo, la realización del XVI Congreso del PC marcó un punto de inflexión en este tipo de práctica: en los últimos años de la dictadura militar y durante los primeros años del retorno de la democracia, los jóvenes comunistas nucleados en la FJC desplegaron un intenso y variado programa cultural que fue decayendo a partir de 1986. Así, el análisis pormenorizado del proyecto cultural de la juventud comunista realizado en el capítulo 3, permite afirmar que el resurgimiento de la tradición de los festivales a fines de 1980, más precisamente en el año 1989 (tanto a nivel nacional como internacional) fue consecuencia no de la ausencia de ideas sino de la escasa discusión al interior de la organización sobre cómo éstas se iban a implementar en el ámbito cultural. En este

período, los órganos de prensa fueron los encargados de difundir las nuevas ideas y preceptos que constituían el nuevo proyecto político del Partido. Los jóvenes comunistas, como promotores de dichos cambios, se preocuparon por darle un basamento a dicho proyecto. De este modo, la reinstalación de la discusión ideológica dentro del Partido y la lucha de facciones que se abrió, puede haber sido el marco que explique el descuido de los proyectos político-culturales iniciados durante los últimos años de la dictadura.

Los obstáculos que los jóvenes comunistas tuvieron que sortear en la década de 1980, no sólo fueron internos. En dicho período, los jóvenes fueron seducidos por diversos espacios y expresiones artísticas alternativas. En este sentido, la agenda cultural de la FJC tuvo que convivir no sólo con la agenda cultural desplegada por el alfonsinismo sino también con la de los circuitos *under* que se convirtieron en un polo de atracción de la cultura juvenil. Este último compartió con el proyecto cultural de la FJC una marcada impronta festiva, donde se plasmaron lazos de cooperación e intercambio entre aquellos que participaron de las actividades culturales ofrecidas. A diferencia del proyecto cultural desplegado por Alfonsín, ambos combinaron “arte y política” en cada uno de los eventos organizados. No obstante, se diferenciaban en la forma de hacerlo. En los espacios festivos del *under* porteño, donde la algarabía, el delirio y la diversidad estaban presentes, se utilizaba el humor como herramienta de crítica que politizaba, a su modo, al cuerpo y a la sexualidad.

Las actividades culturales y recreativas promulgadas por la FJC se enmarcaban en una militancia de tinte tradicional. Si bien los jóvenes comunistas nucleados en la *Fede* buscaban “despegarse” de las concepciones más cerradas de la militancia de izquierda propia de los años setenta, las actividades mostraban cierta rigidez al momento de su organización: comenzaban y terminaban con un discurso de los líderes de la organización; entre las actividades recreativas se ensamblaban debates y plenarios; durante todo el evento se repartían volantes y ejemplares de la prensa partidaria; se renovaban carnets a los ya afiliados o se invitaba a participar a quienes quieran sumarse. El “disfrute” estaba garantizado en tanto se respetara el “orden” ya establecido por la Federación. En este sentido, si bien las actividades culturales y recreativas fomentadas por la *Fede* convocaron a un número considerable de jóvenes, sufrió los avatares de la competencia frente al auge que los circuitos *under* recobraron con el retorno de la democracia. La propuesta cultural de los comunistas era diversa, pero no contemplaba

un “destape” del cuerpo de los sujetos a través de la vestimenta, de la risa, del delirio, tal como ofrecían estos espacios alternativos del arte y que se volvieron más atractivos para la juventud durante la década de 1980.

5.3. El papel de la juventud en la década de 1980

El análisis realizado en el capítulo 1 respecto al XVI Congreso del PC, permite sostener que el “viraje” adoptado por el Partido a partir de este momento fue un mecanismo que legitimó a esta nueva generación de militantes que reemplazó a la “vieja” dirigencia partidaria. El anhelo de cambios radicales al interior del Partido requería de nuevos aires, nuevas ideas, nuevas visiones, nuevas estrategias. La Juventud Comunista parecía cumplir entonces con todas estas exigencias que la nueva situación demandaba. No sólo al interior del Partido sino en relación a la realidad nacional. La presencia activa de la juventud en este proceso era un hecho compartido por los partidos políticos en ese momento. Radicales y comunistas, con estrategias, discursos y prácticas diversas y disímiles se abocaron a la tarea de captar y organizar a la juventud. Ambas fuerzas se disputaban a “la juventud” para dar forma y contenido a la nueva “cultura política” que el país requería.

Tal como se ha evidenciado en el último capítulo de esta tesis, en concordancia con el discurso oficial, los comunistas afirmaban y defendían el rol protagónico de la juventud. En la década de 1980, desde el discurso oficial “ser joven” tuvo varios significantes: el más resonante fue aquel que pensaba a los jóvenes como “víctimas” de la experiencia de la dictadura, y como tales, se ponía énfasis en el fuerte grado de despolitización de sus acciones. Sea cual fuese la denominación que recibieran, en el transcurso de la década de 1980 los jóvenes devinieron protagonistas centrales de la escena política y cultural. El nuevo gobierno radical invitó a la juventud a participar de la naciente democracia. El PC, de la mano de la FJC, participó a través de su proyecto político-cultural en la construcción de la nueva cultura política que comienza a configurarse en la década de 1980.

En este sentido, como retóricamente se perfilaba ya desde la década de 1920, la dirigencia comunista depositaba en la juventud su esperanza y, por lo tanto, consideraba necesario prepararla para que se convirtiera en el relevo de los dirigentes históricos de la revolución. En este sentido, tal como se ha concluido en el capítulo 4, “ser comunista” significaba ser un “joven militante revolucionario”.

El análisis realizado en dicho capítulo, permite afirmar que “organizar a la juventud” era la tarea fundamental que debía emprender la Federación en este período, cuando la organización política juvenil incorporaba rasgos de isoformismo respecto al escenario político nacional que también tenía que reinvertirse. Para los comunistas, la juventud que debían organizar para contribuir a la regeneración de la cultura política que el país requería, representaba a una nueva generación de jóvenes: la “Generación de Malvinas”. Una nueva generación de jóvenes que debía superar y transformar una doble dificultad: por un lado, la superación del lugar de “víctimas”; por otro lado, la búsqueda de un lugar de reconocimiento moral al momento de discutir sobre el nuevo país que comenzaba a surgir a fines de 1983. Los comunistas entendían que, frente a este panorama, la “joven generación” estaba obligada a asumir un rol protagónico como “agentes” del cambio en el escenario político desplegado durante la década de 1980. Ellos mismos, como jóvenes comunistas tenían un rol protagónico no sólo por fuera del Partido sino, sobre todo, al interior del mismo: a partir del XVI Congreso se convirtieron en los responsables de la dirigencia partidaria.

Unidad. Lucha. Solidaridad. Estos eran los preceptos que, según la Federación, debían guiar el accionar de la “juventud argentina” en el nuevo período que se iniciaba. A diferencia del radicalismo, que apostaba a una fuerte despolitización de las actividades que involucraban a los jóvenes, esto debía hacerse a través de una activa participación política en todos los ámbitos de la vida social. En definitiva, la recuperación de los preceptos e ideales defendidos por el Che, obligaban a la juventud comunista a trabajar y luchar por la unidad de la juventud argentina, por la unidad de la nueva generación. Una “nueva generación” integrada por “hombres nuevos”: con el retorno de la democracia, esto se convirtió en el motor de cambio de aquellos que anhelaban un nuevo comienzo a partir de la lucha revolucionaria.

5.4. A modo de balance...

Esta Tesis ha puesto en escena las principales características que la “cultura política” de la juventud comunista nucleada en la FJC adquirió en la década del ochenta. Para la juventud comunista el “proceso revolucionario en Argentina” era posible. Y para ello, la tarea primordial era la organización de la juventud, independientemente de la afiliación política que profesara. Esta idea, que guió el accionar de los jóvenes comunistas, para quienes la lucha, el honor y la solidaridad eran los valores que debían defender y practicar en los frentes de militancia, se concretaría a través de una nueva

reinterpretación del marxismo-leninismo desde la realidad concreta de América Latina, es decir, de la mano del Che Guevara. Este fue el motor que impulsó el proyecto político-cultural de los jóvenes comunistas que a través de sus convocatorias a festivales, actos, eventos deportivos y bailes influyeron y fueron moldeando la cultura política de la década del ochenta.

Al momento de comenzar a recabar información sobre “*La Fede*”, muchos colegas han expresado su preocupación por el período elegido para investigar, sobre todo porque consideraban que la época gloriosa de la federación ya había pasado y que en los ochenta era “muy poco” –o para algunos, nada- lo que había hecho. Consideramos que esta Tesis demuestra lo contrario. Los jóvenes comunistas a través de su militancia activa han participado fervorosamente de la nueva realidad acaecida en Argentina a partir de 1983. La *Fede* fue un espacio de socialización política para diversas cohortes juveniles, sobre todo, para aquellas que se incorporaron a la política en las últimas décadas del siglo XX.

Con esta investigación nos propusimos incorporar un análisis histórico de la juventud comunista que permita, al mismo tiempo, pensar la configuración de la juventud en la década de 1980. Si bien hemos analizado las distintas formas en que los jóvenes comunistas fueron relacionándose con los partidos políticos tradicionales, consideramos necesario seguir indagando sobre estos vínculos. En este sentido, esta Tesis ha motivado nuevas inquietudes, referidas esencialmente a las relaciones entre juventudes y política en la década del ochenta y en las siguientes; a cómo entendían la relación entre arte y política el resto de las familias políticas en dicho período; a cómo se fue posicionando la juventud frente a la izquierda en general, y frente al PC, en particular, una vez transcurrido el período transicional; al papel que asumió la juventud en la escena política nacional e internacional en la llamada “transición democrática” y cómo esto repercutió en las décadas siguientes al momento de movilizar a los jóvenes; cómo se relacionó la juventud argentina con el resto de las juventudes de América Latina; esto es, en qué creían, cómo militaban, qué tenían en común. Cada uno de estos interrogantes irán despertando otros que permitan ahondar el estudio del pasado reciente a partir de futuras investigaciones. Porque como afirman muchos colegas, toda investigación concluida es apenas un nuevo punto de partida, un nuevo comienzo.

Fuentes utilizadas

Periódicos y revistas comunistas:

Nueva Era, año 1983.

Aquí y Ahora la Juventud, año 1982, 1983, 1984, 1985, 1986.

Juventud para la Liberación, años 1986, 1987.

Compañeros de Militancia, años 1988, 1989, 1990, 1991.

Qué Pasa, años 1981, 1982, 1983, 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989.

Cuadernos de cultura, años 1983, 1984, 1985, 1988.

Ideología y Política, 1987, 1988, 1989, 1990.

Diarios y revistas:

Clarín.

La Nación.

Página/12.

El Porteño.

El Periodista de Buenos Aires.

Libros y folletos editados por el partido:

-Arévalo, Oscar. *El Partido Comunista*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

-Bertaccino, Rina. *Malvinas 20 años después*, Buenos Aires, Editorial El Folleto, 2002.

-Codovilla, Victorio. *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1947.

-Echegaray, Patricio. *Sobre el viraje del Partido Comunista*, Editorial El Folleto, 3ª edición, s/f.

----- *¿Hacia dónde va el Alfonsinismo?*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1987.

-Fava, Athos. *¿Qué es el Partido Comunista?*, Buenos Aires Sudamericana, 1982.

----- *Memoria militante*, Segunda parte, Buenos Aires, Editorial El Folleto, 2011.

-----*¿Qué opinamos los comunistas. Propuestas para la transición a la democracia*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1983.

-----“Después de la dictadura: consolidar una democracia verdadera y estable”, *Informe del Secretario General del PC a la reunión del Comité Central del 28 y 29 de diciembre de 1983*, Editorial Anteo.

-Vilar, Norberto. *Escuela de Heroísmo*, Buenos Aires, Editorial Voz Juvenil, 1961.

-Dossier informativo con fotografías y comunicados de prensa, Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín, 1984.

-Dossier de documentos internos pre XVI Congreso del Partido Comunista Argentino, 1986.

-Dossier de documentos internos sobre la crisis política desatada en el PCA luego del XVI Congreso partidario, 1987.

-“Frente y acción de masas por la Patria liberada”, Informe del Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso, 4 de noviembre de 1986.

-Declaraciones del Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso, 1986.

-“El Che vive”, Homenaje *del Comité Central del Partido Comunista*, octubre de 1987.

-*Plan de gobierno del Partido Comunista. Elecciones nacionales del 30 de octubre de 1983*, Buenos Aires, Editorial Anteo, 1983.

-*El pensamiento del Che Guevara*. Selección de escritos, Editorial El Folleto, s/f.

-*Marcelo. Un hijo del XVI Congreso*. Ediciones XI Congreso, Federación Juvenil Comunista, Buenos Aires, octubre de 1988.

Bibliografía

Bibliografía específica

- Aboy Carlés, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2001.
- Acuña, Carlos y Catalina Smulovitz. “Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional”, en VVAA, *Juicios, castigos y memorias. Derechos Humanos y justicia en la política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney. *The Civic Culture*, Cap. 1, Princeton University Press, 1963.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Tomo 3/1973-1974. La patria socialista, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2006, pp. 232-233.
- Arriondo, Luciana. “Universidad y Política: el movimiento estudiantil en los '80”. *La revista del CCC* [en línea]. Enero/Abril 2011, n° 11. [citado 2014-09-01]. Disponible en Internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/209/>. ISSN 1851-3263.
- Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.
- Braslavsky, Cecilia. *La juventud argentina: informe de situación*, Buenos Aires, CEAL, 1987.
- Berguier, Rubén; Hecker, Eduardo y Schifrin, Ariel. *Estudiantes secundarios: sociedad y política*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986.
- Browarnik, Graciela. “Sangre roja. Un estudio acerca de la transmisión de la tradición del Partido Comunista argentino durante la dictadura y la post-dictadura”, www.revistatestimonios.com.ar, Año 1, N° 1, 2009.
- Califa, Juan Sebastián “Los estudiantes comunistas frente a la reestructuración de la Universidad de Buenos Aires (1955-1958)”, en *Estudios Sociales*, Revista Universitaria semestral, año XX, N° 38, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre, 2010.

- Camarero, Hernán, “La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores 1925-1935”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.
- Campione Daniel “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en Concheiro Bórquez E., Modonessi M., Crespo H. (Coord.) *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Canelo, Paula. *El proceso en su laberinto: la interna militar, de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.
- Casola, Natalia. “Estrategia, militancia y represión. El Partido Comunista de Argentina bajo la última dictadura militar, 1976-1983, Tesis Doctoral, 2012.
- Cernadas, Jorge. “La vieja izquierda en la encrucijada: Cuadernos de Cultura y la política cultural del PCA (1955-1963)”, *Xº Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia*, Rosario, 2005.
- Constantakos, Melina; Federici, Rita; Mateu, Cristina, “Entre militancia estética y política: Los debates comunistas sobre las artes plásticas en los '30”, *AURA. Revista de Historia y Teoría del Arte*, N° 1, 2013.
- Crenzel, Emilio. “Los derechos humanos, una verdad evidente de la democracia en Argentina”, *ESTUDIOS* N° 29/ISSN 0328-185X (Enero-Junio 2013) 73-91. Ver también *La historia política del Nunca Más. Las memorias de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Criado, Martín. *Producir la juventud*, Itsmo, Madrid, 1998.
- Dalmaroni, Miguel. *De aquel joven poeta comunista. Una relectura desde los comienzos*, s/f.
- De la Puente, Maximiliano. “Teatro, resistencia y efervescencia cultural en la Argentina de los años ochenta”, *Argus-a*, Vol. 2, Edición N° 8, 2013.

- Delgado, María Soledad. ““El otro Partido”: Algunas consideraciones acerca del radicalismo (1983-1989)”, trabajo presentado en el *IV Congreso de Ciencia Política*, Universidad Nacional de Rosario, noviembre de 2003.
- Enrique, Iara. “El protagonismo de los jóvenes estudiantes secundarios en los primeros años de democracia (1983-1989)”, Ponencia presentada en *II Reunión RENIJA*, Salta, octubre, 2010.
- Ermosi, Débora. “La cultura política de la juventud comunista durante la post-dictadura”. Ponencia presentada en *Jornadas Interescuelas de Historia*, Mendoza, octubre de 2013.
- Fernández Hellmund, Paula. “Relaciones internacionales, juventudes políticas y solidaridad durante la Revolución Popular Sandinista (1979-1990). Una mirada antropológica”, en *História Ágora. A revista de História do Tempo Presente*, 2009.
- Fressoli, María Guillermina. “Extrañamiento, despolitización y memoria social en el arte argentino de inicios de los '80”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, N° 37, ISSN: 1889-7231, 2013.
- Garaño, Santiago y Werner, Pertot. *La otra Juvenilia. Militancia y Represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires (1971-1986)*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2002, pp. 191 y 194.
- Garretón, Manuel. “Política, cultura y sociedad en la transición democrática”, en *Revista Nueva Sociedad*, N° 114, julio-agosto, 1991.
- Garretón Kreft, Francisca; González Le Saux, Marianne y Lauzán, Silavana. *Estudio de políticas públicas de verdad y memoria en 7 países de América Latina. Argentina*, Programa de Derechos Humanos y Democracia, Centro de Derechos Humanos, Facultad de Derecho, Universidad de Chile, 2011.
- Gilbert, Isidoro. *La Fede. Alistándose para la revolución*. Ed., Sudamericana, 2009.
- González Bombal. María Inés. “1983: El entusiasmo democrático”, *Ágora*, N° 7, 1997.

- González Canosa, Mora. “Modelo para armar: itinerarios y ámbitos disidentes del Partido Comunista Argentino en la gestación de uno de los grupos fundadores de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1960-1967)”, www.izquierdas.cl, 12, abril 2012.
- González, Oscar. “Argentina: La transición alfonsinista”, en *Nueva sociedad*, N° 82, marzo-abril de 1986.
- Jacoby, Roberto. “La alegría como estrategia”, *Zona Erógena*, Buenos Aires, N° 43, 2000.
- Kleiner, Bernardo. *20 años de movimiento estudiantil reformista 1943-1963*, Editorial Platina, Buenos Aires, 1964.
- Landi, Oscar. “Cultura y política en la transición a la democracia”, en *Crítica & Utopía*, N° 10-11, Buenos Aires, 1984.
- Lesgart, Cecilia. “Luchas por los sentidos del pasado y el presente. Notas sobre la reconsideración actual de los años '70 y '80”, en Quiroga, Hugo y Tcach, César (comp.) *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Ediciones Homo Sapiens, Universidad Nacional del Litoral, 2006.
- Lewkowicz, Ignacio. *Generaciones y constitución política* [versión electrónica], URL www.estudiolwz.com.ar, 2003.
- Lorenz, Federico, “Tomála vos, dámela a mí”. La noche de los lápices: el deber de memoria y las escuelas, en Jelin, Elizabeth y Lorenz, Federico (Comps.) *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2004.
- Lucena, Daniela. “Guaridas underground para Dionisios: prácticas estético-políticas durante la última dictadura militar y los años 80 en Buenos Aires”, *ASRI. Arte y Sociedad Revista de Investigación*, N° 4, 2013.
- Manheim, Karl. “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigación Sociológica*, N° 62, 1993, pp. 193-242.
- Manzano, Valeria. “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, en *Revista Propuesta Educativa*, FLACSO, 2009.

----- “La Batalla de los ‘laicos’: Movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958”, en *Boletín de Historia Argentina y Americana*, Dr. Emilio Ravignani, N° 38, 2008.

----- *The Making of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality, 1956-1976*, Tesis Doctoral, Indiana University at Bloomington, 2009.

-Margiolakis, Evangelina. “Cultura de la resistencia, dictadura y postdictadura”. Ponencia presentada en las *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, 10 a 12 de noviembre de 2012.

-Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (comp.) *La cultura en Argentina de fin de siglo*. Ensayos sobre la dimensión cultural, Universidad de Buenos Aires, 1997.

-Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003.

-Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina. 1955-2010*, 1ra edición, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.

-Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Ariel, 2009.

-Palermo, Alicia; Bonvillani, Andrea; Vommaro, Pablo; Vázquez, Melina. “Juventud y política en Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte”, en *Revista Argentina de Sociología*, Año 6, N° 11, 2008.

-Pappier, Viviana y Morras, Valeria. “La construcción de la memoria en la escuela. Una mirada a los actores y conflictos que genera la conmemoración del 24 de marzo”, *Clío&Asociados. La Historia enseñada*, N° 12, s/f.

-Partido Comunista (Comisión del Comité Central). *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*. Buenos Aires, Anteo, 1947.

-Patiño Roxana. “Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)”, en *Cuadernos de Recienvenido/4* en: Web: <http://www.fflch.usp.br>.

-Pedrasa, Fernando, “La Universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar”, en Marsiske, Renate. *Movimientos estudiantiles en América Latina*. UNAM, México, 1989.

-Pérez Islas, José. “Versiones y visiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud”, en Martín Barbero, Jesús y otros, *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*, Medellín, Corporación Región, 2000.

-Petra, A., “Cosmopolitismo y nación. Los intelectuales comunistas argentinos en tiempos de la Guerra Fría (1947-1956)”, *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Volúmen I, Año 1, ISSN: 1688-7638, 2010.

-Piemonte, Víctor. “La política cultural del Partido Comunista de la Argentina durante el *Tercer Período* y el problema de su autonomía respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética”, revista www.izquierdas.cl N° 15, abril de 2013, ISSN 0718-5049.

-Piera Joly, Verónica. “Diseño de vestimenta en la Primera Bienal de Arte Joven. Diálogos entre el arte y la cultura democrática en la Buenos Aires de fines de los '80”, UNSAM, s/f.

-Raggio, Sandra. “La prescripción de recordar. Un análisis de las iniciativas legislativas en la provincia de Buenos Aires (1983-2003)”, *IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria*, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, 2011.

-----“La Noche de los Lápices: Del testimonio judicial al relato cinematográfico” en Feld, Claudia y Stites Mor. *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

-----“Las memorias de “La noche de los lápices””, en *La noche de los lápices. Historia y Memoria*, Comisión Provincial por la Memoria, 2010.

-Ramirez, Ana Julia y Viguera, Aníbal. “La protesta social en la Argentina entre los setenta y los noventa. Actores, repertorios y horizontes, 2002, por aparecer en *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, N° 77, Paris.

-Ramos Domínguez, Rogelio. “Causas y azares de la Nueva Trova Cubana”, *Humania del Sur*, Año 9, N° 16, enero-junio, 2014.

-Sarlo, Beatriz. "Argentina 1984: la cultura en el proceso democrático" *Nueva Sociedad*, N° 73, julio-agosto de 1984.

-Sidicaro, Ricardo y Tenti Fanfani, Emilio. *La Argentina de los jóvenes*, Ed. Losada, 1998.

-Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

-Svampa, Maristella. *El dilema argentino: Civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, 1994.

-Swidler, Anne. "Culture in action: Symbol and Strategies", en *American Sociological Review*, Vol., 51, N° 2, April 1986, pp. 273-286.

-Toer, Mario (coord.) *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín/2*. Centro Editor de América Latina, 1988, pp. 214-215.

-Usubiaga, Viviana. *Imágenes inestables. Artes visuales, dictadura y democracia en Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

-----"Arte y memoria: las representaciones visuales en las posdictaduras sudamericanas", Ponencia presentada en *Latin American Studies Association*, Dalas, Texas, March 27-29, 2003.

-Verzero, Lorena. "Performance y Dictadura: Paradojas de las relaciones entre arte y militancia, en *European Review Of Artistic Studies*, Volúmen 3, N° 3, ISSN: 1647-3558, 2012.

-Vila, Pablo. "Rock nacional: crónicas de la resistencia juvenil", en Jelin, Elizabeth (comp.) *Los nuevos movimientos sociales/1*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

-Villagra, Irene. *Teatro abierto y Teatrolaidentidad*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Tesis de Licenciatura, Carrera de Historia (inédito).

-Winocur, Rosalía. "Políticas culturales y participación popular en Argentina: la experiencia del programa cultural en barrios (1984-1989)", Ciudad de México, 1993.

-Wortman, Ana. “Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina”. En Daniel Mato (coord.) *Estudios y otras prácticas intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.

----- “El desafío de las políticas culturales en Argentina”, en Mato, Daniel. *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*, CLACSO, Caracas, 2001.

Bibliografía general:

-Acha, Omar. “Los usos de la historia en el comunismo argentino” en *Historia crítica de la historiografía argentina*, Vol. 1: *Las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires: Prometeo, 2009.

-Águila, Gabriela. “El Partido Comunista Argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986)”, en *Revista de Historia Actual*, N° 6, Universidad de Cádiz, España, 2009.

-Albós, Álvaro *Las organizaciones sindicales y el poder militar*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

-Alcantara, Manuel. “Elecciones y consolidación democrática en Argentina 1983-1987”, en *Cuadernos de Capel*, N° 26, San José, 1988.

-----y Flores, Carlos. “Democracia, Transición y crisis en Argentina”, en *Cuadernos de Capel*, N° 33, San José, 1990.

-Amigo, Roberto. “80/90/80”, en *Ramona*, N° 87, Buenos Aires, 2008.

-Avellaneda, Andrés. *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*, Vol. 1 y 2, Buenos Aires, CEAL, 1986.

-Azpiazu, Basualdo y Schorr, Martín *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Cara o Ceca, en prensa.

-Browarnik, Gabriela. “Para ser un revolucionario. Un estudio acerca de la transmisión de la moral comunista en el Partido Comunista argentino”, *Voces Recobradas*, N° 16, 2003.

----- y Benadiba, Laura. “Artistas militantes en el PC argentino”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, N° 37, Entre-vistas, 2007.

-Bourdieu, Pierre. “La “juventud” no es más que una palabra”, en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 2002.

-Buchbinder, Pablo. *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

-Calvo Salazar, Cindy. “La “nueva” izquierda latinoamericana: características y retos futuros”, *Revista Reflexiones* 88: 55-65, ISSN: 1021-1209, 2009.

-Camarero, Hernán. “La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina”, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, I, 1, septiembre-octubre 2005.

----- “El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino”, en *A Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, North Carolina State University, Vol. VIII, N° 3, Spring 2011.

-Camou, Antonio; Tortti, María Cristina; Viguera, Aníbal. *La argentina democrática: los años y los libros*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

-Campione, Daniel. *Los comunistas argentinos. Bases para reconstruir su historia*. Periferias, Año I, N° 1, segundo semestre de 1996.

----- “Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido Comunista 1955-1976”, en *Herramienta*, N° 29, junio de 2005.

----- “La izquierda no armada en los años 70’ en Argentina Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores”, mayo de 2007. On line www.lahaine.org Último acceso: 11/11/2013.

-Calveiro, Pilar. “Los usos políticos de la memoria” en Gaetano, Gerardo (comp) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.

-Carnovale, Vera; Lorenz, Federico y Pittaluga, Roberto. *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires, CeDInCI, 2006.

-Casola, Natalia. *Estrategia, militancia y represión. El Partido Comunista de Argentina bajo última dictadura militar, 1976-1983*. Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2012.

----- “¡Soldados de la patria no apunten contra el pueblo! El Partido Comunista Argentino en vísperas del golpe militar (1975)” en, *Conflicto Social*. Ciudad de Buenos Aires: Programa de Investigaciones sobre el Conflicto Social. Instituto Gino Germani, 2010, N° 3.

----- “El Partido Comunista Argentino y el golpe militar de 1976: las raíces históricas de la convergencia cívico militar”, en *Izquierdas*. Santiago de Chile: USACH, 2010. N° 6.

-----“La resistencia de Política Obrera a la dictadura militar (1976-1983)”. Actas del IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina, “Los usos de la memoria y la historia oral”, 7, 8, 9 de octubre de 2009.

-Cattaruzza, Alejandro. “El mundo por hacer: una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, en *Entre pasados*, N° 13, 1997.

-Catterberg, Edgardo. *Los argentinos frente a la política. Cultura, política y opinión pública en la transición argentina a la democracia*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1988.

-Celentano, Adrián. Maoísmo y lucha armada: el Partido Comunista, *Lucha armada en Argentina*, N° 4, 2005.

-Cernadas, Jorge y Tarcus, Horacio. “Las izquierdas argentinas y el golpe de Estado de 1976: el caso del Partido Comunista de la Argentina” XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007.

-----, Pittaluga, Roberto. “Para una historia de la izquierda en Argentina”, *El Rodaballo*, III, 6-7, otoño-invierno de 1997.

----- “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina: un estado de la cuestión”, en *El Rodaballo. Revista de Política y Cultura*, N° 8, Buenos Aires, 1998.

- Corbiere, Emilio. *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
- De Riz, Liliana. “Argentina: el comportamiento electoral durante la transición democrática (1983-1990)”, en *Documentos de Trabajo CEDES*, N° 41, Buenos Aires, 1990.
- y Adrogué, Gerardo. “Democracia y elecciones en Argentina: 1983-1989”, en *Documentos de Trabajo CEDES*, N° 52, Buenos Aires, 1990.
- Dubatti, Jorge. “El teatro argentino en la postdictadura (1983-2010): Época de oro, despolitización y subjetividad”, en *Stichomythia*, 2011.
- Echegaray, Fabián. “Impávidos ante la democracia. La subjetividad política argentina”, *Nueva Sociedad*, N° 101, mayo-junio de 1989.
- Elizalde, Josefina. “La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín” [en línea], *Temas de Historia argentina y americana*, N° 15, julio-diciembre de 2009.
- Falcón, Ricardo y Quiroga, Hugo. “Contribución al estudio de la evolución ideológica del Partido Comunista Argentino (1960-1984)”, Programa Flacso-Santiago de Chile, Número 50, noviembre 1987.
- Gallitelli, Bernardo y Thompson, Andrés. “La política laboral en la Argentina del Proceso”, en Manuel Barrera y Gonzalo Fallabella (comps.), *Sindicatos bajo regímenes militares. Argentina, Brasil, Chile. Santiago de Chile: CES-Naciones Unidas*, 1990.
- García Delgado, Daniel. “Nuevos patrones de participación política en procesos de transición a la democracia: el caso argentino” en Oszlak, Oscar et al, *Proceso, crisis y transición democrática*, Centro Editor de América Latina, Vol. 2, Buenos Aires, 1984.
- y Palermo, Vicente. “Cultura política y partidos en la sociedad argentina: 1976-1986”. En, García Delgado, Daniel (comp.) *Los cambios en la sociedad política (1976-1986)*, Buenos Aires, CEAL, 1987.
- Giudici, Ernesto. “El problema de la izquierda en Argentina”, *Nueva Sociedad*, N° 61, julio-agosto de 1982.

- Guber, Rossana. *De chicos a veteranos: memorias argentinas de la Guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Antropofagia, 2004.
- Herrera, María José. “Los años setenta y ochenta en el arte argentino. Entre la utopía, el silencio y la reconstrucción”, en Burucúa, José (coordinador) *Nueva Historia de la Argentina. Arte, sociedad y política*, Tomo II, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel. *La nueva izquierda argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2007.
- Jelin, Elizabeth. *Las conmemoraciones de las disputas en las fechas “infelices”*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- Kohan, Néstor. *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000.
- Lechner, Norbert. “De la revolución a la democracia”, en *La Ciudad Futura*, N° 2, 1986.
- Lesgart, Cecilia. *Los usos de la transición a la democracia. Ensayo, Ciencia y Política en la década del '80*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2003.
- Leuco, Alfredo y Díaz, José Antonio. *Los herederos de Alfonsín*. Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- Lorenz, Federico. “¿De quién es el 24? Las luchas por la memoria del golpe del 24 de marzo de 1976”, en Jelin, Elizabeth (comp.) *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas in-felices*, Madrid, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001.
- Lucena, Daniela y Laboureau, Gabriela. “Rock y dictadura. La alegría como estrategia”, en *Travessias*, N° 11, Brasil, 2011.
- Manzano, Valeria. “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los años sesenta”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 50, N° 199, octubre-diciembre de 2010.
- Margulis, Mario (editor) *La juventud es más que una palabra*, primera edición, Buenos Aires, Biblos, 1996.
- y Urresti, Marcelo (comp.) *La cultura en la Argentina de fin de siglo. Ensayos sobre la dimensión cultural*, UBA, 1997.

- Marsiske, Renate (coordinadora) *Movimientos estudiantiles en la Historia de América Latina II*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- Mocca, Edgardo. *Izquierda democrática: el difícil camino de la unidad en la diversidad*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert, 2009.
- “Las dos almas de la izquierda reformista argentina”, *Nueva Sociedad*, N° 217, septiembre-octubre de 2008.
- Moretti, Ignacio, *¿El Espejo que tiembla? Un análisis del posicionamiento de los intelectuales y los partidos políticos de izquierda frente la Guerra de las Malvinas*. Tesis de Maestría en Ciencia Política, Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES-UNSAM), 2010.
- Muiño, Oscar. *La otra juventud. De la insignificancia al poder. Protagonistas y relatos de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud radical (1968-1983)*, Primera edición, Buenos Aires, Corregidor, 2011.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente *La historia reciente: Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa, 2004.
- Oberti, Alejandra. “Violencia política, identidad y géneros en la militancia de los ’70”, en, *Historia, Género y Política en los ’70*, Buenos Aires, Feminaria, 2005.
- Pittaluga, Roberto. “El pasado reciente argentino: interrogaciones en torno a dos problemáticas”, en Bohoslavsky, Ernesto, Franco, Marina, Iglesias, Mariana y Lvovich, Daniel (eds.) *Problemas de historia reciente del Cono Sur*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.
- Pucciarelli, Alfredo. *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2006.
- Puigrós, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, Hispanoamerica, 1986.
- Pujol, Sergio. *Rock y dictadura. Crónica de una generación (1976-1983)*, Buenos Aires, Emecé, 2005.
- Quiroga, Hugo. y Tcach, César. (comps.) *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Homo Sapiens, Ed. Rosario, 1996.

----- *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario, UNL-Homo Sapiens Ediciones, 2006.

-Raggio, Sandra. “Cuando la escuela da la palabra”, en *Puentes*, Año 2, N° 7, 2002.

----- “La enseñanza del pasado reciente. Hacer memoria y escribir la historia en el aula”, *Revista Clío&Asociados*, Universidad Nacional del Litoral, Volúmen 5, 2004.

-Ricoer, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

-Romero, Luis Alberto. *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.

-Rot, Gabriel. “El Partido Comunista y la lucha armada”, *Lucha Armada en Argentina*, Año 2, N° 7, 2006.

-Sarlo, Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Ariel, 1996.

-Service, Robert. *Camaradas. Breve historia del comunismo*, Barcelona, Ediciones B, 2009.

-Suriano, Juan (Director) *Dictadura y democracia, 1976-2001*, *Nueva Historia Argentina*, Sudamericana, 2010.

-Torre, Juan Carlos, “Introducción a los años peronistas”, *Nueva Historia Argentina (1943-1955)*, ed. Sudamericana, 2002.

-Tiramonti, Guillermina. “Veinte años de democracia: acepciones y perspectivas para la democratización del sistema educativo”, en Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (eds.) *La historia reciente: Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa, 1994.

-Tortti, María Cristina. “Izquierdas y Nueva Izquierda en Argentina. El caso del Partido Comunista”, en *Cuadernos del CISH*, segundo semestre de 1999.

-Zanatta, Loris. *Del Estado Liberal a la Nación Católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.